

Corporación Cultural  
Nuestra Gente

30  
años

Ser \* Hacer \* Acontecer



Corporación Cultural  
Nuestra Gente

30  
años



# Corporación Cultural Nuestra Gente

30  
años

Ser



Hacer



Acontecer

Corporación Cultural Nuestra Gente 30 años - Ser, Hacer, Acontecer  
ISBN xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

Edición:  
Jorge Iván Blandón Cardona  
Diana Caballero Bolívar

Corrección de estilo:  
Diana Caballero Bolívar

Diseño y diagramación:  
Ana María Giraldo G.

Fotografías:  
Archivo fotográfico de la Corporación Cultural Nuestra Gente  
Colectivo de Comunicaciones de la Corporación Cultural Nuestra Gente  
Rubén Vásquez, Ilda Elena Cañas, Hugo Echeverry, Gabriel E. Bettin, Viviana Otálvaro, Carolina Pineda, Marcela Londoño, Cindy Paternina  
Colectivo audiovisual Mancha Negra  
Instituto Pombas Urbanas  
Teatro Trono  
Tiempos Nuevos Teatro  
Vichama Teatro

Traducción del portugués: Diana Caballero Bolívar

Medellín, 2017

©Corporación Cultural Nuestra Gente  
Calle 99 # 50 c 38 Barrio Santa Cruz, Medellín, Colombia  
Teléfonos: (57-4) 258 03 48 (57-4) 236 13 74  
email: nuestragente@une.net.co  
www.nuestragente.com.co



“

*Camarada, esto no es un libro;  
quien toca esto toca a un hombre*

*Walt Whitman*



Mi querido Blandoni...

Espero que tu casa amarilla,  
esté más amarilla que nunca:  
amarilla pollito para echársela al sancocho,  
amarilla oro para que no falte la fortuna,  
amarilla maíz para que no olvidemos  
nuestros ancestros,  
amarilla bandera,  
para seguir construyendo país —aunque sea paisa—  
mejor dicho, que viva nuestra casa amarilla de Medallo.

*Para amar - i - llá.*

Un fuerte abrazo,  
Orlando Cajamarca

# Contenido

## 1 Y cuando llegamos...

- Prólogo: Celebrar la vida  
Juan Luis Mejía Arango
- Presentación  
Jorge Iván Blandón Cardona
- 18 Escena 4. *Y cuando llegamos éramos otros...*
- 20 El barrio: un pequeño referente de carencias culturales  
Jorge Iván Blandón Cardona
- 25 Una mano en el hombro  
Natalia Castaño Cárdenas
- 39 Las flores de Shakespeare  
Carlos Mario Jiménez Holguín
- 41 Memoria viva  
Erica Cristina Muriel Holguín
- 44 Desde los territorios  
Instituto Pombas Urbanas
- 46 Pedacitos de baldosa que se pegan al alma del barrio-ciudad
- 49 Sobre demonios, soñadores y quijotes  
María Adelaida Jaramillo G.

## 2 Aprender Enseñar Aprender

- 70 Taller de vida permanente  
Héctor Mario Gutiérrez Flórez
- 73 Cañón de futuro  
Alonso Salazar Jaramillo
- 75 Una experiencia pedagógica con raíz latinoamericana  
John Jáder Agudelo Agudelo
- 95 Tres huellas amarillas: Moravia, Pueblo Bello y Cáceres  
Diana Gutiérrez Torres
- 101 La casa amar-i-llá: tejeduría de lo invisible  
Sonia Cristina Miranda Maya
- 103 Una mirada del Teatro Trono  
Iván Nogales Bazán
- 108 Sabías de la vida: una apuesta por la alegría
- 110 Bandeja paisa con pupusas y café  
Asociación TNT
- 113 Crisálida de mariposa amarilla  
Rolando Hernández Jaime
- 116 Nuestra Gente... Nossos irmãos!  
Instituto Pombas Urbanas
- 118 Bazar del libro - Carpa literaria
- 120 Queridos: no estamos solos  
Inés Sanguinetti
- 122 Comunidade e pedagogia  
Instituto Pombas Urbanas
- 124 Una voz de esperanza en medio de la crisis actual  
Juan Fernando Sierra Vásquez

## 3 Ciudadanas, ciudadanos y mundos

- 132 Conciencia de barrio consciente  
Nidia del Socorro Bejarano
- 135 A esta experiencia la llamamos el trueque
- 137 Persistencias por la transformación social  
Luis Alfredo Atehortúa Castro
- 151 Niñez y juventud emergiendo en emergencias  
Jorge Iván Blandón Cardona
- 156 Fluyendo con la ciudad para construir ciudadanía  
Gloria Montoya Barato
- 162 Perspectivas de ciudadanía  
Instituto Pombas Urbanas
- 164 Recuerdos de Nuestra Gente  
David Escobar Arango
- 166 El sancocho comunitario
- 168 Relato de coincidencias  
Adriana Zafra Kiasúa
- 170 De cómo crecí yo con Nuestra Gente  
Carolina Jaramillo Ferrer
- 172 Nuestra Gente ha hecho de Medellín una ciudad más viva, más rica en matices, más posible  
Amalia Londoño Duque
- 175 ¿Somos solidarios?  
Aura Stella Cardona P.
- 176 En clave de ciudadanía  
Jorge Humberto Melguizo P.

## 4 Artistas para la vida

- 190 Un viaje amarillo  
Pedro Nel Zapata Pérez
- 193 Mi experiencia en la Corporación Cultural Nuestra Gente  
Juan José Guisao Quintero
- 195 Artistas para la vida  
Javier Darío Jaramillo A.
- 205 Las lágrimas limpian, el teatro sana  
Texto íntimo de una artista para la vida
- 208 El corazón siempre va estar allí  
Milena Bautista Monsalve
- 214 Treinta abrazos  
Nancy Heredia Molina
- 215 Formando artistas para a vida  
Instituto Pombas Urbanas
- 218 Una puerta abierta, la luz  
Angela Úsuga Monsalve
- 221 La luz que se coló por la grieta  
Jenny Giraldo García
- 223 Teatro y vida  
Jorge Iván Blandón Cardona
- 225 Nuestra Gente es un patrimonio moral  
Luis Miguel Úsuga
- 227 ¿Mi sangre? Es amarilla  
Mónica Rojas Torres
- 229 La vamo' a tumbar  
Enrique Espitia León

## 5 De la creación y la pasión

- 236 Nos debemos mil aplausos  
Luis Fernando Velásquez
- 237 Veo a nuestra gente  
Roberto Ojalvo
- 238 Sentir, palpar, mirar, oír, emocionar, crear, crear  
Jorge Iván Blandón Cardona
- 250 Y cuando llegamos... éramos otros  
Cristóbal Peláez González
- 252 La creación que gesta acciones de no violencia  
Raúl Ávalos Muñoz
- 254 Treinta años de una isla de humanos  
Rubén Darío Ospina Gil
- 255 Voces de Cuba  
Adis Nuvia Marti
- 256 Má, yo quiero hacer teatro  
Claudia Vásquez
- 257 Juana tenía los cabellos de oro  
Matilde Palacio Quintero
- 258 La creación, una paixão  
Instituto Pombas Urbanas
- 261 Latir con el corazón de Nuestra Gente  
Edith Scher
- 264 Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven: teatro en, con y para la comunidad
- 268 Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven  
Cristóbal Peláez González
- 270 Testigos cercanos de la vida y la esperanza  
Pedro Ardila E.
- 272 Una voz entre tambores  
Juan Diego Mejía
- 274 Paz y reencantamiento  
Hamilton Faria
- 277 Hermanos de corazón: feliz 30° aniversario  
Vichama Teatro
- 278 La potencia de la solidaridad  
Orlando Cajamarca
- 280 Treinta años de tejido creativo  
Martha Lucía Restrepo Brand
- 282 La ciudad se revienta y no te has dado cuenta  
Fabio Garrido
- 284 Una casa amarilla  
Patricio Estrella
- 286 Nuestras obras, nuestro patrimonio
- 290 Grupos vinculados al proceso de formación artística
- 295 Solo de humanidad debe ser el hombre  
Nuestra Gente
- 296 Lista de autores
- 298 La gente de Nuestra Gente

# Celebrar la Vida

JUAN LUIS MEJÍA ARANGO

Hace treinta años Medellín vivía una de sus épocas más aciagas. Por un lado, el terrorismo con el que el narcotráfico libraba su batalla contra el Estado y la democracia generaba un terror colectivo, un pánico que hacía que la ciudad se apagara temprano y luciera desierta en las horas de la noche. Por otra parte, grupos armados paramilitares atacaban, como sistema de intimidación, todo intento de defensa de los derechos humanos. Fueron numerosos los casos de personas que perecieron en su intento por defender la libertad de la gente y sus derechos fundamentales, como el recordado Héctor Abad Gómez, entre muchos otros.

Amedrentada la comunidad, eran pocas las voces que se levantaban en favor de la vida, y la cultura se sentía más bien como un asunto menor que no parecía tener importancia dada la gravedad de la violencia desatada. Quienes insistían en sus propuestas culturales tenían que enfrentar y resistir con fortaleza unas políticas públicas —que no daban mucho respaldo— y unas circunstancias sociales en las que el desaliento era la constante. Por eso la permanencia de grupos culturales que desde entonces les apostaron a la vida y a la convivencia desde los barrios de Medellín, especialmente en las comunas nororiental y noroccidental, debe ser digna de toda nuestra admiración y encomio.

El grupo Nuestra Gente, ubicado en las zonas más conflictivas de la ciudad, en donde se encontraban todas las violencias, demuestra que la resistencia cultural, cuando está acompañada de una convicción, de una concepción íntegra de ser humano, puede triunfar. Que la Corporación Cultural Nuestra Gente esté cumpliendo treinta años es un hecho heroico.

Desde sus inicios tuvo que enfrentarse a todos los fuegos cruzados, pero con persistencia, con un propósito claro y, sobre todo, con una amplia convicción cultural, ha demostrado que esa misión que se impusieron de «proponer alternativas para un desarrollo más armónico e integral del sector», de incentivar la creatividad y posibilitarla; de promover la sensibilidad y la conservación de la memoria, el «sentido estético y el disfrute» a partir de sus muchas actividades culturales y artísticas, debe constituir uno de los mejores ejemplos de país de lo que la cultura, en buenas manos, puede hacer por una comunidad.

# Presentación

Conocí a Jorge Blandón y a la corporación a principios de los años 90. Recuerdo la impresión que tuve cuando ingresé a aquella casa que antes había sido un prostíbulo y que habían convertido en un referente cultural, social y comunitario en el barrio Santa Cruz. Recuerdo la noche memorable cuando se celebró en la sede de Nuestra Gente uno de los últimos festivales nacionales de teatro. Sentada sobre la calle inclinada, la gente disfrutaba del maravilloso concierto que ofrecían un chelista y un violinista encima de una cama baja; fue una noche realmente inolvidable. Desde entonces profeso una profunda admiración por la labor que adelantan Jorge y todo el equipo humano de Nuestra Gente, no solamente por todo lo que de positivo han impulsado en el perímetro de su barrio, sino porque han sido una influencia para toda la ciudad, para otros grupos de jóvenes que han sostenido la esperanza y el entusiasmo de otros barrios. Es un ejemplo de constancia, pero sobre todo de resistencia cultural.

Por eso, en esta celebración de los 30 años de la corporación, no me resta más que desearles muchos años más de labores y de entusiasmo. Este libro es el símbolo de su constancia y es la memoria de una gesta que quedará impresa en la historia de la ciudad y del país. Celebrar con esta edición que recoge las experiencias de tantos que han aportado a esta institución con el corazón tiene una significación profunda: el libro tiene vocación de perpetuidad, como tiene también vocación de perpetuidad la obra de los verdaderos gestores culturales, de los que ponen y suman en este país, de quienes todavía sostienen la esperanza, como lo hacen todos los hombres y mujeres que trabajan en Nuestra Gente.

La Corporación Cultural Nuestra Gente nació en Medellín al mismo tiempo que fueron olvidados más de 30.000 jóvenes, asesinados entre 1987 y 1991. Desde ese entonces propuso y propone a la comunidad creer en el ser humano como un *artista de la vida*. Reconocimos y reconocemos en cada mujer y en cada hombre —niña, niño, adolescente, joven, adulto y adulto mayor— un verbo esencial de *futuro ser*. Un constructor de vida, es decir, un sujeto capaz de transformar los días fríos en la calidez del abrazo que pone la dignidad de la VIDA arriba de los demás valores: seres generosos con cada gesto de su vitalidad.

Fuimos, somos y seremos una organización que se resiste a caer en el escepticismo. Somos y seremos, en esto radica nuestra fuerza maravillosa: en ser y en resistir a la destrucción. Volvemos a insistir en el desafío esencial: OPONERSE A LA MUERTE CON ACTOS DE VIDA.

Todo Ser de Nuestra Gente está llamado a dar de sí lo mejor: la responsabilidad de un artista en la comunidad soberana, co-creador de un profundo acto en la fe poética de la vida.

Esta práctica cultural comunitaria que hacemos es potencia, se hace junto a la gente del barrio, con seres vitales de todos los pensamientos, deseos, diversidades y colores. Nuestro hacer creativo, social, político y humano nos ha dado las pistas necesarias para alcanzar transformaciones donde la gente es mediadora de su propio desarrollo.

Muchachas y muchachos de aquellos años 80 y 90 decidimos ser protagonistas de nuestra propia realidad. Imaginamos diversas formas de *resistir*, *insistir* y *persistir*; reconocimos en las formas más solidarias una práctica amorosa del día a día, el trueque e intercambio de ideas, el boca a boca, el sumar los sueños de todos, el caminar la calle para estar con los otros pares, sus presencias nos estimularon para alcanzar un conocimiento de que todo debía tener un tiempo de la autogestión, de la autocrítica, de la autodeterminación, de la autoestima, de la autonomía, suma de voluntades que hizo que esta generación *aconteciera* para la vida, el arte y la esperanza.

Este libro que ponemos en sus manos está cargado de acontecimientos, situaciones y acciones de nuestra reciente historia. Lo hacemos con el placer que nos produce el hecho de que seamos nosotros por nosotros los que podamos contar a las presentes generaciones las «historias debidas». Este libro ha contado con la bella complicidad de amigas y amigos que nos aportaron en el relato del diario *acontecer* de nuestra tarea creadora; juntos fuimos cruzando caminos de reconocimiento y valoración, respeto y amor.

Con mucha alegría recibimos estas bellas escrituras, les pedimos que escribieran de todo aquello que han logrado comprender de nosotros, dijimos que podían escribir a favor o en contra, pero solo hubo amor en estas maravillosas palabras hechas libro. La generosidad rebasó todo lo presupuestado, contamos con diversas miradas: algunas con la exigencia del investigador, que guiaron la estructura de los cinco capítulos del libro, otras profundizaron en textos que son mediación entre capítulos, y otras nos dieron una imagen polisémica de nuestra organización, un libro con el cariño que dan los años de compartir pensamiento y sentimiento.

A los amigos que no alcanzaron a enviar sus escritos, les decimos que ustedes saben que quedan con la tarea de hacerla llegar para otra nueva escritura colectiva.

A todas y todos les decimos: ¡Gracias! ¡Lo logramos!

ORLANDO CAJAMARCA, TALA CASTAÑO, CARLOS JIMÉNEZ, ERICA MURIEL, POMBAS URBANAS, MARÍA ADELAIDA JARAMILLO, HÉCTOR MARIO GUTIÉRREZ, ALONSO SALAZAR, JOHN JÁDER AGUDELO, DIANA GUTI, SONIA MIRANDA, IVÁN NOGALES, IRMA, JULIO y ALFONSO, ROLANDO HERNÁNDEZ, INÉS SANGUINETTI, JUAN SIERRA, NIDIA BEJARANO, LUIS ALFREDO ATEHORTÚA, GLORIA MONTOLYA, DAVID ESCOBAR, ADRIANA ZAFRA, CAROLINA JARAMILLO, AMALIA LONDOÑO, AURA CARDONA, JORGE MELGUIZO, PEDRO ZAPATA, JUAN JOSÉ GUISAO, JAVIER JARAMILLO, MILENA BAUTISTA, NANCY HEREDIA, ÁNGELA ÚSUGA, JENNY GIRALDO, MIGUELITO ÚSUGA, MÓNICA ROJAS, ENRIQUE ESPITIA, LUIS FERNANDO VELÁSQUEZ, ROBERTO OJALVO, CRISTÓBAL PELÁEZ (toooooño), RAÚL ÁVALOS, RUBÉN OSPINA, ADIS NUVIA, CLAUDIA VÁSQUEZ, MATI PALACIO, EDITH SCHER, PEDRO ARDILA,

JUAN DIEGO MEJÍA, HAMILTON FARIA, VICHAMA TEATRO, MARTHA RESTREPO, FABIO GARRIDO, PATO ESTRELLA.

El equipo de Nuestra Gente agradece a JUAN LUIS MEJÍA, rector de la Universidad EAFIT; ALEJANDRO ECHEVERRY, director de urbam-Universidad EAFIT; OSWALDO GÓMEZ, gerente general de CONFIAR - Cooperativa Financiera; a la profesora MARTHA ELENA BRAVO; y a CLAUDIA IVONNE GIRALDO, directora de la Editorial EAFIT por la mano generosa para hacer que este libro vea la luz del lado de una nueva generación.

Así mismo a Diana Caballero Bolívar, editora; Ana María Giraldo, diseñadora; y Juan Sebastián Betancur, mediador entre el aquí y el allá, por acompañar este viaje que nos trajo a puerto seguro que emprende un nuevo vuelo en forma de libro abierto y VIVO.

Las mujeres y hombres que hoy hacen parte de la Corporación Cultural Nuestra Gente son animadores de este nuevo tiempo en el que han logrado consolidar un espacio cultural desde el barrio que se proyecta a la ciudad. Ellas y ellos, con su trabajo creativo, aportan y aportarán a Colombia una mirada llena de esperanza y solidaridad. A todos ellos: Gracias, por su decisión y dedicación.

Con todo el cariño,

JORGE IVÁN BLANDÓN CARDONA

Co-Fundador de la Corporación Cultural Nuestra Gente

*Un bus me deja a mitad de camino. Por 30 centavos compro 15 minutos de paisaje. A la montaña subo a pie, jadeando de calor hasta coronar la cumbre. A la casa donde voy se entra por una avenida de rosas cuyos botones estallaron esta tarde al sol.*

Gonzalo Arango —Medellín, a solas contigo

.....\*.....  
**Y cuando  
 llegamos...**





## Escena 4 Y cuando llegamos éramos otros

**Cartel del niño 1:** 1950. Invasión...

**Cartel del niño 2:** De las niñas...

**Cartel del niño 3:** De la vida fácil...

**Cartel de la niña:** ¿Fácil...?

Entrada de don Jorge y las prostitutas.

De otra de las calles entra un grupo de personajes, estos son don Jorge, que viene a costas de unos cargadores, y detrás una carreta con elementos del burdel: las sillas, las mesas y la barra.

Cada prostituta debe tener una característica especial, como rezandera, vieja y borracha; nostálgica, llorona, alegre y rumbera; la que es virgen.

Detrás de don Jorge Alzate vienen las prostitutas que cantan una canción que cuenta lo que pasó antes de la llegada (el divorcio de don Jorge), por qué están ahí, y qué quieren hacer (fundar Copinol 2).

**Don Jorge:** ¡Aquí en este sitio vamos a montar Copinol 2!

**Canción entrada de prostitutas:**

*Le vengo a contar una cosa*

*Mi mujer me ha echado*

*Por culpa de mis mujeres*

*Y unos días más de trago*

*Por culpa de mis mujeres*

*Y unos días más de trago*

*¡Ay hombre! ¡Ay hombre! ¡Ay hombre!*

*Y más de trago*

*Y más de trago*

*Y más de trago*

*Culpa del trago (bis)*

*Con barra y todo y sin un centavo*

*Esa mujer me dejó varado*

*Pero yo me voy con mis pollitas*

*Donde me siento muy realizado (bis)*

*¡Ay hombre! ¡Ay hombre! ¡Ay hombre! (bis)*

*Muy realizado, muy realizado*

*Muy realizado y sin un centavo (bis)*

*Con mis pollitas yo vendo amor*

*Haciendo un mundo mejor*

*Estas mamacitas qué ricas están*

*Si quiere entrar tiene que pagar (bis)*

*¡Ay hombre! ¡Ay hombre! ¡Ay hombre!*

*Sin un centavo, sin un centavo*

*Sin un centavo, culpa del trago (bis).*

Entran las cosas a la casa, al final pasan las prostitutas y los hombres las ven; pero con miedo.

De última viene *La Pantera*, da una vuelta por el escenario, todos la ven y la siguen; ella hace un gesto y los paraliza, entra al burdel. Los hombres se quedan congelados, vienen las mujeres, agarran a sus esposos de las orejas.

Entran tres chismosas.

**Chismosas:** ¡Siquiera que no tenemos marido!

**Chismosa 1:** ¡Claro, menos mal que no tenemos marido!

**Creación y producción:** Corporación Cultural Nuestra Gente, 2012

**Dirección y dramaturgia:** Mónica Rojas y Adhemar Bianchi

**Música:** Yeisme Romero, Grupo Canto Arena

**Interpretación musical:** Grupo Pio Tropa

# El barrio: Un pequeño referente de carencias culturales

JORGE IVÁN BLANDÓN CARDONA



Presentación del Grupo Coreomusical Canchimalos, Festival de la Cultura y la Alegría, 1990, bajo la dirección de Óscar Vahos. Cra 49 - Barrio Santa Cruz.

*Antes de llegar a nuestra Casa Amarilla, el teatro era siempre la calle.*

El barrio donde crecen y aún hoy permanecen los fundadores de la Corporación se consolidó por medio de invasiones que sucedieron en la ciudad entre 1940, cuando se tomaron las tierras para hacer la invasión Moscú, y 1983, cuando se configuró el último sector de invasión dentro del barrio llamado Las Malvinas, nombre evocativo de la guerra que en 1982 tuvieron Inglaterra y Argentina.

En una franja del barrio funcionó una zona de tolerancia llamada Las Camelias, o como, jugando con las palabras, la gente la llamaba: *Las camas de Amelia*. Un símbolo cultural bien complejo porque todos iban de paso, y esto generaba un tejido social del desarraigo, del nomadismo, tejido que impidió durante muchos años generar esa cultura de barrio donde no solamente se duerme sino que se construye vida, historia. Así, los burdeles eran los referentes reales del barrio: Folibar, El Bataclán, Puerto Nuevo, El Tetero, Tango Bar, Copinol y otros que marcaban esta zona. Cuando se destruyeron, también destruyeron la memoria de la infancia del barrio, infancia de la que solo quedó Copinol, la actual sede de Nuestra Gente.

Rilke dice que la infancia es la patria del hombre. La infancia de este barrio, caracterizada por la existencia de burdeles, de putas, de camajanes y de «guapos», que derivó posteriormente en una «adolescencia» ya no de burdeles y putas sino de «pisto-locos», «bandolas» en vez de galladas, y muertos, muchos muertos.

Ellos, compañeros de viajes infantiles y juveniles, ellos, con otras opciones distintas, nos invitaban de algún modo a vivir a lo camaján, robando, drogándonos, sin importar a quién se le iba hacer daño. Su invitación era seductora porque se obtenía dinero, respeto infundado por el temor, bienestar; era la vida, otra vez, del desarraigo del delincuente, del bienestar báquico, del «comamos y bebamos que mañana moriremos»; y morían.

En este barrio habitan los fundadores de la Corporación desde la década de los setenta, tiempos donde el Cocol y el Alhelí (bebidas alcohólicas caseras) corrían de día y de noche. Los tangos y la Sonora Matancera eran sinónimos de gusto e identidad, y un cuchillo Incametal era «el ángel de la guarda» de los «guapos» de la época; «eran 'más' caballerosos».



Paisaje de barrio. Al fondo la casa burdel Copinol, más al fondo iglesia La Asunción.

Amparo y Gustavo el día de la primera comunión. 1962.



Presentación del Grupo Teatro El Puente  
 Obra: La Noche de los Alcaravanes. 1996  
 Dirección: Fernando Aristizábal.  
 Teatro al Aire Libre debajo del puente  
 Barrio la Salle - Villa de Guadalupe  
 Proyecto SISCAP  
 Corporación Cultural Nuestra Gente.

En este marco algunos de los jóvenes fundadores de Nuestra Gente inician su proceso social alrededor de la parroquia y otras expresiones como los catequistas, los scouts, los equipos de fútbol, haciendo carrera como animadores juveniles...

¿Qué oportunidad tiene un joven de barrio cuando sus padres tienen que trabajar para conseguir el sustento, cuando el nivel de educación de los padres nunca está por encima de un tercero de bachillerato, cuando la única preocupación cultural de ellos es comprar un televisor para ver si el muchacho, los hijos, no andan más en la calle expuestos a peligros y malas compañías?

Con los desplazados de cada época siempre actúa el sistema represivo con el ánimo de proteger el derecho de propiedad de algunos, intenta que los que llegan no se asienten. El barrio nació así, en ese esquema de ilegalidad donde la única relación posible con el Estado era la represiva. Por eso la ausencia de servicios públicos, las pocas oportunidades recreativas, artísticas y culturales, o los programas sociales de intervención para construir ciudadanía.

Sin embargo, la realidad se impone siempre, años después de tanta marginación; los que llegaron al barrio, en contra de toda la represión y todo pronóstico, sobreviven, se vuelven legales por terquedad. Allí llega entonces el Estado a intervenir con obras, con servicios, a cumplir con su deber. Pero mucho después. Y ese después en Santa Cruz se puede ubicar en los años 70, es decir, luego de casi 30 años de insistencia en el no diálogo, en la marginación, en la negación bilateral Estado-personas.

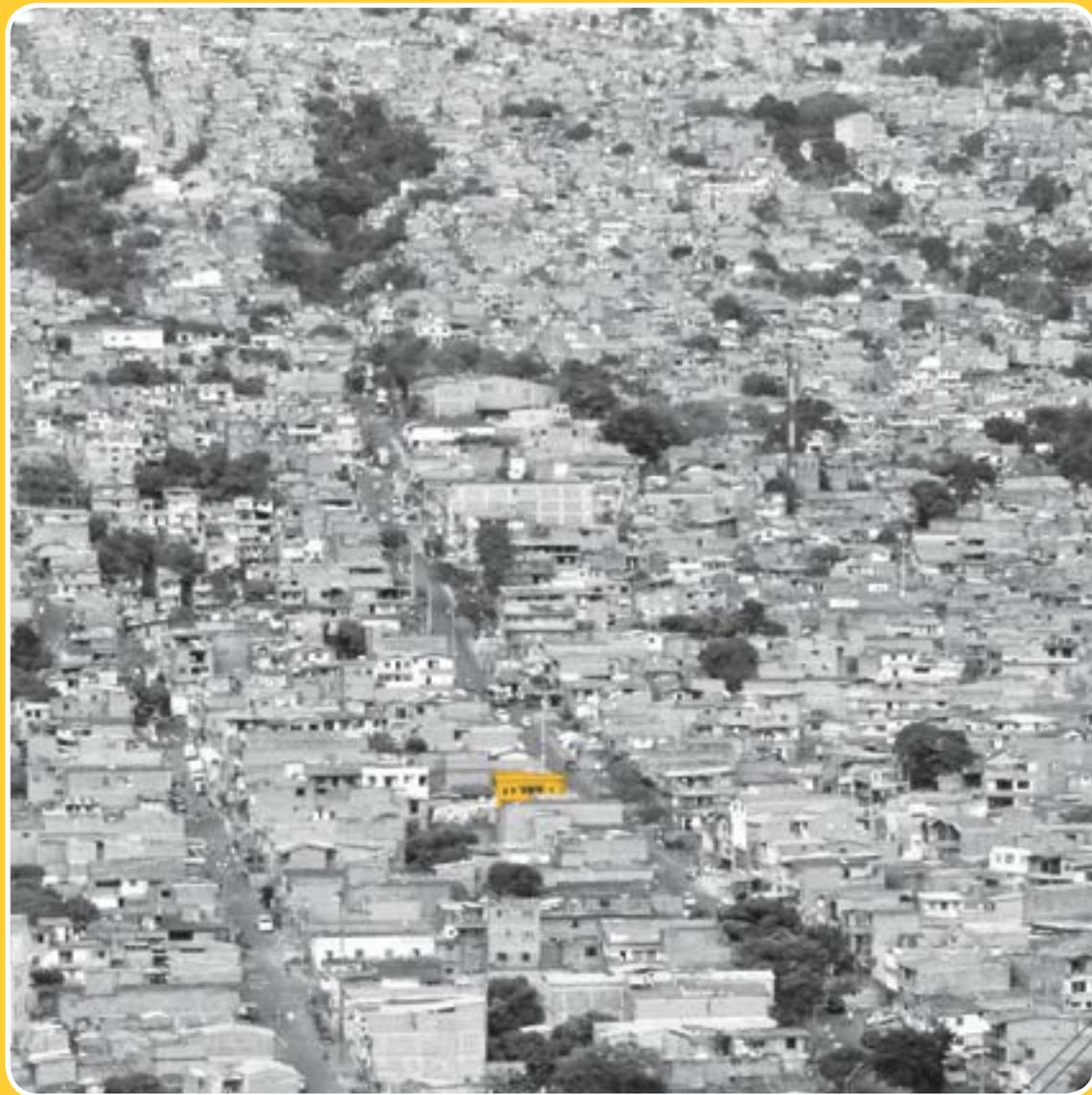
Resultado de esa marginación y falta de diálogo es la generación de amigos que vimos caer y desaparecer en menos de 15 años por la velocidad con que enfrentaron la vida. Muchos de estos niños y jóvenes se vieron tentados por el dinero y las armas, por el poder del terror que ofrecían los narcotraficantes, muchos de estos amigos pensaron vivir cómoda e impunemente con los frutos del robo y la extorsión.

Otros vieron en la marginación un reto para construirse a sí mismos en el estudio, en los grupos juveniles, en los grupos de teatro, en el coro del colegio o en el grupo de música latinoamericana. Decidieron entonces por cuenta propia y riesgo ofrecer al barrio un proyecto cultural llamado Corporación Nuestra Gente; en esa decisión participaron unos cuantos muchachos, para ellos era claro que debían ofrecerle a la gente del barrio otras opciones distintas a las que había en ese momento. Fue la época cuando la música, el teatro, los títeres se tomaron la carrera 49, vía principal del barrio, y allí comenzó a llegar la gente.

Pero sin duda, según todos los habitantes del barrio, algo que ha caracterizado su historia es la solidaridad entre los vecinos que, combinada con un gran espíritu de superación, hace que la comunidad siempre encuentre la forma de enfrentar sus problemas, los cuales dejan de ser de una sola familia para convertirse en un asunto de toda la comunidad. Este espíritu de cooperativismo se ha fortalecido con el paso de los años y de las dificultades que han tenido que soportar, lo cual ha hecho que Santa Cruz sea un lugar que todos sus habitantes quieren de corazón.



Sala de Teatro de la Corporación Cultural Nuestra Gente, 1993.  
 Antiguo Burdel Copinol 2, zona de Las Camelias.



La Casa Amarilla en la Comuna 2 de Medellín.

---

## UNA MANO EN EL HOMBRO

NATALIA CASTAÑO CÁRDENAS

Fue un sábado de diciembre en la mañana. Viajaba en el metro con destino a la Casa Amar-i-llá. Cerca de mí venía sentado un señor delgado, con un bastón. Cuando el tren estuvo a punto de detenerse, preguntó muy fuerte: «¿Esta estación es Tricentenario?». Vi cuando tanteaba hacia la puerta de salida. Con paso seguro salió con su bastón siguiendo la línea táctil en el piso. Lo miré con intención de cuidarlo, me acerqué y le pregunté si quería que lo ayudara. Volteó su cara siguiendo mi voz, me dijo risueño que sí y puso su mano sobre mi hombro.

Sentí emoción durante el camino, mientras cruzábamos el puente, antes de subir hacia el barrio Santa Cruz. Sentí la brisa del río y pensé que el arte ha sido una guía amorosa para aprender a «mirar» y «sentir» los barrios de las laderas del norte de Medellín. Pensé que han sido artistas de estos barrios quienes me han enseñado a tejer otra mirada sobre este lugar que ha ido configurando un paisaje.

Es la relación de un territorio con un sentimiento lo que define un paisaje y cobra sentido con las representaciones artísticas. Cuando se habla de paisaje se habla de la relación subjetiva que se ejerce con un lugar. Hablar de la Corporación Cultural Nuestra Gente es hablar de la estrecha relación con su entorno social y físico, y de la manera como ha aportado en la configuración del paisaje. Es entender cómo ha mirado y transformado su territorio desde la construcción de nuevas relaciones y emociones. Además, cómo se ha retroalimentado de un entramado de artistas que a partir de acciones y propuestas han dado forma y sentido a un lugar, a un barrio marginado y estigmatizado por el resto de la ciudad durante muchos años.

La Casa Amar-i-llá es la sede de la Corporación Cultural Nuestra Gente, está ubicada en Santa Cruz, al nororiente de Medellín. Hace parte de un barrio que creció de manera espontánea, construido por sus propios habitantes, muchos de ellos provenientes del campo en busca de mejores opciones de vida, y por fuera del marco de la planificación tradicional de las ciudades.

El proceso de transformación del barrio Santa Cruz, comparte una historia similar con algunos otros de ciudades latinoamericanas. Son barrios en los que es posible reconocer una serie de rupturas marcadas por la historia de las ciudades y que han incidido en la forma de mirar el territorio por parte de la sociedad. Lo que ha conllevado a su vez, a una forma peculiar de actuar, transformar y de relacionarse con el entorno.

Identificar esta serie de rupturas permite comprender el papel fundamental que el arte ha jugado para mediar y generar nuevos diálogos y miradas. Por ejemplo, las rupturas generadas entre la naturaleza y la forma como se concibieron las ciudades con las determinaciones de las Leyes de Indias y cómo se ha mantenido como paradigma de crecimiento, la ruptura entre la sociedad establecida en las ciudades y los migrantes provenientes del campo (Romero, 2001), y cómo ha influido esto en la ruptura entre las políticas públicas urbanas tradicionales y los procesos comunitarios que dieron vida a una gran cantidad de barrios en Medellín y muchas ciudades latinoamericanas.

Lo que hoy «vemos» y «percibimos» de los barrios de las laderas al norte de la ciudad es el resultado de una construcción colectiva, de la configuración de un paisaje. Los valores, la identidad, la memoria y la percepción sobre un lugar alimentan esa relación y es allí donde las artes plásticas, los procesos participativos: la pintura, la poesía, el cine, el teatro y la literatura, han cumplido un papel fundamental en hacerla visible para la construcción de consensos colectivos y para la transformación física del territorio.

## \*..... PAISAJE, ARTE Y CIUDAD

El investigador Alain Roger, en su libro *Breve tratado del paisaje*, identifica dos modalidades de la operación artística que, según él, son dos formas de intervenir el paisaje: *in situ e in visu*<sup>1</sup>. La primera tiene que ver con la acción directa sobre un lugar; la segunda, con una intervención indirecta, con la mirada. En este caso, la función del arte es la de mediar y visibilizar el paisaje, intervenir tanto desde el objeto como desde el sujeto. Roger también introduce el concepto de artelización que pretende fortalecer esta idea de la mediación. Plantea que sin el arte como medio, la naturaleza sigue siendo naturaleza y no paisaje. Es decir, atribuye un gran valor al arte y específicamente, a la mirada del artista, como constructor de paisaje, tanto para hacerlo visible como para mediar sus atributos.

1 Roger, Alain (2007). *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva..

Se entiende por paisaje, el resultado cultural de la relación entre el ser humano y la naturaleza, desde la condición doble que incluye tanto el aspecto físico, como el sentimiento o relación subjetiva que se genera. Para darle sentido a este encuentro, Silvestri y Aliata (2001) plantean que debe existir un relato o una representación. Así mismo, Berque lo expone como una de las condiciones fundamentales para la consideración del paisaje<sup>2</sup>. Estos sentimientos hacia un lugar evolucionan de acuerdo con los valores culturales que se le introducen. En la medida que cambian estos valores, la mirada también evoluciona e impacta la manera como se transforma el lugar (Maderuelo, 2005). Por tanto, hay un sustento territorial específico que se transforma como resultado de la multiplicidad de interacciones en el espacio y hay una serie de sentimientos que el ser humano experimenta, y por tanto, representa. No puede existir paisaje sin representación del sentimiento y sin un lugar que lo motive. Hay una estrecha relación entre las transformaciones del territorio y las representaciones artísticas como lo plantean Silvestri y Aliata (2001). El arte, como parte de la cultura, es capaz de asumir posturas críticas, reaccionarias, utópicas, para cuestionar las verdades establecidas, por tanto, romper paradigmas y trascender.

Interesa por un lado, el arte que propone miradas y acciones en la relación que el ser humano entabla entre la naturaleza y la ciudad. Por otro, como proceso, no solo aquel comprometido con el objeto final sino con el trabajo creativo compartido y con una función social que trasciende a acciones en el territorio. Son importantes aquellos artistas que reconocen tanto el valor de la obra de arte como proceso creativo individual que repercute en la mirada colectiva, así como aquellos que salen del estudio, de las tablas, de las galerías para co-crear e inventar métodos o estrategias para la convergencia y el diálogo.

En los últimos años, el proceso de transformación de Medellín y específicamente de la ladera nororiental, con el Proyecto Urbano Integral<sup>3</sup>, ha comenzado a ser documentado, sistematizado y estudiado desde diferentes enfoques, por ejemplo, desde el estudio del fenómeno de la violencia y el conflicto. También se ha estudiado desde las herramientas técnicas, que apoyadas en el urbanismo y la arquitectura, han generado mecanismos de activación del espacio público y su promoción por medio de programas sociales. Así mismo, se ha estudiado desde el componente social y las formas de organización colectiva que han hecho parte activa en la definición de los proyectos, también desde las herramientas implementadas por la gestión pública para establecer seguimiento y control, entre otros.

2 Berque señala que no todas las culturas han desarrollado el concepto de paisaje. Identifica cuatro requisitos fundamentales: tener dos o más palabras que designen paisaje. Una literatura que cante la belleza del paisaje y en donde se encuentren descripciones del mismo. *Representaciones pictóricas. Jardines cultivados para el placer*. Maderuelo (2005).

3 El Proyecto Urbano Integral - PUI es un instrumento de intervención urbana que abarca lo físico, lo social y lo institucional, con el objetivo de resolver problemáticas específicas sobre un territorio definido, especialmente aquellos con problemas de desigualdad y violencia, colocando todas las herramientas del desarrollo de forma simultánea en función del área de intervención. Se desarrolló a partir del 2004 bajo el liderazgo de la alcaldía de Medellín y un equipo multidisciplinar, en diferentes sectores de la ciudad como la ladera nororiental, la comuna 13, el barrio Moravia, ente otros. En: Sistematización Proyecto Urbano Integral - PUI zona nororiental y consolidación habitacional en la quebrada Juan Bobo. 2012. EAFIT, EDU, AFD, alcaldía de Medellín.

Es pertinente resaltar el papel que el arte, en este caso de la Corporación Cultural Nuestra Gente, ha desarrollado en los procesos de transformación de la ciudad, especialmente en aquellos territorios donde la desigualdad, el conflicto, la informalidad y la fragilidad institucional han marginado a la población de las dinámicas urbanas.

Si tomamos en cuenta las proyecciones de la población mundial, un tercio de ella en 2050 vivirá en condiciones de informalidad urbana (ONU-Hábitat, 2006), lo que refleja una crítica situación en la calidad de vida pero una oportunidad enorme para poner en práctica conceptos y metodologías multidisciplinares articuladas al concepto de paisaje y arte.

Así entonces, la ciudad no puede ser analizada solo desde sus aspectos cuantitativos: eficiencia, conectividad, densidad, tamaño, etc. Es necesario también aproximarse a teorías cualitativas y subjetivas en la interacción del ser humano con la ciudad y la naturaleza, como las concernientes a líneas de pensamiento relativas al paisaje.

A pesar de que hoy la noción de paisaje es de uso común, se ha generado en el concepto una ambigüedad en su significado y aplicación a la vez que un abuso y desgaste semántico (Aliata y Silvestri, 2001). Se le suele confundir con conceptos como naturaleza o territorio, medio ambiente o ecología. Relacionarla con disciplinas científicas la aleja de su esencia, de su condición estética.

## ✱..... ENTRAMADO DE ARTISTAS: Visibilización, mediación y acción

Gran parte de la construcción colectiva del paisaje de los barrios que tuvieron un origen informal en las laderas de Medellín estuvo liderada por artistas que surgieron en la década de los ochenta y noventa y que, desde la poesía, la pintura, el cine, el teatro y algunos medios de comunicación independientes, configuraron una nueva manera de mirar y se involucraron directamente en los procesos de transformación. Estudiar este proceso de sinergias y aportes, permitirá comprender una serie de momentos y rupturas en la historia la ciudad, en los que la mirada y acción del arte aportaron nuevas perspectivas.

Helí Ramírez, artista del barrio Castilla, ladera noroccidental de Medellín, comenzó a escribir en la década del 70 sobre las formas de vida en aquellos barrios. Su familia, así como muchos de sus vecinos, había llegado a la ciudad escapando de la violencia en el campo.

En sus poemas hace referencia a la naturaleza y la forma como ha sido ocupada la montaña por las familias que han construido sus propias casas. Todas las descripciones del lugar, de un modo auténtico y profundo, traen las sensaciones de quienes día a día veían la muerte en sus calles.

Con un enfoque periodístico, uno de los hitos que marcó la mirada sobre los barrios informales de Medellín y sus habitantes fue el libro de Alonso Salazar<sup>4</sup> *No nacimos pa' semilla*. La publicación recopila historias de familias, mujeres, jóvenes que expresaban el proceso de ocupación. Contaban cómo se creó y fortaleció el apoyo comunitario ante posibles desalojos y otros problemas comunes. El libro permitió conocer de cerca qué hacían, qué pensaban, cómo se sentían, cómo vivían en medio de la violencia y con un Estado ausente.

Con un impacto masivo, en 1989, el cineasta Víctor Gaviria estrena la película *Rodrigo D. No futuro*<sup>5</sup>, que rueda directamente en los barrios de las laderas del norte de Medellín con actores naturales. Muestra la vida de jóvenes que crecían sin más oportunidades que las de pertenecer a bandas delincuenciales. Medellín fue vista desde el margen, desde la periferia desconocida por los académicos, por los políticos, por las élites. La película marcó un hito en la forma de ver la ciudad dividida y el paisaje que se comenzaba a configurar. Permitted acercarse a una realidad a pesar del miedo que suscitaba. Víctor Gaviria combina espacios de la ciudad en varias escalas y muestra cómo los habitantes, en especial los jóvenes, se sentían y se desenvolvían en este contexto dividido social y físicamente.

La mirada paisajística del cineasta es evidente en la forma como relaciona la historia, la vivencia de los jóvenes con el territorio, conecta cada imagen del valle con un sentimiento o una sensación. Los interiores mínimos de las viviendas son complementados por las visuales de una ciudad de montaña y una sociedad lejana que se colaba por sus ventanas. Las terrazas a medio terminar se presentan como el único espacio para el encuentro colectivo, con una ciudad de fondo que no los acogía y por el contrario los distanciaba y estigmatizaba. La calle en la película es un espacio para la reflexión pero también un canal para recorrer lugares que, hasta ese entonces, eran desconocidos por la «otra» ciudad formal.

En este caso, el cine pone de manifiesto la ruptura que la ciudad estaba viviendo. Es capaz de trascender el límite y el prejuicio impuesto entre las dos ciudades e ilumina la mirada colectiva para hacerla reaccionar.

Un artista que ha influido tanto desde lo visual como desde la acción en la construcción del paisaje colectivo, ha sido Fredy Serna. Creció en la ladera noroccidental y se formó en la Universidad Nacional, en Artes Plásticas. Ha aportado una forma de ver desde el conocimiento profundo de una realidad pero con la capacidad de distanciarse para encontrar valores y proponer una nueva relación. Podría decirse que uno de sus principales aportes, en sus paisajes urbanos, ha sido cambiar el punto de vista desde donde se han construido los relatos visuales de Medellín. Su trabajo es una inédita apropiación espacial que logra un giro no sólo estético sino político de la mirada (Giraldo, 2012).

<sup>4</sup> Periodista, investigador y político del movimiento Compromiso Ciudadano. Fue alcalde de Medellín entre 2008 y 2011.

<sup>5</sup> Película disponible en: [www.youtube.com/watch?v=IgcRSdb7KV4](http://www.youtube.com/watch?v=IgcRSdb7KV4)

Desde la ladera occidental de la ciudad comenzó a pintar lo que estaba enfrente de su casa, es decir, la ladera nororiental donde se ubica la Casa Amar-i-llá. Como él mismo lo manifiesta, pinta «el espejo que le devuelve en imágenes la historia de sus padres, de sus vecinos, que poblaron este lado del río» (Salazar). Su mirada se ha enfocado en resaltar la geografía, la vegetación en medio de miles de casas autoconstruidas, la variedad de colores que el ladrillo da en los diferentes momentos del día, finalmente, como señala el escritor y exalcalde Alonso Salazar: «a dibujar la vida en donde ha abundado la muerte».

En este contexto, con un Estado pasivo y ausente, surge este entramado de artistas, y a su vez la Corporación Cultural Nuestra Gente, aportando una perspectiva comunitaria y local del arte.

## ✱..... DEL TEATRO A LA CIUDAD

### Espect-actores y co-creadores de procesos

Desde el corazón del teatro la Casa Amarilla ha hilado una estrecha relación con el barrio y su gente, con la ciudad. Cada acción ha estado encaminada a llenar de valores un paisaje. Sus fundadores establecieron unos principios que hasta hoy identifican su labor: la necesidad de visibilizar, la profunda escucha encaminada al diálogo, el trabajo colectivo, la co-creación de espacios para personas de todas las edades y ámbitos sociales, la resistencia a la adversidad por medio del arte y la cultura a partir de nuevos símbolos que toma del pasado como suelo fértil para la colaboración y la transformación social.

El quehacer artístico del grupo, tal como lo explican en el proyecto Artistas que construyen ciudadanía 2009-2012, se caracteriza por un enfoque popular y comunitario, es decir, por responder a las necesidades y realidades de los habitantes, donde lo cotidiano tiene suma importancia. Lo que acontece en el barrio, en la calle, se convierte en la búsqueda de la memoria y la identidad, a través de las técnicas artísticas. El arte es un instrumento para potenciar y transformar los conocimientos y valores propios. Es allí donde el barrio toma gran relevancia para la configuración del paisaje, ya que hace visible lo que puede pasar desapercibido para los propios habitantes o visitantes.

En cuanto a lo comunitario, reconocen cómo desde los procesos de formación artística se posibilita el encuentro de los vecinos, el trabajo mancomunado, la resignificación del espacio público y de lo público, y cómo contribuyen al restablecimiento del tejido social. La formación trasciende lo artístico para fortalecer los procesos de formación como ciudadanos activos de los procesos comunitarios, dando cuenta de sus realidades y sueños. Además de la formación en las técnicas teatrales y artísticas, se involucran con los procesos de la ciudad<sup>6</sup>.

6 Entrevista con Érica Muriel. Coordinadora Plan de Desarrollo Local de la Corporación Cultural Nuestra Gente. 2015.

Jorge Blandón, formado en artes escénicas en la Universidad de Antioquia, reconoce<sup>7</sup> como un referente clave e inspirador al *Teatro del Oprimido*, que propone una serie de prácticas teatrales para actores y no actores, desarrollado por el brasileño Augusto Boal a partir de experiencias en diferentes lugares del mundo, por ejemplo, con presos y celadores de cárceles en Sao Paulo, con indígenas de Perú y actores profesionales de Londres. También reconoce la influencia de la obra de Paulo Freire sobre la *Pedagogía del Oprimido* y del teatro de Bertold Brecht. En la obra, Boal (2001) intenta demostrar cómo este tipo de teatro crea un espacio de libertad donde la gente puede dar rienda suelta a sus recuerdos, emociones, imaginación, pensar en el pasado, en el presente e inventar su futuro.

Uno de los principios del *Teatro del Oprimido* es reconocer que todos los seres humanos son actores, porque actúan, y espectadores, porque observan. *Somos todos espect-actores* (Boal, 2001). En este sentido, las obras de la Corporación Cultural Nuestra Gente se crean con habitantes del barrio de todas las edades. Lo esencial para los espect-actores es ser conscientes del lenguaje, del diálogo, de la escucha y del cuerpo en el espacio, la dimensión humana es la base del teatro. Estos principios han permitido crear relaciones y vínculos, trascender las acciones del barrio para ser visibilizados y escuchados por una parte de la sociedad que se empeñó en desconocerlos por décadas.

En este contexto, la Corporación y los artistas, específicamente los profesionales de las artes escénicas, asumen un papel de facilitadores cuya labor posibilita encuentros, intercambios y aprendizajes. Los mediadores deben tener no solo un interés por la obra artística sino cumplir una labor social con sensibilidad, para comprender y escuchar el entorno. Un orientador que desde lo individual potencie las capacidades y los sueños, que desde lo colectivo construya nuevos valores y significados. El mediador trasciende las labores en el teatro, los principios pasan a liderar también procesos de planificación del territorio, de activación del espacio público y de articulación con otros actores que impactan en el barrio, como con el Estado, en la creación de políticas públicas. El teatro invita al trabajo colectivo. Incita a pensar en comunidad con sus fortalezas y sueños.

Érica Muriel, coordinadora en Nuestra Gente, quien hizo parte de los procesos de formación artística y de uno de los grupos de jóvenes de la Corporación, es responsable del Plan de Desarrollo Local y plantea cómo lo aprendido en el marco del teatro lo ha aplicado a los procesos de planificación y reconoce el valor del arte en su crecimiento: «El arte nos permitió como jóvenes, como mujeres, como seres humanos, hacer una crítica a la sociedad, tener un nivel de propuesta y un nivel de reflexión en nuestro territorio. Poder hacer denuncias en el arte sin ser señalados».

Por ejemplo, el trabajo de campo es una metodología clave para la construcción de la temática elegida y de los personajes. La lectura del contexto y la problemática se basan en la sensibilidad sensorial en la que

7 Entrevista con el artista y gestor cultural Jorge Blandón. Director Corporación Cultural Nuestra Gente. 2015.

ver, oler, escuchar y sentir se vuelven los mecanismos para acercarse y construir. También el juego de roles ayuda a salirse de sí mismo para ponerse en el papel del otro. Los actores se confrontan con personajes ajenos a sus propias vivencias, lo cual brinda una sensibilidad hacia el otro para entender su forma de actuar y comprender sus decisiones.

Por otro lado, la formación artística involucra aspectos relativos a la gestión y manejo de los recursos. Cada grupo de teatro de jóvenes de la Corporación tiene cierta autonomía para la definición de los temas que quiere desarrollar, lo que conlleva un trabajo en equipo constante, la búsqueda de consensos, el diálogo de saberes, la escucha y el trabajo con la comunidad. Aspectos que forman capacidades fundamentales para aplicar como ciudadanos éticos.

Uno de los resultados de la formación artística y ciudadana es la amplia y diversa red de jóvenes que hoy se desenvuelven en diferentes espacios y continúan con la transformación desde otros ámbitos. Unos se han quedado en el barrio trabajando con la Corporación. Otros han llevado la semilla del arte a otros territorios, donde han creado organizaciones o grupos artísticos. Algunos más trabajan en organizaciones públicas donde aportan su experiencia adquirida. Es una red que se ha ido fortaleciendo y retroalimentando constantemente a la Corporación, una red de «puntos de cultura». A su vez, esta red hace constantes intercambios con organizaciones latinoamericanas, lo que les permite actuar de manera local con una mirada global.

## ✱ EL TEATRO EN LA CALLE

La Corporación Cultural Nuestra Gente nace en la calle, se alimenta de la calle y le devuelve la alegría y la vida que por años perdió en medio de la violencia.

*Todos hacen de la calle un escenario, la música del arte entra por puerta y ventanas, el miedo está agazapado, acorralado casi, la sonrisa aparece para iniciar su imposición. Y como siempre, La Fiesta a La Vida, Canchimalos juega con todos, nos regala su alegría de niños.* (López, 1997).

El espacio público de los barrios informales de Medellín, ha sido el territorio de disputa de los grupos armados, el lugar de dominio y poder. La lucha por la esquina más estratégica, los enfrentamientos en los límites marcados por las quebradas han sido los valores del conflicto que durante años se depositaron en el

espacio público. En este contexto, en 1990<sup>8</sup> surge Barrio Comparsa, una suma de grupos, una estrategia que desde el arte busca incidir con una acción colectiva y festiva, un acto de valentía en medio de los mayores índices de homicidios que ha vivido la ciudad.

*Hacemos del juego público y la comparsa callejera una posibilidad de socialización y superación personal de los jóvenes de los barrios populares, somos una alternativa para la paz.* (Aricapa, 1998).

Si el espacio público es para todos, es allí donde el escenario teatral se traslada para que ocurran procesos de diálogo. Recorrer las vías empinadas, cruzar los puentes sobre las quebradas que en ocasiones son límites invisibles, llevar música, ser invitados por personajes festivos, son maneras de participar de la construcción del espacio público, de poner en diálogo la geografía con la gente y los grupos sociales.

El cronista Ricardo Aricapa (1996) describe la comparsa así:

*Su llegada era una fiesta. Cuando irrumpía en la calle con empinados zanqueros, sus coloridos disfraces y su bulla de chirimías, de inmediato los niños y la comunidad toda se sumaban al desfile. Sus recorridos incluían las quebradas y lugares donde había algún problema ecológico o comunitario que solucionar; problema que exponían en canciones, coros, rondas creadas por ellos mismos.*

En otras ciudades latinoamericanas se pueden identificar acciones parecidas como las murgas en Uruguay y Argentina, o los carnavales en Brasil. En Medellín se convirtieron en mecanismos de resistencia a la violencia, en un motivo de encuentro en el espacio público, en una manera de reconocer y valorar el territorio.

Fue tal el efecto que produjo (la comparsa) que se unieron grupos de diferentes partes de la ciudad. Una manera de articular iniciativas y compartir experiencias, de actuar y movilizarse. Desde el corazón de los barrios fue una manera creativa de salir del encierro e invitar a la comunidad a la construcción, sin esperar ayudas externas. La iniciativa luego fue apoyada por la Consejería Presidencial para Medellín.

Esta estrategia ha permanecido durante toda la labor de la Corporación, incluyendo además festivales de teatro y carpas literarias en las calles.

<sup>8</sup> En el año 1991 se registraron 6.349 homicidios, una de las cifras más altas que ha tenido la ciudad en su historia; los grupos armados ejercían un papel dominante en estos barrios marginales y la presencia del Estado y de la fuerza pública era muy escasa. (Sistematización Modelo de transformación urbana).

## \*..... EL TEATRO EN LA CASA

Cada casa cuenta una historia. Para el grupo, una manera de enlazarse a la historia del barrio fue elegir como sede un lugar donde se creó un imaginario asociado a la aventura y la vergüenza, a lo festivo y lo clandestino, el lugar que todos los hombres sabían dónde quedaba pero del que nunca reconocían haber entrado. Una casa donde años atrás funcionaba unos de los prostíbulos más populares del barrio y que los artistas convirtieron en una casa para Amar-i-lla porque está pintada de amarillo y es visible desde muchos puntos. La casa es una suma de historias; así como cada habitante cuenta su historia, la casa cuenta las historias de los habitantes. Es una casa viva y abierta que también es *espect-actor*. Tiene una presencia activa en los procesos, se retroalimenta, se adapta, se acerca, se aleja, se deja permear por el contexto. Es allí donde se desarrollan muchas de las actividades. La cocina se reconoce como el centro y principal espacio de intercambio junto con el escenario. Cuenta además con un centro de documentación con una amplia colección de producciones comunitarias. Cada espacio está habitado por una acción concreta asociada al arte y a la diversidad.

## \*..... EL ESCENARIO ES EL BARRIO

La obra teatral *Y cuando llegamos éramos otros*, presentada en el año 2014 en el marco del Foro Urbano Mundial, da cuenta de la experiencia y estrecha relación durante los 25 años de co-creación con cada una de las personas del barrio. En la obra el escenario es la calle, los actores son los mismos habitantes, las graderías son los balcones de las casas, las historias son del barrio, el futuro imaginado es colectivo. El arte y el teatro son el medio y el fin para la co-creación para darles voz a todos y compartir las narrativas propias. Todos estos elementos construyen la obra de teatro, cuyo tema se centra en el proceso de autoconstrucción y los conflictos generados entre los habitantes y otros barrios y con la ciudad. Presenta la relación con una naturaleza de montaña y el vínculo de las mujeres con el agua de las quebradas que sirvió para lavar y a la vez, como punto de encuentro, antes de que hubiera servicios domiciliarios. Pone de manifiesto el paso del tiempo y los cambios que ha traído en ellos y por ende en el barrio. Leer el territorio y sus dinámicas por medio del arte, permite generar relaciones subjetivas que complementan otras visiones. Como lo define Boal (2001), el teatro es eso: «¡El arte de vernos a nosotros mismos, el arte de vernos viéndonos!».



## EL ARTE EN LOS PROYECTOS URBANOS INTEGRALES - PUI .....\*

La relación con los procesos de transformación liderados por la Alcaldía con los Proyectos Urbanos Integrales entre el 2004 y 2007 y la Corporación Cultural Nuestra Gente ponen de manifiesto una dinámica en la que el arte media los procesos definidos entre la institucionalidad pública y la comunidad.

Todas las herramientas del desarrollo se articularon para proponer una transformación integral donde técnicos, líderes culturales y habitantes trabajaran de la mano en el mismo propósito. La estrategia de mejoramiento del espacio público vinculó no solo la construcción de paseos urbanos, parques lineales con adecuado amoblamiento, espacio peatonal y arborización, sino que estuvo atado a programas que desde el arte y la cultura permitieran la generación de identidad y memoria con quienes por años ya estaban trabajando en el territorio. Es el caso del trabajo realizado entre la Corporación Cultural y la EDU, Empresa de Desarrollo Urbano, encargada del diseño y ejecución del PUI.

El álbum familiar fue una estrategia de memoria que puso en el espacio público las imágenes y fotografías guardadas en los álbumes familiares para mostrar la evolución y vivencias del barrio, y en especial de la calle 107. Desde la intimidad de cada hogar se construyó la memoria de la calle, una de las primeras demarcadas por los urbanizadores piratas y años después, en el marco del PUI, convertida en paseo, lo cual fortaleció la centralidad del barrio.

La galería urbana fue parte de las estrategias de activación del espacio público y un mecanismo para crear enlaces con las comunidades. Se desarrollaron una serie de murales públicos a lo largo de una de las calles significativas del barrio Popular, en la comuna 1. Un trabajo colaborativo entre artistas como Fredy Serna y personas del barrio donde se buscaron símbolos, ideas, elementos de la memoria e identidad. Con la ayuda de los artistas, se identificaron personajes, historias, lugares de la memoria colectiva y se llevaron al espacio público.

## \* EL PAISAJE EN LA CASA AMARILLA

El artista Fredy Serna salió de su estudio y se adentró en sus cuadros. Las obras que durante años mostraron lo que veía desde su ventana, tomaron vida en un mural en las paredes de la Casa Amarilla, trabajo que realizó en compañía de la comunidad, los integrantes de la Corporación y algunos estudiantes de artes plásticas. Allí quedaron representadas las obras de teatro, las comparsas, los encuentros comunitarios de teatro joven, dentro de la ciudad y el paisaje, resaltando las montañas como un zócalo, todo como parte integral. La técnica se basó en el mosaico a partir de desechos de cerámicas de colores, donados por una empresa vinculada al proyecto. Serna resume la ciudad como mosaico. Esta obra colectiva recoge las narrativas de la casa, para que quien se acerque no olvide la dimensión de ciudad que tienen sus acciones. La suma de miradas artísticas confluye en la configuración del paisaje y lo llena de valores.

## \* EL ARTE EN LA PLANIFICACIÓN DEL TERRITORIO

La capacidad transformadora individual y colectiva no se queda sólo en las obras de teatro o en el barrio; la Corporación entabla una relación con el territorio como ninguna otra en la ciudad. En el año 2007 deciden sobrepasar los límites de la acción transformadora del arte a la planificación colectiva del territorio. La capacidad de escucha y confianza construida a partir de las artes escénicas se convierte en herramienta clave para la construcción de un Plan de Desarrollo Local<sup>9</sup> donde la cultura sienta las bases. La Corporación es plenamente consciente de que el fortalecimiento de relaciones personales e interpersonales promueve la integración territorial, entendida como la capacidad de articularse a los procesos y proyectos que se desarrollan en sus territorios, tanto los provenientes desde la institucionalidad pública o privada, como los que

<sup>9</sup> Es un proceso de Planeación Local del desarrollo iniciado en el año 2007 en el marco del programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo impulsado en Medellín desde el año 2004.

se construyen en el intercambio con otras organizaciones sociales y comunitarias que tienen asiento en sus localidades (López, 1997).

Para el Plan de Desarrollo Local, se tuvieron en cuenta a todos los grupos sociales, a los niños y a los jóvenes, y se evidenció que los niños tienen la capacidad de pensar en todas las personas, en sus abuelos, en sus amigos, hasta en sus mascotas.

Dentro de las diferentes dimensiones del Plan se resalta la dimensión ambiental y la dimensión físico espacial. En la primera es posible indagar la noción de paisaje y de naturaleza, se reconoce la importancia de la riqueza ecológica del territorio como espacio para el disfrute y bienestar comunitario y se plantea preservar las quebradas y áreas verdes de las que aún dispone el barrio, teniendo en cuenta que es una de las comunas con el menor índice de espacio público por habitante de la ciudad: 0.50 m<sup>2</sup>, mientras la ciudad tiene un promedio de 4 m<sup>2</sup>.

Por otro lado, la dimensión físico espacial se ocupa de pensar, estudiar y transformar los aspectos estructurales y materiales que conforman la vida cotidiana de una población determinada. En esta dimensión se reconoce el impacto de procesos culturales como el de la Casa Amarilla para que pueda ser replicado en el resto de la comuna por medio de lo que denominaron Manzanas Culturales. También en el marco del reconocimiento de la naturaleza y valoración del espacio público, y a una escala más cercana, se realizó un proyecto denominado Común Jardín que buscó revitalizar los antejardines de las casas.

De nuevo surge este compromiso social con el que los artistas de las vanguardias del siglo XX luego de la post-guerra tratan de involucrarse en los procesos directamente con la gente, desprendiéndose de los paradigmas académicos y experimentando con procesos sociales. A partir de construcciones colectivas y con el principal objetivo de crear espacios para expresar, procesar y transformar sentimientos de dolor, opresión y exclusión es posible la obra artística. El teatro es una forma de conocimiento y debe ser también un medio para transformar la sociedad. (Boal, 2001).

El proceso de la Casa Amar-i-llá en estos 30 años demuestra cómo el arte transforma la mirada sobre un lugar y, a la vez, cómo el lugar se transforma a partir de la comprensión de su memoria e identidad, y del aporte de nuevos valores tanto al barrio como a la ciudad, que por décadas lo invisibilizó y marginó. También cómo nos ha transformado a muchos de nosotros nuestra forma de ver, caminar y sentir la ciudad. Poner la mano en el hombro del arte es tener la posibilidad de caminar sin miedo, como un gesto de confianza ante lo desconocido, dejándonos llevar por su ritmo para descubrir que está lleno de colorido y de nuevas experiencias.

### Texto basado en:

Castaño Cárdenas N. (2015). *El papel del arte en el proceso de transformación y configuración del paisaje de los barrios informales de Medellín*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

## Referencias bibliográficas

- Aliata, Francisco y Silvestri, Graciela (2001). *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Alcaldía de Medellín-Departamento Administrativo de Planeación, *Corporación Cultural Nuestra Gente y Corporación Con-vivamos. Plan de Desarrollo Local Comuna 2 Santa Cruz "Un mapa abierto a las propuesta de vida de la gente 2007-2019*. Medellín.
- Aricapa, Ricardo (1998). *Barrio Comparsa: un canto a la calle y a la vida*. En: Medellín es así. Crónicas y reportajes. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.
- Boal, Augusto (2001). *Teatro del Oprimido. Juegos para actores y no actores*. Alba editorial. Barcelona.
- Cano, Ana María (2012). *El horizonte propio*. En: *Catálogo exposición Retrospectiva Fredy Serna*. Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Corporación Cultural Nuestra Gente (2013). *Sistematización del proyecto "Artistas que construyen ciudadanía 2009-2012"*. (No publicado)
- Echeverri, Alejandro (2013). *Medellín re-escribe sus barrios*. En: *Ciudades Creativas. Fundación Kreanta*.
- Giraldo, Sol Astrid (2012). *Fredy Serna. La montaña mágica*. Folleto exposición. Extensión Cultural Universidad EAFIT.
- Hermelin, M.; A. Echeverri y J. Giraldo (eds.) (2010). *Medellín, Medio Ambiente, Urbanismo y Sociedad*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- López, Néstor. (1997) *Diez años construyendo artistas para la vida. Corporación Cultural Nuestra Gente*. 1987-1997. Medellín.
- Maderuelo, Javier (2005). *El paisaje. Género de un concepto*. Abada editores. Madrid.
- Nogué, Joan (ed.) (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ONU-Hábitat (2006). *Global Report on Human Settlement*. The Challenge of Slums. Reino Unido: Earthscan.
- Ramírez Gómez, Helí (1979). *En la parte alta abajo*. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín.
- Roger, Alain (2007). *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Romero, José Luis (2001). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Salazar, Alonso (1996). *La génesis de los invisibles: historias de la segunda fundación de Medellín*. Medellín: Programa de la paz, Compañía de Jesús.
- Salazar, Alonso (2002). *No nacimos pa' semilla*. Editorial Planeta. Bogotá.
- Salazar, Alonso (2001). *El pintor de las comunas*. En: La revista de El Espectador. No 74 (Dic. 16, 2001) p. 12-14
- Sers, Philippe (2011). *La revolución ética de la cultura moderna y contemporánea, la problemática de la verdad en el arte*. Seminario en la Maestría Paisaje, Medioambiente y Ciudad, La Plata.
- Simmel, Georg (2001(1918). *Filosofía del paisaje*. En: El individuo y la libertad, Ediciones Península, Barcelona.



# Las flores de Shakespeare

CARLOS MARIO JIMÉNEZ HOLGUÍN

Shakespeare llegó hace siete años para embellecer el frente de la Casa Amarilla, como si no fuera suficiente con el resplandor de la fachada, ni con las cuatro toneladas de mosaico que dan vida al mural en el que Fredy Serna retrata la ciudad.

Raúl Ávalos le puso Shakespeare, pues, ¿qué otro nombre podría tener un árbol sembrado en el jardín de un teatro? Y cuando hubo que tomar la decisión de qué árbol sembrar el consenso fue inmediato: debía ser un guayacán, un guayacán amarillo.

Alguna vez le escuché a Jorge Blandón un sueño: sembrar guayacanes amarillos a lo largo de la calle 99 bajando hasta el río y continuar el ascenso hacia Castilla, uniendo nororiental y noroccidental a través de la línea amarilla de la flor del guayacán. Ya está sembrado el primer guayacán de ese sueño, y eso que Shakespeare aún no nos muestra su esplendor.

A través de la historia de la Casa Amarilla se cuenta la historia de la comunidad, o viceversa, pues para este caso el orden de los factores no altera la memoria. Las primeras personas que llegaron a la nororiental lo hicieron para tener un techo en donde vivir. Y así se fue loteando el sueño de cientos de familias, y junto con las familias llegó la iglesia, sacerdotes creyentes de la Teología de la Liberación que trabajaron con la gente en convites para construir los barrios y resolver las necesidades: llevar el agua hasta la casa, tener energía eléctrica, trazar las calles, levantar los muros de la escuela, todo fue una lucha que se hacía más fácil en comunidad, pues todo se compartía, comenzando por las necesidades.

No hubo acto de inauguración que diera cuenta de los inicios del poblamiento de la nororiental; pero como ocurrió en las grandes ciudades de Colombia, a partir de los años 60 del siglo





pasado comenzaron a llegar a Medellín familias enteras que huían de la pobreza, la violencia o el olvido que azotaba al campo. Y como si fuera un nuevo capítulo de *Moscas de todos los colores*<sup>1</sup>, la tierra para ser poblada estaba en el norte, pues los nuevos proyectos que se tenían para Guayaquil y para el sector que hoy es La Alpujarra no contemplaban más recién llegados y fue necesario explorar los límites de Medellín, que para esos años estaban más allá del Bosque Centenario de la Independencia.

A la Casa Amarilla se llegó gracias a un sueño, no había otro camino, eran los años en los que la esquina tenía por sinónimo la palabra miedo y un grupo de jóvenes se dio a la tarea de reinventar la esquina, pasar de llamarla *muerte* a nombrarla *arte*, niños, juego, color, vida, teatro. Eran los años 80.

La casa que antes había sido burdel, colchonería, bananería, casa de familia, adquiría una nueva dimensión a partir de 1987: la Casa Amarilla. Treinta años han pasado de la consolidación de este sueño, de un proyecto enlazado con la vida que nos ha enseñado otras formas de construir barrio, viendo la cotidianidad con otros ojos, reconociendo en el vecino todo lo que nos une, este ha sido un proyecto que ha aportado a la construcción de identidad, pues decir Santa Cruz, es decir la Casa Amarilla, es decir Nuestra Gente.

Es mucha vida la que ha pasado por *La Casa* en treinta años, muchos sueños, muchos niños, niñas, jóvenes, adultos, abuelos, abuelas, que se han visto reivindicados en este proyecto cultural que nos muestra lo que somos, pero también lo que podemos llegar a ser.

La Casa Amarilla es como un guayacán, un árbol de raíces profundas y de alta longevidad, y cada una de las personas que ha pasado por *La Casa* es la flor del guayacán, por eso la casa irradia amarillo. Qué gran referente el que tiene Shakespeare para el día que se anime a florecer.



1. Betancur, Jorge Mario (2000). *Moscas de todos los Colores. Barrio Guayaquil de Medellín 1894 - 1934*. Primera Edición. Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia. Ministerio de Cultura.

## Memoria viva

ERICA CRISTINA MURIEL HOLGUÍN

Una tarde soleada en la esquina del granero El Perdido, ubicado en la calle 99 con la carrera 51, se encontraba sentada Emilia, una joven de 16 años que aún conservaba la curiosidad y le encantaba hacer preguntas; también hacía parte de su ser contemplar el barrio. Es así como por su cabeza comenzaron a pasar preguntas: ¿Cómo era este territorio antes de ella nacer? ¿Por qué la gente parece que se conociera y se ayudara?

También observó que las casas eran diferentes, grandes, pequeñas, medianas, que hasta se veían alegres porque tenían colores diferentes. En medio de sus preguntas pensó: «¿Quién me puede dar estas respuestas? Bueno, creo que tengo líos. Como diría mi madre, quién me mandó a tener espíritu de investigadora». De pronto su mirada se quedó fija en la casa del frente —la cual ella consideraba la más alegre porque estaba pintada de amarillo, su color preferido— justo en el momento en que una señora, que podría ser su abuela, despedía a un niño con un abrazo. Sus ojos se iluminaron como cuando se conoce el mar por primera vez, se puso de pie, caminó hacia el frente, cruzó la calle, saludó y empezó con la primera pregunta:

—¿Usted me podría ayudar con algo?

La señora la miró, sonrió y le respondió.

—Claro que sí mi amor, mi nombre es Gisela, ¿y el tuyo?

—Emilia —respondió ella.

—Si quieres, entra a la casa, nos sentamos y me cuentas.

La joven entró feliz y miró al lado derecho donde había una puerta azul entreabierta, se asomó por la rendija y vio a unos jóvenes jugando. Ya iba a preguntar cuando escuchó una voz que decía: «¿Niña quiere jugo?». Se alejó de la puerta con mucha ilusión y recordó que sus amigos le habían comentado que podía entrar al taller de teatro; terminó el corredor y se encontró con Gisela, que sin haber obtenido respuesta le tenía ya un vaso de jugo servido en la mesa.

Se sentaron y esa mirada tierna y sonrisa juguetona le dieron la confianza de sentirse como en casa.

—Gisela, ¿usted hace mucho tiempo vive en Santa Cruz?



A lo que Gisela respondió con una leve sonrisa.

—Sí, toda mi vida. Usted no me está preguntando pero yo le quiero contar. Yo recuerdo que antes había muy poquitas casas, que la gente venía del campo porque había mucha violencia; además llegaban manivacios y hacían ranchos para tener un lugar donde vivir; no había escuelas cerca y nos tocaba caminar mucho para ir a estudiar. Recuerdo que el río era limpio y uno se bañaba y lavaba la ropa en él, que había muchos árboles y los niños hacían columpios y jugaban en ellos. Así fue como se empezaron a poblar los barrios en Medellín y, mi niña, si a usted le gusta leer, tenemos una cartilla en donde Nuestra Gente ha escrito y compilado las historias de este territorio.

Si bien a Emilia le gustaba leer, ella prefería que le siguieran narrando historias, y así fue como le dijo a Gisela que le contara más, que precisamente ella había llegado para hacer preguntas sobre cómo se construyó el barrio; le pidió que le contara también cómo hacía Nuestra Gente para tener información sobre este tema. Gisela volvió a sonreír. A Emilia le encantaba cuando lo hacía porque sentía que la llenaba de ternura y amor.

—Desde 1987 Nuestra Gente emprendió acciones para contribuir en la resignificación y activación de las memorias vivas y colectivas que circulan en los pobladores de Comuna 2. Primero empezó haciendo una construcción con los jóvenes integrantes de los grupos de teatro, los cuales realizaban montajes teatrales que proyectaban a la comunidad. Obras como *Colombia, historia sin memoria*<sup>1</sup>, *Todo el amor para esos ojos*<sup>2</sup>, *Y cuando llegamos éramos otros*<sup>3</sup>...

Por un instante Gisela escuchó nuevamente las voces de Alba, Esteban y Fredy cuando ensayaban; obras que dan cuenta de las problemáticas, la lucha y el capital social que mujeres y hombres de esta comuna han acumulado desde las prácticas de cooperación, solidaridad y violencia que han estado siempre presentes en nuestra historia.

—Gisela, ¿y por qué estas historias no las encuentro en los libros del colegio? —le preguntó Emilia.

Mientras escuchaba la respuesta, Gisela recordaba que cuando ella era niña tampoco tuvo libros que le contaran historias del territorio.

—Qué tan raro, ¿siempre ha sido así?

—Ay niña no sé, pero lo que sí sé es que precisamente para darles la voz a los que han sido protagonistas de estas historias es que Nuestra Gente crea espacios de conversación por medio de las barricadas de las historias, las meriendas y la escritura; donde tienen lugar las crónicas, la pintura mediante murales que dan cuenta de los símbolos, personajes y prácticas de una comunidad.

Hubo un momento en que Gisela guardó silencio y miró fijamente *el Fredy Serna*<sup>4</sup> que lo tenía justo al frente, que muestra la zona nororiental y la *Casa Amarilla*. Cuando de pronto volvió a mirar a la joven.

—Se me estaban olvidando los recorridos territoriales, que a veces los hemos hecho en chiva, bus, caminando, jugando... Emilia, Emilia, no te alcanzas a imaginar cuántas cosas más hemos hecho, son tantas que si te sigo contando no nos alcanzaría la tarde.

—Por último, Emilia, te voy a contar que en la actualidad la Corporación Cultural Nuestra Gente trabaja en los sectores donde hay menos oferta social y cultural, como el Popular N°2, que queda en la esquina norte-oriente, limitando con el municipio de Bello y el Sinaí, ubicado al borde oriental del río Valle de Aburra - Medellín, entre la estaciones del metro Tricentenario y Acevedo, donde se incluye un nuevo elemento en los procesos de memoria viva, y es la planeación. Porque nos dimos cuenta que a partir de los espacios de conversación la gente recuerda el pasado, plantea elementos para fortalecer procesos actuales y se proyecta a futuro.

—Gisela, me encantaría venir a participar de las actividades que hace Nuestra Gente en los procesos de memoria viva.

—Claro que sí, mi niña, esta corporación es de puertas abiertas para el que quiere venir y trabajar con la comunidad, por eso nombramos la sede de la Corporación como la *Casa Amar-i-llá*.

1. *Colombia, historias sin memoria*. Pablo Neruda Colectivo Teatral, 2002. Director: Héctor Gutiérrez, 2002.

2. *Todo el amor para esos ojos o cuando el barrio perdió su infancia*. Laboratorio teatral Navis Amarela. Creación colectiva, 2003. Dramaturgia: Jorge Blandón.

3. *Y cuando llegamos éramos otros*. Creación colectiva, 2012. Dirección: Adhermar Bianchi (Argentina) y Mónica Rojas.

4. *El Fredy Serna*: Se refiere a una obra que está en el salón comedor de la Casa Amarilla, obra donada por el artista para la Corporación. De la serie *Horizontes*.

## Desde los territorios

### ¡Nuestra Patria es el Teatro!

Gente! Gente! Gente! Quanta Gente! Nossa gente! ¡Nuestra Gente!

Dois territórios opostos banhados por dois oceanos distintos: o Pacífico e o Atlântico ligados por veias fluviais que se ligam num grande pulmão chamado Amazônia.

Dois cidades: Medellín e São Paulo. Dois bairros: Santa Cruz e Cidade Tiradentes.

Em comum, entre tantas outras coisas que já conhecemos dos noticiários, Teatro!

Mal sabíamos que ali, naquela «Casa Amarela», aprenderíamos e vivenciaríamos as bases do que nos tocara fazer no território de Cidade Tiradentes a partir de 2004.

Espera! Um de nós sabia! Lino! Lino Rojas (1942-2005), diretor do Pombas Urbanas<sup>1</sup>, sabia e ria com nossas surpresas, descobertas e aprendizados num bairro periférico da Colômbia, marcado pela violência e que, frente a ela, ergueu a bandeira do Teatro como símbolo de transformação para jovens, adolescentes e crianças; homens e mulheres juntamente como seus filhos e famílias.

Ali iniciamos a compreensão e o sentido da palavra CO-MU-NI-DA-DE. Ali presenciamos uma comunidade, um bairro todo, trabalhando e celebrando juntos para que mais uma edição do Encontro Comunitario de Teatro Joven, realizado pela Corporación Cultural Nuestra Gente da Casa Amarilla, mais uma vez acontecesse. E foi banhado com essas vibrações que voltamos ao nosso território em São Paulo com «ganas» de transformar, de tocar as pessoas de Cidade Tiradentes! E assim começamos em 2004, nas ruínas de nossa «Casa Amarela», banhado pelo sol, encantado pela lua, o Centro Cultural Arte em Construção.

Assim seguiram e seguem os infindáveis encontros entre Pombas Urbanas e Nuestra Gente, ora curando nossas feridas, apoiando uns aos outros, ora refletindo sobre nossas ações comunitárias, ora vibrando pelos avanços de nossas comunidades, de nossos territórios.

Nesse território humano vimos cores, olhares, corpos, abraços fraternos se juntando pelo desejo de compreender a outra o outro, a organização que mantém essa célula sempre viva, esse imenso e amoroso Ponto de Cultura Viva Comunitária e tantos outros adjetivos que poderíamos dar, mas que pode resumir-se num só: Teatro! «Teatro como substantivo, não como adjetivo!».

Dois territórios, duas nações, duas línguas distintas com uma mesma Pátria.

Pátria-Teatro! Nossa Pátria é o Teatro! **Evoé Nuestra Gente!**

**Sigan nos inspirando!** A todas e todos e celebrando a Vida! Sempre!

## INSTITUTO POMBAS URBANAS \* BRASIL

### ¡Nuestra Patria es el Teatro!

¡Gente! ¡Gente! ¡Gente! ¡Tanta Gente! ¡Nuestra gente! ¡Nuestra Gente!

Dos territorios opuestos bañados por dos océanos distintos: el Pacífico y el Atlántico conectados por venas fluviales que se unen en un gran pulmón llamado Amazonía.

Dos ciudades: Medellín y São Paulo. Dos barrios: Santa Cruz y Cidade Tiradentes.

En común, entre tantas otras cosas que ya conocemos de los noticieros, ¡Teatro!

No imaginábamos que ahí, en aquella «Casa Amarilla», aprenderíamos y vivenciaríamos las bases de lo que nos tocaría hacer en el territorio de Cidade Tiradentes a partir de 2004.

¡Momento! ¡Uno de nosotros sí sabía! ¡Lino! Lino Rojas (1942-2005), director de Pombas Urbanas, sabía y reía con nuestras sorpresas, descubrimientos y aprendizajes en un barrio periférico de Colombia marcado por la violencia y que, frente a ella, izó la bandera del Teatro como símbolo de transformación para jóvenes, adolescentes y niños, hombres y mujeres junto con sus hijos y familias.

Allí comenzó la comprensión y el sentido de la palabra CO-UM-NI-DAD para nosotros. Allí presenciamos una comunidad, un barrio entero, trabajando y celebrando juntos para que más de una edición del Encontro Comunitario de Teatro Joven —realizado por la Corporación Cultural Nuestra Gente de la Casa Amarilla— aconteciera.

Y fue bañados con esas vibraciones que volvimos a nuestro territorio en São Paulo, con ganas de transformar, ¡de tocar a las personas de Cidade Tiradentes! Y así comenzamos en 2004, en las ruinas de nuestra «Casa Amarilla», bañado por el sol, encantado por la luna, el Centro Cultural Arte em Construção.

Así siguieron y siguen los interminables encuentros entre Pombas Urbanas y Nuestra Gente, bien sea curando nuestras heridas, apoyándonos unos a otros; reflexionando sobre nuestras acciones comunitarias; o vibrando por los avances de nuestras comunidades, de nuestros territorios.

En ese territorio humano hemos visto colores, miradas, cuerpos, abrazos fraternos juntándose por el deseo de comprender a otra u otro, la organización que mantiene esa célula siempre viva, ese inmenso y amoroso Punto de Cultura Viva Comunitaria y tantos otros adjetivos que podríamos dar, pero que pueden resumirse en uno solo: ¡Teatro! «¡Teatro como sustantivo, no como adjetivo!».

Dos territorios, dos naciones, dos lenguas distintas con una misma Patria.

¡Patria-Teatro! ¡Nuestra Patria es el Teatro! **\*Evoé Nuestra Gente!**

**¡Sigan inspirándonos!** ¡A todas y todos y celebrando la Vida! ¡Siempre!



## Pedacitos de baldosa que se pegan al alma del barrio-ciudad: El Mosaico

La creación del mosaico de la casa fue el proyecto material más importante de los últimos años, producto de un vínculo creativo de la Corporación Cultural Nuestra Gente, el Museo de Antioquia en el MDE/07 y el artista Fredy Serna, con quien se concertó una obra denominada **A cielo abierto**, que fue teniendo la paciencia y el ojo abierto del muralista, un juego colectivo que fue tomando forma en las miradas y las manos de mujeres y hombres, infantes, jóvenes, adultos y abuelas, de un grupo de artistas co-creadores y colaboradores, estudiantes de artes plásticas, un albañil de plomada y escuadra, un comunicador de imágenes y palabras, abuelas del grupo de la tercera edad, niñas y niños de los programas de teatro y música, y hasta manos que cocinaron los alimentos durante los 4 o 5 meses que duró el proyecto; todo orientado por «el pintor de ciudad, de barrio, de montañas con casas apretujadas».

El mural contiene la casa pintada de amarillo, ella toda se hace reflejo en el mosaico, un juego profundo que da vida a la casa que se vuelve a pintar; ella vibra, vive y vuelve a estar ahí dentro de ese zócalo que nuevamente ilumina la casa de día y de noche: es un juego de la obra dentro de sí misma.

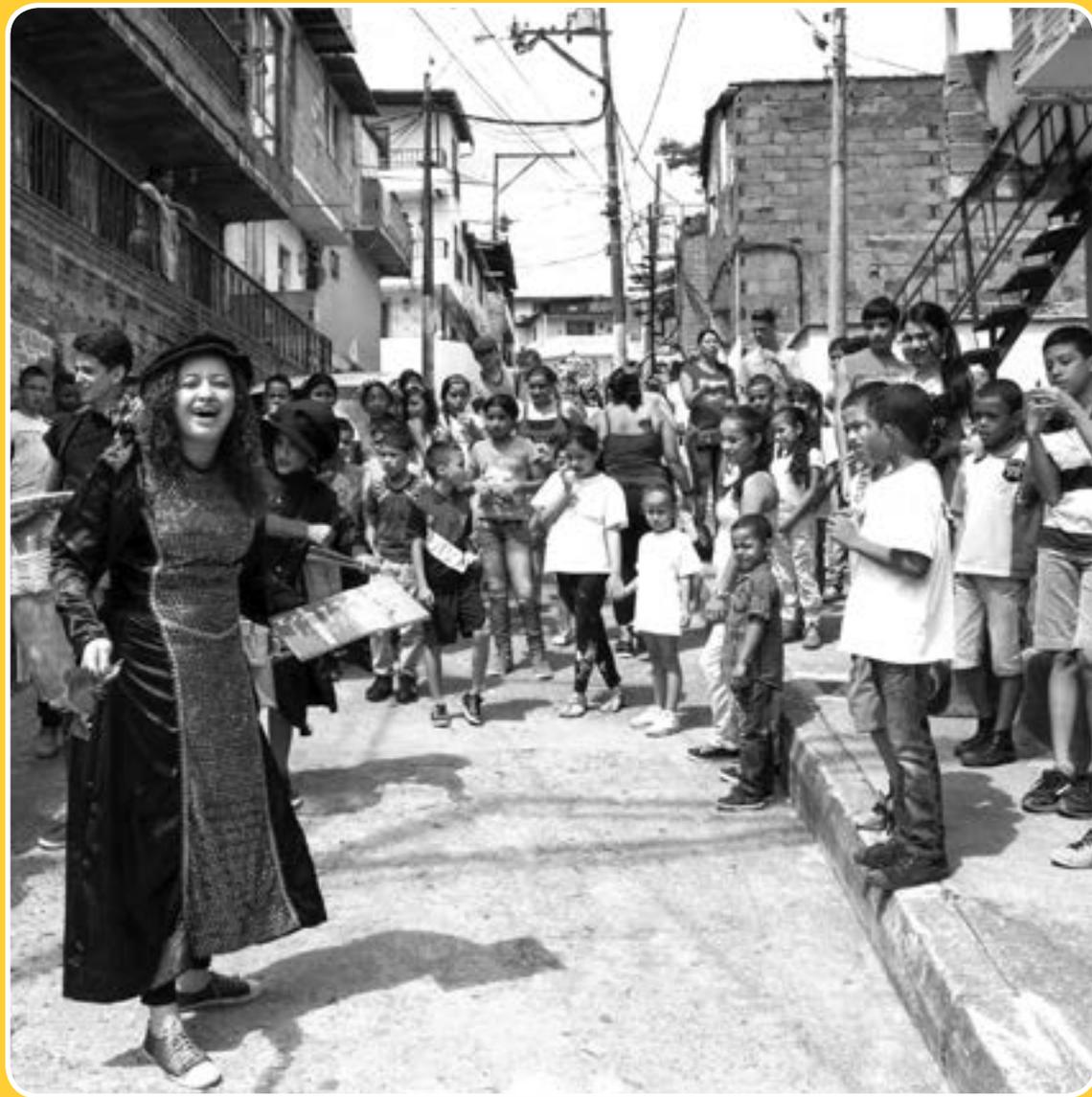
*Tener una casa es tener un estilo para combatir el tiempo.  
Combatir al tiempo solo se logra si a un esencial sentido de la tradición  
se une la creación que todavía mantiene su espiral, que no ha dejado aún de transcurrir.  
El que tiene una casa tiene que ser bienquisto,  
pues la casa produce la alegría de que es la casa de todos.*  
José Lezama Lima

Este mosaico evoca toda una historia colectiva, voz de los sin voz, canto de los «patiamarillos», este zócalo en la casa es un viaje de comparsa por la ciudad, es un planteamiento estético desde las artes plásticas que pinta el teatro, imagen que aquieta la mirada del actor de *Decir sí, Sesión, Las muñecas que hace Juana no tienen ojos, Final de partida*. Miradas que con el paso del tiempo se han ido fundiendo en el material vítreo de las baldositas de colores.

Fredy Serna es un artista muy valioso para todos nosotros, él habita nuestros barrios desde su corazón, por ello pinta con profunda emoción estas barriadas, como él dice en una entrevista: «Yo tenía una ciudad que sufría y que me dolía mucho, pero siempre pensé que era posible un futuro mejor».

El mosaico que está en el zócalo de la casa amar-illá es una bella obra de arte que se hizo regalo perdurable para toda una comunidad del barrio/ciudad de Nuestra Gente.





Proyecto de Memoria Viva. Intervención performativa del Escribano.  
En la foto Yaqueline Quintero.

.....  
SOBRE DEMONIOS,  
SOÑADORES Y QUIJOTES

Nuestra Gente, una organización que construye ciudadanía desde el arte para la transformación social

MARÍA ADELAIDA JARAMILLO GONZÁLEZ

*Ni la naturaleza de nuestros valores, ni sus impactos,  
pueden ser independientes de las instituciones que nos rodean.*

Sen, Amartya. 2005.

UNA TRAYECTORIA, MUCHOS SUEÑOS, MUCHAS VIDAS

La «revueltería» es ese lugar del barrio al que los vecinos acuden para obtener la yuca, el plátano o la papa que se unirán en el sancocho con los aromas y sabores de un trozo de carne con hueso cuya sustancia deleitará los paladares familiares, acompañado del arroz, el plátano dulce o una porción del aguacate recién cogido del árbol ubicado en el patio trasero de la casa. Esa «revueltería», que es fuente de verduras y frutas para los paisas, es también lugar de encuentro de comadres y compadres, del fiador que entrega a los vecinos con confianza sus productos, el lugar donde la vida del barrio se congrega, donde los sueños se comparten, donde los duelos se aquietan, donde las plegarias se expresan, donde la vida de barrio transcurre con todos sus vaivenes.

Ese lugar, en que el sentido público se expresa en la solidaridad, en el voluntariado social y en la resistencia común frente a las necesidades básicas de la subsistencia, fue el punto de partida para empezar a construir un lugar en el territorio de la infancia por parte de los precursores de Nuestra Gente, quienes venían de integrar un grupo juvenil que desarrolló sus actividades en las parroquias Nuestra Señora de la Asunción y María Rosa Mística, y vendían insignias religiosas para sostener su sueño.

En esas primeras «sedes», cerca del granero *El Tufo*, se cocieron sueños desde las empanadas, morcillas, sancochos, chichas y tamales, y desde las paletas caseras que se vendieron en el Estadio Atanasio Girardot de Medellín para reunir dineros que hicieran posible poner en escena las primeras obras, los primeros mojones de un proyecto que, de «revueltería», pronto pasó a ser revoltijo, zafarrancho, desbarajuste, «reblujo», como lo define el habla popular de los santandereanos, y hasta amenaza para los vecinos, por la desconfianza que en aquellos años se tenía en unos jóvenes que, por «artistas», debían ser vagos, rumberos, drogadictos «sin oficio» y hasta demonios.

Nuestra Gente se arma entonces de zancos y de muñecos, de luces y sombras, de músicas y comparas; de la palabra amable pero firme, de la alegría en medio de la desesperanza, de sensibilidad y creatividad en medio de la muerte de aquellos años noventa; de calor humano y fuego de hogar para innumerables niños y jóvenes a quienes el vaivén de las guerras por el territorio, la droga y el control social de diversos grupos, pretendía arrebatarles la vida y los sueños.

Las calles empezaron a ser escenario para el arte y la vida, para establecer un lugar de resistencia a la guerra entre pandillas, bandas, grupos armados de izquierda, narcotraficantes o paramilitares; para borrar las fronteras territoriales construidas desde el poder armado; para generar confianza. En 1987 se celebra el Primer Festival de la Cultura y la Alegría, encuentro de cultura comunitaria que reuniría todas aquellas expresiones creativas y festivas como un acto de reivindicación con la vida y contra el miedo. Su sede, para entonces, era una casa alquilada para ser usada como biblioteca barrial al frente de la cual los actores, en un teatrino callejero improvisado, concitaban a los vecinos para compartir la magia de los primeros montajes de muñecos.

El arte se desmitifica y pasa de ser un asunto de artistas selectos y escogidos, a ser expresión de las sensibilidades y sueños de todos y cada uno de los niños, niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores de la comunidad. Su expresión callejera permitió, poco a poco, la conquista del territorio para la vida, la construcción de sentidos estéticos transformadores y el establecimiento de Nuestra Gente como fortín inexpugnable, cuyo respeto se construyó en la cotidianidad de los conflictos y en medio de las amenazas que hicieron retroceder temporalmente a sus líderes, pero que no los amedrentaron para seguir construyendo su proyecto de vida humano, cultural y social.

Solo desde el arte era posible soñar con un espacio público que no sucumbiera a las balas; que dignificara la vida y los sueños de sus habitantes construidos desde las mingas para la defensa del territorio y los convites para la autoconstrucción de sus casas; que permitiera reconstruir una memoria esquiva, dado que muchos de ellos provenían del desplazamiento de la Violencia de los años cincuenta y ahora se veían, de nuevo, en medio de otras disputas que tampoco eran las suyas. Violencia que la Casa Amarilla —la sede donde sus sueños toman forma en el teatro, la palabra, la música y el encuentro permanente— tiene tatuada en sus paredes, en los sonidos de las vitrolas que el bar y burdel Copinol, ubicado en el antes llamado barrio Las Camelias, dejó en los oídos y en las memorias de sus hombres, los «perdidos»<sup>1</sup>, que por una o varias noches se abandonaban al elixir del sexo pagado y el aguardiente amargo que los embriagaba, y de sus mujeres que, sin atreverse a pisar aquel territorio de la lascivia, les buscaban implacables por el barrio para rescatarlos y arrebatarlos al juego de la noche.

Desde ese lugar resignificado en la memoria, desde el arte y el espacio público como escenarios democratizadores, Nuestra Gente contribuyó a construir una nueva relación de los habitantes con su territorio; sus procesos formativos trascendieron la escena de la *caja negra* y abrieron también la Caja de Pandora de los sueños y la posibilidad real de los niños y jóvenes de ser, desde la escena, esos personajes que solo la imaginación les permitía soñar hasta entonces y que, de pronto, les daban alas para volar con vuelo propio, voz para expresarse, manos para envolverse en y con el otro, para pensarse no solo como seres sensibles, sino como sujetos sociales y políticos, ciudadanos dueños de un pensamiento propio que comprenden lo público como conquista de la ciudadanía, desde un liderazgo que trasciende su propio territorio para aportar a otros barrios, comunas, ciudades, países, continentes, galaxias y universos sin fin.

Ese trasegar institucional por los caminos de la construcción de una mayor ciudadanía y una mejor sociedad durante estos treinta años de vida institucional, ha estado plagado de alegrías y reconocimientos, de dudas y aprendizajes, de preguntas muchas veces sin respuesta, de dolores y amarguras; pero sobre todo de esperanzas, de dignidad, de fuerza, disciplina y compromiso por construir un nuevo estado de las cosas en el barrio Santa Cruz de la Comuna Nororiental de Medellín que altere el

<sup>1</sup> El Perdido es el nombre de la tienda que hasta su muerte regentó don Juan, Juan Agudelo, al que las damas del barrio Llegaban para preguntar por sus maridos extraviados.



rumbo, transforme maneras de pensar y genere nuevas condiciones para los niños, las niñas y los jóvenes de nuestra ciudad y el mundo.

Es así como esta «revuelta» cultural, social y política, deja atrás la «revueltería» inicial para convertirse en punto de referencia en el que es posible hablar de un mundo nuevo. La Casa Amar-i-llá supone un nuevo estadio de los sueños en donde padres y madres de familia, abuelos y abuelas, niños, niñas y jóvenes, con la diversidad de sus sueños y miradas, credos y creencias, etnias, edades, orígenes territoriales, diversidades sexuales y de género, entre otras, hacen visible un sueño colectivo, ese sueño de una *Manzana Amarilla* que ya no es el sueño de los precursores de Nuestra Gente —aquel grupo que con Gisela, Jorge, Fernando, Diana, Héctor, Omar y todos los soñadores que con ellos emprendieron el camino de construir el sueño de la Corporación— sino que es el sueño del barrio, de sus viejas y nuevas generaciones, que se proyecta al futuro con la luz inextinguible de lo que juntos han construido durante tantos años.

### \* PARTICIPACIÓN Y DEMOCRACIA: *más que democratización*

En un contexto como el de nuestros barrios de montaña, no solo por su ubicación física en los territorios que circundan el valle del río Medellín, sino también por las tradiciones que construyen el día a día de sus comunidades, en el que la crisis hizo fondo propiciada por la falta de oportunidades debido al cambio de modelo de una ciudad industrial a una ciudad de servicios y el auge de un narcotráfico que no solo generó una nueva y rápida forma de enriquecimiento, sino que transformó a su amaño las fibras íntimas y las reglas del comportamiento social, Nuestra Gente ha sabido fortalecer los imaginarios del respeto, la solidaridad, la creatividad y el sentido colectivo de las relaciones sociales; ha mantenido el equilibrio entre la estética, la ética y el propósito indestructible de generar una ciudadanía participante, capaz de proponer y construir políticas públicas que desde la ciudadanía generen nuevos escenarios para el encuentro y el diálogo, la cohesión social y la vida con dignidad.

La Corporación ha jugado un papel fundamental como garante de los derechos culturales y sociales de los habitantes de la Comuna 2, al servir de mediadora en disputas por el territorio y las limitaciones a los sueños y la movilidad impuestos por los límites de los llamados «territorios invisibles», la estigmatización a los jóvenes, y todas las formas de violencia, incluida la violencia intrafamiliar que socava las familias y en especial, los sueños de los niños y las niñas.

Igualmente, ha sabido integrar en su quehacer cultural la participación y la construcción de ciudadanía como un ejercicio en el que se cuestionan las nociones tradicionales del desarrollo entendido como crecimiento económico, o de cultura como simple entretenimiento, o de las políticas culturales como un

asunto que compete solo a gestores culturales, expertos o creadores profesionales; un ejercicio que permite reconocer en la construcción participativa de políticas públicas lideradas socialmente —y no solo por el Estado— una fuente que haga del arte y la cultura un factor fundamental para transformar vidas y contribuir al empoderamiento y la participación político-cultural de niños y jóvenes, con su consecuente aporte al desarrollo humano integral en Medellín.

Dicho ejercicio ha permitido trascender las miradas tradicionales sobre las políticas públicas y los sujetos políticos, para poner en el centro del debate a las comunidades, entendidas como ciudadanías constructoras de lo público, y no solo al Estado en juego con el Mercado como elementos de una balanza en la que los ciudadanos apenas juegan el papel de espectadores.

Adentrarse desde esta perspectiva en los caminos trasegados por Nuestra Gente, supone hacer visibles innumerables actores, procesos construidos y liderados, redes institucionales, comunitarias y sociales alimentadas desde la confianza, desde el ser juntos para construir juntos y vivir juntos en eso que se ha denominado «cultura viva comunitaria»; un ejercicio que, desde diversas organizaciones sociales, ha hecho de las políticas públicas un ejercicio que se construye desde «actores para la vida».

Dichos actores comunitarios —formados a partir de procesos de reconocimiento e identificación de sus diversidades culturales y el ejercicio de lo artístico como esencia de la creatividad, la sensibilidad, el pensamiento crítico, el diálogo respetuoso entre las personas y la transformación social propiciada desde los procesos organizativos, las redes y la participación en los diversos escenarios de discusión e implementación de proyectos comunes—han construido un tejido de relaciones entre comunidades, Estado, sector privado, organismos nacionales e internacionales y sociedad en su conjunto, en el que la voz de Nuestra Gente se ha transformado en factor fundamental para la pertinencia de los procesos y para concitar los pensamientos, intereses y perspectivas de vida presentes y futuras de las comunidades y organizaciones sociales de la ciudad, la región y el país en torno a diversos asuntos político-culturales relacionados con temas como planeación y ampliación de la ciudadanía; hábitat y urbanismo; desarrollo artístico y cultural; convivencia, paz y seguridad; arte y cultura en la educación; derechos culturales; salud sexual y reproductiva; cultura y comunicación pública, entre otros.

La trayectoria de la Corporación Cultural Nuestra Gente, se ha legitimado en el tiempo gracias a su trabajo permanente de liderazgo y convocatoria amplia a todos los sectores económicos, políticos, sociales, culturales, artísticos y comunitarios con los que ha sabido relacionarse de manera dialógica y constructiva.

La siguiente tabla da cuenta de algunos hitos en la historia institucional que enmarcan los procesos de movilización ciudadana y cultural impulsados por la Corporación Cultural Nuestra Gente, entre los años 1982 y 2016:

## Algunos hitos político-culturales en la vida de la Corporación Cultural Nuestra Gente

*Fuente:* Jaramillo, M.A. Elaboración propia a partir de información de la Corporación Cultural Nuestra Gente. (2016). Portal institucional. Recuperado el 8 de mayo de 2016, de: [www.nuestragente.com.co](http://www.nuestragente.com.co)

PERIODO	HECHOS POLÍTICO – CULTURALES	PERIODO	HECHOS POLÍTICO – CULTURALES
1982 - 1986	Trabajo con jóvenes del barrio vinculados al trabajo comunitario, informal, nutrido por el grupo de Pastoral de la Iglesia, a partir del enfoque de la Teología de la Liberación (periodo no institucional de la organización).	1996 - 2016	formación de capacidades de los actores culturales y cualificar los colectivos y agrupaciones teatrales de la comunidad. Entre 2003 y 2006, la Corporación <b>se integra a Paisa Joven</b> , entidad creada por las movilizaciones sociales de los noventa en contra de la violencia en Medellín.
1987 - 1990	<b>Institucionalización de la Corporación.</b> Liderazgo del Movimiento de Unidad Cultural, regional Antioquia-Múcura, en el marco del Movimiento Nacional de Cultura por la Vida. A partir de 1987, la Corporación se afianza institucionalmente y se proyecta hacia la comunidad, participa en los debates propiciados en el marco de la Asamblea Nacional Constituyente que promovieron la creación del Ministerio de Cultura.		Entre 2006 y 2008, <b>se integra al desarrollo de proyectos de formación artística en la Comuna 2 en pro de los jóvenes</b> (Presupuesto participativo) y es animadora del I Encuentro sobre Cultura y Desarrollo con organizaciones comunitarias de Antioquia, Quindío, Caldas, Risaralda y Chocó (Fundación Avina).
1991 - 1995	<b>Participación en el Movimiento Cultural Barrio Comparsa</b> , en el que a partir de prácticas artísticas y culturales juveniles se desata una contrapropuesta a la vinculación de muchos jóvenes a «propuestas de muerte que caminaban las calles de la ciudad» (Corporación Cultural Nuestra Gente, 2016). El arte y la cultura se toman el espacio público.  <b>Participación en el proyecto Animación, Capacitación y Asesoría Juvenil</b> (Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana y la Fundación Consejo de Niñez, Adolescencia y Juventud-Coljuventud); fruto de ello se crean la Red Juvenil de Medellín y las Casas Juveniles. Participación amplia de la Corporación en el debate de la Ley de Juventud (Ley 375 de 1997).  <b>Participación desde 1993 en el Programa Salas Concertadas</b> (Colcultura - Ministerio de Cultura); Programa Salas Abiertas (Alcaldía de Medellín). Fortalecimiento institucional de la Corporación como organización cultural y social.		En 2008 en el Encuentro nacional comunitario de Teatro Joven <b>se crea la Red Latinoamericana de Teatro en Comunidad</b> (2008), de la que hacen parte diez países; desde la Red se han impulsado las políticas y la legislación teatral en cada uno de ellos.  En el periodo 2007 la Corporación Cultural Nuestra Gente y la Corporación Convivamos <b>coordinan el Plan de Desarrollo Local Comuna 2.</b> “Un mapa abierto a las propuestas de Vida de la Gente” el cual es coordinado por la Corporación con su equipo de trabajo, entre 2008 y 2011 mediante un proceso participativo, así como el Plan Sectorial de Cultura, Recuperación de la Memoria y Estímulos a la Creación Artística y Cultural de la Comuna 2 (2010-2014).  <b>Se da impulso y apoyo al Colectivo juvenil “Mundos diversos”,</b> orientado a los derechos de la comunidad LGBTI y a la salud sexual y reproductiva en la Comuna 2.
1996 - 2016	<b>Participación en la formulación del Plan Alternativo de Desarrollo Zonal de Desarrollo de la zona Nororiental-PAZ</b> (1994), ejecutado por la Corporación Convivamos.  En el año 1996, la Corporación <b>impulsó el Sistema de Capacitación y Asesoría a Grupos Juveniles de Teatro de la Comuna 2-SISCAP</b> , mediante apoyo del Fondo Mixto para las Artes y la Cultura de Antioquia.  La Corporación <b>crea y promueve el Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven</b> que da origen a la Red Colombiana de Teatro en Comunidad (1997).  En 1998 la Corporación <b>animó la Red Rocín de Organizaciones Culturales para la Infancia</b> promovida desde el Ministerio de Cultura y tiene incidencia, a partir de este proceso, en la creación de las políticas de infancia y adolescencia en Antioquia (2002), en Medellín (2003), y en Colombia.  Entre 1999 y 2006 llevó a cabo el <b>Proyecto Artistas para la Vida</b> con apoyo del Fondo Focus, integrado por la alianza de la Fundación Corona, Fundación Bancolombia y de la Corporación GTZ de Alemania, el cual permitió avanzar en la	<b>Impulsó la creación de la primera Política Pública de Cultura Viva Comunitaria en una ciudad de América Latina</b> (Acuerdo Municipal 50/2011). Desde este proceso se incide para crear en Medellín, en 2014, el Programa Municipal de Cultura Viva Comunitaria; en Iberoamérica se crea el fondo para el financiamiento de iniciativas de Cultura Viva, denominado Ibercultura Viva.  La Corporación <b>articula la Plataforma Puente “Cultura Viva Comunitaria” en Medellín-Valle de Aburrá</b> (hace parte de la Plataforma Continental con presencia en 19 países). En 2009 impulsó a la conformación y desarrollo de la Red Cultural de la Comuna 2.  En alianza con la fundación Sumapaz y la Corporación Convivamos, <b>participa en la creación de la articulación zona nororiental</b> , que participa activamente del debate de formulación del Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín, 2014.  <b>Participación en el Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana, 2015.</b>  La Corporación <b>articula la “Alianza Nororiental”,</b> conformada por “entidades que promueven el debate y la defensa del territorio, y los Diálogos campo-ciudad como estrategia de movilización ante el Plan de Ordenamiento Territorial”. (Corporación Cultural Nuestra Gente, 2016).  <b>Se afianza la proyección regional, nacional e internacional de la Corporación.</b>	

La Corporación Cultural Nuestra Gente es la expresión de cómo lo cultural permea los diversos espacios de la vida humana, su trayectoria expresa las nociones de lo que entendemos por cultura y desarrollo, y el avance hacia la comprensión de lo cultural como paradigma del cambio y la transformación social.

De acuerdo con Bernardo Kliksberg, la cultura juega un papel central en la construcción de capital social. Según el autor:

*La cultura cruza todas las dimensiones del capital social de una sociedad. La cultura subyace en los componentes básicos considerados capital social, como la confianza, el comportamiento cívico, el grado de asociatividad. Las relaciones entre cultura y desarrollo son de todo orden, y asombra la escasa atención que se les ha prestado. Aparecen potenciadas al revalorizarse todos estos elementos silenciosos e invisibles, pero claramente operantes, involucrados en la idea de capital social.*

(Kliksberg, B., 1999).

Desde dicha perspectiva, Nuestra Gente ha sabido captar *el alma* de las comunidades para tejer las redes de solidaridad y culturales que contribuyen a construir democracia y, especialmente, transformación y desarrollo.

El capital social se asienta en la formación de capacidades y talentos, los cuales constituyen la bisagra entre el arte para el disfrute y el arte para el «bien vivir», en consonancia con los planteamientos del *Informe sobre Desarrollo Humano de 2004: La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, según los cuales, el desarrollo humano se constituye desde la búsqueda de las libertades, la diversidad y la democracia culturales. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD, 2004).

Dicha búsqueda constituye el epicentro del ejercicio de los derechos de participación y goce de la vida cultural propuestos desde 1948 por las Naciones Unidas, y del ejercicio de la participación ciudadana en la toma de decisiones de interés común, el cual supone el diseño de agendas conjuntas Estado-Sociedad, en las que se conjugan los intereses gubernamentales con las iniciativas comunitarias propuestas, analizadas, priorizadas y acordadas en el seno de la sociedad. Las prácticas político-culturales y formativas de Nuestra Gente constituyen una muestra de dichas relaciones y del compromiso público de la institución con el devenir de las comunidades de influencia y con el hacer de la cultura, dimensión fundamental del desarrollo en la que los principios éticos, los valores colectivos y las redes de confianza ocupan un lugar central.

A continuación nos referiremos a algunas de ellas para dar cuenta de la trascendencia del proyecto político-cultural de la organización, agrupándolas en categorías temáticas que articulan las diversas intervenciones realizadas.

## A. Liderazgo, formulación y co-gestión de políticas públicas

Nuestra Gente ha tenido participación amplia en los debates y discusiones en torno a la formulación de las siguientes políticas: **Política de Juventud** (Ley 375 de 1997); **Política de Cultura** (Ley 397 de 1997); **Política Municipal de Juventud** (Acuerdo Municipal N.º 2 de 2000, actualizada mediante Acuerdo Municipal N.º 70 de 2012 y Acuerdo Municipal N.º 019 de 2014); **Política Departamental de Juventud** (Ordenanza N.º 16 de 2003); **Código de Infancia y Adolescencia** (Ley 1098 de 2006); **Ley del Teatro** (Ley 1170 de 2007); **Política local de Presupuesto Participativo** (Acuerdo Municipal N.º 43 de 2007); **Ley del espectáculo público** (Ley 1470 de 2011); **Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín 2014-2026: Una ciudad para la gente, una ciudad para la vida** (Acuerdo Municipal N.º 48 de 2014); **Política de Entornos Protectores** (Secretaría de Gobierno de Antioquia), mediante la cual se desarrollaron procesos formativos en artes escénicas para el fomento a la convivencia, en el municipio de Turbo, entre otras.

Se destaca igualmente el **liderazgo en el proceso de conformación de la Red de Cultura Viva Comunitaria**, impulsada inicialmente desde el Brasil con proyección a América Latina y el Caribe; en el caso de Medellín, la Plataforma Puente aglutina a las organizaciones culturales vinculadas a la Red; la Corporación jugó un papel decisivo en la discusión, construcción, negociación política e implementación de la política de Cultura Viva Comunitaria de Medellín, consignada en el Acuerdo N.º 50 de 2011 (Concejo de Medellín, 2011). A partir de dicha política se han creado estímulos especiales desde la Alcaldía de Medellín para las organizaciones culturales comunitarias que desarrollan proyectos de incidencia territorial. Al respecto, la convocatoria 2014 de la Secretaría de Cultura Ciudadana orientó su propósito al «reconocimiento a procesos culturales que cuentan con un trabajo reconocido y articulado al territorio barrial, comunal y zonal a partir de su compromiso y aportes a la configuración de actores sociales, políticos y escenarios de convivencia, solidaridad y desarrollo comunitario. Un trabajo que considera, además, los enfoques de derechos, territorial, poblacional y de género». (Alcaldía de Medellín, 2014).

## B. Planeación y ampliación de la ciudadanía

Los procesos de movilización social y de acción colectiva que integran grupos de interés diversos en torno a un interés común en escenarios políticos determinados y discontinuos (Tilly, Ch. y Lesley J. Wood, 2010) son parte fundamental de las construcciones político-culturales de Nuestra Gente. Ello ha permitido que la Corporación haya contribuido a la formulación de planes territoriales (de comuna, zona y de ciudad) y sectoriales, tanto culturales como educativos; al desarrollo de estrategias de movilización ciudadana y presupuesto participativo, a la conformación y puesta en marcha de redes culturales comunitarias, teatrales y culturales en general.

En tal sentido, vale la pena señalar algunas de las iniciativas adelantadas:

- \* En 1994, la Corporación Cultural Nuestra Gente, de la mano de la Corporación Convivamos, **participó en el Plan Alternativo de Desarrollo Zonal de la Zona Nororiental de Medellín-PAZ**, el cual fue presentado al Concejo Municipal en 1994 y contó con la movilización de cerca de trescientas organizaciones, interesadas en tomar las riendas de su presente y su futuro. Este proyecto, sin embargo, no tuvo continuidad. (www.insumisos.com, S.F.).
- \* **Acompañamiento, formación y sensibilización en temas de planeación y presupuesto participativo, dirigidos a los jóvenes de la Comuna 2, en el marco del Convenio entre el Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo y el Plan Desarme** impulsado por la Secretaría de Gobierno de Medellín (2007-2008).
- \* Mediante la alianza entre la Corporación Cultural Nuestra Gente, la Corporación Convivamos y el Departamento Administrativo de Planeación, **se adelantó en 2007 la construcción del diagnóstico participativo de la Comuna 2**, que sirvió de base para la formulación del Plan de Desarrollo Local de la Comuna 2: *Un mapa abierto a las propuestas de vida de la gente*. Dicho Plan contó con la realización de once asambleas barriales en 2008, que permitieron concertar los proyectos y priorizar los intereses de las comunidades, las cuales contaron con la presencia amplia de niños y jóvenes; en 2009 se conforma el equipo de gestión del Plan con la participación de representantes de las JAL, voceros de Asocomunal y de las comisiones del Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo. En 2011 se construye el Sistema de Monitoreo, Seguimiento y Evaluación del Plan. Se resalta en la Misión de dicho Plan, el propósito de «fortalecer el tejido social en la Comuna 2 - Santa Cruz, mediante la promoción de los liderazgos comunitarios colectivos existentes y del apoyo y contribución en el surgimiento de nuevos liderazgos colectivos, basados en la participación comunitaria, la solidaridad, la equidad y la incidencia política, que proyecta la Comuna a la ciudad y al mundo». (Alcaldía de Medellín-DAP, 2015).
- \* En 2011 la Corporación **lidera la formulación del Plan Sectorial de Educación y Cultura que hace parte integral del Plan de Desarrollo Local de la Comuna 2 - Santa Cruz**, de Medellín.
- \* En 2014 **acompaña** a la Gobernación de Antioquia y su Instituto de Cultura y Patrimonio en el **desarrollo de la estrategia de movilización ciudadana denominada Antioquia diversas voces, fase 3**.
- \* La Corporación **lideró la formulación del Plan Sectorial de Cultura, Recuperación de la Memoria y Estímulos a la Creación Artística y Cultural de la Comuna 2 y los espacios de encuentro para la priorización de los recursos culturales provenientes del Presupuesto Participativo en la Comuna 2**. (Paternina Arcia, 2014). El proyecto se enmarca en el Acuerdo Municipal N.º 43 de 2007 (Alcaldía de Medellín, 2015).

- \* Desde el programa de Planeación local y Presupuesto participativo de la Comuna 2, liderado por la Alcaldía de Medellín, la Corporación **impulsa diversos procesos de apoyo a colectivos artísticos y culturales** (redes, mesas, colectivos u otro tipo de formas asociativas artísticas y culturales), mediante «procesos de conformación, formación y acompañamiento en la elaboración de planes de trabajo y gestión» y la formulación de planes de desarrollo cultural comunitario de carácter participativo. (Alcaldía de Medellín, 2015).
- \* La Corporación ha **aunado sus esfuerzos para la implementación de la política pública de lectura y escritura del Municipio de Medellín** (Acuerdo Municipal N.º 79 de 2010) y del Plan Municipal de Lectura y Escritura, mediante la realización del diagnóstico sectorial de lectura y escritura de la Comuna 2; asimismo, cuenta entre sus programas con el Centro de documentación, el cual se constituye en un centro de referencia para la literatura teatral y el apoyo al desarrollo cultural y educativo del sector de influencia de la organización; en este mismo contexto, desarrolla las Ferias Literarias *Leer, escribir, imaginar y crear para contar*.
- \* **Realización del Encuentro de Redes Latinoamérica de la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria, en el marco del programa Medellín, Ciudad Abierta**, con la participación de cien organizaciones culturales, en 2010.
- \* **Acompañamiento en el diseño, conformación y proyección de la Red Cultural de la Comuna 2**, conformada por cerca de cincuenta organizaciones culturales, cuya misión se orienta a buscar la integración y enlace de dichas organizaciones, mediante planes, programas y proyectos culturales y educativos de interés común orientados al logro de su participación en la construcción de tejido socio-cultural, desde la construcción de identidades y sentido de pertenencia. La red se proyecta desde su visión como co-gestora de procesos sostenibles que favorezcan la participación de las comunidades en el desarrollo cultural, con conexiones locales, nacionales e internacionales (Corporación Cultural Nuestra Gente, 2009). La Red contribuye a la formación de capacidades político-culturales y estético-artísticas de sus miembros, a la construcción de liderazgos comunitarios y de capital social, al tiempo que favorece la comunicación pública y la formación de públicos para la apropiación social del arte y la cultura. La Corporación acompañó igualmente la conformación de la Red Cultural del barrio Moravia.
- \* La Corporación **participó en los grupos de discusión para el diseño del Plan Estratégico de Juventud de Medellín 2015-2027**.



### C. Hábitat, medio ambiente, naturaleza, desarrollo urbano y territorio

La preocupación por hacer de la cultura un referente esencial en las discusiones sobre territorio y derechos ciudadanos, planeamiento urbano, hábitat y medio ambiente, constituye un eje muy importante en la vida de Nuestra Gente. Por ello, la organización se ha vinculado a la formulación de los planes estratégicos de ciudad y del Área Metropolitana; de ordenamiento territorial; a los planes urbanos integrales; al proyecto Río Norte y a diversas iniciativas vinculadas al espacio público, tales como la *Calle de la cultura*, los *Parques lineales*, *Común-jardín*, etc.

En esta categoría vale la pena señalar la participación en esfuerzos como:

- \* **Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana 2015:** el documento de evaluación del Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana 2015 (p. 20-21) consigna el papel de las organizaciones comunitarias, entre las que se cuenta la Corporación Cultural Nuestra Gente, las cuales contribuyeron a impulsar la planeación zonal de la mano de instituciones de educación superior, dando lugar a nuevas miradas sobre el territorio, entendido no como un todo homogéneo, sino construido desde especificidades barriales articuladas en escalas intermedias como la zona y la comuna, lo que implicó pensar en nuevas escalas de la planeación territorial que tuvieran en cuenta el contexto y la realidad de sus habitantes, así como pensar en el diseño de los sistemas de representación y participación política en las diversas instancias del desarrollo de la ciudad y la creación del Programa Local de Presupuesto Participativo de Medellín. (Echeverría & Bravo, 2009).
- \* La Corporación **ha acompañado diferentes momentos de la implementación del Proyecto Urbano Integral en la zona de influencia de la línea L** (Santo Domingo) del Metrocable, mediante el desarrollo de murales y diversas propuestas de arte en el espacio público, en el marco del programa *Una ciudad a cielo abierto*.
- \* En alianza con el programa de las Naciones Unidas *UN-Habitat-Public-Space*, la Corporación **recibe apoyo para dotar al barrio Santa Cruz de espacios públicos de calidad** «en donde se promueva la cultura y la convivencia pacífica como una fuente de evidencia para dialogar a nivel de políticas públicas tendientes a que las autoridades municipales apoyen la proliferación y mantenimiento de este tipo de espacios que elevan la calidad de vida en la ciudad». (Proyecto *UN-Habitat-Public-Space*-Corporación Cultural Nuestra Gente).
- \* La Corporación tuvo una **importante participación en los escenarios de discusión del Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín** aprobado mediante Acuerdo Municipal N.º 48 de 2014; fruto de ello participó con otras 21 organizaciones y grupos académicos en la construcción de la

declaración *Diálogos: cruzando el campo y la ciudad en Medellín*, en la cual se plantearon reflexiones sobre los derechos a la ciudad y el territorio, la equidad y la inclusión de poblaciones como niños, jóvenes, mujeres, LGBTI, entre otros, desde el derecho de uso y disfrute de la ciudad, en consonancia con la *Carta Medellín: sobre el porvenir humano de las urbes del mundo*, propuesta en el Séptimo Foro Urbano Mundial ONU-Hábitat realizado en la ciudad de Medellín, en 2014. (Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2014).

\* La Corporación fue **anfitriona en 2015 del diálogo realizado en la Comuna 2 en cooperación con la Fundación Avina**, en el marco del Encuentro Internacional Ciudades Dignas: *Derecho al territorio, construcción de paz y políticas sociales* a partir de experiencias relacionadas con la defensa del territorio y la construcción de la paz; igualmente ha participado en proyectos de investigación realizados por el Grupo Urbam de la Universidad EAFIT relacionados con los proyectos Río Norte y Parques del Río, de la Alcaldía de Medellín, y en el proyecto realizado entre Urbam y *Parsons-The New School of Design of New York*, entre otros (Universidad Eafit, 2015).

\* En materia de espacio público, la organización **ha hecho parte de procesos de arte que aportan al paisajismo urbano de la Comuna 2**, la conformación de Parques lineales, la zonificación de quebradas, el proyecto de jardines comunitarios Común-jardín, el teatro al aire libre bajo el viaducto ubicado en los límites entre los barrios Villa de Guadalupe (Comuna 1) y Manrique La Salle (Comuna 3), y la denominada *Calle de la cultura*, un espacio público de encuentro para el desarrollo de propuestas artísticas y culturales, todo ello anclado en las relaciones entre cultura y naturaleza sobre las que se asientan los idearios del movimiento de Cultura Viva Comunitaria.

### D. Desarrollo artístico y cultural

El ciclo de la gestión artística y cultural está conformado por procesos de formación, investigación, creación, producción, circulación y formación de públicos en diversos campos del arte y la cultura (teatro, danza, música, audiovisuales, literatura, cine, artes visuales, artesanías, memoria y patrimonio, comunicaciones, bibliotecas, etc.).

El campo de las artes, y especialmente el teatro, han sido el hilo conductor de las intervenciones político-culturales de la Corporación Cultural Nuestra Gente a lo largo de su historia. Desde el arte, la Corporación ha incidido en el desarrollo de las políticas públicas del sector tanto en el orden local como departamental, nacional e internacional. De ello dan cuenta experiencias como:

\* **La creación y puesta en marcha de forma ininterrumpida**, desde el año 1996, de los **Encuentros Nacionales Comunitarios de Teatro Joven**, producto de los procesos de formación teatral desarrollados con jóvenes de la Zona Nororiental de la ciudad, en los cuales se inscriben los seminarios de arte, pedagogía y comunidad que alimentan los espacios de reflexión y construcción del conocimiento sobre el teatro, las estéticas y su incidencia social.

\* **La participación**, mediante concurso, en los **programas de Salas Concertadas del Ministerio de Cultura y de Salas Abiertas del Municipio de Medellín**, creado por Acuerdo Municipal N.º 37 de 2011, a través de los cuales se incentiva el papel de la Corporación para hacer efectivo el derecho a la participación en la vida cultural de los ciudadanos, mediante una oferta cultural abierta y permanente, el descuento en la boletería para grupos de población como estudiantes, personas en situación de discapacidad y adultos mayores, así como la acogida en su sala a grupos de artes escénicas que desarrollan su trabajo por fuera de espacios institucionales, entre otros. (Concejo de Medellín, 2011).

\* Nuestra Gente ha **participado en el diseño e implementación de la política de estímulos** derivada de la Ley 1493 de 2011 o *Ley del Espectáculo Público* y su Decreto reglamentario 1240 de 2013, mediante el cual las entidades acceden a recursos para el financiamiento de la construcción y dotación de salas de artes escénicas.

\* **Programas como Construyendo artistas para la vida, Artistas que construyen ciudadanía, Comparsas navideñas y de la Feria de las Flores, Circulación nacional e internacional en festivales, Agenda cultural de Medellín, Jornadas creativas y vinculación a diversos eventos de ciudad, de región y nacionales e internacionales**, se constituyen en ejercicio permanente de proyección del quehacer institucional de la Corporación, todos ellos articulados a los planes de desarrollo territorial y cultural de la ciudad.

\* **Animación de proyectos de lectura en espacios no convencionales** tales como carpas literarias, y participación en el Plan Municipal de Lectura, Escritura y Oralidad 2016-2020.

\* **Incidencia en la concepción y operación del programa Corredores artísticos**, impulsado desde la Alcaldía de Medellín, a partir del proyecto *Forma2 en el Arte*, que incidieron en la estructuración de los procesos de formación artística y cultural impulsados por la Alcaldía de Medellín, en la actualidad.

\* En el campo del patrimonio y la memoria cultural de Medellín y vinculados al Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo, la organización **ha desarrollado diversos programas de fortalecimiento cultural en torno a la identidad de los habitantes y el territorio en la Comuna 2**; la indagación por los procesos de memoria del barrio hizo parte de la construcción participativa del Plan de Desarrollo de la Comuna 2. Especial significación tiene el proceso de memoria que sirvió de soporte a la construcción participativa del proyecto de desarrollo del Centro Cultural Moravia. La Corporación convocó en 2009 el concurso de fotografía de la Comuna 2: *Ojo a la Memoria*,

de la mano de la Alcaldía de Medellín y desarrolló el proyecto *En convite nos construimos. Memoria viva de la Comuna 2 - Santa Cruz*; obras teatrales como *Todo el amor para esos ojos, o cuando el barrio perdió su infancia*; *Y cuando llegamos éramos otros*, constituyen una expresión de cómo el teatro se suma a la construcción de la memoria barrial. Proyectos como *El barrio que yo quiero* (1996-1998); *Andalucía, memoria viva en el teatro* en compañía del grupo Teatro Ajedrez (en el marco del Proyecto Urbano Integral-PUI), *Barricadas de historia* (Barrios Popular y Sinaí), entre otros, se suman a estos procesos.

## E. Arte y cultura en la educación

La interacción entre la educación y la cultura constituye uno de los ejes vitales de la Corporación. La comprensión de lo cultural como fundamento de una educación crítica, centrada en valores, en el desarrollo de la creatividad, del sentido estético y de capacidades para el logro de una vida en armonía constituye la diferencia entre la cultura entendida como entretenimiento y su dimensión transformadora. En este campo, la Corporación se ha vinculado con las políticas de educación de la ciudad en un diálogo permanente con instituciones educativas, directivos y docentes, mediante el desarrollo de proyectos como: *Escuela sin paredes: padres y docentes constructores de paz*, *Forma2 en el arte*, programas para el desarrollo artístico mediante la Jornada complementaria en la ciudad de Medellín, Programa Altavoz Escolar-Teatro (orientado al fortalecimiento de procesos artísticos del área de teatro en instituciones educativas del departamento de Antioquia), entre otros.

## F. Paz, convivencia y seguridad

El surgimiento de Nuestra Gente en medio de la más cruda violencia de la ciudad, ha hecho de su compromiso con el respeto humano, el ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos, la convivencia y la paz, un propósito ineludible. Muestra de ello es la tarea cotidiana que la Corporación adelanta con sus comunidades de influencia, su papel mediador en los conflictos y su incidencia en los espacios familiares en procura de contener las violencias que afectan en el seno de sus hogares a niños y jóvenes, mediante el Programa de acompañamiento psicosocial a niños y jóvenes de la Comuna 2.

Su participación ha trascendido el territorio local y se ha vinculado a importantes procesos de construcción de paz en el departamento de Antioquia y en el país a través del Plan Nacional de Consolidación Territorial, la celebración del Día Mundial de la Paz, programas como Actuando por la Paz

de Colombia, el Programa de Paz y Reconciliación, entre otros. A continuación, se enuncian algunas iniciativas en esta materia:

- \* Mediante el Programa de apoyo a la convivencia y seguridad ciudadana impulsado por la Alcaldía de Medellín, la Corporación **ha contribuido a la disminución de la violencia y la inseguridad mediante la incorporación de estrategias culturales.**
- \* **Acompañamiento psicosocial mediante la presentación de la obra de teatro *Te toca***, en el marco del Programa Nacional de Paz y Reconciliación (Día Mundial de la Paz).
- \* Desde la Red de Artistas que Construyen Ciudadanía, Nuestra Gente **se vincula**, en 2011, al programa ***Actuando por la paz en Colombia***.
- \* El **Plan Nacional de Consolidación Territorial**, en el marco de la línea de acción denominada Fortalecimiento comunitario y reconciliación, **contó con la presencia de la Corporación en el componente de creación y reconciliación desarrollado en los municipios de Tarazá, Cáceres, Cauca, Valdivia, Nechí, El Bagre y Zaragoza (Antioquia)**. En este programa se aportó a la generación de capacidades, en las instituciones públicas y comunidades locales, en materias como gobernabilidad, legalidad, convivencia, participación, liderazgo autónomo, el valor de lo público, desarrollo institucional, fortalecimiento comunitario y reconciliación, y se implementaron estrategias orientadas al desarrollo de instrumentos para fomentar acciones de convivencia y reconciliación; propiciar espacios de deliberación sobre derechos y deberes, construcción de verdad y cultura de paz; fortalecimiento de la organización comunitaria y la participación democrática; fortalecimiento de la cultura, la recreación y el deporte para generar sentido de pertenencia, prevenir el reclutamiento, promover la sana utilización del tiempo libre, y la resolución no violenta de conflictos.

## G. Cultura y comunicación pública

Los procesos comunicativos constituyen un espacio de diálogo ciudadano en el que los jóvenes de la Comuna 2 han podido proyectar sus voces propias, sus sueños, sus miradas sobre la realidad y sus perspectivas frente a los procesos que adelantan en la comunidad. La institución ha motivado el desarrollo creativo de procesos en el campo radial, audiovisual y de medios escolares que han tenido trascendencia en su territorio, tales como el Programa radial: *Nuestra Gente Estéreo, para escuchar en el bus* (1995-1996),

programa producido por jóvenes de la Corporación mediante casetes que se distribuyeron a los conductores de los buses públicos del barrio para ser escuchados por los usuarios del transporte público; el Programa radial *Desde el Balcón*; el periódico *Comunarte 2*, publicación realizada por la Corporación Cultural Nuestra Gente mediante recursos del programa de Participación Local y Presupuesto Participativo entre los años 2006 y 2011, en el cual se recoge la pluralidad de miradas, procesos y experiencias de las organizaciones culturales, educativas y sociales de la Comuna 2; el apoyo a diversos medios escolares de las instituciones educativas, y el programa *Colectivo de Comunicaciones*, apoyado por la Fundación *War Child*, orientado al desarrollo de proyectos de comunicación y de memoria para el fortalecimiento organizacional de los colectivos juveniles y organizaciones de la Comuna 2.

Como en la «revueltería» de los años ochenta, hoy los racimos han crecido y han multiplicado sus frutos. Nuestra Gente crea, aprende y se reinventa todos los días para seguir trazando su ciclo vital de manera coherente, continua y persistente para alentar la senda de la transformación social en la Comuna 2, la ciudad, la región, el país y el mundo, y construir la democracia desde la alteridad y la diferencia, en consonancia con Jesús Martín Barbero, quien afirma:

*...la democracia está necesitada hoy de una mutación cultural que le posibilite hacerse cargo de una heterogeneidad tan constitutiva de la ciudadanía como la homogeneidad lo es del Estado. Solamente así escaparemos a la ilusoria búsqueda de una reabsorción de la alteridad en algún todo unificado, ya sea este la nación, el partido o la religión, y pasarán entonces al primer plano, los derechos de ciudadanía que hoy ejercen las diversas comunidades culturales que conforman una nación, esto es el nuevo valor que articula la universalidad humana de los derechos a la particularidad, de los muy diversos modos de su percepción y su expresión.*

Martín Barbero, J. 2009.

## Referencias bibliográficas

Aguilar Villanueva, L. F. (1993). *Estudio introductorio*. En L. F. Aguilar Villanueva, **Problemas públicos y agenda de gobierno** (págs. p.15-72). México D.F.: Ed. Miguel Angel Porrúa.

Alcaldía de Medellín. (27 de noviembre de 2014). [www.medellin.gov.co](http://www.medellin.gov.co). Recuperado el 16 de mayo de 2016, de <http://convocatoriascultura.medellin.co/#/premios2014arteyculturaparalavida/>

Alcaldía de Medellín. (2015). **Programa de Planeación local y Presupuesto participativo**. Recuperado el 15 de mayo de 2016, de <http://www.ppmmedellincultura.com/ppl-y-pp/>

Alcaldía de Medellín-DAP. (2015). **Plan de Desarrollo Local-Comuna 2: Un mapa abierto a las propuestas de vida de la gente**. Medellín : Divegráficas Ltda.

Arriagada, I. (S.F.). **Capital social: potenciales y limitaciones analíticas de un concepto**. Cepal- Serie Seminarios y conferencias N°31, 13-27. Obtenido de Cepal, series Seminarios y conferencias: [http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/13428/panel1\\_sps31.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/13428/panel1_sps31.pdf)

Cano, C. M. (6 de octubre de 2012). **Paisas dictan cátedra con sus redes culturales**. Medellín. Según Ángel Moreno de MinCultura, es la primera ciudad del país en articulación cultural. Recuperado el 13 de mayo de 2016, de periódico El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12285721>

Concejo de Medellín. (2011). Acuerdo Municipal N.º 37. Medellín.

Concejo de Medellín. (2011). Acuerdo N.º 50. Recuperado el 7 de mayo de 2016, de [http://www.concejodemedellin.gov.co/concejo/m21\\_gallery/16316.pdf](http://www.concejodemedellin.gov.co/concejo/m21_gallery/16316.pdf)

Corporación Cultural Nuestra Gente. (2009). Directorio cultura de la Red Cultural Comuna 2. Medellín: Impresos & Diseños.

Corporación Cultural Nuestra Gente. (2016). Portal institucional. Recuperado el 8 de mayo de 2016, de [www.nuestragente.com.co](http://www.nuestragente.com.co)

Corporación Cultural Nuestra Gente. (2016). **Un recorrido a zancadas por nuestras acciones que incidieron para soñar junto a otros**. Medellín: Documento de trabajo.

Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila. (26 de julio de 2014). Recuperado el 12 de mayo de 2016, de <http://corpenca.org/2014/reflexiones-acerca-de-la-propuesta-del-nuevo-pot-medellin/>

Echeverría, M. C., & Bravo, M. V. (junio de 2009). Balance sobre el Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana. Recuperado el 10 de mayo de 2016, de <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Plantillas%20Gen%C3%A9ricas/Documentos/5toCongresoCiudad/Balance%20Plan%20Estrat%C3%A9gico%20de%20Medell%C3%ADn%20y%20el%20C3%81>

Encuentro Internacional Ciudades dignas. (21 de noviembre de 2015). Recorrido y diálogo de saberes zona nororiental. Recuperado el 10 de mayo de 2016, de <http://www.colombiainforma.info/mov-sociales/ciudad/2900-recorrido-y-dialogo-de-saberes-zona-nororiental>

Eslava, A. (2016). **Una visión amplia del desarrollo**. Medellín: Documento de trabajo.

Fundación Corona. (junio de 2008). **El Fondo Focus en Medellín, pensar lo que se hace y hacer lo que se piensa**. Recuperado el 15 de mayo de 2016, de [http://www.redeamerica.org/guias/guiadesarrollo/documentos/glc\\_63\\_fondofocusmedellin.pdf](http://www.redeamerica.org/guias/guiadesarrollo/documentos/glc_63_fondofocusmedellin.pdf)

Gloria Estela López. (2016). Notas de clase: Movilización social y actores políticos. Medellín: Documento de trabajo.

Holguín Mejía, G. E., Tobón Villada, J. E., & Giraldo Henao, S. M. (2012). **El teatro comunitario como transformador social**. Corporación Universitaria Minuto de Dios-Uniminuto. Bello: S.E.

Hurtado Galeano, D. (2008). **Los jóvenes de Medellín ¿ciudadanos apáticos?** Revista Nómadas, Universidad Central N.º 99-115.

Kliksberg, B. (1999). **Capital social y cultura, claves olvidadas del desarrollo**. Recuperado el 31 de julio de 2014, de <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2007/00625.pdf>

Kliksberg, Bernardo. (1999). **Capital social y cultura, las claves esenciales del desarrollo**. Revista de la Cepal N.º 69, diciembre, 85-102.

Martín Barbero, J. (2009). **Ciudadanía en escena: performance, política y derechos culturales**. Recuperado el 15 de mayo de 2016, de Séptimo Encuentro del Instituto Hemisférico: <https://hemi.nyu.edu/hemi/es/e-misferica-62/martin-barbero>

Ministerio de Cultura. (2010). **Plan Decenal de Cultura 2001-2010, hacia una ciudadanía democrática cultural**. Bogotá: Cargraphics S.A.

Organización de las Naciones Unidas para la ciencia, la educación y la cultura-Unesco. (2014). Indicadores Unesco de cultura para el desarrollo. París, Francia: Unesco.

Paternina Arcia, C. P. (17 de noviembre de 2014). **Mi Comuna 2**. Recuperado el 11 de mayo de 2016, de Periódico Comuna 2: <http://www.micomunados.com/estimulos-a-la-creacion-artistica-y-cultura-para-grupos-juveniles-de-la-comuna-dos-santa-cruz/>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. (2004). **Informe de Desarrollo Humano: la libertad cultural en el mundo diverso de hoy**. Recuperado el 10 de mayo de 2016, de <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2004/>

Romero Cevallos, R. R. (2005). ¿Cultura y desarrollo? **¿Desarrollo y cultura? Propuestas para un debate abierto**. Cuadernos PNUD, serie Desarrollo Humano N.º 9.

Sen, A. (2000). **Desarrollo y libertad**. Barcelona: Editorial Planeta.

Sen, Amartya. (2005). **Reanalizando la relación entre ética y desarrollo**. (En B. Kliksberg, La agenda ética pendiente de América Latina, pág. 37). Buenos Aires-Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Tilly, Ch. y Lesley J. Wood. (2010). **Los movimientos sociales, 1768-2008**. Desde sus orígenes a Facebook, Trad. Ferran Esteve. Barcelona, p. 10: Crítica.

Universidad Eafit. (2015). **Metodología de trabajo colaborativo, alrededor de la transformación de Río Norte**. Medellín: Grupo Urbam.

www.insumisos.com. (S.F.). Recuperado el 18 de mayo de 2016, de <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/MEDELLIN%20FRONTERAS%20INVISIBLES%20V.pdf>



Comparsa inaugural del XXI Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven, 2016.

En la foto ZANQUEROS Expresión Juvenil.



# Aprender Enseñar Aprehender

*Ninguno educa a ninguno, nadie se educa a sí mismo,  
los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo.*

Paulo Freire

# Taller de vida permanente

HÉCTOR MARIO GUTIÉRREZ FLÓREZ

*La historia de un proyecto artístico, cultural, comunitario y vital que cambió la vida de varias generaciones de jóvenes, niños, adultos y adultos mayores de la comuna nororiental de Medellín.*

Todo comienza con un sueño, o todo comienza con un reto, o todo comienza con una obra, o todo comienza con la vida. Todo siempre está comenzando. Todo está empezando, la vida se está motivando permanentemente a ser vida, a ser obra, a ser reto, a ser sueño, a ser realidad... A ser partitura, a ser escaleta, a ser drama, a ser dramaturgia, a ser proyecto, a ser proceso, a ser comunidad, a ser común, a ser unidad. A ser gente, a ser grupo, a ser colectivo, a ser poema, a ser canción, a Ser.

Es la década de 1980, es el año 1987, es el mes de diciembre, es el día viernes 25 de diciembre, en el barrio Santa Cruz de la Comuna Nororiental de Medellín, un grupo de jóvenes charlan al calor de algunos licores y del entusiasmo que les produce leer poemas en voz alta, cortejar muchachas, enamorar la vida con canciones y prepararse para «reparar el mundo» en medio de todos sus desarreglos. La vida se cocina en medio de las posibilidades de un tremendo y «mágico complot» para un gran proyecto.

Aquí, entre el palpito de tantas energías y motivaciones, entre los brazos y los abrazos cálidos de las chicas y los chicos que abren sus corazones y vibran ardientemente, se gesta y surge la experiencia maravillosa de *nuestra gente*, la oportunidad de proyectar en una «fiesta informal» un proceso de transformación humana que involucra la voluntad de creadores, «magas», artistas, locos, actores, actrices, pintores, músicos, titiriteros y soñadores de diversas búsquedas y orientaciones.

Nuestra Gente germina al calor de un encuentro con la vida, jóvenes colombianos desde Medellín piensan en la posibilidad de aportarle al mundo en su dinámica social en la periferia latinoamericana de un barrio popular y de la perspectiva de un proceso autogestionario. La micropolítica del arte hace una incursión en la realidad de una comunidad vital... Estudiantes inquietos por la realidad que los atraviesa se entusiasman con la intención de consolidar una experiencia de vida diferente a lo que comúnmente concentra el interés cotidiano de los muchachos: «no hacer nada» y sentirse orgullosos de cierta ociosidad. Con los chicos de Nuestra Gente siempre hay algo que hacer y un impacto por lograr, una persona que motivar, una joven que se motiva, un joven que se «encarreta», un niño con quien jugar, una niña dedicada con algo. La intencionalidad



Taller de Planes de Acción 2016.  
Grupo Gama Teatro.  
Red de Artistas para la Vida  
Corporación Cultural Nuestra Gente.

de Nuestra Gente está en los detalles de la vida comunitaria, recoger las miradas inquietas de niñas, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores para soñar un proyecto en comunidad, unir sueños, sumar voluntades; como decimos comúnmente: «Hacer vaca para vivir mejor». Interesar a muchas personas en construir proyectos comunes. Acordar búsquedas colectivas, «poner de acuerdo» a muchos habitantes en función de vivir experiencias que suman vida y alegría juntas.

Podemos decir que en Nuestra Gente los fenómenos de la vida se mezclan con una naturalidad enorme con sus creaciones, crear es un momento asociado a la cotidianidad. Los procesos van surgiendo de «echar miradas al mundo» o, como diría un pescador, de lanzar el anzuelo al agua para pescar una gran oportunidad. Siempre hay una vida que se potencia en las actuaciones de Nuestra Gente: sucede que algún niño se ve motivado a aprender. Un joven que quiere tocar un instrumento musical, una abuela que desea realizar una bella artesanía, un grupo de adolescentes que quiere escenificar un momento de sus vidas, un estudiante que se interesa por una historia y la quiere publicar en alguna página de prensa, una cámara inquieta que pasa de mano en mano fotografiando ese micromundo que se expresa en escenas de la vida diaria, secuencias del día a día captadas por el ojo de una cámara. La vida de Nuestra Gente sucede a través de muchos ojos, muchos corazones, muchas manos, muchas piernas, muchos cerebros y muchas pieles sensibilizadas en el contacto diario. Ante tantos ánimos juntos la vida es cómplice de tanta sensibilidad, la alegría se suma a cada momento del día, la felicidad se proyecta en medio de tantas voces que cantan y corean lo que anima una comparsa, aquí se resume el trabajo de meses y luego en las aceras, las puertas, las ventanas, los balcones y las terrazas de las casas del barrio la curiosidad se congrega para disfrutar de una fiesta comunitaria que propicia el Encuentro Festival.

La fortaleza del encuentro está en lo incondicional, en lo intempestivo, en lo incidental, en la reconstrucción de lo cotidiano. Nos encontramos siempre sin imponer tiempo ni espacio, aunque el instante sea una constante invitación. Hacemos de la experiencia diaria un riesgo creativo, advertimos posibilidades

en cada momento y aprovechamos la disponibilidad que juega un papel importante en el lugar que tiene la cultura. Motivamos de manera insistente a revelar lo que proyectamos en los sueños despiertos del día a día. La Casa Amarilla alimenta la experiencia viva de una comunidad ávida de expresión, de construir evidencias en el terreno de la creatividad, de proyectar en la vida lo que sucede en el terreno de la imaginación persistente. El imaginario de la comunidad propicia una compenetración de pensar, sentir y hacer arte, cultura, política, vitalidad, vivencias, obras y vida comunitaria.

Los sujetos del verbo «Ser de Nuestra Gente» se conjugan en cada momento, la realidad se autoconstruye a partir de las necesidades que la comunidad manifiesta y de los vacíos que la cuestionan, es así que la *νοτοπια* (como pregunta del ser humano) se convierte en un propósito clave para el fortalecimiento de la dinámica experiencial del Proyecto Formativo de Nuestra Gente. «Ser de Nuestra Gente» conjuga una serie de factores fundamentales de la vida comunitaria y del proyecto de potenciar los valores de niñas, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores en la integración de estrategias culturales, en la formación de sujetos sensibles en la vida y en el arte. «Ser de Nuestra Gente» cumple con propósitos que integran conceptos y fundamentos de la vida diaria con experiencias sistemáticas de reconstrucción social de los proyectos de vida de quienes integran la comunidad vital del proyecto comunitario de Nuestra Gente y sus redes asociadas. En el lugar donde se proyecta la experiencia cultural se consolida «una manera de vivir, una manera de expresarse, una manera de cuidarse, una manera de morar, una manera de comer, una manera de actuar, una manera de jugar, una manera de poblar el territorio, una manera de ser, una manera soñar despiertos».

Nuestra Gente ha sido la oportunidad de vivir la experiencia de sueños hechos realidad, una comunidad plena interactuando feliz y haciendo de la cotidianidad el cultivo de los logros espontáneos y la construcción de escenarios vivos, vitales y vivificantes de niños, jóvenes, adultos y adultos mayores poniendo en obra sus vidas y actuando de manera protagónica su subjetividad<sup>1</sup>.

1. Subjetividad, en el sentido *foucaultiano*: el sujeto es artista y obra de arte al mismo tiempo.

## Cañón de futuro

ALONSO SALAZAR JARAMILLO

Conocí a Nuestra Gente en los tiempos del Apocalipsis. Los tiempos en los que la violencia se convirtió en la expresión radical de la crisis de Medellín. En medio de la realidad que se describió como «no futuro», en el palo seco de la desesperanza, nació el pequeño brote de él, salieron ramajes que dieron sombra protectora a muchos hombres y mujeres, jóvenes y niños de la calcinante muerte.

Fue un tiempo en el que empezaba a diluirse la memoria de la gesta de los fundadores del barrio, de lucha por la tierra, para anclarse en la ciudad; de los curas que entendieron la teología como un compromiso con los humildes, de la solidaridad nata para enfrentar de manera común los desafíos.

La sociedad no los integró, los marcó con el hierro caliente del estigma, les negó una identidad constructiva y un bienestar básico. Y llegaron entonces los fanatismos con armas, un borbotón ilusorio de dinero, paraísos demasiado efímeros, la vida acelerada y fugaz; la vida se convirtió en bien transable a disposición de poderes que no entendían.

Entonces la pequeña casa de la 99 con la 50C fue suficiente para albergar a los tesoneros, lúdicos, temerarios. Se alzaron sobre zancos, agitaron el arcoíris, convocaron a unos cuantos y luego a centenares. Los jefes de la muerte los vieron pasar como un ingenuo carnaval de desarmados, sin atinar a pensar que la cultura era un cañón de futuros. Nuestra gente se convirtió entonces en lugar del alivio, del respiro y de imaginación, donde se aprende a tocar el tambor que evoca candombe, a pisar las tablas con solvencia, a gritar alegría.

Y pasaron treinta años. La casa se creció y se pintó del amarillo intenso sobre el que Fredy Serna proyectó, desde el frente, desde Castilla arriba, un zócalo de barrios de ladrillo y montañas verdes, dando sentido estético a la arquitectura y a la gente de la barriada intensa. Y trajeron el mundo a casa. Y hombres y mujeres persistieron, irradiando desde el barrio de la Santa Cruz una enseñanza elemental y profunda: cultura y raíz, identidad y apertura, hacen más auténticas a las personas en esta sociedad de desvaríos.



Obra *Domitilo el rey de la rumba*, 2012.

Dirección: Fredy Bedoya. Corporación Cultural Nuestra Gente.

## UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA CON RAÍZ LATINOAMERICANA

JOHN JÁDER AGUDELO AGUDELO

*Hay otra comuna que sus habitantes construyen desde la cotidianidad de sus silencios. La playa hermosa donde se han ido apilando restos de viejos naufragios: la violencia, la pobreza, la inseguridad, el narcotráfico, la represión... Este es el caldo de cultivo donde crece la rosa y crece el reptil, una playa que la gente ha decidido limpiar, así mismo como la construyeron: un ladrillo acá, otro allá, una panela compartida, una teja aquí, un arroz, otra teja para remendar la otra teja rota, tres frijoles, un portón a medio pintar y unas ganas inmensas de vivir decentemente.*

Victor de Currea-Lugo

El proceso de Nuestra Gente surge en indignación con lo impropio a través del reconocimiento de los silencios y ausencias que esta construcción moderna ha generado sobre los cuerpos y territorios de la periferia de Medellín. La apuesta pedagógica de la corporación se ha trazado en lo comunitario, imbuida por la vida de calles barriales, como parte de un pensamiento colectivo. Hilos que se entretrejen en una espiral de la vida: la de la dimensión política que promueve el proceso de participación e incidencia comunitaria ejercitadas desde una praxis con propósito transformador; la dimensión estética con la continua motivación y ejercicio desde la creación permitiendo que quienes pasan por el proceso de formación puedan concebirse como artistas creadores, como lo refleja el principio guía del equipo artístico de la Corporación Cultural Nuestra Gente: «De la creación a la formación y de la formación a la creación»; la dimensión ética que aparece enriquecida por las prácticas vinculadas al legado latinoamericano de la Teología de Liberación y la Educación Popular donde la solidaridad, el respeto y el afecto son fundamentales dentro del tejido que configura la formación y las prácticas organizativas reflejadas en esta experiencia.

## \*..... NUESTRA GENTE: TERRITORIO DE SIEMBRA

Durante la década de los 60, la realidad que envolvía a Latinoamérica estuvo marcada por una confluencia de luchas emancipatorias hacia un pensamiento propio, transformaciones paradigmáticas y tejidos de pensamiento que buscaban, no solo cuestionar la continuidad de una opresión de origen colonial, sino construir rutas de liberación para una mayoría que vivía en condiciones de indignidad. Estas condiciones afirmaban el camino hacia una resignificación de las relaciones que mantenían asimetrías históricas. En el caso de muchas ciudades colombianas, la violencia que se experimentaba en esta época fue causal de un gran desplazamiento del campesinado a los principales centros de configuración urbana del país como Medellín (Torres, 1991).

La memoria de la construcción barrial conlleva el sentimiento de ausencia de la tierra y del cultivo. La forma de sobrevivir estuvo sembrada en la solidaridad campesina y, desde allí, en la construcción comunitaria de un espacio para (re)vivir. De la mano de la construcción material de cada casa, el convite constituyó una acción de hechos que poco a poco alimentó la palabra *comunidad*. Una común-unidad era lo que se requería para poder construir un sentido de vida. La cultura barrial empieza a construirse con esta unidad solidaria que construía una casa, una calle y un sancocho comunitario. De esa manera, las organizaciones crecieron de la mano con la construcción barrial y con la lucha por la defensa del territorio en un inicio, pero se irían reconfigurando en sus propósitos, vías y capacidad de articulación, emergieron así como sujetos de transformación propia.

Con el fin de comprender el territorio de siembra de Nuestra Gente debemos situarnos en el contexto local urbano que le ve nacer. Durante los años 80, los territorios urbanos de Medellín, como la Comuna 2 y la zona nororiental, fueron atravesados por dos fenómenos particulares pero de sentidos opuestos. Por un lado, la ciudad de Medellín experimentaba una profunda crisis social alimentada por el fenómeno del narcotráfico, y en los barrios populares se genera una articulación entre delincuencia juvenil desde bandas y combos al emporio del narcotráfico, que termina vehiculizando estos grupos (Salazar 1993). Este escenario construyó un reconocimiento desde el estigma sobre los habitantes de la zona nororiental y la ciudad, dejó en la memoria nacional el virus del narcotráfico que infectó desde sus prácticas y lógicas el tejido socio-cultural, y llegó a ingresar en los altos de la política colombiana. Por el otro surgen las milicias urbanas como estrategia de fortalecimiento de la presencia guerrillera en las

*Se trata de liberar el universo de cada ser, la creación permite esto y que se conjugue con los universos de los otros y de allí surgen cosas nuevas.*

Mónica Rojas - Nuestra Gente

ciudades<sup>1</sup>. El lado opuesto a este panorama es el surgimiento de una ola organizativa popular y comunitaria que en la década anterior se venía gestando desde los sectores populares como consecuencia del fortalecimiento de los actores sociales y su lucha reivindicativa por derechos sociales, culturales y económicos.

De esta manera, podríamos asumir que el surgimiento de las organizaciones populares en la Comuna 2 inicia en los años 70 (Naranjo, 1992), este proceso se da vinculado al movimiento cultural en los barrios. El teatro, la música y las bibliotecas populares se articulaban a la dimensión organizativa. Estos contrastes en los barrios periféricos son una constante en la realidad de Medellín desde la misma génesis de este proyecto organizativo. De igual manera, hace parte de las complejidades socioculturales en medio de las que forja la experiencia organizativa de Nuestra Gente, considerado uno de los procesos históricos de base en Medellín por su incidencia y aportes.

El grupo de jóvenes que habría de hermanarse para materializar el sueño de Nuestra Gente creció bajo el legado de la Teología de la Liberación. Como parte de grupos juveniles recibieron el apoyo de los religiosos y sacerdotes que llegaron a esta comuna como Horacio Arango (q.e.p.d), Vicente Mejía, Federico Carrasquilla, Hernán Muñoz. Desde allí hubo acercamientos con comunidades eclesiales de base, que inician su trabajo con la enseñanza del catecismo y se diversifican en el encuentro comunitario con religiosos de distintos orígenes. Estos diálogos estuvieron alimentados por la relación con una exreligiosa y su compañero, quienes desde el compromiso profundo con la transformación y la cercanía a la Teología de la Liberación enriquecieron el pensamiento político y la utopía.

El legado latinoamericano de la Teología de la Liberación, el pensamiento marxista y freiriano, la educación popular así como el teatro del oprimido de Boal, los aportes de Enrique Buenaventura desde la creación colectiva y el teatro comunitario, sirven de puente epistémico para construir nuevas formas de relación con el territorio. Aquí el pensamiento latinoamericano no llega solo desde el texto escrito o la acción fundada en Marx, se entiende como pensamiento cantado, con arte y alegría. El teatro y la música cobran sentido en un contexto de conflicto y profundas asimetrías sociales<sup>2</sup>.

El oscuro panorama que se vivía en los 80 en la periferia de la ciudad manchado de una creciente descomposición social moviliza a 36 jóvenes en 1987. Estos jóvenes imbuidos de esperanza y deseos de transformación enraízan sus deseos desde el territorio propio, el barrio.

1 La zona nororiental sumaba, para el año 1995, 65 bandas de un total de 164 en toda la ciudad. Plan de Desarrollo Local Comuna 2. La historia de los sectores populares, en cuanto a sus derechos básicos como tenencia de la tierra y servicios públicos, estuvo vinculada a la «ilegalidad»; además estos lugares fueron tomados como los de mayor número de muertes en una ciudad, catalogada dentro de las más violentas del mundo en las décadas de los 80 y 90.

2 Gloria Naranjo expresa frente a este tipo de propuestas en la nororiental: «En las décadas del 70 y el 80 emergen organizaciones cívico-comunitarias. Buscaban ante todo métodos distintos de trabajo con las comunidades a través de propuestas educativas y de tipo cultural y recreativo. Se formaron grupos culturales y artísticos, bibliotecas populares de gran impacto sobre los pobladores que agenciaron un enfoque y una práctica de la cultura popular muy ligada al folclor y a ciertas tradiciones populares». (1992, 48).

En una comunión entre la vida y el arte asumen en lugar de un combo de barrio, un proyecto para enriquecer la vida. Sin importar que sus bolsillos estuvieren no más que llenos de colores y canciones logran conseguir un espacio, adoptan 50 libros materializando así una biblioteca popular, un lugar para la cultura en el barrio. Los niños llegaban a buscar apoyo con sus tareas, pero el color se lo brindaba el teatrino de títeres y el sonido de la guitarra que en medio de la dureza del contexto recordaba con sonrisas la alegría de ser niño.

Este espacio barrial diversamente alimentado por el trasegar de 36 jóvenes de un grupo juvenil, el arte, los diálogos con diversos actores y —aún más importante— su pregunta por otra forma de vida para los habitantes de este territorio frente al resquebrajamiento sociocultural del momento, se convierte en el lugar de encuentro y respuesta al interrogante vital de los jóvenes de Nuestra Gente. Así lo deja entrever Jorge Blandón al expresar cómo un encuentro con el territorio y la comunidad puede darle sentido al proyecto de transformación o, como diría Zemelman, al horizonte utópico:

*Los chiquitos estaban siempre afuera en la calle, en las escalas, y ese —digamos— es como el germen de Nuestra Gente, en donde es una reacción; pa' nosotros hay un momento muy bello y es encontrar que nuestra razón de ser en el territorio era el barrio, era la comunidad, pero era desde el arte<sup>3</sup>. Digámoslo, ahí comienza un poco la tensión del asunto político, del asunto ideológico, del asunto marcante como acción teológica, hay ahí un momento donde renunciamos a todo, no creemos en nada, lo único que creíamos era en ese hacer y es un hacer que se transformaba en un hacer que posibilitaba un cambio.*

(Entrevista a Jorge Blandón, Director y Co-Fundador de Nuestra Gente, marzo 5 de 2013).

Este momento de germinación representa para Nuestra Gente la apertura de un proyecto que buscaba articular la cultura, el arte y la formación como propuesta organizativa comunitaria. Empieza un momento de pensarse por sí mismos pero sobre todo con el deseo grande de actuar desde el barrio. La idea era pasar de la idea del arte para todos, con un sentido pedagógico proveniente de las reflexiones alrededor de experiencias en el grupo juvenil.

3 El énfasis es mío.

## UNA CONSTRUCCIÓN ARTÍSTICO-PEDAGÓGICA EN CLAVE COMUNITARIA

Planteamos que la dimensión pedagógica de la Corporación Cultural Nuestra Gente se enmarca en el contexto de una propuesta comunitaria. Lo pedagógico aparece bajo una premisa fundacional «hay que contradecir la muerte», los fundadores de la corporación se acercan a otros jóvenes, para desde ahí potenciar el cambio social, mediante el arte y el teatro este colectivo llega a diferentes barrios de la zona nororiental y acompaña grupos de jóvenes para que empiecen a hacer teatro desde sus propios lenguajes, a crear desde la vida y a alimentar la esperanza. Nuestra Gente concibe en su apuesta pedagógica la formación de sujetos éticos, sociales y políticos, con un enfoque que busca la recuperación del tejido social desde la base.

Este proceso ha concebido la formación popular comunitaria desde el arte como un medio para la transformación, aunque ellos aclaran que el arte por sí mismo no transforma. Particularmente en el devenir de la creación teatral, Nuestra Gente evidencia que el poder de transformación no se da en la presentación final de la obra sino en el proceso que ella genera en cada momento de la ruta creativa. Este es solo un paso de la ruta: los cambios están mediados por cada puntada que se da en la cotidianidad de ese tejido, desde la llegada del niño o joven al proceso de la Casa Amarilla se presenta como un espacio de puertas abiertas a la comunidad barrial. El joven que llega a la sede es recibido en uno de los colectivos teatrales: desde allí inicia su ruta de aprendizaje, reconocimiento y creación.

El primer paso es el acercamiento al juego teatral y dramático. El juego representa la sensibilización del cuerpo y el reconocimiento de sí mismo como parte de un colectivo, desde allí se exploran elementos de técnicas teatrales. El estudio de estas técnicas no solo busca desarrollar destrezas para el escenario sino que las asume como suelo para que los participantes puedan manifestar sus sentires y contradicciones, espejos de la realidad del entorno que habitan. Es la lectura de realidad de cada ser y sus preguntas lo que permite construir colectivamente la temática y la puesta en escena.

La ruta creativa y pedagógica tiene como lema «construir artistas para la vida», desde allí se direccionan los procesos de formación y se concibe posible que muchos de los participantes de sus procesos no opten por ser artistas profesionales pero desde su construcción artístico-pedagógica se prioriza que sean artistas de sus vidas. Esta ruta busca procesos enraizados en el territorio y la realidad que respondan a las necesidades específicas de los sujetos que lo habitan. Esto es posible gracias a una construcción que ha sido tejida por facilitadores, participantes y gestores, los cuales pertenecen a un colectivo que actúa en pro de los procesos pedagógicos de la corporación, este espacio permite una relación dialógica constante entre los actores que lo conforman, lo cual fortalece tanto la búsqueda de una construcción comunitaria como el planteamiento de nuevos proyectos desde la Casa Amarilla.

Esta formación busca que los sujetos que vivan el proceso fortalezcan sus habilidades sociales -comunitarias, que sean sujetos solidarios y alegres, con capacidad de toma de decisión desde el pensamiento colectivo, que sean partícipes de la construcción de nuevos entornos de vida y transformen realidades desde la familia y el barrio. En este proceso formativo se reflejan trazos de constitución de subjetividades en tres líneas: una subjetividad política caracterizada por su participación activa en procesos de transformación, una subjetividad estética caracterizada por su creatividad y sensibilidad, una subjetividad ética caracterizada por la solidaridad y el afecto. De tal forma que estas subjetividades dan cuenta de tres principios de formación que concibe la corporación Cultural Nuestra Gente: la solidaridad, el afecto y el respeto que transversalizan la propuesta desde lo artístico, lo humano y lo organizativo.

La solidaridad es una expresión del deseo de desarrollar un pensamiento colectivo, lo cual se manifiesta desde la integración al grupo. Se concibe un sujeto vinculado a lo social/colectivo, es decir, un joven no ingresa a un taller, ingresa a un grupo. Las temáticas a tratar en el grupo son problematizaciones que se ven como afectaciones a un colectivo y buscan generar una reflexión colectiva, «se aprende mediante la acción colectiva. Esta acción debe ser consecuente, transformadora e incluyente; para la Corporación Cultural Nuestra Gente es el arte, como acción dadora de vida» (Rojas 2011, 102). Este principio es también expresado en la relación con la comunidad barrial al exterior desde el trueque que busca generar una relación de reciprocidad entre actor y espectador-comunidad.

El afecto es asumido como una conexión vital con el otro, una fuerza movilizadora. En ese sentido, el relacionamiento no es disciplinario, en los procesos de formación se apela a la voluntad de cada sujeto donde la obligación se transforma en capacidad volitiva, partiendo de la pasión y el gusto despertados.

## ✱..... UN CICLO DE FORMACIÓN CON ALAS PROPIAS

La construcción de un ciclo de formación basado en el saber pedagógico acumulado por la corporación es uno de los aprendizajes más relevantes que encontramos en Nuestra Gente. La comprensión de los ciclos formativos desde otras lógicas diferentes a los referentes del mundo académico, no como grados que se superan donde necesitas pasar con una nota que mide el aprendizaje —y si no, no estás aprendiendo—; desde Nuestra Gente es un proceso orgánico y vivencial, que los grupos viven con sus ritmos y sin imponer estructuras o tiempos.

Usando la metáfora del ciclo de la mariposa, la Corporación Cultural Nuestra Gente construye una ruta propia de formación; desde allí alcanza una comprensión que habla de procesos de cohesión en el interior de cada grupo, entendiendo el desarrollo particular de cada uno. El paso de un ciclo hacia otro lo determina su propio

crecimiento y se hace basado en la metáfora de metamorfosis de la mariposa monarca. Este ciclo empieza por la crisálida y continúa con el nacimiento de la mariposa, la migración y la polinización (Rojas, 2011).

El ciclo de la mariposa representa una ruptura con los ciclos del currículo escolar que proponen grados estandarizados con aprendizajes homogéneos, evaluados bajo una mirada única y frecuentemente privilegiando una individualidad sin alteridad. El proceso reconoce la diferencia como potencia en los aprendizajes, el movimiento colectivo de cada grupo es central ya que otorga apoyo, sentido e identidad. La reflexión sobre el proceso de este ciclo logra una comprensión clara de las dinámicas de transformación de los grupos, incluyendo la posibilidad de desaparición de un grupo como parte del ciclo mismo, lo cual evidencia que se le otorga más valor al camino que a la llegada a una meta establecida. El partir de referentes anclados en la propia experiencia organizativa viabiliza la construcción de nuevos entendimientos del ciclo formativo en su estructura como parte de una re-significación de los sentidos de formación que le dan vida la propuesta pedagógica.

## TEATRO LATINOAMERICANO .....✱

Este caminar va acompañado de una profunda intención de humanización que tiene origen en el pensamiento freiriano. En particular su vínculo con lo pedagógico ha alimentado la perspectiva educativa liberadora en Latinoamérica desde ámbitos como la educación popular y el Teatro del Oprimido<sup>4</sup>. Podemos así afirmar que desde su creación el teatro del oprimido, el teatro foro, la creación teatral y el teatro comunitario han sido ampliamente usados en procesos organizativos de base. Desde Nuestra Gente se plantea la idea de un teatro comunitario hecho en, para y con la comunidad. Esta perspectiva parte de la voluntad de la comunidad para organizarse, encontrarse, reconocerse y comunicarse.

Podemos evidenciar una lectura crítica de contexto de la Corporación que aparece vinculando el territorio, la memoria, la comunidad y el teatro comunitario como círculo de dialogicidad. Un diálogo *sentipensante* con el territorio que permite reconocer los saberes y los sentidos culturales que circulan en las calles, viviendas y espacios de encuentro del barrio como el de la Casa Amarilla. De esta forma el diálogo con el territorio produce una activación directa de la memoria colectiva lo que permite construir una reconfiguración del saber popular y revitalizar la identidad comunitaria.

4 El Teatro del Oprimido (...) posibilita el desarrollo personal no solo en el campo de la educación popular, sino que permite ampliar el sentido crítico y el ejercicio de ciudadanía. A través de la participación popular como forma de potenciar y estimular al actor social a construir nuevas relaciones con el mundo, se constituye en una acción educativa en la que los ciudadanos piensan y actúan colectivamente. (Baraúna y Motos 2009)

El proceso comunitario ha sido asumido por la organización en su relación de aprendizaje y diálogo entendido como un caminar el territorio simbólica y concretamente. Esta relación mediada por las puertas abiertas de la Casa Amarilla como postura ética y política es fundamental para entender la complejidad de construir una relación con la comunidad a través del tiempo. Como expresa Gustavo Álvarez:

*La gente ha aprendido de a poco a creer en ellos, no ha sido fácil, no ha sido una balsita que va tranquilamente, ha habido momentos tormentosos, inclusive los que tienen que ver con la dificultad del territorio, pero ese haberse podido sobreponer y haberle permitido que la gente del barrio identifique cómo desde acá se construye comunidad y se fortalecen procesos, que tiene que haber algo importante de formación fuera de la escuela.*

(Entrevista a Gustavo Álvarez, realizada el 28 de abril de 2014).

De manera similar podemos ver esta relación dialéctica con el territorio desde una práctica que involucra la participación directa de la comunidad a través del Teatro Comunitario. En el 2012 se celebraron los 25 años de trabajo comunitario de la Corporación Cultural Nuestra Gente, esta conmemoración se dio a través del proceso de construcción de la obra *Y cuando llegamos éramos otros*. Una puesta en escena multicolor con niños, jóvenes, adultos y abuelos de la comunidad barrial. Allí las calles del barrio toman el lugar de las tablas y la Casa Amarilla es a la vez actriz, escenografía y memoria viva de la obra.

El ejercicio político de llevar la memoria del territorio de una manera festiva y afectiva armoniza la convivencia en lugares que han sido marcados como focos de violencia en la cartografía de la seguridad urbana. El teatro comunitario es símbolo de unidad y paz en este escenario, aunque la temporalidad nos dice que son solo dos horas de sonrisas y recuerdos. El teatro comunitario que hace Nuestra Gente devela un saber acumulado detrás de bambalinas que teje un saber artístico, un saber cantado, un saber pedagógico comunitario que refleja el accionar constante de procesos formativos no regulados por las mediaciones escolares a las que estamos acostumbrados.

Al preguntarse cuándo lo comunitario se vuelve pedagógico, encontramos el trabajo realizado con esta obra desde el Teatro Comunitario como espacio donde el territorio es el campo de práctica pedagógica de esta apuesta. La figura de un pedagogo colectivo (NG) que usando como mediación la obra, ofrece el contexto de realidad y la pregunta sobre lo que se quiere transformar o aquello que no se alcanza a percibir como transformación. Se da la acción pedagógica desde la creación pensada en profundidad y la pregunta que se presenta alimentada, más no terminada, por las percepciones y reflexiones que hicieron parte de la construcción de un montaje. Es decir, el pedagogo colectivo carga de intención comunitaria su propuesta antes de llevarla al escenario. En el escenario, la acción pedagógica finaliza con el teatro foro donde el espectador y el actor dialogan desde el suelo de la reflexión propuesta.

## UN SABER RESPIRADO .....

Nuestra Gente hace parte de algunas de las organizaciones y procesos que han comprendido en el contexto de Medellín una necesidad por pensarse procesos de formación desde acumulados propios que resignifiquen lo educativo vinculado a sentidos colectivos y comunitarios. Esta búsqueda por generar acciones compartidas y reconocer los procesos de formación como acumulados vitales para informar mejor las prácticas pedagógicas y fortalecer con mayor claridad el propósito de transformación social que los identifica puede contener claves para generar procesos articulados de formación a mayor escala dentro del mundo organizativo popular en la ciudad.

En un espectro más amplio, Nuestra Gente aparece tejida más allá de sus fronteras barriales o nacionales y refleja la búsqueda latinoamericana por un *sentipensar* propio, esto se evidencia desde sus múltiples tejidos en el ámbito local, nacional y latinoamericano (Ver imagen red-tejidos) que representan desde mi lectura del proceso un *saber respirado* expresado en este *red-tejer*. Por *saber respirado* hacemos referencia a aquellos saberes que están genéticamente imbricados en los procesos de las organizaciones y que, dada la construcción histórica, devienen en un baluarte de algunos colectivos sin que necesariamente sea reconocidos o enunciados abiertamente, porque son usados de forma espontánea en el quehacer cotidiano pero les dan identidad a organizaciones como Nuestra Gente.

Un ejemplo potente de esto es su articulación y contribución con el proyecto cultural latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria - CVC<sup>5</sup>, que representa un telar multicolor en los procesos organizativos de diversas fuerzas y proyectos vitales donde se re-encuentra el pensamiento latinoamericano con la vida; más allá del pensamiento de una cabeza, CVC da cuenta de un cuerpo vivo en movimiento que reclama su conexión con la naturaleza. Este giro cíclico, que observamos en la Corporación Cultural Nuestra Gente en su nacimiento semilla articulado al pensamiento latinoamericano con la herencia político-pedagógica que inicia la etapa organizativa de Nuestra Gente en los 80 y en los últimos años, se reinserta a un circuito de movilización latinoamericana desde la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria, donde el pensamiento crítico latinoamericano es retomado y resignificado desde un espacio propio que invita a potenciar este legado. El vínculo fraterno de Nuestra Gente con este cordón de vida se hace claro cuando Jorge Blandón

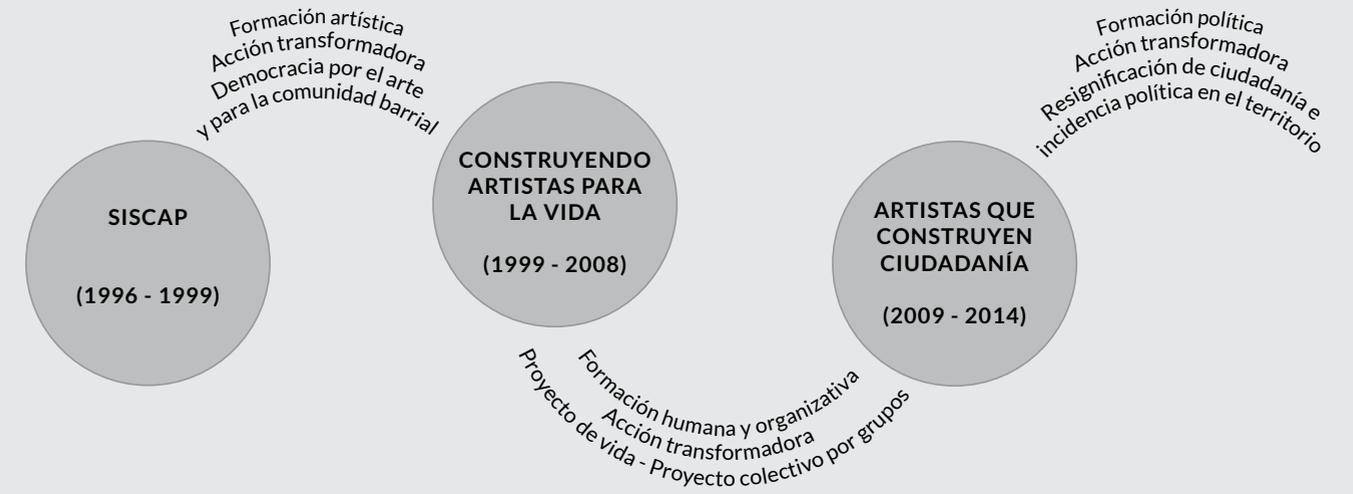
<sup>5</sup> Esta red cobra vida a raíz de una sucesión de encuentros y trabajo en red a nivel latinoamericano. Inicia en el 2009 con el encuentro sobre arte y transformación social en Mar de Plata, Argentina, en 2009. Uno de los objetivos centrales de esta red era entender mejor la experiencia que se estaba dando en Brasil con Puntos de Cultura (2004), surgida en el Gobierno de Lula Da Silva desde el Ministerio de la Cultura con Gilberto Gil; su principal arquitecto, Celio Turino, quien era el Secretario de Ciudadanía Cultural. Entre las organizaciones culturales de base en Medellín que hacen parte con Nuestra Gente de esta plataforma, encontramos a: Convivamos, Corporación Semiosfera, Plathedro, Corporación Simón Bolívar, Corporación Canchimalos, entre otros.

dice «hoy, cuando pensamos cultura viva comunitaria, es porque eso se parece a nosotros, a lo que somos» (Entrevista a Jorge Blandón, mayo de 2013).

Desde este espacio de articulación entre CVC y Nuestra Gente podemos encontrar tres aportes claves y refrescantes para el pensamiento latinoamericano: uno es la cultura como eje articulador, es decir, el arte y la creación para la transformación se asumen como lugares que, si bien han participado de los procesos sociales, no han tenido un papel protagónico en la construcción de otras rutas en América Latina, como pretende CVC. Dos, la intencionalidad inherente al proceso mismo de CVC de accionar las transformaciones desde un *red-tejer* que se materializa en la creación de plataformas articuladas de trabajo. Y tres, la integración de esta transformación desde el ámbito de la naturaleza con la vida (Naturaleza + Cultura: Cultura Viva), es decir, una superación de una parte del pensamiento latinoamericano que tenía el limitante de una lucha sociopolítica que si bien tenía un horizonte de justicia social, equidad y de transformación de la estructuras de opresión, seguía siendo antropocéntrica desconociendo particularmente el legado inherente a este continente desde los pueblos ancestrales y su continuo énfasis en la defensa no solo de la dignidad humana sino de la Madre Tierra como tejido inseparable de nuestros pueblos; esto, sumado al componente comunitario como expresión de sentido colectivo que ha sido identitario dentro de muchos de los procesos sociales y culturales desde territorios indígenas, afro, campesinos y urbano-populares.

Desde la reflexión que se hace en términos pedagógicos por parte de la plataforma de cultura viva comunitaria encontramos algunos rasgos que este proceso resalta desde las limitaciones de la formación del sistema educativo que impone un «modelo educativo eurocentrista que no reconoce las realidades latinoamericanas» (Plataforma puente CVC 2013, 110). Tanto en la denuncia de una educación eurocéntrica y deslocalizada como en la movilización de una cultura viva que redimensiona lo pedagógico y lo reinstala desde la categoría de *Vivo* al tejido sociocultural, más allá del antropocentrismo, se encuentra la apelación a una pedagogía decolonial de claro compromiso con las realidades y la identidad latinoamericana.

De tal manera que en esta lectura de realidad las organizaciones participantes de esta plataforma reafirman el lugar de la «experiencia en latinoamericana» como ejemplo vital de la multiplicidad de otros espacios de formación y creación comunitaria desde esta reflexión viva y naciente en una confluencia de pensamientos con raíz propia que abarca también territorios urbano-populares como los barrios de esa Medellín desconocida por muchos. Este *red-tejer* es un saber que respira en esta experiencia organizativa y traza rutas coloridas para que otros puedan caminar (Ver mapa pág. 92).



## PEDAGOGÍAS CON RAÍZ

Este pensamiento pedagógico en Latinoamérica ha sido alimentado, por un lado, por lo que hemos reconocido como legado desde el surgimiento de un cristianismo revolucionario en confluencia con el pensamiento freiriano en la Teología de la Liberación y la Educación Popular con sus múltiples reconfiguraciones hasta el presente. De otro lado, encontramos que este pensamiento pedagógico ha sido movilizado igualmente por experiencias vinculadas al pensamiento ancestral que vienen defendiendo la vida desde que la invasión europea tocó las tierras de Abya Ayala<sup>6</sup>, al igual que las experiencias de los pueblos africanos que fueron secuestrados y traídos violentamente a estos territorios.

En ambas orillas se encuentra el accionar de una praxis transformadora. Un ejemplo de esto a nivel latinoamericano lo encontramos en el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra, en Brasil, que les da centralidad a los procesos educativos y ha adoptado la Educación Popular como uno de sus referentes de formación; otro ejemplo lo encontramos en el Movimiento Zapatista, que reúne indígenas de las comunidades chamula, tzeltal, tojolabal, chol y lacandón. En la construcción de una educación alternativa desde estos dos movimientos sociales, Lia Pinheiro (Pinheiro 2014a; Pinheiro y Sollano, 2014b) plantea que se da una

<sup>6</sup> Nombre antiguo de lo que hoy compone el territorio de las Américas (Norte, Centro y Sur).

resignificación y reconfiguración de lo pedagógico desde cuatro esferas, desde allí señalo algo del reflejo de esto en el caso del proceso Nuestra Gente:

✱ **La epistémica**, que desde su entendimiento político de la educación y su conceptualización les permite a estos procesos configurar una «subjetividad política que se apropia de una determinada forma de ver, sentir, pensar, interpretar y, sobre todo, posicionarse en el mundo» (2014, 51). En el caso de Nuestra Gente, se evidencia acá el trabajo de creación colectiva teatral y el teatro comunitario, representando una construcción y apropiación colectiva de conocimientos. Además de lo que he nominado «Lenguajes de vitalización», entendido como las formas de nombrar desde la vida —no desde la simple abstracción del conocimiento— aquello que representa la realidad o la búsqueda de sentido en-lugar. Un ejemplo, es el lenguaje metafórico usado para nombrar ciclos de formación desde la transformación de la mariposa o el mismo lema de «construir artistas para la vida».

✱ **La organizativa**, que permita una consolidación de rutas organizativas articuladas; para la corporación esta esfera está sustentada por casi tres décadas de trabajo dentro del territorio barrial.

✱ **La identitaria**, que tiene que ver con una mística de la resistencia reflejada en lenguajes y manifestaciones diversos (producción literaria, música, poesía, video) que facilitan la comunicación «del sentir-pensar-estar-ser del sujeto histórico-político Sin Tierra y Zapatista» (2014, 52). En el caso de Nuestra Gente vemos esto claramente reflejado en el trabajo artístico-pedagógico que los distingue de otras organizaciones por el teatro comunitario y la capacidad de darle vida a la Casa Amarilla, siempre abierta, social y artísticamente en servicio para la comunidad barrial.

✱ **Lo dialógico**, que da cuenta de su capacidad de tejer redes y diálogos con diversos sectores que les han servido para apoyar su procesos educativos y de formación. En esta esfera la corporación cuenta con lo que nombramos como un *Saber Respirado* (noción explicada anteriormente) como el *red-tejer*, que podríamos decir es una de sus potencialidades a destacar, permitiéndole establecer redes desde lo local hasta el nivel latinoamericano.

Como ha sido característico del pensamiento pedagógico latinoamericano, estas experiencias tienen indisolublemente articulado lo político a lo pedagógico. Desde allí Pinheiro menciona cuatro características de la construcción educativa del MST y del Zapatismo: 1) Una construcción auto-referenciada de educación que involucra un posicionamiento crítico en la lectura de realidad. 2) La concreción de una formación vinculada

a la transformación social. 3) Lo pedagógico enraizado desde la experiencia territorial, lo que potencia lo pedagógico «más allá de la escuela». 4) La claridad de un proceso de formación de un sujeto histórico-político articulado a la construcción de un paradigma educativo con enfoque emancipador y libertario.

Aunque la experiencia de Nuestra Gente no tiene las magnitudes de estos movimientos, se encuentra en esta caracterización un lugar de confluencia desde la construcción histórica que han venido desarrollando a lo largo de su proceso, esto lo vemos reflejado en la movilización de su formación y en particular podemos mirarlo a través de tres procesos emblemáticos de su formación: el *Sistema de Capacitación y Asesoría a grupos juveniles de teatro - SISCAP*, *Construyendo Artistas para la Vida* y *Artistas que Construyen Ciudadanía*. En esta dinámica se observa una maduración en sus concepciones de formación que por supuesto están ancladas a una postura educativa autorreferenciada y pensada para generar transformaciones a nivel comunitario, barrial inicialmente, pero que con el tiempo trascienden lo local. (Figura con círculos azules)

En el SISCAP vemos un énfasis marcado por la formación artística con una acción transformadora centrada en la democratización del arte para y con la comunidad; en *Construyendo Artistas para la Vida* existe una construcción referenciada desde la experiencia del SISCAP que les permite complementar su formación artística con la configuración de una propuesta de formación humana y organizativa a partir de diferentes frentes, pero con acciones transformadoras, centradas en un proceso intencionado, primero con cada sujeto a través de los «Proyectos de Vida», un proyecto que, en la propuesta de la Corporación Cultural Nuestra Gente, se descubre y construye desde la pregunta por la vida de cada joven y su realidad. Así mismo, se le invita a soñar su mundo, se encuentra allí un ejercicio de prácticas pedagógicas en sintonía con el pensamiento freiriano<sup>7</sup>.

En segundo lugar este énfasis en la formación organizativa se puede observar desde el trabajo con los «Grupos Meta»<sup>8</sup>, se promueve un desarrollo de la autonomía buscando autorregulación donde cada grupo define roles y su propósito colectivo desde planes de acción, administración de recursos y desarrollo de sus propuestas con incidencia comunitaria. Desde el arte para la transformación social, Nuestra Gente logra en este proceso fortalecer su entendimiento de la formación humana y organizativa y cuando llega al proyecto de *Artistas que Construyen Ciudadanía*, pensado y construido por jóvenes integrantes de la Corporación, aparece la pregunta político-pedagógica por cómo construir una ruta formativa para resignificar la ciudadanía desde un lugar propio y desde el reconocimiento de ellos mismo como sujetos de derechos con el fin de tener una incidencia política en su contexto comunitario y de ciudad, incidencia que, más allá del reconocimiento de cada joven como sujeto de derechos, está enraizada en un pensamiento colectivo y

7 «El proyecto de vida de cada joven se construye mediante talleres lúdicos a través de la construcción de metáforas. Se procura que los jóvenes se piensen su presente: ¿Cómo es y qué están haciendo? y se sueñen su futuro ¿Qué pueden ser y hacer?». (Rojas 2010).

8 Los grupos meta están conformados por jóvenes que iniciaron el proceso de formación y deciden crear un grupo de teatro que desarrolle cierto nivel de autonomía, se busca que este proceso sea un campo de formación para lo cual reciben también apoyo con charlas y asesorías.

pensada en el ámbito comunitario que caracteriza su horizonte organizativo. Esta incidencia política, proyectada desde espacios como la participación de los planes de desarrollo local en la Comuna 2, permite un ejercicio político que es alimentado desde una ruta de formación con sentidos colectivos.

Aunque lo que involucra «ser ciudadano» puede tener intereses mediados por la homogeneización social y el ocultamiento de la diferencia (Cornejo 2012), en el caso de los jóvenes de Nuestra Gente, más allá de los derechos de un sujeto estaba la pregunta por la reconfiguración y resignificación de esta noción cargada de participación política, de su narrativa desde el arte y sus implicaciones desde referentes propios; el de un sujeto histórico, como diría Hugo Zemelman, que se pregunta desde su lugar y su presente, los barrios de Medellín en la temporalidad que los atraviesa.

En los ciclos de movimiento de estos procesos de formación desde la experiencia de Nuestra Gente podemos acudir a lo que el pensador latinoamericano Hugo Zemelman plantea desde tres lugares en la constitución de subjetividad: «El momento de lo individual (lo familiar, lo cotidiano); el momento de lo colectivo (de la identidad, del horizonte histórico compartido); y el momento de la fuerza (del proyecto como capacidad de desplegar prácticas dotadas de poder)». (Zemelman, 1992, 15). Estos momentos no solo pueden ser evidenciados en los jóvenes que pasan por los procesos de formación de NG, sino que se ven reflejados intencionadamente en su propuesta de formación comunitaria que invita a lo familiar a hacer parte del proceso, como lo describimos anteriormente, desde la participación de los padres en diversos espacios de la organización; así como en la ruptura que se da al darnos cuenta de que la Casa Amarilla es lugar de formación y construcción colectiva pero es a la vez un lugar de convivencia cotidiana de muchos jóvenes. La mención de lo cotidiano es particularmente importante en las organizaciones populares porque allí se teje mucho de lo pedagógico que contribuye con la formación, sin estar estructurado bajo un ordenamiento planificado. Estos espacios e interacciones cotidianas permiten construcciones políticas y de tejido organizativo que se incorporan en las subjetividades a partir de la experiencia compartida, desde allí lo pedagógico, con un enfoque popular, desborda los muros de la escuela.

El momento de lo *colectivo e identitario* se ve nutrido por lazos de afectividad y arraigo en este territorio, desde el cual la formación está siendo llamada a sintonía a través de la constante evocación de lo comunitario como lugar de anclaje, tanto en la propuesta pedagógico-artística como en la fluida interacción de puertas abiertas desde la Casa Amarilla con los pobladores de los barrios cercanos. Es decir, se evidencia lo que Pinheiro define en la caracterización de la construcción educativa de estos movimientos como «lo pedagógico situado territorialmente». En ese sentido, la última característica a la que se refiere Pinheiro sobre el sujeto histórico-político vinculado a un proyecto emancipador está ligada al *momento de la fuerza* al que alude Zemelman en la constitución de sujetos.

Este escenario lo encontramos visible en Nuestra Gente en la evolución que circula en los ciclos de movilización de la formación que hemos mencionado, concretamente en la incidencia que esta organización

ha tenido en la construcción de un proyecto popular comunitario por el cual han transitado muchos jóvenes y familias de la Comuna 2. Resignificando un territorio desde el arte en comunidad en medio de una atmósfera cargada de memorias de ausencias del estado y violencias manifestadas en: fronteras invisibles, asesinato escalonado de jóvenes artistas por parte de las bandas y violación de derechos a niños y jóvenes en diferentes espacios (Montoya, Rojas, y Castañeda 2012). Llevando su propuesta artística-pedagógica a las escuelas de la zona, ampliando la construcción de tejido colectivo desde las calles y barrios de Medellín, hasta el nivel nacional y continental con las Redes Colombiana y Latinoamérica de Teatro en Comunidad, con su participación en la Plataforma Puente de Cultura Viva Comunitaria.

A lo largo de estos movimientos, reflejados entre otras cosas en la formación, se evidencia el accionar de colectivos dispuestos a resignificar la vida en el territorio desde respuestas artístico-pedagógicas que tienen en el arte una manera de revitalizar los sentidos de existencia en medio de condiciones de una complejidad social y unas violencias que muestran en Medellín, como en otros lugares de Latinoamérica, la persistencia de unas estructuras de inequidad social ante lo cual Nuestra Gente ha respondido con la creación de propuestas que permitan configurar otras subjetividades y construir otras alternativas para este territorio. Es decir, hablamos de un accionar colectivo desde lo cultural y pedagógico que configura otras pedagogías para derrumbar condiciones deshumanizantes, cercanas a lo que Walsh afirma al referirse a pedagogías de enfoque decolonial: «Las pedagogías, en este sentido, son las prácticas, estrategias y metodologías que se entretienen con y se construyen tanto en la resistencia y la oposición, como en la insurgencia, el cimarronaje, la afirmación, la re-existencia y la re-humanización». (2013, 29).

Estos son procesos *sentipensantes* que configuran su lugar de construcción anclado al territorio, su construcción interroga procesos institucionalizados de formación fragmentaria cuyo contacto con las realidades locales ha sido deficiente. En esa medida, la institucionalidad escolar y los procesos formativos que se promueven en su interior podrían encontrar en estas semillas históricas de arraigo latinoamericano claves para entender mejor las razones por las cuales la ruta escolar responde con tantas limitaciones a los contextos y sujetos populares que habitan las comunas y los barrios de nuestra ciudad.

Aunque en Nuestra Gente la historia ha estado anclada al territorio comunitario, su construcción ha mantenido un diálogo en tensión con la academia y con la institucionalidad. En el caso de la academia esto se ve evidenciado desde el recorrido que algunos de sus integrantes han caminado en espacios de formación académica y cuya experiencia atestigua los desafíos de comunicar ambos mundos. Desde la experiencia de la Corporación, tanto a nivel personal como organizativo, se evidencian algunos rasgos de las tensiones entre la academia y las organizaciones comunitarias. Esta relación, que ni es unidireccional ni alcanza solución en ninguna de las dos orillas, aunque exista un mutuo reconocimiento con matices, prevalece en ambas partes con algunas prevenciones. Un ejemplo que podemos mencionar es: de un lado, la academia es proclive a prácticas que valoran la intelectualidad con una legitimidad para apropiarse de la comprensión

de procesos sociales; de otro, algunas organizaciones, en cierta medida, ejercitan una praxis no balanceada donde el activismo adquiere mayor peso y dejan de reconocer fundamentos teórico-conceptuales con los que pueden resignificar sus saberes y sistematizar coherentemente sus prácticas, lo que permitiría también socializarlas entre las mismas organizaciones y/o con aquellos sectores de la academia que evidencian un compromiso social. Aquí cabe preguntarse:

¿Cómo apoyar con mayor claridad desde la academia la construcción de rutas fluidas entre el acumulado epistémico y pedagógico de las organizaciones populares comunitarias y las escuelas en los territorios urbanos?

Sin embargo, en esta pulsación se observa que la cualificación profesional y el diálogo con la academia y discursos intelectuales les ha permitido a las organizaciones populares como Nuestra Gente cualificarse discursivamente, gestionar recursos y construir redes que van más allá de las fronteras nacionales. Dicha interlocución ha generado disputas y debates hasta llegar a incidir en políticas públicas de orden cultural<sup>9</sup> y educativo.

### ✱..... UN SENTIPENSAR PARA LA PAZ. SEMILLAS DE PAZ

El proceso de Nuestra Gente surge en indignación con lo impropio a través del reconocimiento de los silencios, ausencias y violencias que esta construcción moderna ha generado sobre los cuerpos y territorios de la periferia de Medellín. Este breve escrito ha querido evidenciar la apuesta pedagógica de la Corporación trazada en lo comunitario, imbuida por la vida de calles barriales, como parte de un pensamiento colectivo. Encontramos hilos que se entretajan en una triple dimensión: *La política*, que promueve el proceso de participación e incidencia comunitaria ejercitadas desde una praxis con propósito transformador. *La estética*, con la continua motivación y ejercicio desde la creación permitiendo que quienes pasan por el proceso de formación puedan concebirse como artistas creadores, como lo refleja el principio guía del equipo artístico de la Corporación Cultural Nuestra Gente: «De la creación a la formación y de la formación a la creación». Por último, *la dimensión ética*, que aparece enriquecida por las prácticas vinculadas al legado latinoamericano de la TL y la EP, donde la solidaridad, el respeto y el afecto son fundamentales dentro del tejido que configura la formación y las prácticas organizativas reflejadas en esta experiencia.

<sup>9</sup> En este caso, destaca su participación e incidencia en política pública de Cultura Viva Comunitaria de Medellín, consagrada a través del Acuerdo Municipal 50 de 2011 y del decreto 1606 del 2013.

La conexión entre una memoria cercana barrial y la memoria extendida articulada a la movilización popular en América Latina, nos permite valorar la trascendencia del trabajo de organizaciones populares que defienden el sentido comunitario en medio de la división individualista promovida por las estructuras capitalistas que mercantilizan la vida. Esta circulación de un *sentipensamiento* desmitifica la idea que se tiene de los procesos populares como cargados de pragmatismo, sin suficiente reflexión y no aptos para producir conocimientos racionalizados, lo cual denota una subvaloración de orden colonial que pretende opacar la brillantez con la cual procesos como los emanados desde la Casa Amarilla vienen haciendo mucho construyendo nuevas formas de ser y estar.

Estas nuevas formas dan cuenta de un pensamiento propio, autorreferenciado y territorialmente situado. Una episteme gestada en la praxis que se evidencia en su estructura organizativa, en la reflexión *sentipensante* que moviliza alegremente conocimientos en el territorio, en su incidencia política y en su proyecto artístico-pedagógico que incluye textos, sistematizaciones y ciclos de formación conscientemente constituidos a lo largo de tres décadas. Aunque la idea de un pensamiento propio ha sido ubicada a menudo en las discusiones vinculadas a lo étnico, vemos cómo desde el territorio popular pueden darse prácticas que reflejan construcciones epistémicas con identidad colectiva. Un pensamiento que da cuenta de una pedagogía con raíz por medio de la cual se construirán rutas para el restablecimiento de los sujetos consigo mismos y con sus territorios.

Hoy es preciso recordar que en medio de la coyuntura de los Acuerdos de Paz y del llamado a la construcción de unas pedagogías para la paz, la apuesta histórica de organizaciones como Nuestra Gente siempre ha sido la de alimentar la convivencia armoniosa, humanizante y digna en los territorios de estas laderas de Medellín. Es decir, diversas organizaciones y procesos como este deben ser reconocidos por venir trabajando históricamente en sintonía con este propósito. Durante tres décadas Nuestra Gente ha vivenciado la denuncia de la guerra y los diálogos desde el arte y la creación en sus múltiples manifestaciones. Lenguajes germinados desde el encuentro, el respeto, la diferencia, la memoria, el *sentipensar* y la transformación. Aún más, sus lenguajes no han sido otra cosa que el reflejo solar de la Casa Amarilla, de un caminar para la formación de subjetividades que construyan otros tejidos de relaciones para fines como La Paz, que nuevamente hoy en Colombia resuena como proyecto amplio y compartido, aunándose a las vidas ya donadas de muchos seres en estos territorios que han buscado contradecir la muerte y alimentar la vida digna.

Este escrito nace alimentado por la investigación *Pedagogías con raíz latinoamericana: Experiencias de formación popular comunitaria con Nuestra Gente*, perteneciente a la tesis doctoral en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar. Así mismo, las reflexiones son producidas en el círculo del diálogo con diversas personas de Nuestra Gente y de círculos cercanos al territorio y al pensamiento latinoamericano. John Jáder Agudelo Agudelo.



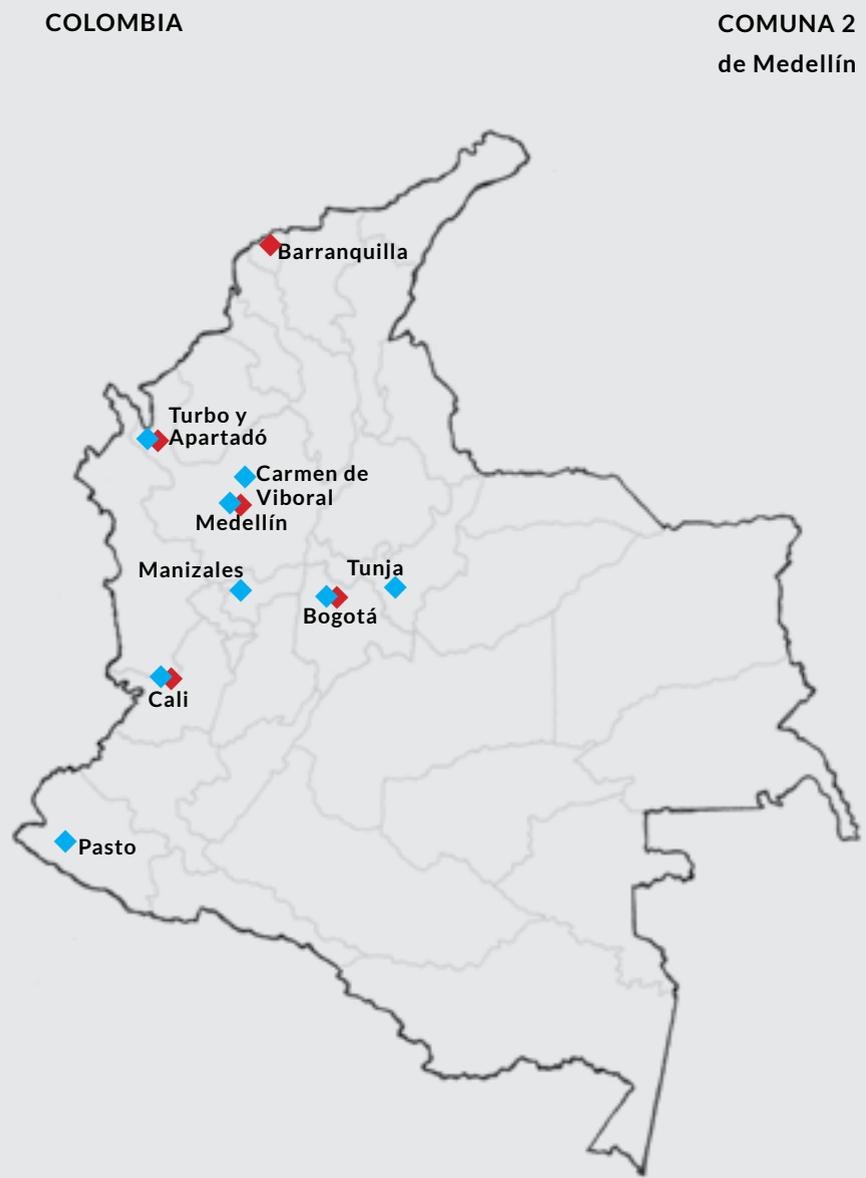
**CONVENCIONES**

**REDES**

- RLTC - Red Latinoamericana de Trabajo en Comunidad
- ⋯→ CVC - Cultura Viva Comunitaria

**REFERENTES**

- TL - Teología de la Liberación + EP - Educación Popular
- Teatro Comunitario
- Teatro Oprimido
- ★ Nuestra Gente



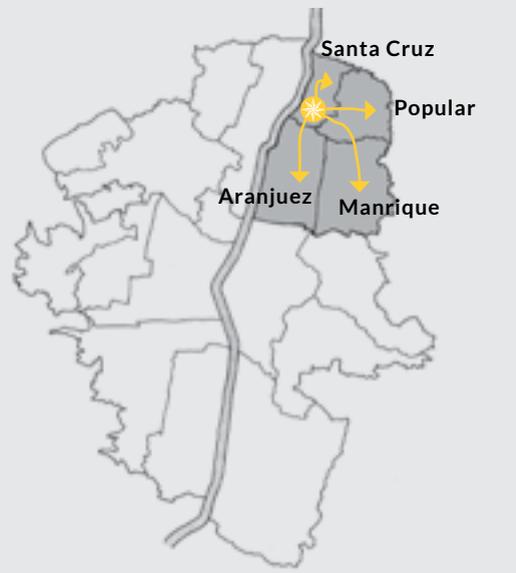
**CONVENCIONES**

**REDES**

- ◆ RCTC - Red Colombiana de Teatro en COmunidad
- ◆ CVC - Cultura Viva Comunitaria

Alianza por la Zona Nororiental

→ Planes desarrollo local



## Referencias bibliográficas

- Barauna, Tania y Motos, Tomas (2009). *De Freire a Boal*. Ciudad Real: Ñaque Editores.
- Blandón, Jorge (1999). *Sistema de Capacitación y Asesoría a Grupos Juveniles de Teatro, reflexiones de una experiencia de teatro comunitario*. Tesis de pregrado en Teatro. Medellín.: Universidad de Antioquia. Facultad de Artes.
- Cornejo (2012). *Educación, interculturalidad y ciudadanía*. Educar en Revista, Curitiba, Brasil, 43: 239-254, (jan./mar). Editora UFPR
- Corporación Cultural Nuestra Gente. 2011. *Plan sectorial de Cultura de la Comuna 2, Santa Cruz: en una perspectiva transformadora de la Educación*.
- Montoya, Juan, Rojas, Mónica y Castañeda Vanessa (2012). *Artistas que Construyen Ciudadanía*. Medellín: Rocco Gráficas.
- Naranjo Giraldo, Gloria (1992). *Medellín en Zonas. Medellín*. Corporación Región.
- Pinheiro, Lia. (2014a). *Educación y lucha autonómica en la Voz Zapatista: aportes de la Pedagogía del Sentir-Ser, Sentir-Pensar y Sentir-Saber*. Revista Educación y Cultura: Dossier Movimientos Sociales y Educación. N° 105.
- Pinheiro, Lia; Sollano, Marcela (2014b). *La Educación Autónoma Zapatista en la formación de los sujetos de la educación: otras epistemes, otros horizontes*. Revista Intersticios de la Política y de la Cultura. Intervenciones latinoamericanas, 3. Universidad Nacional de Córdoba. 6.
- Plataforma Puente (2013). *Plataforma Puente, Cultura Viva Comunitaria: un relato*. 28 de septiembre. (Consultado en: <http://plataformapunte.blogspot.com/search?q=organizaci%C3%B3n+comunitaria>)
- Rojas, Mónica (2011). *Hacia la construcción del modelo pedagógico de la Corporación Cultural Nuestra Gente*. Monografía. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Artes.
- Salazar, Alfonso (1993). *La criminalidad urbana: actores visibles e invisibles*. Revista Foro, 38-44.
- Streck, Danilo (2004). *¿También liberación de la Pedagogía?* <[www.dimensioneducativa.org.co/biblioteca.shtml](http://www.dimensioneducativa.org.co/biblioteca.shtml)> Consultado el 17 de abril de 2012.
- Torres Carrillo, Alfonso (1991). *Aportes para una conceptualización de las urbanizaciones populares urbanas en Colombia*. Revista Aportes. 34: 111-126.
- Turino, Célio (2013). *Puntos de cultura: cultura viva en movimiento*. Caseros: RGC Libros. Traducción de Lucía Tennina, presenta un cambio en su traducción al español, del título original *Pontos de Cultura: O Brasil de Baixo para cima*.
- Walsh, Catherine (2013). *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo I. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Zemelman, H. (1992). *Educación como construcción de sujetos sociales*. La Piragua, 5, 12

# Tres huellas amarillas: Moravia, Pueblo Bello y Cáceres

DIANA PATRICIA GUTIÉRREZ TORRES

*Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida,  
y entonces comprende cómo están de ausentes las cosas queridas.*

Canción de las simples cosas. Armando Tejada Gómez y César Isella

Ser de Nuestra Gente es llegar a la confrontación de la teoría vs. la práctica, aquello que se nombra como praxis, con la idoneidad de llevar por convicción la colectividad, la solidaridad y la persistencia, acciones que permiten comprender la distancia de una organización de base que se descentraliza y llega a otros territorios más allá de los pensados en las academias. De mis nueve años de experiencias, de tiempos y memorias grabadas en la piel, de ires y venires, de escenas y escenarios, celebro también estos treinta años, nombrando, reconociendo la acción social, cultural y creadora que desde el arte, la reflexión y el sentido humanista dan vida al proyecto cultural de Nuestra Gente. Para esta celebración cabe destacar tres experiencias en territorios ajenos a la realidad de la urbe, aun cuando en ella sucedan, como es el caso de Moravia, en la Comuna 4 de Medellín, y un poco más distantes, en el municipio de Cáceres, Bajo Cauca, y el corregimiento de Pueblo Bello en el municipio de Turbo, región de Urabá - Antioquia.



## Año 2005, Moravia

Inicios del proyecto de recuperación de la memoria cultural del barrio Moravia de Medellín, sector conocido como el antiguo basurero de la ciudad, no solamente porque allí se depositaran los desechos del consumo, sino por llevar además el rótulo del botadero de muertos, por ser un camposanto, desconocido para muchos pero que en la memoria de las familias se convirtió en el sector de arrojado de los cadáveres mutilados y acallados de la violencia, producto del narcotráfico en la década de los años 80 en la «Curva del Diablo»; pero que, más allá del terror, los malos olores, y la sobrepoblación de migrantes, es y ha sido un bello puerto seco de la solidaridad, una realidad de hábitat en condiciones precarias, donde sí suceden los cambios y la esperanza.

La Corporación Cultural Nuestra Gente, ante la solicitud hecha por la Secretaría de Cultura de Medellín, que en el momento se encontraba a cargo de Juan Diego Mejía, pide desarrollar el proceso «implementación de una estrategia de formación artística y cultural», previo a la construcción del Centro de Desarrollo Cultural, para el cual se toma en cuenta el censo realizado con la comunidad que demandaba de un espacio para el encuentro y la expresión cultural.

Previo al desarrollo del proyecto cultural, que durara tres años con o sin recursos del municipio, entramos a dialogar con cada uno de los sectores, con sus líderes, con la gente de a pie, y de esta manera se realiza la convocatoria; las personas preguntaban si les daríamos refrigerio, hecho que nos puso en la disyuntiva de si hacerlo o no, ya que no ha sido una práctica de convencimiento en los diferentes procesos de la Corporación. Otra problemática del momento era la sobreoferta de inversión social de la ciudad en el sector, ya que todas las secretarías y entidades sociales deseaban figurar «como fuera» y de entrada a los procesos brindaban un alimento a los participantes; pero el nuestro fue diferente: les dijimos que vivirían una experiencia propia de lo que hacemos, y si pasábamos esa primera prueba de lograr convocar a la comunidad sin «espejitos», conseguiríamos comprometer desde el deseo y la voluntad a los nuevos integrantes del proyecto de la Recuperación de la Memoria Cultural del Barrio Moravia.

Llegamos, ávidos de ganas, con un reto muy alto: integrar los saberes sociales y culturales de los moravitas; algunos con temores indagaban en qué consistiría nuestro hacer, otros más avezados se atrevían a desafiar a las directivas del megaproyecto para cuestionar la inversión en eso de «cuál memoria cultural». Pero allí entramos por cada callejón, por las inaccesibles escalinatas, por las callecitas improvisadas, con una comparsa de niños y jóvenes, en zancos, interpretando ritmos musicales de las costas colombianas, con vestuarios coloridos y toda la magia que se sabe mover cuando de la alegría se trata.

Los niños nos seguían, las abuelas querían estar, los jóvenes observaban y poco a poco nos fuimos mezclando en una paleta de colores humanos de todas las edades; dejándose llevar por la danza, el teatro, la música, las artes plásticas, la fotografía y el video, esta apuesta logró sentar en ellos las bases de un proyecto de estrategias culturales que derribó egos y fronteras, y valoraron el derecho al arte para comprender la vida, tal como lo planteó Augusto Boal: «Viendo el mundo más allá de las apariencias, vemos opresores y oprimidos en todas las sociedades, etnias, géneros, clases y castas, vemos el mundo injusto y cruel. Tenemos la obligación de inventar otro mundo porque sabemos que otro mundo es posible. Pero nos incumbe a nosotros el construirlo con nuestras manos entrando en escena, en el escenario y en nuestra vida».

Fue así como se dieron los primeros procesos artísticos, de diálogos y concertaciones para dimensionar cómo funcionaría, quiénes podrían estar en aquel «palacio», cómo se lo soñaban y cómo lo harían propio; y así con aciertos, retos y logros colectivos, pasada una década, el escenario del Centro de Desarrollo Cultural del barrio Moravia tiene cimientos de tinte amarillo.

## .....\*..... Año 2011, Bajo Cauca Antioqueño, Municipio de Cáceres

En 2012 la Corporación Cultural Nuestra Gente es convocada por el Ministerio de Cultura para desarrollar el proyecto «Creación y Reconciliación», que tenía entre sus propósitos atender desde el teatro y el empoderamiento organizacional necesidades culturales y sociales en sectores altamente problematizados por los diversos conflictos del territorio del Magdalena Medio y Bajo Cauca antioqueño.

Cada uno de los integrantes del grupo asumimos un lugar de la región para desarrollar el proyecto, el que elegí fue Cáceres, un lugar de altas temperaturas y humedad, poblado de personas solidarias, trabajadoras y temerosas.

Para el desarrollo del proyecto diseñamos estrategias ajustadas al Teatro del Oprimido, teniendo en cuenta que en cada uno de los sectores y los diversos conflictos, estas estrategias les daban reconocimiento ante medios y sociedad; pero para la Corporación estaba claro que los procesos se construyen con la comunidad, atendiendo sus inquietudes y necesidades.

El primer choque que tuvimos en el municipio de Cáceres al convocar a los pobladores fue el miedo latente a todo. Legal o ilegal.

Me acogió la comunidad de religiosas. A través de ellas logré hacer puente de conexión con los niños y jóvenes, quienes llevaron a sus casas un consentimiento informado con los datos del proyecto, también invitamos a un grupo de mujeres cantaoras de alabaos muy destacadas del sector y, entre rumor y comunicación, se sumó un docente, madres de familia y jóvenes bachilleres desempleados; poco a poco se consolidó un grupo diverso de treinta integrantes.

En medio del proceso fue necesario negociar con los grupos al margen de la ley que tienen reconocimiento de autoridad en el territorio para los cacereños; con ellos, uno a uno, dialogamos para obtener los permisos de tránsito de los más pequeños que habitaban en sectores de invasión cerca de las minas de oro, luego con la autoridad legitimada del Estado, para que dispusiese de un lugar de trabajo.

Pero allí, la descortesía y negligencia de los funcionarios responsables de enlazar la propuesta con la comunidad negaron el espacio del teatro, ya que este operaba como refugio para el escuadrón EMCAR (Escuadrón Móvil de Carabineros) y para el Esmad (Escuadrón Móvil Antidisturbios) mejor dicho, esa construcción llamada «teatro» era un escenario para el silencio y para otras cosas, menos para el arte.

En medio de la realidad se acuerda con los participantes que la calle era un espacio de creación, y poco a poco la comunidad nos fue acogiendo, disponiendo el colegio privado de las religiosas, los garajes de las casas de los habitantes, los corredores y andenes y, por momentos, conciliamos con los niños el uso de la única placa deportiva.

Entre tantos lugares de trabajo la comunidad en general reconocía poco a poco nuestra labor, y cuando anunciamos el momento de proyección fue inevitable hacerlo en un espacio grande, en el coliseo; toda una proeza, por el sonido, las condiciones técnicas y demás. Pero aquello fue todo un acontecimiento porque el resultado del proceso puso en escena muchas experiencias olvidadas y silenciadas que permitieron llevar a cabo una puesta en escena que centró la temática en la violencia intrafamiliar.

Tomando las palabras del maestro Augusto Boal —«los problemas de la gente no estaban solo en las opresiones generadas por la injusticia social y los regímenes dictatoriales. No era solo el miedo al sistema político y el sufrimiento de las desigualdades que ese sistema protegía. También dentro de las personas podía haber regímenes difíciles de soportar»—, gracias a la metodología empleada, la esperanza comenzó a generarse en el grupo como una dinámica de colectividad, de respeto mutuo y de apropiación por consolidarse como grupo de trabajo artístico.

*Después de la tormenta mira al horizonte*, esa fue nuestra puesta en escena, cuyas interpretaciones dieron cuenta de hechos ya olvidados o que secretamente habitaban en la memoria de alguien. Hechos que logran llamar la atención a una comunidad desprovista de actividades culturales desde el momento que sonó el primer acorde, el primer tambor; desde que la luz se encendió, allí se abrió un lugar para el diálogo, el trabajo solidario y el derecho a representar su realidad para reflexionarla y transformarla, sirviéndose como mediador el arte, el teatro y hasta la calle, como un escenario propio para el encuentro y la creación.

En el territorio, más que una mancha de duelos y dolores, existe una que prevalece por encima del flagelo humano y es la nuestra, la que mancha de alegría, propiedad y creación a favor de la esperanza y la fe en el cambio; nuestra es, pues, la mancha indeleble que se ve en la gente portadora de la semilla amar-i-llá de Cáceres Antioquia.



## Año 2013, «el pueblo de las dos mentiras»: Pueblo Bello, ni es pueblo, ni es bello

Para este proyecto se atiende el llamado de la Secretaría de Gobierno y del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, con su programa «Entornos protectores», al que nos invitan a desarrollar estrategias teatrales para el fortalecimiento organizacional, en el corregimiento de Pueblo Bello, en Turbo, de la región del Urabá antioqueño.

Allí llegamos, y conocimos sobre una marca dolorosa que tenía esta comunidad. «La Venganza: el día que los Tangueros se tomaron Pueblo Bello», masacre realizada por paramilitares en 1990.

Guardamos silencio y tomamos aliento. Nuestra tarea creadora era reivindicar la memoria y restituir el derecho a la vida y la esperanza. Cuánto dolor pueden soportar las comunidades que en medio de los intereses de unos cuantos quedan sitiadas por las armas, el poder, la ilegalidad y el olvido.

El paisaje adolece de las condiciones de «calidad de vida» que llamamos los ciudadanos. Aquí la gente nos contó que «aprendimos a vivir cargando el agua, caminando entre el polvo y el fango, y haciendo de lo mínimo un todo, con humildad y profundo respeto». Agradecemos la generosidad con que la comunidad nos acogió, aun en medio de la incertidumbre y promesas falsas hechas por líderes y organizaciones que año tras año profesaban llevar soluciones y no propiciaban diálogos para comprender sus necesidades. En medio de la larga calle que cruza el caserío, el memorial de la infamia. Silencio. Sin palabras. Sólo miramos. Este referente sigue siendo la constante de los mitos de Pueblo Bello, «el gallo que canta en la noche», o «cuando los perros

ladran» como aquella vez y lleva a los pobladores a resguardarse y refugiarse en la oración; nadie, absolutamente nadie, se atreve a salir después de las 6:00 de la tarde.

Desplazamiento, maltrato físico, violación, invasión de grupos armados a las tierras, intimidación, amenazas... Todas estas palabras comunes para hablar del pueblo de las dos mentiras: ni es pueblo, ni es bello. Pero qué bello fue aquel encuentro con los jóvenes que tienen viva la esperanza y que en su deseo por aprender se dejaron motivar por la intensa labor a desarrollar; nos querían narrar una y otra vez los hechos del duelo, querían enaltecer la esperanza y la necesidad de trabajar juntos, de tener alternativas diferentes para realizar sus sueños, y cuando narran, escriben y representan estos deseos ante su comunidad, el diálogo colectivo sucede, la noche cobró vida y las calles fueron en aquel momento una fiesta.

Todos los participantes construyeron máscaras, aprendieron a montar en zancos, a lanzar fuego, a hacer de un recipiente de lata un tambor, de una hoja seca de palma un tocado, de la cancha un escenario.

Y entre el polvo de la calle, las luces de las antorchas y las velas, la noche se iluminó y toda la comunidad en un río de gente en fiesta se convirtió; afloró el abrazo, la mirada amorosa, la palabra de gratitud y de orgullo por hacer de aquel momento todo un festejo memorable para la vida.

Hoy la comunidad tiene otra posibilidad para el encuentro después de la 6:00 de la tarde: ver a sus jóvenes y niños creando memorias vivas.

Así, Nuestra Gente es una flor que se mantiene en la memoria del gran árbol campana de follaje rosado permanente, que está a la entrada del corregimiento y que sin saber es parte del horizonte que alienta el cambio de la comunidad; y, como dice Boal, «la meta del Teatro del Oprimido no es llegar al equilibrio tranquilizador, sino al desequilibrio que conduce a la acción. Su objetivo es dinamizar. Esto se consigue a través de la acción concreta, en escena: ¡El acto de transformar es transformador! Transformando la escena me transformo»<sup>1</sup>. Queremos ser fieles a nuestros principios: afecto, solidaridad, respeto y libertad son necesarios para la creación.

Estas tres experiencias son algunas de tantas por narrar. Sin dejar de lado la gratitud por cada uno de los grupos que acompañé, Colectivo Teatral Pablo Neruda, Jóvenes Artistas de la Casa Amarilla – Jarca, Azúcar (el sabor de la vida), Ruiseñor y otros procesos: Gracias por permitirme ser un ser de nuestra gente, de la gente que se riega por donde pasa, aprendiendo unos de otros, dejando huella y alimentando el deseo colectivo del amor al mundo, la solidaridad y hacer del arte el medio de aprendizaje social.

Siempre agradecida,

Diana Patricia Gutiérrez Torres (*amarilla de corazón y convicción*).

1. Boal, A. (2004) *El Arco Iris del Deseo*. Barcelona: Alba.

## La Casa Amar-i-llá: tejeduría de lo invisible

SONIA CRISTINA MIRANDA MAYA

Nuestra Gente, un grupo de hombres y mujeres jóvenes que hace 30 años decidieron tejer la vida de otra manera, anteponiéndose al odio, al dolor y a la muerte, realidades que circundan las calles de la ciudad. Ellos, jóvenes impetuosos y apasionados por la vida, ellos alegres y festivos en las tablas, tomaron una decisión: disponer de sus sensibilidades y creaciones para asumir el arte desde otros umbrales, desde aquellos donde la sociedad excluye e invisibiliza, donde se niegan las posibilidades a la equidad y el respeto, le apostaron al arte como un acto político de resistencia, como un provocador legítimo de emociones que incita al resurgimiento de subjetividades creadoras y el reavivamiento de formas diversas de situarse en el mundo, como ciudadanos actuantes.

Desde lo invisible, con la fuerza del corazón, con la pasión de los sueños posibles, conquistando espacios a la violencia y a la muerte, en un estado de resiliencia permanente ante las situaciones de vida de las comunidades, en estos espacios donde la dignidad como seres humanos está permeada por varios factores de desigualdad y carencias en muchos ámbitos de sus vidas.

Son tejedores de experiencias artísticas que imprimen un matiz para dar sentido a vivencias a través de las expresiones de la colectividad urbana de la Comuna 2 de Medellín; durante estos 30 años han ido tejiendo con los hilos del afecto, con pasión y persistencia; son creativos, interesados en des-atar las metamorfosis sociales para generar nuevos imaginarios del goce por la vida.

Se tomaron la *casa de los sueños* prestados ilegítimamente y la abordaron desde otros sentires, desde las comprensiones propias y de los otros, dedicándose a tejer la vida desde el arte y la cultura, conscientes del valor de lo simbólico y la necesidad de romper paradigmas para generar nuevos espacios de encuentro, sin límites, sin fronteras, sin condiciones.

Gestando cada día la urdimbre digna de un quehacer cultural desde otras orillas para ensanchar la mirada frente a las necesidades de la cotidianidad, sintiendo que es posible la transformación de sentires e imaginarios desde los procesos artísticos y culturales, desde la sociedad civil dispuestos a reivindicar los derechos humanos, su principal patrimonio es darle valor a la esencia del *ser, hacer y acontecer* la vida;

es por eso que nos aunamos profundamente a este camino recorrido de su aporte que es maravilloso desde la *Casa Amar-i-llá*.

Desde este Sur Andino, la Fundación Luna Arte Taller de las Artes, compartimos el camino hermanados desde la identidad del quehacer artístico, el afecto y la *inclusión a la inversa horizontal* con acciones liberadoras, en actos de reconocimiento del otro, como un referente de comunidad propositiva desde la exploración de las artes y, por ende, del Ser Humano como su principal gestor de transformación. Ahí existe un trastocamiento del riesgo de exclusión y conmueve a quienes enfrentan una disminución de sus oportunidades, de exclusión educativa, social, cultural y laboral por múltiples factores: de accesibilidad, actitudinales, familiares, ambientales, en un mundo donde cada vez las competencias son más exigentes y fragmentadas. Es ahí donde espacios como la Casa Amar-i-llá, Luna Arte y muchos espacios en el mundo son necesarios como herramientas para tejer identidad, soberanía, sentido de pertenencia e identidad local y la búsqueda de la felicidad.

Compartimos una visión donde el arte como espíritu liberador permite toda mediación desde las emociones, para fortalecernos como seres humanos integrales, para ser actores sociales proactivos.

Desde el corazón estamos convencidos, ustedes y nosotros, de que los haceres artísticos no solo fortalecen lazos afectivos con la familia, amigos y vecinos, sino que también se consideran un derecho fundamental para garantizar el goce y el ejercicio pleno de los derechos de los pueblos, por eso es importante contar con seres apasionados por lo colectivo, un desafío que será posible si somos conscientes de hacer del quehacer cultural nuestra principal riqueza.

Así, el arte y la cultura viva aportan a la construcción de paz; buscamos promover procesos transformadores de cambio constructivo que permiten, en un contexto de alta conflictividad y/o conflicto armado, pasar de una situación negativa (crisis, vulneración de derechos) a otra positiva (identidad, sentido de pertenencia, fortalecimiento del tejido social, a través de procesos transformadores de vida digna). Somos conscientes de que este proceso es enormemente complejo y requiere aprender, desaprender y reinventar sobre la marcha, la siempre cambiante realidad de nuestro país.

La esperanza y el optimismo nos devuelven cada día la energía necesaria, cuando la risa, el abrazo y la alegría por pequeñas conquistas individuales y colectivas nos comprometen aun más con el *Sí se puede tejer entre todos la Paz* desde diferentes referentes de territorio colombiano y convencidos definitivamente de que juntos y juntas estamos aportando a un país más sensible, para disfrutarlo entre todos con respeto.

## Una mirada del Teatro Trono a Nuestra Gente

IVÁN NOGALES BAZÁN \* BOLIVIA

Patricia Ariza y Víctor Viviescas, no recordamos quién primero, ambos fueron quienes nos introdujeron a la imagen de Nuestra Gente finalizando el milenio pasado. La imagen de tener en Colombia algo parecido a lo que somos, hacemos, fue una incógnita que no podíamos dejar en el misterio por un tiempo prolongado.

Los comentarios abundaban en halagos de las proezas colectivas que los catapultaron a ser una de las experiencias emblemáticas colombianas afincadas en territorio paísa. Patricia y Víctor son dos eminencias del teatro y el activismo cultural colombiano, y no podíamos sino quedarnos con expectativas de que ese encuentro ocurriera lo más pronto posible. Esas cartas de presentación que antecedían, dibujaban la semblanza de un personaje, ausente pero para nosotros ya muy presente.

Ya los conocíamos con bastante anticipación, nos eran familiares, hasta sentíamos un cariño como si fueran parte de nuestra mesa, de nuestro cotidiano. El tiempo nos demostró que siempre fue así, que sin estar codo a codo éramos almas gemelas, compañeros de rutas con destinos comunes. Cuando ya compartimos mesa, escenarios, abrazos y sueños supimos que siempre estuvimos muy cerca. Las siguientes líneas son una aproximación de cómo es posible construir comunidad con tanta semejanza a miles de kilómetros de distancia.

### Medellín, Colombia .....\*

Recalca Jorge preguntando a la gente: «¿Qué imágenes se les vienen a la mente cuando escuchan 'Medellín'? (...) Sí, sí, lo sabemos, también para nosotros fue exactamente eso que están imaginando: pandillas, narcotráfico, paramilitares. (...) Y nacimos en medio de...». Esta presencia imponente, con la voz que retumba cuando enfatiza su relato, la magia de esa dramaturgia de ternura con un sinfín de historias de niños y jóvenes ausentes, envuelve a su auditorio de turno. Este personaje, héroe de la comuna Santa Cruz en Medellín, fue nuestro lazarillo, nos introdujo a los laberintos de la memoria de



*El Quijote Latinoamericano*

Autor: Santiago García.

Dirección: César Badillo.

Grupo Pombas Urbanas - Sao Paulo Brasil.

Creación Red Latinoamericana de Teatro en Comunidad, 2009.

Foto cortesía: Pombas Urbanas, Flavio Morbach Portella.

Medellín. Fuimos y somos testigos encantados por la tenebrosa y mágica historia de esta ciudad paisa de la mano de un sobreviviente que grita a voz en cuello sus sueños y esperanzas.

De las varias veces que Medellín nos ha cobijado oímos las voces que emergen de calles, el Metrocable, las comunas, los centros culturales, los mercados, etc. En la atmósfera aún parecen vibrar esos instantes de historia que han dejado cicatrices y huellas, una ciudad tatuada.

Los adolescentes y niños entre los ocho y trece años juegan fútbol en la calle. Suspendidos en las alturas, a las faldas de una iglesia popular, con una pelota de cuero pequeña, gritan como en cualquier rincón de nuestra América frases sagradas del fútbol rey: «Pásala», «¡No seas bruto, es aquí!», «¡No, cuidado, cubrile!», «¡Gooooooooo!». Unos se abrazan de alegría; otros, cabizbajos, recogen la pelota del fondo del arco abatido. Jorge les dice: «Oigan, pelaos, estos son de algunos países hermanos y quieren jugar a la pelota con ustedes», y por unos minutos corremos tras la pelota haciendo pases, riendo... El cansancio nos abraza a los 3 minutos, mientras los niños, en su mayoría afros, se ríen de nosotros.

«Ellos no son de aquí, por qué no les cuentan cómo viven ustedes acá, cómo es este barrio, qué es esa iglesia...». Todo parecía que encajaba como anillo al dedo. De hecho, fue tan impresionante que me quedó la duda, y nunca pregunté si esos momentos fueron preparados, como una ruta dramática, para que hiciéramos esa visita de profundidad en las comunas de Medellín.

Los rostros sudados de niños de ambos equipos, con el arquero abrazando la pelota, comenzaron a deshilar historias vividas por ellos. Se empujaban mutuamente: «No, empezá vos». Algunos acompañaban con sonidos guturales mientras iniciaban un hip hop, ya no sé si improvisado o no, con tantas historias repetidas, ensayadas una y mil veces en sus calles, callejones y parques.

Se turnaban para *hiphoper*, para contar, para compartir. Las frases abrían dimensiones de una Medellín que ha vivido y cruzado un inmenso charco de sicarios en motocicletas, cuerpos de vecinos que cesaban de merodear las calles acribillados por justicieros de bandas delincuenciales que conformaban los mismos muchachos pagados por los capos de las mafias que tenían su cuartel general en el corazón del barrio. Los cantos también descubrían a Pablo Escobar como un jinete amansando la pobreza, repartiendo fiesta, alegría, dulces, padrinzgo. Luchas sin fin entre pandillas que pugnaban en el territorio urbano esquina por esquina para distribuir droga, parapetando niños con armamento de guerra, paramilitares campeando en los bullicios de la juventud, y las bocas de las comunas que gemían ante cada aliento de niñez y juventud que se robaban todos estos flagelos. La muerte bailando en los ojos chispeantes de estos niños. Una memoria colectiva cantada y danzada después de un partido de fútbol... Y nosotros atónitos, con lágrimas en los ojos, boquiabiertos, con ganas de abrazar a Colombia en el cuerpo de estos cantantes de barrio.

No volví a sentir esa sensación en otras visitas a esa ciudad, a ese país, fue la transmisión de una época condensada en ese momento especial. Jorge y los chicos *hiphoperos* sintetizaban a Colombia en los años de guerra «sin cuenta» que conocimos también del grupo de Teatro La Candelaria. La paz soñada emanaba de

esos cuerpos bajo la luz de los faroles que nos cobijaban. Los cantos también escurrían retazos de escondites donde la alegría los abrazaba, casas, espacios, acciones que retrataban a los múltiples *Jorges* y *Nuestras Gentes* que esa Colombia clandestina ha criado en medio de las catástrofes; semillas de dignidad que en el tiempo son siempre más veloces y certeras que cualquier bala viajera que busca obsesivamente cobrarse vidas. En ese preciso instante, supimos que la alegría, la reunión colectiva, la paz, es la convivencia natural.

Después de esta imagen que nos marcó, que sembró en nosotros un abanico de sensaciones, de ideas y de tejido de amistad, los compromisos mutuos entre pares y acciones continentales se sucedieron naturalmente. Desde esta imagen que recogimos hemos visto a la Corporación Nuestra Gente totalmente en la dimensión que creemos se merecen.

Porque solo es posible construir, llegar al cenit de los relatos, a las dramaturgias de las comunidades, cuando la predisposición, humildad, respeto, cariño, compromiso, fe, inmersión, acompañamiento y reciprocidad tienen un temple que permite que sean las gentes de la propia comunidad las verdaderas protagonistas de su destino. Los grandes líderes individuales y colectivos están allí para permitir que los relatos comunitarios tengan una resonancia, un proceso de dignificación al emitirse.

## Escenarios Continentales .....\*

Después de nuestra visita a Medellín recorrimos calles, ciudades, países, eventos donde agitamos las banderas de la Cultura Viva Comunitaria, Tribunas Continentales, la Cumbre Climática de Río más 20, el I Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, en 2013 en nuestra casa; y desde allí, una expansión a soñar en sintonía de políticas públicas culturales que nunca ocurrieron en nuestros países, en el caso boliviano ni por asomo. Hoy parecemos visualizar otro momento de la historia, o quizás ingenuamente soñamos que políticas públicas culturales como Cultura Viva Comunitaria asoman a un diálogo horizontal con el *establishment*, y como nunca somos más visibles, importantes y pertinentes en nuestros contextos. Siempre lo fuimos; pero ahora lo somos con reconocimiento y resonancia pública.

## La Casa Amarilla y la ciudad .....\*

El impulso de Nuestra Gente ha transformado a milímetros su comuna, prueba de ello es la mismísima Casa Amarilla, sede y epicentro donde confluyen activistas locales de diversos rincones de la ciudad, fundamentalmente de su propia comuna. Atiborrada de documentación, instrumentos musicales, memorias colectivas en

escritos y videos; cada vez que tuvimos la oportunidad de estar allá nos cruzamos con cuerpos de diferentes edades, siempre apresurados al ensayo, o haciendo fila para el espectáculo de turno.

Una casa de amor, eso es. Conocimos la historia de que fue una casa de citas, un prostíbulo; la casa ha derivado en un encuentro de cuerpos en una dimensión más digna, pero el amor atraviesa todo el tiempo la atmósfera que emana y fluye de ella.

Cuando Jorge Melguizo nos habla de Medellín como la ciudad que ha girado sobre su propio eje, que se sacudió de las pesadas cargas que la inmovilizaban, sabemos que uno de esos ejes de cambios acelerados operó en Nuestra Gente. Hoy Medellín ha sido nombrada por alguna instancia de observadores como «la ciudad más innovadora del mundo», sabemos con certeza que una dosis de este cambio y de este nombramiento y reconocimiento es debido a que existe la Corporación Cultural Nuestra Gente.

Cuando Trono fue invitado a una de las versiones del Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven, que organiza Nuestra Gente, nos llenamos, como todos los grupos visitantes y locales, de aplausos y abrazos. Visitamos otras comunas, nuevamente constatando cómo Medellín deja aceleradamente en el pasado una historia nefasta y cubre a la ciudad con *educación es cultura y cultura es educación*. Nos sentimos acompañantes, testigos y protagonistas de estos cambios. El aporte de nuestra metodología de *descolonización corporal*, las obras teatrales, la memoria de Trono y Compa<sup>1</sup> fueron escuchadas con una atención milimétrica porque son gente de Medellín, porque son colombianos que buscan incansablemente una paz que se merecen y porque saben que una ruta posible es desde las propias comunidades, con alegría, canto, arte, poesía, juego, educación desde los cuerpos que se abren a este nuevo destino que construyen desde abajo.

De las muchas formas posibles, el Teatro Trono siempre ha dado pasos con Nuestra Gente que son señales concretas hacia nuestros propios contextos, hacia el continente, hacia el mundo. Las alianzas entre pares nos potencian, exponen otras dimensiones de nosotros mismos y del diálogo con otros, con otra capacidad física, otra pertenencia en sintonía conjunta. Porque la garantía de cualquier tejido amplio, local o continental, está justamente cuando pares son capaces de abrirse y dejarse atravesar mutuamente, con la certeza de que es una garantía de multiplicación de relaciones a lo ancho y largo de todo el continente.

Con Nuestra Gente, en Trono el sentido de autovaloración, de amor propio, crece exponencialmente. Porque cada paso de Medellín es tan nuestro como de Nuestra Gente y esta sensación y esta múltiple pertenencia, esta relación de pares tan profunda, la trasponemos a cada relación que abrimos en otros contextos. Otros pares nos esperan sin saber que lo hacen. Por lo que hacen en Nuestra América, los encuentros entre nosotros y los otros son un hecho ineludible. Tenemos un tejido en crecimiento, reconocimiento continuo y cotidiano.

## Los Quijotes



La Red Latinoamérica de Teatro en Comunidad es otra de las causas grandes donde Nuestra Gente ha depositado esfuerzos meticulosos y mayúsculos. El momento más alto de la Red es, sin lugar a dudas, cuando en cada país, un grupo de la Red arma con paciencia de siglos una escena del Quijote. Nosotros en Trono dibujamos al Quijote como un danzante de la *diablada*<sup>2</sup> que en su locura se entrelaza con varios Quijotes y Sanchos en la obra de un montaje inmensamente complicado como desafiante. Una parte de Trono se fue a São Paulo al encuentro de Quijotes y Sanchos y otra parte disfrutamos del montaje desde una cabina de internet en una estación de trenes en Hamburgo. Fue emocionante ver ese montaje latinoamericano del Quijote.

Los europeos estuvieron asombrados con esta locura solo comparable al propio Quijote. Y en América Latina esta hazaña se amplificó con nuestra *caravana permanente* en una cruzada incesante por la Cultura Viva Comunitaria. Desde acciones como estas, la proyección de Cultura Viva Comunitaria fue acarreado agua al propio molino.

Juntos disfrutamos los avances de Cultura Viva Comunitaria en el continente, ordenanzas municipales, leyes de cultura viva, programas locales, regionales y nacionales de Puntos de Cultura, el Programa Iber Cultura Viva Comunitaria, el I, II y—pronto el— III Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria; hay un largo precedente y un camino aún más largo por delante. Sabemos que vamos por muchísimo más. Estamos seguros de que tenemos la mayor de las certezas: no estamos solos, por el contrario somos multitudes reconociéndonos, seguros de no tropezarnos con las eternas manías de fragmentación y sectarismo. Nos compacta la amplia diversidad y un horizonte de abrazos, ternura y cuerpos libres acompañados de nobles ideologías. Somos más completos ahora.

Nuestro homenaje a Jorge, Alba, Diana, Freddy y muchísimos más, a toda Nuestra Gente por estos 30 años, por esa calidad de compromiso con la gente de las comunas y su proyección continental desde esas raíces. Memorias de dignidad que emergen desde las catacumbas.

1. Fundación Comunidad de Productores en Arte - Compa (1989). La Paz, Bolivia. Compa es la Organización No Gubernamental en la que se inscribe el Teatro Trono y otros proyectos. En su misión, la fundación declara que «busca que el arte y la cultura formen parte de procesos cotidianos de desarrollo y transformación individual y social orientados a recuperar y construir visiones de equidad, participación, democracia comunitaria y solidaridad». Página web: <http://www.fundacioncompa.com/>.

2. La diablada es una danza llamada así por la careta y el traje de diablo que usan los danzantes. La danza representa el enfrentamiento entre las fuerzas del bien y del mal, reuniendo tanto elementos propios de la religión católica introducida durante la presencia hispánica como los del ritual tradicional andino. Se aprecia principalmente en el Carnaval de Oruro en Bolivia, la Fiesta de la Candelaria en el Perú y en la Fiesta de La Tirana en Chile. El sentido de identidad patrimonial de esta danza es motivo de disputa.



## Sabias de la vida: una apuesta por la alegría

*El grupo de abuelas representa para la Corporación Cultural Nuestra Gente la historia, el respeto y los saberes acumulados.*

Gisela Echavarría



Las abuelas tienen un papel clave en la construcción de una nueva sociedad, en el entorno y el territorio; la mayoría son las acompañantes y cuidadoras de los niños, niñas y jóvenes, por esto es importante permitirles obtener saberes que las ayuden a realizar esta tarea con más alegría y más elementos.

La razón más importante para trabajar con adultos mayores es la reivindicación de la vejez como una etapa de la vida necesaria de reconocimiento y actividad, los adultos mayores no son seres acabados esperando el fin de su vida, al contrario, son sabios de la vida y tienen la tarea histórica de transmitir sus saberes y sobre todo de disfrutar y ser felices en esta etapa de sus vidas.

Los adultos mayores son formados desde el gusto y el placer por el aprendizaje, en esta etapa la libertad ha sido alcanzada y se permite la decisión libre de lo que se quiere aprender y de lo que se quiere hacer.

Este espacio les permite vivir y compartir con otras personas, encontrar un espacio para la diversión, para tener aprendizajes significativos que aporten y construyan su vida.

El grupo de los adultos mayores o de las abuelas es el grupo más antiguo de la organización, ha permanecido durante 22 años. Realizan actividades de formación y de esparcimiento, participan adultos mayores, mujeres en su mayoría; en los inicios del grupo hubo una presencia importante de hombres. El promedio de participantes es de unas 55 mujeres con edades entre los 50 y los 90 años. También participan de otras actividades como piyamadas, paseos, encuentros regulares, exposiciones etc...

Este grupo se crea por iniciativa de Gisela Echavarría, una de las fundadoras de la corporación, quien hoy continúa en su cargo, siempre procurando la alegría y la libertad de los adultos; todas las actividades procuran el divertimento y el aprendizaje.



# Bandeja paisa con pupusas y café

IRMA ORELLANA, JULIO MONGE Y ALFONSO CARTAGENA \* EL SALVADOR

Febrero 2003. Llegaba a TNT<sup>1</sup> una invitación con un encabezado y un texto que decía:

*«El teatro tiene un hermoso privilegio: hace amena y gustosa la enseñanza».*

Y luego decía:

*«El teatro de contenido social y popular que refleja la realidad de nuestros pueblos latinoamericanos desde sus orígenes es una constante en el quehacer cultural y artístico de los países de la región; en él la breve obra dramática de José Martí resulta un hito de trascendencia».*

Y en la misma correspondencia nos convocaban a la creación en Cuba de la Cátedra Latinoamericana de Teatro José Martí, del 22 de febrero al 02 de marzo del 2003.

Ahí estaba Jorge Blandón, ahí estaba Nuestra Gente. Ahí estaba TNT. Así comienza esta historia.

El colectivo TNT surge del pueblo organizado, protagonista directo del conflicto armado salvadoreño, acompañando procesos de cambio que derivan en los Acuerdos de Paz del año 1992. Desde esos años cogimos las riendas y empezamos a surcar la tierra, limpiado veredas y caminos, abonando la tierra, llenando pueblos, cantones y caseríos de sonrisas y alegría y a la vez creando pensamiento, reconstruyendo vidas.

De la misma manera, Nuestra Gente surge de su pueblo organizado, consciente, inmerso en su propio conflicto armado, dando una respuesta positiva y audaz para revertir y transformar su realidad.

Podríamos decir que en los últimos quince años, los caminos entre Nuestra Gente y TNT se han cruzado muchas veces, la mayoría de ellas en Medellín, pero también en otros países de Nuestra América en complicidad con iniciativas de teatro en comunidad, de Cultura Viva Comunitaria.

## \* ..... Primera visita de TNT a Medellín, noviembre de 2008

Una lupa latinoamericana puesta sobre los 30 años de la Corporación Cultural Nuestra Gente evidencia su importante e incansable labor por mejorar las condiciones de vida de la niñez, la juventud, hombres, mujeres y personas adultas mayores desde la dignificación de sus derechos a través del arte y la cultura.

Cada momento compartido en su sede, la *Casa Amar-i-llá*, en su comuna, siempre conspirando a favor del arte comunitario; y curiosamente ante los ojos cubanos de quienes propiciaron ese hermanamiento, ha

sido esa cátedra que soñamos quince años atrás. Las lecciones aprendidas sobre el trabajo en comunidad, en articulación en, desde y para los barrios de Medellín, tienen un enorme calado en las dinámicas que hemos venido construyendo después en nuestras comunidades de Chalatenango.

Nuestra Gente, desde tierra paisa, uno de los grandes animadores de enredos varios, pionero en muchas de las aventuras en las que nos hemos visto envueltos. Teatro en comunidad, con sus encuentros nacionales, con aquel Quijote multicultural, multicolor; la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria, surcando mares desde la Patagonia hasta el Río Bravo, pasando por el Caribe, con paradas intermedias en Bolivia, en El Salvador; más recientemente el Encuentro Armonía... Siempre provocando y tejiendo lazos de fraternidad.

En noviembre de 2014, en el marco del Festival Artístico Chalateco y Festival del Maíz, logramos que nos visitaran, después de varios años anhelándolo. En ese momento se logró completar parte de la historia de hermandad entre las dos organizaciones; ese puente de ida y retorno que se mantiene vivo, abierto, siempre en permanente construcción. En aquella ocasión conocimos a Nuestra Gente en otra faceta, no como anfitrión habitual, sino como invitado, fuera de su territorio. Y su modo de interactuar con una nueva realidad, nos demostró su gran capacidad de adaptación, su buen estar y su buen hacer, robándose el cariño de su otra Nuestra Gente, la salvadoreña, especialmente a través de un buen pretexto que siempre funciona, como es la degustación gastronómica local, de la cual se convirtieron en grandes expertos.

## ¡La lucha por la Paz es tarea de todos y de todas! .....\*

La actual coyuntura que viven los compañeros y compañeras de Nuestra Gente, el pueblo colombiano y por ende latinoamericano, nos lleva a recordar los primeros años del caminar de nuestra organización TNT. Recogemos una consigna que estamos seguros es replicada en cada rincón de su comuna, en estos momentos.

Nuestros orígenes comunes tienen que ver con procesos de cambio, desde la sociedad civil. Y en ese sentido, estamos seguros que desde la Casa Amar-i-llá, van a seguir jugando un papel importante en la construcción de esa nueva Colombia, donde se erradiquen esos males que tanto dolor y sufrimiento nos han dejado, para dar paso a tanto amor, tanto cariño hacia los demás que cada uno de los integrantes de la Corporación ha demostrado tener.

## Marcha por la Paz en Bogotá, abril de 2015

Desde nuestra Asociación TNT, en El Salvador, consideramos que habernos encontrado y creado sinergias, nos hace fuertes, nos llena de energía saber que desde los diferentes puntos culturales latinoamericanos estamos transformando vidas, luchando por el bienestar de la gente, contrarrestando problemáticas sociales comunes e históricas. Nos animamos y nos contagiamos con las experiencias, con el quehacer cotidiano, con el intercambio de buenas prácticas y con la alegría y la paz que soñamos con Nuestra Gente.

Felicitemos y aplaudimos estos 30 años de Nuestra Gente, a todas sus comunidades integradas en este caminar que suman y crean, que proponen, que se sumergen en la imaginación, la creatividad y que a través de la actividad artística cultural y la organización, llenan de colores Medellín.

¡Y que cumplan muchos más!

1. Asociación Tiempos Nuevos Teatro – TNT es una asociación (ONG) de promoción artística y socio-cultural que acompaña a niñez, juventudes, mujeres y población adulta mayor en procesos de educación, organización y participación ciudadana para que mejoren sus condiciones de vida a nivel personal y colectivo. Fue fundada un año después de la firma de los Acuerdos de Paz en San José Las Flores, El Salvador. Página web: <http://www.tnt.org.sv/wp/>



## Crisálida de mariposa amarilla

ROLANDO HERNÁNDEZ JAIME

La Corporación Cultural Nuestra Gente, cual crisálida que pretende convertirse en mariposa amarilla —pero de un amarillo con destellos áureos y multicolores, o sea, una mariposa teatro-cultural que resuelve nacer para *amar-i-llá*— completó su metamorfosis conceptual y organizativa en 1987, en la eternamente hermosa, pero en aquel entonces convulsa, Medellín; convirtiéndose desde ese momento y hasta el día de hoy en un destacado y paradigmático referente del trabajo teatral y cultural con y para la comunidad, no solo en Colombia, sino también en toda América Latina.

Jorge Blandón, sempiterno creador, guía y animador de la Corporación, pilar colombiano de la cultura latinoamericana, el hombre que en 2008 fue destacado entre los diez de la cultura colombiana: *Diez historias inéditas de la cultura colombiana*<sup>1</sup>, por ser una de las personalidades que luchan en sus regiones, de manera abnegada y anónima, por hacer de Colombia el paraíso que merece ser, junto a un grupo de inteligentes, entusiastas y no menos abnegados compañeros, fundó y le ha dado vida a esa *aureoamarilla* institución que ha hecho de Santa cruz ese espacio positivo, cultural y hermosamente diferente que es.

En el feliz septiembre de 1996, a los 9 años de haber nacido la Corporación, Jorge participó como ponente en el Congreso de Cultura Comunitaria «Comunidad'96», organizado por el Ministerio de Cultura de Cuba. Como organizador de su Comisión de Teatro y del Festival de Teatro Latinoamericano que durante el Congreso se celebraba, tuve la gran suerte de establecer con él una rápida pero duradera relación de amistad.

Desde 1996 hasta algunos años después del 2004, cuando dejé de trabajar en el Ministerio de Cultura de Cuba, serví de enlace en la relación cultural comunitaria entre Nuestra Gente y mi país. Jorge, a su vez, fue la llave que me abrió las puertas de Colombia, puertas que aún permanecen sublimemente abiertas. El primer eslabón de la rica interrelación entre nuestros pueblos fue, derivado de los acuerdos tomados en el Congreso de La Habana, la creación en 1997 de la Red Colombiana de Teatro en Comunidad, de la que Jorge fue, del 2003 hasta el 2006, su presidente. Desde entonces, largo es el cúmulo de acciones que hemos realizado de manera conjunta, solo me referiré, de forma resumida, a las principales de ellas.

\* Multitud de visitas de un país al otro de grupos y especialistas de teatro a festivales y eventos teatrales y culturales, dentro de los que se destacan la participación de cubanos en diferentes ediciones del Encuentro Nacional Comunitario De Teatro Joven en Medellín y de colombianos en los festivales organizados por el grupo Teatro Andante<sup>2</sup> en Granma.

- \* Realización de puestas en escena, talleres, asesoramientos y ejecuciones técnico-creativas en diferentes áreas de la producción teatral, realizadas por especialistas y técnicos de un país en el otro.
- \* En lo relativo a puestas en escena conjuntas, se destaca el caso de la obra *In-Con-Cierto*, escrita por el autor de este artículo expresamente para Nuestra Gente en 1998 y montada por Jorge Blandón en el año 2000, obra invitada a la XX Muestra de Arte Popular de Bogotá, organizada por la Fundación Teatral Kerigma, con la cual el grupo ya ha realizado más de 200 funciones dentro y fuera de Colombia.
- \* Nuestra Gente estuvo entre los fundadores de la Cátedra Latinoamericana de Teatro José Martí, que se creó en La Habana el primero de marzo del 2003.
- \* Celebración de la fiesta de cumpleaños de Nuestra Gente en La Habana, el 8 de marzo del 2008, durante su gira efectuada por Cuba ese año.
- \* Cuba y Colombia, junto a Brasil, fueron los animadores y fundadores principales, junto a 10 países de América Latina, de la Red Latinoamericana de Teatro en Comunidad, cuyo lanzamiento oficial se efectuó en São Paulo, Brasil, del 15 de septiembre al 5 de octubre de 2009, con el montaje del espectáculo *El Quijote Latinoamericano*, basado en la obra *El Quijote*, de Santiago García.
- \* Formando parte de las actividades oficiales del II Congreso Iberoamericano de Cultura, evento que tuvo una importante continuidad en el encuentro «10 Quijotes y 10 Sanchos en búsqueda de sus ínsulas. El papel transformador del actor del teatro en comunidad», efectuado en Medellín en 2011, durante el XVI Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven.

Infinito ha sido el caudal de experiencias, conocimientos, saberes y creatividad que se han comunicado de una parte a la otra, lo que constituye una palpable y evidente prueba del lema que da cierre al fructífero ciclo de los 30 años de existencia de la Corporación Cultural Nuestra Gente: *Ser-Hacer-Acontecer*, razón por la cual la adultez de la crisálida y su probada capacidad para *amar-i-llá* son un manantial que no solo ha dado muchos frutos, sino que dará muchos más para el bien de la comunidad y del país que son su fuente inalterable de inspiración.

1. Villamarín, Paola Andrea. 2008. *Diez historias inéditas en la cultura colombiana*. Colombia: eltiempo.com. Premio Rey de España de Periodismo Digital. Relata la vida cotidiana en las zonas más conflictivas por la lucha contra el narcotráfico en un recorrido por la cotidianidad a través de diez personajes con unas extraordinarias facultades para contagiar ganas de vivir y compartir con sus vecinos sus conocimientos artísticos, culturales y educativos. Nota de prensa: <http://historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Enero292009/reydeespana.html>

2. Grupo Teatro callejero Andante. Surge en el año 1987 en la antigua escuela de Instructores de Arte El Yarey de Granma, fundado por Juan González Fiffe, profesor, y un grupo seleccionado de alumnos con la finalidad de vincular la escuela a las comunidades aledañas al centro, dinamizando el proceso docente y dotando a los jóvenes instructores de una praxis teatral viable para la aplicación de los conocimientos adquiridos en la institución docente e incidir de este modo con acciones culturales en la comunidad. Página web: [https://www.ecured.cu/Teatro\\_Callejero\\_Andante](https://www.ecured.cu/Teatro_Callejero_Andante)



Obra *Un sueño en Altamar*, 2015

Semillero de Teatro Corporación Cultural Nuestra Gente

## Nuestra Gente... Nossos irmãos!

INSTITUTO POMBAS URBANAS \* BRASIL

O Grupo Pombas Urbanas nasce num bairro da periferia de São Paulo a partir da formação de atores desenvolvida pelo diretor peruano Lino Rojas. O Lino sempre nos dizia que nós tínhamos muitos irmãos pela América Latina. Ao longo de nossa trajetória fomos construindo um repertório, conhecendo lugares, pessoas, até que em 2003 nos chega um convite para um encontro de teatro em Medellín. Era um texto bonito que tinha palavras como amor, união e fraternidade.

A princípio estranhamos aquela linguagem, e sem saber muito como seria, decidimos aceitar o convite. Quando chegamos tudo fez sentido. Aquelas palavras eram a base da prática de teatro e vida exercida pelo Nuestra Gente em sua comunidade, e aquele encontro, foi apenas o início de uma profunda relação de afeto e realizações. Pela primeira vez víamos o rosto do Jorge, Gisela, Freddy, Mônica, Diana e tantas outras pessoas que constroem dia-a-dia essa bonita história de arte e transformação. Nos identificávamos com a origem do Nuestra Gente, com sua forma de multiplicar seus conhecimentos e ficamos impressionados com a potência das ações que aconteciam na Casa Amarela.

Naquele momento, nós, buscávamos uma sede, e vivenciar este encontro nos fez enxergar ainda mais sentido em retornar a periferia, que é a nossa origem. Em 2004, passamos a ocupar um antigo supermercado abandonado em Cidade Tiradentes, e desenvolver atividades de formação artística e de público. Em 2005, perdemos nosso Mestre.

Em 2005, fomos pela segunda vez. E já não éramos os mesmos. Havia um ano, ocupávamos um galpão em Cidade Tiradentes, extremo leste de São Paulo. E Lino, nosso mestre, já não estava conosco. Era um momento delicado do Grupo, e a generosidade com que Jorge nos contava toda a experiência do Nuestra Gente, desde a relação com a Comunidade, até a forma como faziam o planejamento de seus projetos, nos fortalecia naquele que era um novo momento para nós.

Daí por diante, a ponte entre Cidade Tiradentes e Santa Cruz foi se tornando cada vez menor. Foram muitas idas e vindas, trocas de experiências, ideias, afeto, e grandes realizações como a fundação da Rede Latino Americana de Teatro em Comunidade, com a montagem de "El Quijote" junto a grupos de 10 países. Juntos sonhamos e construímos uma nova realidade em nossas comunidades. Reinventamos fronteiras através da arte, da utopia, do amor e da liberdade.

Em nossas andanças Quixotescas, encontramos nossos pares, nos tornamos multidão, colorindo e celebrando nossos territórios.

Viva a América Latina Viva o Encontro! Viva a Nuestros Hermanos!

El grupo Pombas Urbanas nace en un barrio de la periferia de São Paulo a partir de la formación de actores desarrollada por el director peruano Lino Rojas. Lino siempre nos decía que teníamos muchos hermanos por toda América Latina. A lo largo de nuestra trayectoria fuimos construyendo un repertorio, conociendo lugares y personas, hasta que en 2003 nos llegó la invitación a un encuentro de teatro en Medellín. Era un texto lindo que contenía palabras como «amor», «unión» y «fraternidad».

Al principio nos extrañó aquel lenguaje y, sin saber mucho cómo sería, decidimos aceptar la invitación. Cuando llegamos todo cobró sentido. Aquellas palabras eran la base de la práctica de teatro y vida ejercida por Nuestra Gente en su comunidad, y aquel encuentro fue apenas el inicio de una profunda relación de afecto y realizaciones. Por primera vez veíamos los rostros de Jorge, Gisela, Freddy, Mónica, Diana y tantas otras personas que construyen día a día esa bonita historia de arte y transformación. Nos identificamos con el origen de Nuestra Gente, con su forma de multiplicar sus conocimientos, y quedamos impresionados con la potencia de las acciones que acontecían en la Casa Amarilla.

En aquel momento nosotros buscábamos una sede, y vivenciar este encuentro nos hizo entrever aún más sentido en regresar a la periferia, que es nuestro origen. En 2004 pasamos a ocupar un antiguo supermercado abandonado en Cidade Tiradentes, y a desarrollar actividades de formación artística y de público. En 2005 perdemos a nuestro maestro.

En 2005 fuimos por segunda vez y ya no éramos los mismos. Hacía un año que ocupábamos un galpón en Cidade Tiradentes, en el extremo este de São Paulo y Lino, nuestro maestro, ya no estaba con nosotros. Era un momento delicado del grupo, y la generosidad con que Jorge nos contaba toda la experiencia de Nuestra Gente, desde la relación con la comunidad hasta la forma como hacían la planeación de sus proyectos, nos fortalecía en aquel que era un nuevo momento para nosotros.

De ahí en adelante el puente entre Cidade Tiradentes y Santa Cruz se fue tornando cada vez más corto. Fueron muchos ires y venires, trueques de experiencias, ideas y grandes realizaciones, como la fundación de la Red Latinoamericana de Teatro en Comunidad, con el montaje del Quijote junto a grupos de 10 países. Juntos soñamos y construimos una nueva realidad en nuestras comunidades Reinventamos fronteras a través del arte, de la utopía, del amor y de la libertad.

En nuestras andanzas quixotescas encontramos nuestros pares, nos volvimos multitud coloreando y celebrando nuestros territorios.

¡Viva América Latina! ¡Viva el Encuentro! ¡Vivan nuestros hermanos!



## Bazar del libro

El *Bazar del libro* es un espacio que busca promover el acceso al libro y la cultura por medio de prácticas económicas solidarias. La estrategia utilizada es la del trueque, la cual consiste en que los participantes lleven libros con el objetivo de propiciar un intercambio desde las necesidades de cada uno, gestando de esta forma nuevas acciones solidarias, experiencias que se convierten en una estrategia de economía comunitaria.

## Carpa literaria

La *Carpa literaria* es una iniciativa que tiene como propósito que la lectura y escritura viajen a lo largo del territorio de la Comuna 2 - Santa Cruz, por sus calles y carreras, acercando la literatura y escritura a la gente donde esta toma vida. Este espacio lo integra una carpa de 4 x 4 metros con una lona que funciona como estante de biblioteca, en la cual se exponen 40 libros y un tapete de colores y cojines para que la gente se pueda recostar a leer. La programación de este espacio se da en torno a lecturas en voz alta, talleres literarios, proyección de cortometrajes relacionados con el territorio, la memoria y la identidad. La *Carpa literaria* les permite a los niños, niñas, jóvenes y adultos de la comunidad acercarse al libro de una manera abierta y divertida.



# Queridos: no estamos solos

INÉS SANGUINETTI \* ARGENTINA

Entré por la puerta principal de Casa Amarilla hace 8 años y tuve durante esas horas iniciales la sensación de que mi alma había abandonado ese lugar hace algunos siglos y estaba por fin volviendo a él.

Es decir que no llegué a Nuestra Gente, sino que volví a ella.

La Red Latinoamericana de Arte para la Transformación Social, que ha sabido llamarse de varias maneras —Cultura Viva Comunitaria, Plataforma Puente—, se nombra y se renombra permanentemente para hacerse entendible y audible en varias poéticas de arrime.

Riman nuestras palabras, nuestros haceres y decires porque (ya va a descubrirse) un saco de semillas fue esparcido, por accidente o intencionadamente, quién sabe hace cuánto y por qué propósitos... Pero aquí estamos, hermanados en esta diáspora de peregrinos del re-encantamiento del mundo.

Entonces, aquella primera vez entro por la puerta de la mágica casa de colores que supo ser sede de prostibularios cónclaves.

Me recibe Jorge Blandón, su fundador, y siento que ya está, que no tendré más miedo de la tarea por delante, que no estaré más sola entre las asperezas de todos los desafíos que el arte transformador plantea, y que si hay que derribar uno y mil muros para que nuestros jóvenes con menos oportunidades sean protagonistas felices de sus sueños, esa tarea será ejecutada por él con maestría y que, además, lo hará sonriendo. Entonces me atrevo a escribir a Argentina: «Queridos: no estamos solos en *Crear vale la pena*<sup>1</sup>, somos parte de Nuestra Gente y tenemos casa a miles de kilómetros de distancia».

Ocho años después de esto —hace dos semanas tan solo—, me invitan a presentar a *Crear vale la pena* en el Salzburg Global Seminar 2017 «El arte de la resiliencia: creatividad, coraje y renovación», y empiezo hablando del laboratorio de políticas culturales de Medellín y de cómo un gobierno puede aprender de la tarea artística, pedagógica y política de Nuestra Gente para transformar la ciudad entera en una fiesta popular.

Los grupos armados y el narcotráfico en Medellín habían hecho de esa ciudad un infierno y hoy Medellín es un modelo de resiliencia y transformación para todo el planeta.

Todos vamos allí a saber cómo perder el miedo y confiar en las cosas que amamos: la música, la danza, el teatro, nuestra experiencia sensible, nuestra mirada crítica y nuestra manera de crear colectivamente con otros. Todos estos tesoros están a salvo desde hace 30 años en Nuestra Gente: En sus talleres de artes en la Casa Amarilla, en sus equipos de jóvenes animadores socio-comunitarios volcados a las calles, en sus visionarios maestros de maestros desparramados en escuelas y organizaciones sociales.

Y Diana, Érica, Mónica, Freddy, Adriana, Gisela, van en esa murga con la misma exuberancia y fertilidad henchida de sonrisas y frutos valientes dando vida a tantos proyectos en cada rincón de Medellín.

Casa Amarilla: ¡Has sido fértil, fecunda y abundante durante 30 años y supiste, en eso, echar el agua sucia sin arrojar al niño!

Nuestra Gente también salió a reunirse con sus organizaciones hermanas y con un gobierno visionario fue posible el magistral proceso de urbanización social desde el arte, la educación y la cultura que está maravillando hoy al mundo.

Uno puede viajar conociendo muchas maravillas: San Petersburgo, Roma, las Rías Gallegas, los Trasmontes en Portugal, la selva amazónica, los glaciares Argentinos y Chilenos, las suaves bellezas del Pacífico asiático, la sabana Africana... ¡Tantas cosas! También uno puede querer ir a Medellín, adentrarse en Nuestra Gente y habitar un rato el corazón de lo humano... Ver que se puede volver del infierno, que el mundo es lo que es pero puede ser siempre algo diferente. Eso sentimos cuando pasamos un rato sentados en el escenario viendo una obra y cuando vamos al otro lado de la Casa donde se cocinan sancochadas de ideas y manjares y todo es tan íntimo:

¡Arte, política y especias fuertes paisas!

1. *Crear vale la pena* es una Organización No Gubernamental con sede en Buenos Aires, Argentina, que desde 1997 desarrolla un programa de transformación social, a través del arte, para revertir la exclusión y la falta de oportunidades que afectan a niños, niñas, adolescentes y jóvenes que viven en contextos de exclusión. Su misión: «Arte + organización» es la estrategia institucional desde la cual se articula su acción integral. El punto de partida es considerar al arte como un derecho humano. Desde acciones de sensibilización, formación y movilización social se promueve el acceso a los bienes simbólicos y el ejercicio efectivo del derecho a la expresión artística libre y creativa. Para *Crear vale la pena* el arte implica un obrar productivo que despliega, junto con la dimensión material, la presencia humana desde una perspectiva simbólica. El amor, la poesía, la política y el pensamiento son un mismo paño de imágenes en el que el arte obra como fuerza transformadora que incluye a todos, ligada a la construcción de identidades y al sentido social. Página web: <http://www.crearvalelapena.org.ar/contacto.html>



# Comunidade e pedagogia

INSTITUTO POMBAS URBANAS \* BRASIL

As experiências práticas e a produção de conhecimento vivo comunitário que vimos e continuamos a ver em Nuestra Gente trouxe ao grupo Pombas Urbanas um forte elemento ao trabalho do grupo na comunidade de Cidade Tiradentes, o vínculo e a criação de uma rede que pudesse perpassar por diversas áreas que um bairro traz enquanto demanda, seja na saúde, meio ambiente, educação, políticas públicas. Dentre essas áreas a questão pedagógica se tornou um potente caminho de fortalecimento do trabalho de formação artística a outros públicos que estão e são muitas vezes incompreendidos e marginalizados pela sociedade.

A partir do que vimos do trabalho do Nuestra Gente em relação ao envolvimento com a comunidade, desde entrar em suas casas, nas escolas com espetáculos artísticos e oficinas a educadores, mostra a importância da arte em outros pontos de vida de um território. O contato direto com professores, coordenadores pedagógicos, diretores, seja com espetáculos ou oficinas direcionadas a esse público forma uma rede potente de um encontro de conhecimentos que podemos intitular como formal e informal, mas que quando juntos essas nomenclaturas desaparecem e o humano vem a tona como algo fundamental e mobilizador. O humano como representação de sensibilidade ao outro e a si, o cuidado, o sentido e poder que podem mudar rumos e propor diversas possibilidades, sem que uma exclua a outra.

Nos encontros e vivências com o Nuestra Gente, percebemos um eixo que norteia o trabalho pedagógico do Pombas Urbanas com gestores de escolas da rede de ensino público de nosso território, o trabalho que parte da sensibilização para depois aprofundarmos em propostas de mudanças ou até mesmo reinventar o seu olhar para e com o outro.

Com isso, ofertamos parte da poesia de um mestre chamado Ray Lima:

“Escuta, escuta, o outro, a outra, já vem. Escuta, acolhe, Cuidar do outro, faz bem...”.

«O Instituto Pombas Urbanas tem por missão promover o desenvolvimento de Cidade Tiradentes (zona leste de São Paulo) por meio da arte, suas raízes culturais e da capacidade transformadora do jovem. Tem por visão que todo ser humano é capaz de criar, fazer arte, semear asas e voar. Nossos principais valores são: Perseverança, Dignidade, Comprometimento e Solidariedade. Criada em setembro de 2002 pelo Grupo Pombas Urbanas, a organização é fruto do desenvolvimento do projeto Semear Asas, a partir do ano de 1989. Idealizado pelo ator, diretor e dramaturgo peruano, Lino Rojas (1942 - 2005) o projeto tinha como objetivo, formar jovens atores da periferia de São Paulo, valorizando seus conhecimentos e fortalecendo suas raízes étnicas e culturais para que sua dramaturgia dialogasse aprofundadamente com seu contexto social»

Las experiencias prácticas y la producción de conocimiento vivo comunitario que hemos visto y continuamos viendo en Nuestra Gente trajo al grupo Pombas Urbanas un elemento fuerte al trabajo del grupo en la comunidad de Cidade Tiradentes, el vínculo y la creación de una red que pudiese permean las diversas áreas que un barrio trae en cuanto a sus demandas, bien sea en la salud, medio ambiente, educación o políticas públicas. Entre esas áreas la cuestión pedagógica se volvió un potente camino de fortalecimiento del trabajo de formación artística a otros públicos que están y son muchas veces incompreendidos y marginados por la sociedad.

A partir de lo que hemos visto del trabajo de Nuestra Gente en cuanto a su relacionamiento con la comunidad, desde entrar en sus casas, en las escuelas, con espectáculos artísticos y talleres a educadores, muestra la importancia del arte en otros puntos de vida de un territorio. El contacto directo con profesores, coordinadores pedagógicos, directores, sea con espectáculos o con talleres dirigidos a ese público, forma una red potente de encuentro de conocimientos que podemos llamar como formal e informal, pero que cuando se juntan desaparecen esas nomenclaturas y lo humano viene a la superficie como algo fundamental y movilizador. Lo humano como representación de sensibilidad hacia el otro y hacia sí, el cuidado, el sentido y poder que pueden cambiar rumbos y proponer diversas posibilidades, sin que una excluya a la otra.

En los encuentros y vivencias con Nuestra Gente percibimos un eje que orienta el trabajo pedagógico de Pombas Urbanas con gestores de escuelas de la red de enseñanza pública de nuestro territorio; el trabajo que parte de la sensibilización para después adentrarnos en propuestas de cambio o incluso reinventar su mirada para y con el otro.

Con eso ofrecemos parte de la poesía de un maestro llamado Ray Lima:

«Escucha, escucha, el otro, la otra, ya viene. Escucha, acoge, cuida del otro, hace bien...».

«El Instituto Pombas Urbanas (palomas urbanas) tiene como misión promover el desarrollo de Cidade Tiradentes (zona este de São Paulo, Brasil) por medio del arte, sus raíces culturales y la capacidad transformadora del joven. Tiene por visión que todo ser humano es capaz de crear, hacer arte, sembrar alas y volar. Nuestros principales valores son: Perseverancia, Dignidad, Compromiso y Solidaridad. Creada en septiembre de 2002 por el Grupo Pombas Urbanas, la organización es fruto del desarrollo del proyecto Semear Asas (sembrar alas), a partir del año de 1989. Ideado por el actor, director y dramaturgo Lino Rojas (1942 - 2005), el proyecto tenía como objetivo formar jóvenes actores de la periferia de São Paulo, valorando sus conocimientos y fortaleciendo sus raíces étnicas y culturales para que su dramaturgia dialogue profundamente con su contexto social» Tomado de: <https://www.facebook.com/instituto.urbanas/>. Fecha de consulta: Julio 18 de 2017.

# Una voz de esperanza en medio de la crisis actual

JUAN FERNANDO SIERRA VÁSQUEZ

Mi relación con organizaciones sociales de Medellín nace a finales de los años 70, aunque a Nuestra Gente y a algunas de sus organizaciones hermanas las conozco en los años 90. A mediados de la primera década del 2000, en el marco del Fondo Focus<sup>1</sup>, acompañé la sistematización de uno de sus proyectos y desde ahí he tenido una relación más o menos frecuente con ellos. Son más de 10 años de encuentros con Nuestra Gente en mi calidad de asesor y de compañero de camino. No quiero idealizar a Nuestra Gente y verla como un camino ejemplar libre de dificultades y retos; pero sí quiero resaltar lo que para mí representa una voz que, desde el mundo popular, anuncia cómo puede ser mejor el mundo. En un contexto de una profunda crisis de civilización, quiero señalar lo que yo veo como significativo de sus búsquedas y de sus prácticas. Nuestra Gente es un conjunto de sujetos con los cuales se puede aprender a vivir mejor, es una expresión de la riqueza que nace del mundo popular y excluido.

Quiero destacar cuatro características de lo que hace Nuestra Gente que son muy relevantes como apuestas de presente y de futuro.

## 1. Formar artistas para la vida

Nuestra Gente es una organización del campo cultural que tiene una clara tarea en la formación humana y política de la niñez, la juventud y de sus familias. Esta formación se hace a través del arte y, en particular, del teatro. No se orienta a que todos los que participan del proceso formativo sean artistas profesionales, sino a que sean mejores seres humanos y ciudadanos y ciudadanas comprometidos con su entorno inmediato, con la ciudad y con el país, desde una perspectiva crítica. En una bella formulación, han dicho, que forman «artistas para la vida», es decir, para la vida buena, para todo el recorrido por la vida y para todos los aspectos de la vida. Es una formación que deja una profunda huella en los que de ella participan.

Los sujetos de dicha formación son principalmente los y las niñas y jóvenes de la Comuna 2 de Medellín. Son 30 años de trabajo persistente e incansable, que ha permitido ir creando un espacio de encuentro intergeneracional que se convierte en una de las claves del proceso formativo. En un ambiente familiar con grandes vacíos y dificultades sicoafectivas, este encuentro intergeneracional propicia un ambiente que potencia la capacidad de hacer frente a la adversidad con valentía y creatividad en la niñez y la juventud de este sector.

En un ambiente de exclusión y de precariedad de alternativas de vida para la juventud han proliferado ofertas de sobrevivencia y de ascenso social ligadas a la delincuencia, la criminalidad, el narcotráfico o la prostitución. Sin embargo, un grupo importante de chicos y chicas han encontrado en Nuestra Gente propuestas de vida ligadas al mundo cultural, artístico, profesional, que les han ayudado a encontrar un camino distinto al de muchos jóvenes que ni siquiera alcanzan a llegar a los 25 años y ya han partido como víctimas de violencias de las que ellos han sido sus «operarios».

Desde el teatro se han desarrollado capacidades de creación, puesta en escena, imaginación, que han hecho realidad aquello de que «otro mundo es posible» para esta juventud.



## 2. Ser y hacer movimiento cultural .....

Nuestra Gente sabe que no está hecha para vivir encerrada entre cuatro muros. Su Casa Amarilla es un espacio de encuentro con las comunidades de los barrios cercanos y con cientos de personas de todas latitudes que pasan por allá cada año. Lo local de su ubicación y de su asiento territorial es un espacio abierto al encuentro, al movimiento, a la construcción de redes entre sujetos que propenden por un mundo nuevo.

Nuestra Gente es un actor colectivo, no solo en el teatro sino en la construcción de políticas de desarrollo y de cultura en la localidad, en la ciudad, en el país y en América Latina. Hay una convicción profunda de que el teatro es una estrategia de transformación social que contribuye a que otro mundo mejor sea posible. Ello se hace concreto en una participación ciudadana responsable en el debate, en la deliberación y en la construcción de lo público.

La acción de Nuestra Gente combina de muy buena manera acción local con acción de ciudad, de región, de país e internacional. Lo comunitario no solo es *dónde* sino un *desde dónde* para hablarle al mundo y conversar con él. La participación activa en varias redes y movimientos culturales expresa ese deseo profundo de Nuestra Gente de hacer parte del río de la transformación, de la masa crítica, que está haciendo posible que el mundo no sea solo el gran valle de lágrimas en lo que lo ha convertido la civilización de la dominación del capital financiero, el ánimo de lucro del mercado y el consumismo desesperado de gentes que han perdido el sentido de la vida.

La acción artística y cultural permite, para Nuestra Gente, no solo formar artistas para la vida sino tejer redes interculturales, servir al proceso popular desde su condición popular y comunitaria e interlocutar con la sociedad y con el Estado. El paso de algunos de sus integrantes por lugares de la función pública les ha permitido enriquecer su repertorio cultural, político y relacional. El encuentro y la cercanía de personas del mundo intelectual y personalidades de distinta procedencia les permite enriquecerse y ganar en legitimidad. La intensa acción que desarrolla Nuestra Gente busca ser pensada y sistematizada «desde abajo». Siempre, en este terreno, las organizaciones sociales y culturales están en deuda consigo mismas, pero a pesar de ello hay un esfuerzo constante en Nuestra Gente por ponerle *piense* a la acción a través de procesos de planeación, evaluación, sistematización, seminarios académicos, compartir de experiencias, pasantías, entre otros mecanismos. Así, la acción digerida en la reflexión se va convirtiendo en sabiduría.



Taller de Derechos Humanos, proyecto Construyendo Artistas para la Vida, Corporación Cultural Nuestra Gente, 2010, apoyado por la Fundación War Child Holanda.

## 3. Construir comunidad local

Nuestra Gente está enraizada en la Comuna 2 de Medellín y desde allí su tronco y sus ramas se extienden a la ciudad, a la región, al país y a América Latina.

Ser «organización comunitaria» no es una fórmula vacía para Nuestra Gente. El compromiso con la planeación local del desarrollo, con la memoria barrial, con la construcción de tejido organizativo, con la generación de alternativas de vida para la niñez y la juventud, dan cuenta de estas raíces.

Esta experiencia de trabajo se convierte en la fuente de su palabra, en el respaldo de una propuesta que trasciende lo estrictamente barrial. Es una voz comunitaria de un sector social que ahora cuenta con voces propias.

#### 4. En tiempos de crisis y precariedad, Nuestra Gente anuncia «a lo pobre»

Hablarle a la sociedad desde «abajo» tiene un enorme valor; hace ver que el mundo popular tiene, puede, sabe y vale de manera propia. Esa palabra es una riqueza para ellos y para el mundo. En la sociedad de la opulencia de unos pocos, del poder avasallador y de la exclusión se oyen voces que vienen «de afuera» no para implorar caridad o pedir limosna, sino para revelar una existencia con sentido y con otro poder, para afirmar la posibilidad de una relación más horizontal, para decir que una cosa es tener conmiseración y otra muy diferente es reconocer y garantizar derechos.

Nuestra Gente lo hace desde la Casa Amarilla, que es la casa de todos, un lugar fraterno donde siempre hay un cafecito, almuerzo para los visitantes y un abrazo para los afligidos. Es una casa como las del barrio Santa Cruz de la Comuna 2; en antaño fue un burdel, hoy es una casa de acogida, encuentro y construcción de lazos. La casa permanece con mucha gente en reuniones, ensayos o de visita.

Nuestra Gente no es una organización adinerada, es una organización con sentido de abundancia, que es distinto. Nunca les sobra plata para invertir o para darse algún gusto, pero mantienen lo básico para caminar. Así se han mantenido durante sus 30 años. A veces el sueño de contar con más recursos para hacer más cosas, para poder pagar a su gente de mejor manera o bonificarlos, para poder garantizar unas condiciones mínimas de bienestar, se convierte en pesadilla; pero puede más la convicción de lo importante del trabajo y un alto sentido ético y de compromiso con su gente.

El trueque ya es un mecanismo instaurado para que la gente del barrio pueda participar de las funciones de teatro y haya algo de comida en la casa para compartir en el almuerzo o en un desayuno de trabajo. Estas son formas solidarias de contribuir a la autonomía económica de la organización.

El sueño de la «manzana amarilla», ya no solo una casa sino un grupo de casas, es un sueño popular de alto impacto. En ese sueño se juntan anhelos profundos de lo que significa construir comunidad y construir el mundo desde lo comunitario.

Rodearse de intelectuales, organizaciones y empresas es también una manera de anunciar al mundo de los ricos y hablarle a la ciudad de que *otro mundo es posible*.



Taller de mosaicos efímeros  
con Fredy Serna.  
Grupo de Abuelas, 2007.  
MDE7, Museo de Antioquia

## Conclusión

Muchos hemos vivido por muchos años buscando pistas para un mejor vivir en el mundo. Con frecuencia el referente ha sido el mundo de los ricos, y el mundo de los pobres ha sido entendido como nuestro destinatario, beneficiario, aprendiz y receptor de nuestra benevolencia. Hoy, en medio de la crisis tan profunda en que vivimos, debemos aprender del mundo de los pobres y de sus organizaciones. El mundo popular no debería ser sólo, ni principalmente, el objeto de nuestra caridad sino el sujeto con el que alimentamos y co-creamos un mundo mejor para todos.

1. El Fondo de Fortalecimiento de Organizaciones Comunitarias Urbanas, llamado Fondo FOCUS, es una estrategia que ha permitido incrementar los ejercicios de gestión y control humano, promoviendo una participación organizada con el fin de resolver problemas identificados por la misma comunidad a través del diálogo con los entes gubernamentales locales. Es una estrategia de la Fundación Corona, Fundación Interamericana, Fundación EPSA, CAF y Fundación Smurfit Kappa Cartón de Colombia. Página web: [http://www.fundacioncorona.org.co/#/como\\_trabajamos/clasificacion\\_de\\_iniciativas/iniciativa/focus](http://www.fundacioncorona.org.co/#/como_trabajamos/clasificacion_de_iniciativas/iniciativa/focus)

# Ciudadanos, ciudadanas y mundos

*Nos vestimos de forma distinta, tenemos diferentes costumbres, inventamos nuestra propia música, nuestra cocina; pero no podemos vivir sólo con lo que creamos inicialmente. La vida es expansiva, se extiende dentro mismo de nuestro cuerpo, creciendo, desarrollándose, y también de forma territorial física y psicológicamente, descubriendo lugares, formas, ideas, significados, sensaciones. Esto sucede como un diálogo: recibimos de los demás lo que han creado y les damos lo mejor de nuestra creación.*

Augusto Boal — *Juegos para actores y no actores*

# Conciencia de barrio consciente

NIDIA DEL SOCORRO BEJARANO

Éramos jóvenes, nuestra idea de mundo animaba la ilusión de un estado de las cosas en el que a nadie le faltase nada, y si algo le faltase que fuese el miedo; entonces iniciamos un camino que entre empanadas domingueras, madres quejándose porque uno llegaba tarde, amores fatuos y deseos inminentes de querer cambiar, no solo el entorno sino también a nosotros mismos, dio a luz un vientre gestante de fuerza vital que alumbrara la vida de un barrio que parecía querer morir entre las fauces del dinero, aparentemente fácil, a expensas de la muerte... Y, ante ello, un grupo de casi niños realizaba conciertos de vida, encuentros con chiquillos por la risa; la alegría protegida por la fuerza juvenil de quienes estábamos allí; cantos, bailes, monigotes, alimentos, flores, trasnochos; todo era permitido por la vida para arrullar a un bebé magnífico que aún sigue apurando la dicha en cada programa y en el brillo extra-visible de la Casa Amarilla, que en su irradiar abre conciencia de vida.

30 años hace que todavía éramos juntos el mismo grupo, el viaje del sueño se inició allí... Ahora tenemos quizá menos cabello y más camino, hemos ido a otros mundos, hemos viajado y cantado otras melodías en otras compañías, caminado otros parajes y sembrado otros frutos, ahora tenemos 30 años más en el cuerpo y 30 años menos de cargar con todo el miedo; ahora no somos los de antes... Yo, que también fui parte de los inicios, ahora no del todo lejos, me pregunto:

## ¿Qué es lo que ha permanecido y qué ha permitido 30 años de constancia?

Entre multitud de opciones para una respuesta, me acerco a recordar que Einstein decía que «no es posible solucionar un problema en el mismo nivel de conciencia en el que fue creado»; evidentemente ello no es solo para la ciencia, es para la vida, y es precisamente en lo que creo que Nuestra Gente se ha convertido: en un elevador de conciencia, un cristal de luz en el hacer *barrio consciente*, elevar la conciencia del amor, del respeto, del cariño y la apertura a lo diverso en sí mismo y en el otro. Y con el empoderamiento de la alegría como bastión de mando elevar la conciencia, allí en donde el entorno bajó la autoestima, allí donde la cultura buscó regazo en el miedo, allí donde el tener cosas se volvió olvido de sí y la dificultad la fuerza del avance, volver a ver lo olvidado en la fuerza infantil y juvenil, el regocijo en la palabra experimentada de los abuelos, las calles como caminos hacia la aventura de seguir viviendo distinto. Elevar la conciencia para ayudar a despertar el potencial creador y natural de todos los seres, para romper patrones inconscientes

y volver a expresarse de sí mismo con el mismo nombre y con un nuevo sentido. Elevar la conciencia para auto-exponerse y salir victorioso de la batalla contra sí mismo... Un elevador de conciencia para insistir en no seguir la misma trocha, ya envejecida, de los saberes masificados y empezar a disfrutar de la diferencia de sí mismo y dar otras visiones a aquello que fue creado en otro estado de conciencia.

¡Ea, pues, que aún sin llegar a sus puertas verás desde lejos a la Casa Amarilla! ¿Qué es eso que hace tanto ruido en el paisaje? No, no es ruido... Es el color del eco de 30 años de acción, elevando la propia conciencia al tiempo que se eleva la del barrio y, por ende, la del mundo; es el estallido de la satisfacción de saber que aún no se ha terminado, que todavía hay que cocinar juntos, reírse juntos, amanecer juntos, bailar, cantar, irse, volver, llover, alegrar, amar, invocar la vida. No es ruido en el paisaje; es la potencia de permanecer vibrando alto con lo que está pasando y seguir produciendo trochas que sigan sacando a las edades del encierro de las ordenes inconscientes de un entorno que hace 30 años parecía normalizarse simplemente con lo que creyó obvio.

Hace tiempo que normal fue defenderse, obvio y normal fue rechazar, normal fue negar lo diferente, normal fue malograr la creatividad en la repetición de los programas mil veces vistos, normal fue dejar a ver qué pasaba; obvio fue no accionar, obvio fue irse olvidando del propio poder a expensas de lo que ya está listo para adormecer los corazones... Y es aquí donde Nuestra Gente elevó y eleva la conciencia, cuando en un texto recitado, un teatro elástico, un festival mullido, un canto, un silbo, un contento grito, muestran lo distinto y dejamos de ser obvios y normales y nos volvemos conspiradores de lo anormal... Que es, en realidad, lo natural. Tan natural como acogerse en el regazo de la Tierra y sentirse hijos de la misma madre que dio a luz tanta divergencia.

Yo quiero enunciar. Todos vemos desde lejos la Casa Amarilla y decimos: —Allí hay algo distinto que ha cambiado el paisaje, hay conciencia y esta es un saber de sí que se obtiene después de una experiencia fundamental, ese saber cambia la vida para mejor.

Yo recuerdo. No éramos distintos, éramos los mismos buscando esta conciencia con distintos ropajes, la alegría como bastión y la acción como viaje a la apertura.

Gracias, Nuestra Gente, por continuar.



*Y la casa se enciende, las luces exteriores se enmarcan como señal luminosa. La emisora del balcón deja escuchar una canción ya reconocida por grandes y chicos, la fila se va nutriendo de sonrisas, de cuchicheos; vienen de todos lados, en metro, en carro, en moto, a pie; la casa cobra un amarillo más intenso, en esa visión de rostros surge la frase que nos regala el juego de palabras: la casa amar-i-llá.*



## A esta experiencia la llamamos el trueque

Manos amasan el porvenir, niñas y niños, en la fila, traen pegado a su ser entero un bello regalo, una hortaliza, papas, plátano, tomates que aún conservan el frío de la nevera, una libra de arroz, pastas, un pedazo de panela, café, azúcar, lentejas, papel higiénico, sal de la vida para colocarle a nuestras comidas que aguardan en la mesa todos los días, toda la semana, todo el año.

La programación se hace con trueque, hecho que nos emociona profundamente porque el otro no trae lo que le sobra, sino lo que tiene también para su sostenibilidad, entonces, es una sostenibilidad compartida, esa que permite solidariamente dar y compartir, dar y recibir: es recíproco. Nuestra Gente, igual, para su sostenibilidad, logra establecer vínculos con empresas y hacemos convenios con el gobierno local y el gobierno nacional.

El trueque, para nosotros, es «un intercambio de esperanzas y solidaridades en donde nuestro quehacer artístico y cultural (teatro, música, danza, vídeo, fotografía, títeres, talleres y demás servicios) se brindan a todos y todas, y ustedes, nuestros amigos, la gente que viene a vivir el arte, trae voluntaria y solidariamente algo que nos sirve y nos alegra la vida; esto se diferencia de la compra y la venta, en este compartir de doble vía no hay moneda, dinero involucrado en el intercambio. (Aunque también lo recibimos para pagar los impuestos de la casa, el agua, la luz...Ya que ni la Dian ni EPM reciben estas nuevas monedas de amor)».

Grandes y chicos son un bello milagro para nuestra creación.





En la ciudad de Medellín hay un sonajero sobre un grupo de personas dedicadas a la labor artística y comunitaria en el barrio Santa Cruz, muy cerca de la estación Tricentenario del Metro. Es común entre artistas, estudiantes universitarios y trabajadores de la cultura de la ciudad, aunque no sean de esa zona, hablar sobre sus visitas o su asistencia a eventos de teatro y actividades culturales con la gente de ese sector popular. Por ello hay conocimiento de que ese grupo, llamado Nuestra Gente, un colectivo social particular, tiene una programación y propuesta cultural para la ciudad permanentes desde hace muchos años. Algo que en la Zona Nororiental es bastante familiar. Así que incluso desde otros lugares de la ciudad saben de su existencia, y que día a día están desarrollando actividades en un sector de la Comuna 2 y en otros lugares y teatros de la ciudad. Pero cuando uno se acerca con una intención mucho más ambiciosa, en términos de comprender el alcance de sus acciones y propuestas, la sensación es desbordante por varias razones.

En primer lugar, porque la llegada al barrio Santa Cruz, tiene algo de complicado, pues se debe romper de entrada con los prejuicios, que son muy generalizados, sobre este sector de la ciudad en cuanto a la seguridad. Este no es un dato menor, puesto que la labor de la organización se ha sustentado en la defensa del territorio, de su gente y de sus proyectos colectivos ante las amenazas, de distinto orden, causados por la pobreza y la exclusión, así como por la presencia de grupos armados con asiento en el mismo sector y por una suerte de estigmatización surgida, desde los años ochenta, cuando se asociaba a la Zona Nororiental solo con sicarios y asesinatos. Esta situación en particular concierne a la relación que los habitantes de Medellín han establecido con sus propias realidades y fronteras; es decir, se pierde o maneja el temor, pero los riesgos y las inseguridades no son del todo irreales, por el papel y el accionar de unos cuantos que terminan por afectar no solo la imagen de toda una comunidad.

Lo anterior se sustenta debido a que bandas como *Los Triana*, grupo armado asociado con el crimen y el narcotráfico que ha existido durante años y el cual ha extendido sus tentáculos de acción a otros territorios de Medellín, todavía hace parte del conjunto de expresiones de la Comuna 2. Ante esta situación, la promoción del sector por parte de Nuestra Gente y la visita de personas venidas de otros lugares del país y del mundo han constituido una oportunidad para mostrar otro rostro de estos sectores de la ciudad, diferente al que muestran medios de comunicación amarillista, pero también al imaginario de ciudad que todavía estigmatiza a todos los habitantes de las comunas populares.

Nuestra Gente, además de hacer teatro, como organización expresa una concepción de cultura clave para las dinámicas del desarrollo social, político y económico de las comunidades, lo que constituye una dimensión particular que le da a esta organización social un sello de identidad y de reconocimiento muy importante en términos políticos por parte de los vecinos, de organizaciones sociales, y de la institucionalidad en algunas ocasiones. Esta experiencia devela entonces procesos de empoderamiento, entendidos como procesos de autorreconocimiento y el logro de una legitimidad de sus acciones ante actores sociales e institucionales. Un proceso cultural y político inscrito en el marco de los ensanchamientos de las ideas del

desarrollo y de la política donde la cultura constituye un valor adicional como recurso para los procesos de transformación social.

## ACCIÓN SOCIAL, CULTURAL Y POLÍTICA .....\*

### Los recorridos y sus relaciones

En las últimas décadas, las dinámicas de las organizaciones sociales en América Latina, muy similar a lo que ha sucedido en Medellín en los últimos años, se han visto enriquecidas por experiencias que han reclamado la inclusión y el reconocimiento de las comunidades en sus territorios como interlocutores vitales para la constitución de políticas públicas, para la asignación de presupuestos participativos y otras exigencias al Estado, en el marco de una reinención de la política sin la intermediación de los partidos políticos. Estas experiencias, dice Acotto (2003), han irrumpido en los escenarios de la cotidianidad como una marca que potencia la expresión de nuevas ciudadanías, en la medida en que se revelan prácticas y concepciones afines a la exigibilidad de viejos y nuevos derechos, como patrón para el afianzamiento de las identidades locales y comunitarias y para los mejoramientos de las condiciones de las democracias. En estas experiencias, los ejercicios de planeación zonal y de organización que vinculan las tareas de formación política, de educación popular, de conformación de grupos artísticos y la articulación en redes de trabajo, tanto en el ámbito local y nacional, como en el internacional, dan cuenta, además, de los ensanchamientos y descentramientos de la acción política, más allá del Estado (Lechner, 2000).

Las motivaciones para la acción social y política de muchas de las organizaciones sociales, que tienen asiento particular en territorios urbanos periféricos, han sido múltiples. Una de ellas, para el caso colombiano y particularmente en la ciudad de Medellín, ha estado asociada al fenómeno de poblamiento informal durante los años sesenta y setenta del siglo pasado, durante los cuales procesos migratorios del campo a la ciudad generaron una urbanización no planificada ni regulada por la acción del Estado. Esto exigió desde temprano, para quienes recién llegaban, procesos organizativos para la reclamación de la acción estatal en materia de servicios públicos, vías, puestos de salud, escuelas y otros servicios. A partir de allí, estas situaciones develaron rostros de liderazgos comunitarios representados por determinados grupos, que con el tiempo se fueron formalizando en juntas de acción comunal, grupos juveniles pastorales y organizaciones educativas y culturales.

Otra de las motivaciones para el accionar más reciente de muchas organizaciones sociales en la región está relacionada con los efectos del neoliberalismo y los vínculos directos con el papel del Estado; es decir, las expresiones de «retirada» del Estado benefactor, o lo que quedó de él, y la necesaria tarea de intervención y de reclamación por parte de los mismos actores sociales, a la hora de atender sus problemas,



a través de la autogestión y la cooperación internacional. Adicionalmente, una razón que se expresa en las alusiones por parte de líderes de organizaciones sociales y comunitarias en Medellín tiene que ver con los problemas asociados a la violencia y a la presencia de grupos armados al margen de la ley que desplazan el accionar del Estado en materia de seguridad y control de los territorios, lo que ha generado acciones y procesos organizativos, bien para contener, o bien para generar proyectos de futuro distintos a los que ofrecen la delincuencia y los grupos armados, que en la ciudad involucran a menores y jóvenes.

En este sentido, el fenómeno de la ciudadanía en contextos de conflicto y de violencia ha constituido para las ciencias sociales un tema recurrente de investigación por dos razones sobresalientes: primero, porque allí se presenta una tensión entre la situación de derechos existentes y la garantía o protección que el Estado ofrece ante los riesgos y amenazas que se configuran. Segundo, porque debido a los procesos de transformación del Estado, en el que se privilegian más las medidas de seguridad y no las de protección y garantías, los actores sociales han tenido que responder a las amenazas y a la integralidad de los derechos a través de diversos medios y estrategias (Herrera y Rodríguez, 2003; Hurtado y Álvarez, 2006).<sup>1</sup>

Ahora bien, la ciudadanía ha cobrado interés en los últimos años tanto para el Estado como para las organizaciones sociales; sobre todo a la hora de identificar cambios en la vida pública, en el sistema de normas que definen los derechos de las personas y en las formas en que se hacen y construyen las ciudades. Incluso constituye un eslabón clave para entender mejor las prácticas y sentidos que los actores sociales les vienen imprimiendo a las estrategias de acción, implementadas para defender sus intereses y necesidades, tanto individuales como colectivas (Touraine, 1997; Borja, 2003; Garretón, 2006).

Desde la década de 1990 el tema de la ciudadanía fue abordado por varios autores en el contexto global, debido a su doble significación en términos de exigencia de justicia y de pertenencia comunitaria. Su auge como tema de estudio en estos años se debió además a la creciente apatía e indiferencia por las formas tradicionales de la política, y a fenómenos de orden mundial, los cuales exigieron otras miradas y otros criterios a la hora de examinar el papel de la representación política, de los movimientos sociales y de la acción colectiva. Fenómenos como el abstencionismo electoral, el surgimiento de movimientos nacionalistas, la crisis del Estado de Bienestar, la caída del Muro de Berlín, la configuración del Estado supranacional, el fenómeno migratorio y la reivindicación de derechos diferenciados en el contexto del multiculturalismo generaron una ola de trabajos e investigaciones al respecto (Kymlicka y Wayne, 1997; Honneth, 1999).

En América Latina, particularmente, el debate sobre la ciudadanía se da a raíz de fenómenos relacionados con los efectos de la transición democrática; fenómeno replicado en varios países de la región desde

<sup>1</sup> Cabe aclarar que entre los representantes más importantes del debate sobre la ciudadanía se encuentra el sociólogo británico T.H. Marshall (1998), con su clásico trabajo *Citizen and Social Class*, el cual corresponde a unas conferencias pronunciadas en Cambridge en 1949, y que constituye uno de los referentes esenciales para abordar las discusiones tradicionales y emergentes; y desde donde se diferenciaron los derechos civiles, políticos, sociales y económicos.

mediados de la década de 1980. Por lo tanto, se ha sostenido que el asunto de la ciudadanía está íntimamente ligado a la forma democrática de gobierno y a los procesos de ensanchamiento de la política y de los espacios para la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones sobre lo público. Así mismo, se plantea que la reflexión es producto de los riesgos autoritarios y de las tendencias disgregadas de una cultura de la globalización y sus efectos sobre la formación de las identidades nacionales (Sojo, 2002; O'Donnell, 2004; Garretón, 2006).

Por su parte la ciudadanía en Colombia se convierte en uno de los fenómenos más estudiados a raíz de la promulgación de una nueva Constitución en 1991, en la cual se incorporaron y ampliaron principios y derechos ciudadanos en el marco de la reivindicación de una democracia participativa, lo que estimuló procesos de movilización, reclamos y demandas en el ámbito nacional<sup>2</sup>. En este sentido, los procesos de movilización de diferentes actores y organizaciones sociales, tales como las minorías étnicas, organizaciones de jóvenes, de mujeres y de campesinos, y muchos más, han respondido a los distintos retos generados por el conflicto armado, así como a las condiciones restringidas de la representación política y de la democracia electoral (Uribe, 1998).

## UNA HISTORIA SABIDA, Y YA CONTADA .....✱..... Nuestra Gente desde otro lente

La Corporación Cultural Nuestra Gente es una de las tantas expresiones del proceso social, cultural y político que ha venido desarrollándose en la Comuna 2, Santa Cruz, de la ciudad de Medellín, en las últimas décadas. El hecho de haber sostenido su labor por 30 años y de tener en la cultura su razón de ser, ayuda a la asignación de un interés especial para las ciencias sociales, a raíz de las prácticas y modalidades de acción para continuar vinculada con los procesos culturales de la Comuna y de la ciudad. Allí tiene asiento la relación entre procesos organizativos y dinámicas de empoderamiento de actores sociales ante las distintas situaciones de conflicto que experimenta este sector de la ciudad, tales como la pobreza, la marginalidad y

<sup>2</sup> La promulgación de la constitución de 1991 es el resultado de las exigencias y presiones de diversos sectores sociales. Entre ellos, un sector importante del movimiento estudiantil, que promovió la séptima papeleta en las elecciones del 11 de marzo de 1990, la cual solicitaba una reforma constitucional, convocando a una asamblea constituyente. La Corte Suprema de justicia validó la séptima papeleta, ya que las otras seis elegían autoridades locales y regionales. De modo que se adelantó una concertación entre distintas fuerzas sociales y políticas a nivel nacional, donde tuvieron cabida: estudiantes, indígenas, exguerrilleros, intelectuales y representantes de los movimientos sociales, así como miembros de los partidos tradicionales. La Carta establece, en sus primeros 94 artículos, los derechos de los colombianos. En los artículos 11 al 41 se definen los derechos fundamentales (primera generación); del 42 al 77 los derechos sociales y culturales (segunda generación), del 72 al 88 los derechos colectivos y de ambiente (tercera generación). Esta consagración de derechos a su vez es el resultado de reconocimiento a la diversidad y al multiculturalismo como expresión de la sociedad colombiana, lo que constituyó un avance significativo en materia constitucional y política.





Obra: *Misterio Bufo*, Casa del Teatro, Medellín.  
Elenco: Alberto Sierra, Diego Casas. Autor: Darío Fo.  
Dirección: Gilberto Martínez. Festival de Teatro Nuestra Gente, 1991.

Obra: *Decir Sí*, 1992  
Basada en la obra de Griselda Gambaro, adaptación Héctor Gutiérrez.  
Elenco: Alba Irene Gil, Andrés Tejada, Héctor Gutiérrez, Ruben Ospina  
Dirección: Jorge Blandón

las expresiones de violencia generados por actores armados que hacen presencia en el territorio, y ante la intermitente presencia del Estado.

Desde los años ochenta, eventos de movilización y de organización social y política de diversas organizaciones y movimientos sociales en la ciudad lograron articular agendas de trabajo y propuestas encaminadas a incidir en las comunidades vecinas y en sus lugares de existencia (Bravo, 2005). La creación de grupos artísticos, juveniles, comunitarios, y procesos de reclamación y de denuncia ante el Estado por la falta de condiciones dignas para la sobrevivencia fueron importantes como expresión de la sociedad civil organizada. Las reivindicaciones de condiciones dignas para vivienda, salud y educación fueron generando redes de acción en distintos sectores de la ciudad, así como de resistencia ante la guerra y la violencia física y simbólica que generaban, en su momento, distintos grupos armados, entre ellos milicianos y bandas de sicarios al servicio del narcotráfico, quienes intimidaban a los habitantes de los barrios y realizaban acciones de agresión y amenazas contra quienes simplemente no les simpatizaban, afectando especialmente a líderes sociales (Nieto, 2009).

Este es el escenario en el que Nuestra Gente surge a fines de los años ochenta como una organización social de base, sin ánimo de lucro y articulada al componente cultural como su rol identitario, puesto que el teatro fue uno de sus elementos de acción originarios, junto a la valoración de un concepto de cultura que vincula, además del arte, procesos educativos y participativos como engranajes para la asignación de valores para la vida, la solidaridad y la tolerancia.

Con base en la labor de observación, de lectura de textos institucionales de la organización y de diálogos con actores del territorio y miembros activos de la Corporación, se desprende que Nuestra Gente promueve y acompaña experiencias culturales comunitarias a través de talleres artísticos, montajes de obras escénicas, conformación y participación de redes de bibliotecas populares, actividades de capacitación en derechos humanos, planeación participativa, presupuesto participativo y formación ciudadana. Procesos y experiencias que constituyen los insumos de la actividad global que vienen desarrollando en los últimos años.

Ahora bien, Nuestra Gente es una organización social que tiene sede en una esquina del barrio La Rosa en la Comuna 2, Santa Cruz, en la calle 99 N° 50C-38. El lugar es conocido como la Casa Amarilla a raíz de la iniciativa de darle color vivo y representativo al lugar de trabajo y de encuentro con los habitantes del territorio. La casa fue un burdel y sitio de bohemia durante los años cincuenta, llamado Copinol N.º 2. Gracias a la autogestión y al compromiso de los integrantes de la organización con la labor en el barrio, particularmente, la casa fue arrendada y luego comprada con recursos propios, con el apoyo de la Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana y la colaboración de particulares que han conocido la labor de la organización de tiempo atrás.

La sede de la organización es un sitio pintoresco con murales artísticos en la parte exterior. Su estructura consta de dos pisos. En el primero funcionan la cocina, que es el primer lugar de encuentro, las oficinas de coordinación y de dirección general, también hay un espacio para las tareas de comunicaciones, los baños y el comedor; en un costado está el teatro con gradas para aproximadamente 80 personas y sus respectivos camerinos. En el segundo nivel están el centro de documentación y un salón amplio para reuniones y actividades de capacitación y planeación.

Sobre la cocina, dado que es el punto de llegada cuando se cruza la puerta de entrada, dicen los integrantes que es un lugar estratégico en la casa, porque el alimento constituye una de las tareas esenciales para el encuentro en comunidad, y hay que tener siempre la intención de alimentarse bien para enfrentar con vitalidad la labor de cada día.

La sede permanece de puertas abiertas desde las nueve de la mañana, hay funciones de teatro los domingos, lunes y martes, pues son días en los que son escasas las ofertas de presentaciones en la ciudad. El proyecto del teatro hace parte del programa Salas Concertadas, que apoya el Ministerio de Cultura. Así mismo, del programa Salas Abiertas, que promueve la Secretaría de Cultura Ciudadana de la ciudad, cuyo propósito es promover la oferta cultural en Medellín, apoyando la creación y formación de públicos y permitir el acceso libre de la ciudadanía a este tipo de eventos culturales en sitios aptos y seguros. El teatro, como espacio, es el centro de operaciones de la propuesta artística de la Corporación. Allí tienen lugar, además, los encuentros con los vecinos, algunas asambleas barriales, actividades de cine en comunidad, ensayos de títeres, música, danza y otras actividades adicionales al teatro, que son aprovechadas por otras organizaciones artísticas y comunitarias del sector.

En la página institucional y en diversos programas y proyectos se encuentran los propósitos misionales de la organización:

### EL DESEO VITAL

Nos proyectamos hacia un universo comunitario buscando mejorar la calidad de vida de niñas, niños, jóvenes y adultos, mediante el trabajo artístico, cultural y social; desde nuestra propuesta buscamos formar personas que sean referentes de una cultura de vida, de sueños comunes, seres portadores de alegría, paz y solidaridad.

### PRINCIPALES VALORES INSTITUCIONALES

- \* La razón de ser se fundamenta en los principios de solidaridad, la tolerancia y la diferencia.
- \* El trabajo continuo con la comunidad.
- \* Promoción y fomento de los valores artísticos de la comunidad.
- \* Promoción de espacios de convivencia pacífica y tolerancia.
- \* Procesos diversos de participación de la comunidad en la institución.

### LA ACCIÓN TRANSFORMADORA

- \* Ampliar la motivación de la comunidad en sus diferentes grupos, dinamizando una actitud consciente sobre el quehacer cultural y artístico de la corporación, vinculando nuevas personas a su actividad y además promoviendo espacios de convivencia pacífica y de tolerancia.
- \* Propiciar la capacitación, la investigación y la reflexión que permitan el crecimiento del grupo y le garanticen el desarrollo social de nuestra comunidad.
- \* Proponer alternativas para un desarrollo más armónico e integral de las personas del sector, frente a sí mismas y a los demás, posibilitando un proceso de creatividad, sensibilidad, memoria y raciocinio y ampliando su capacidad de socialización y disfrute a través de la realización de diversos programas y actividades artísticas.

Varias pistas aparecen en los principios y valores institucionales. La primera de ellas tiene que ver con el mundo de las emociones y con el carácter comprometedor de las artes como dispositivos de transformación social. Otra pista está relacionada con el lugar implícito de las humanidades; allí tiene cabida el papel de las tareas pedagógicas como propósito central dirigido a niños, niñas, jóvenes y adultos; una apuesta de inclusión encaminada hacia el mejoramiento de condiciones de vida de los habitantes del territorio.

Siguiendo a Nussbaum (2006), el conjunto de sueños y objetivos, expresados en los propósitos misionales de la organización, son esclarecedores de las urgencias de nuestros tiempos. Para esta autora norteamericana, tanto el arte como el juego son vitales en los procesos de formación humana. No obstante, estas herramientas se usan poco, o más bien han venido siendo desplazadas de los modelos educativos en muchos lugares del mundo, debido a los afanes de una educación para el trabajo y no para la vida; algo que en Colombia muy seguramente no ha sido la excepción.

Adicionalmente, Nussbaum sostiene que el abandono paulatino de las humanidades se viene dando en todos los niveles de escolaridad, situación lamentable ya que estas son fundamentales para la formación ciudadana. Por otro lado, sugiere que la educación no ocurre solo en las escuelas, sino también en otros escenarios de la vida social, como son la familia y los espacios complementarios de interacción social, entre los que se encuentran posiblemente espacios y experiencias de organizaciones sociales con el perfil y aspiraciones de Nuestra Gente.

De modo que en «los deseos vitales», en «las acciones transformadoras» y en «los valores institucionales» se inscriben principios relacionados con apuestas y postulados filosóficos que, a fines de siglo XX y principios del XXI constituyen urgencias culturales y políticas para las sociedades, en general, como dispositivos para enfrentar los retos y cambios que imponen las circunstancias adversas para la vida y la convivencia pacífica.

## SUEÑOS Y LECTURAS DE CIUDAD .....\*

### Apuestas por la construcción de sujetos creativos y solidarios

Los procesos de organización social alrededor de la cultura en Medellín han permitido visibilizar otras formas de concebir la política y a los actores políticos inmersos en los barrios y las comunas. Como se ha expresado en la ciudad, el conflicto, las dinámicas del desarrollo local y la cultura, han constituido un bastión para la movilización y la organización social. Las innumerables organizaciones de tipo cultural que existen en Medellín evidencian la potencia de un sector de dinamización y mediación, no solo cultural sino también política, en relación con los complejos procesos de conflictividad y de las acciones de contención y de administración de estos mismos por parte de las comunidades y el gobierno local.

En esta dirección, el lugar de la ciudadanía aparece como un componente fuerte para el posicionamiento de otros sentidos, en términos de derecho, pero también en términos de reivindicaciones y formas particulares para resolver problemas y necesidades. Así, la apuesta por idear otro tipo de sujeto, en este caso denominado creativo y solidario, concierne a la condición particular de las ciudadanías emergentes, que se columpian como un eslabón dinámico, creador de espacios y posturas que hacen del actor social *pro cultural* una expresión de lo emergente a través de la ciudadanía cultural.

En este sentido, cuando Maffesoli y Gutiérrez (2005) sostienen que en el trascurso del siglo XXI uno de los retos de las ciencias sociales es aprehender una realidad que palpita en las dinámicas y expresiones de la cotidianidad, estos autores sugieren una reorientación de las miradas de los investigadores hacia aquello no instituido; lugares donde se expresan otras formas poco reconocidas como soportes de la realidad en los barrios y periferias de las grandes ciudades. Algo que, precisamente, sucede en Medellín y que se referencia como caso para aportar en esa línea de indagación sobre las formas creativas y no formales de construir otro sujeto político.

Julio de Zan (2008), apoyándose en Daniel García Delgado, sugiere que aludir al sujeto político en el contexto de transformaciones sociales y políticas en la región lleva a reconocer tres escenarios o imaginarios y prácticas de construcción de ciudadanía. En primer lugar, una ciudadanía crítica y antipolítica; segundo, una ciudadanía participativa y transformadora; y tercero, una ciudadanía radical y de ruptura.

La primera expresión es caracterizada por las dinámicas de movimientos y grupos de ciudadanos comprometidos especialmente con la denuncia y la exigencia de transparencia en la gestión pública y el control a la corrupción y el despilfarro de recursos públicos. La ciudadanía participativa y transformadora da cuenta de sujetos políticos movilizados en la acción política, más allá de los meros procedimientos liberales; es decir, en espacios alternativos para la construcción de sentido social y político, en términos de la valoración del otro y de un espacio público construido y definido con las comunidades a través de sus estrategias de acción. En cuanto a la tercera expresión, la ciudadanía radical y de ruptura toma forma en las acciones *contrahegemónicas* y antisistema que han personificado varios movimientos sociales en América Latina, a través de luchas permanentes contra las dinámicas privatizadoras del capitalismo y contra las posturas excluyentes y antidemocráticas del Estado contemporáneo.

Ahora bien, las dinámicas de Nuestra Gente develan, implícita y explícitamente, en algunas de sus actividades y misiones, componentes propios de este tipo de sujeto político emanado de las expresiones de ciudadanía que De Zan ha señalado como un variado y heterogéneo proceso de expresión de los actores sociales en sus luchas por ser participativos y transformadores de la realidad social. Si bien en las dinámicas de esta organización aparecen elementos de las tres características, es más pronunciado el elemento participativo con aspiraciones de transformación social y política, en sus entornos y entre las ideas y pensamientos de los integrantes de las organizaciones, y en los participantes de programas y proyectos.

Véase esto en la versión de uno de los integrantes de Nuestra Gente. Estas son algunas pistas sobre sus visiones:

*Yo pienso que una de las razones fuertes para la permanencia de Nuestra Gente está en el componente formativo y educativo, ya que la organización se vio siempre como una invitación a cambiar desde la educación, apoyándose en las fortalezas del arte y la cultura, y reconociendo también cómo era posible educar y transformar culturalmente la visión de los seres humanos en el hecho de su convivencia, de pensarse como sujeto, de pensarse como ciudadano, de pensarse como ser humano, y juntar esas dos visiones: educar y cultivar, siempre a partir de referentes políticos, es decir, la pregunta que hizo el joven, que desde siempre subyace: ¿cómo vivir bien?, sin enfrentarse a la otra pregunta: ¿a costa de qué?, sino más bien ¿proponiendo qué?, ¿transformando qué? Es decir, cómo vivir feliz, transformando.*

(Entrevista con Héctor Gutiérrez. Socio fundador).

Es importante destacar en esta versión el elemento explícito del papel transformador como elemento estratégico de la organización cultural Nuestra Gente. En la versión de Héctor, uno de los fundadores de la Corporación, se muestra una dinámica que siempre ha estado presente en las consignas y en las dinámicas de la organización, es decir, formar integralmente a los participantes de sus proyectos, especialmente niños, niñas y jóvenes. Lo que Nuestra Gente ha realizado en este sentido se refiere a las acciones adelantadas por muchas organizaciones sociales que en América Latina han aspirado a incidir desde sus prácticas en procesos de transformación social. En esta línea, es vital insistir en que la dimensión del sujeto creativo, solidario y transformador es uno de los elementos claros que esta experiencia local muestra como dimensión de ciudadanía.

Por otro lado, ubicándonos en un plano vinculado a las dinámicas específicas de la cultura, es destacable en esta perspectiva de los sujetos políticos, la insistencia de Yúdice (2008), en el sentido de adjudicar a la cultura una relación directa con dimensiones emergentes de ciudadanía. El autor dice que, contrario a las nociones convencionales de ciudadanía que presuponen unas condiciones universales de reconocimiento, la ciudadanía cultural implica una ética de discriminación positiva, la cual les permite a grupos unidos por rasgos o características participar en las esferas públicas y políticas, a través de la exigencia de derechos y de la reafirmación de sentidos de identidad y de pertenencia.

En esta línea, los procesos y los actores agrupados en los proyectos sociales de Nuestra Gente, encajan en esa versión alternativa de ciudadanía cultural por dos razones: primero, porque hay identidad alrededor de la cultura como elemento de intervención para la transformación social, y segundo, porque esa misma

identidad ha afianzado los sentidos de pertenencia de los integrantes y líderes de las organizaciones con las zonas y territorios expresados en los barrios y comunas a las que pertenecen, develando empoderamientos y configuración de sujetos políticos desde la acción social y cultural.

Veamos otro testimonio de ello:

*Yo creo que la labor de Nuestra Gente es una labor muy importante a nivel de formación, o sea, lo que implica en la formación no solo de artistas —porque no se forman solo artistas— a nivel actoral, a nivel de técnica teatral, de técnica musical, de técnica de danza. Los jóvenes de acá tienen cierto nivel que va muy a la par de ciertas escuelas. Pero, ¿qué hace diferente un proyecto como estos? Que no solo pretende formar en técnicas teatrales, sino que aporta al sujeto en otras cosas, desde el desarrollo humano, el desarrollo de un sujeto como se dice acá, un sujeto ético, solidario, con toma de decisiones, alegre, que aporta, que es coherente con su vida, con lo que quiere hacer, es decir, un sujeto político.*

(Entrevista con Mónica Rojas. Líder e integrante del grupo base).

En esta versión de una de las integrantes del grupo base de Nuestra Gente, desde el barrio Santa Cruz, Comuna 2, el cual es el grupo vertebral en lo artístico pero también en la planeación y dirección de la organización, se destacan varios elementos importantes para el análisis. Lo primero tiene que ver con las apuestas por configurar sujetos comprometidos con el territorio y sus habitantes, una especie de alusión a principios básicos de la ciudadanía de corte republicano, es decir, aquella forma, que según Sermeño (2004), se destaca por asignarle a la concepción de ciudadanía un rasgo distintivo, el cual radica en el destacado papel asignado a la participación activa del ciudadano en la organización y dirección de la sociedad. Esta tradición enfatiza en el vínculo de pertenencia del ciudadano con su comunidad política. Igualmente, para el republicanismo el ciudadano se asume como un participante activo en la dirección de la sociedad, que mediante el debate y las decisiones públicas toma la concepción liberal de los derechos y le suma la idea de que un ciudadano se identifica con su comunidad política y se compromete con la promoción del bien común. De hecho, aspectos como la pluralidad y la promoción de la deliberación son algunas de sus características adicionales.

## CONCLUSIONES .....



En el marco de la discusión sobre la ciudadanía, las implicaciones de la cultura y la experiencia de Nuestra Gente en sus 30 años, se desprende que lo realizado por estos actores sociales y culturales devenidos en sujetos políticos en muchos de sus eventos y proyectos, da cuenta de una riqueza experiencial, pero también, un testimonio de los procesos culturales que vienen marcando la pauta como dinámicas de resistencia y de construcción de sentidos alternativos a las nociones convencionales de política, cultura, ciudadanía y democracia.

No se trata de entender lo experiencial como un evento del espectáculo, lo que se puede reflejar en experiencias como la de esta organización social, es que la vida social y política de las ciudades, de los barrios y comunas, está dibujada por los registros institucionales, por las páginas o crónicas sobre el conflicto en los periódicos y medios de información, conjunto de medios que desdibujan, invisibilizan y niegan muchas veces, las riquezas territoriales de los barrios en sus expresiones potenciales de transformación y de construcción de valores para la alegría, la paz y la dignidad de los habitantes de la periferias de las grandes ciudades.

Nuestra Gente en sus 30 años ha conseguido dejar un registro que debemos seguir leyendo como clave de desciframiento de lo que la ciudad tiene por dentro, más allá de lo que dicen las fuentes oficiales, procesos y experiencias en las que el respeto, el reconocimiento, la creatividad y un profundo convencimiento por el papel transformador de la cultura, hacen de esta organización, un colectivo de líderes empeñados en no dejar pasar la oportunidad para aportarle a la ciudad, lecciones de vida y de esperanza.

Este texto retoma información derivada de la tesis doctoral en ciencias sociales: *Dinámicas y experiencias de ciudadanía a través de la cultura en escenarios de conflicto. Medellín, Colombia, 1998-2010. Un estudio de caso.* FLACSO, Argentina, 2017. Nota del autor.

## Referencias bibliográficas

- Acotto, L. (2003). *Las organizaciones de la sociedad civil. Un camino para la construcción de ciudadanía*. Argentina: Nuevo Espacio.
- Bravo, J. M., E. Ramírez y S. I. Restrepo. (2005). *330 años de historia de Medellín. Pasado, presente y futuro*. Medellín: Concejo de Medellín.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.
- De Zan, J. y F. Bahr. (2008). *Los sujetos de lo político en la filosofía moderna y contemporánea*. Buenos Aires: Unsam.
- Garreton, M.A. (2006). *Ciudadanía y conflicto social y político*. En: M. T. Cifuentes (Ed.). *Ciudadanía y conflicto: memorias del seminario internacional*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pp. 67-72.
- Lechner, N. (2000). *Nuevas ciudadanías*. Revista de Estudios Sociales (05): 25-31. Universidad de los Andes.
- Herrera, Joaquín. (2007) *En nombre de la risa. Breve tratado sobre arte y dignidad*. Brasil, Cesus.
- Herrera, J., y R. Rodríguez. (2003). *Legalidad: explorando la nueva ciudadanía*. En: T. Aguilar y A. Caballero (Eds.). *Campos de juego de la ciudadanía*. España: Viejo Topo.
- Honneth, A. (1999). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. España: Crítica.
- Hurtado, D. y D. Álvarez. (2006). *La formación de ciudadanías en contextos conflictivos*. Estudios Políticos (29): 81-96, Universidad de Antioquia.
- Kymlicka, W., y W. Norman. (1997). *El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía*. La Política: Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad (3): 5-39.
- Maffesoli, M. y D. Gutiérrez. (2005). *La política de lo informal, la potencia del politeísmo y lo profano de la ciudadanía*. En: M. Maffesoli (Ed.). *La transfiguración de lo político. La tribalización del mundo posmoderno*. México: Herder, pp. 13-31.
- Nieto, J. R. (2009). *Resistencia civil no armada en Medellín. La voz y la fuga de las comunidades urbanas*. Análisis Político (67): 38-59.
- Nussbaum, M. (2006). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz.
- O'Donnel, G. (2004). *Exploración sobre el desarrollo de la democracia*. En: La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Pnud, pp. 49-73. Disponible en: <http://www2.ohchr.org/spanish/issues/democracy/costarica/docs/PNUD-seminario.pdf> [Consultado el 15 de junio de 2013].
- Sermeño, Á. (2004). *Ciudadanía y teoría democrática*. *Metapolítica*, 18 (33): 87-94.
- Touraine, A. (1997). *El sujeto democrático: igualdad y diferencia*. *Claves de razón práctica* (77): 24-33.
- Uribe, M. T. (1998). *Órdenes complejos y ciudadanía mestizas*. *Estudios Políticos* (12): 25-46. Universidad de Antioquia.

# Niñez y juventud emergiendo en emergencias

JORGE IVÁN BLANDÓN CARDONA



No somos peligrosos,  
estamos en peligro

Frase que tenía la camiseta roja que me dio Eduardo Balán del Culebrón Timbal<sup>1</sup> de Argentina.  
Desearía proponer a ustedes este parlatorio, parloteo, cuchicheo:

**HEY SEÑOR, SEÑORA, AMIGA, AMIGO, HERMANOS:**

No deseamos que nos miren como seres soñolientos; somos seres soñadores, portadores de luz, en nosotros se instala una «alegre rebeldía», producto de nuestra edad maravillosa de cambios...

No ponga sobre nosotros una cruz, deje su dedo índice en la plena quietud de su mano, no se le olvide que cuando me señale a mí con un dedo, otros tres de su mano le señalan a usted, y el otro hace de martillo.

Creo que tengo la fuerza suficiente para animar en mi entorno transformaciones; tengo ideas, pero pocos creen en mí por mi edad, me ven muy infantil, me dicen que soy muy joven. ¿Pero qué pasaría si usted, y usted, y usted me dieran una mano y depositaran en mí confianzas, me compartieran sus saberes y lecciones aprendidas? ¿No cree que todo esto mejoraría?

Si mira a mi alrededor tal vez encuentre que vivo en condiciones de pobreza. ¿Qué pasaría si en mi barrio, mi comuna, el arte fuese la emoción de cada día, y si ustedes todos trabajan y comparten con nosotros, niñas, niños, adolescentes y jóvenes sin jerarquías, sin creer que solo ustedes saben? ¿Por qué no se dan a la tarea de escucharnos, de preguntarnos acerca de nuestros deseos?

Cuánta felicidad compartiríamos si lo hacemos de forma unida, mancomunada, comunitaria, todos juntos, ustedes y nosotros, tendríamos la oportunidad de hablar del «miedo» que produce la noche; pero también de la luz que traen las artes y la cultura, los espacios de convivencia y diálogo, de cómo deberían ser los lugares del encuentro para las nuevas primaveras que aguardan este bello país, este mágico continente.



¿Qué pasaría si juntos nos renovamos las preguntas por la educación, cómo fue la suya y cómo es la mía hoy? Tal vez hallemos el sentido de una nueva práctica educativa que, como dijo Paulo Freire, «para ser, tiene que estar siendo». ¿No les parece que suena bien, que tiene sentido? ¡Entonces por qué no lo intentamos y dejamos a un lado esa visión pobre del adultocentrismo!

¿Cómo es que usted se imagina las políticas públicas que me benefician a mí, a usted, a nuestras familias, la suya y la mía entre todas ellas? ¿Ha visto usted el color de mis ojos? ¿Alcanza a distinguir mi sonrisa? ¿Qué pasaría si a toda esa buena reflexión le ponemos rostro de humanidad, nombres de esperanza y paz? Creo que la ciudad tendría mejores ciudadanas y ciudadanos.

Le propongo que todos ustedes hagan un esfuerzo y reconozcan el trabajo local, desde los barrios, sí, de aquí donde yo vivo y comparto con amigas y amigos; hay muchas propuestas y apuestas de desarrollo que se han ido construyendo y van bajando también a la ciudad donde ustedes cohabitan, coparticipan, comparten. Nosotros queremos entender una sociedad relacional, de abajo para arriba, de la tierra a la cima, pensando que debemos poner en la vida tanto la razón como el corazón, unos y otros en una perfecta operación SUMAS.

¿Qué tal si todos juntos ayudamos a democratizar las relaciones de poder? Que podamos volver a sentir «el niño que llevamos dentro» con acciones de profunda solidaridad y respeto por el otro, que los juegos sean la acción liberadora del adulto que nos hace rígidos, y que comprendamos la necesaria construcción de una sociedad próxima a una justicia redistributiva.

Y, para seguir este diálogo, fraterno pensemos una sociedad donde nuestras niñas, niños, adolescentes y jóvenes no vean vulnerados sus derechos, que sean valorados, promovidos y respetados:

**Para que en el espacio de la Escuela no se les vulnere el derecho al buen trato y a la protección contra todo tipo de discriminación. Que puedan opinar libremente, que sean tratados sin agresividad y sin autoritarismos:**

\* Que no haya más escuelas que se conviertan en espacio de poder, donde los alumnos son los subordinados y deben aprender autoridad y norma a base de castigo y coerción, ya que esto niega la construcción de relaciones más dialógicas, basadas en la comprensión y el afecto.

\* Que sean reconocidas las identidades juveniles sin censura, que los modos de expresión en la corporeidad y el vestuario de los jóvenes, sean vistos con respeto por el desarrollo de la libre personalidad.

\* Que en los espacios de la familia les prodiguen de cuidado y afecto, que no haya obligaciones sino deberes y derechos, que no deban hacer cosas en contra de su voluntad, que se sientan escuchados, valorados, reconocidos y protegidos por este espacio.

\* Que no haya más violencia intrafamiliar ejercida a través de mecanismos psicológicos o físicos.

\* Que se promuevan acciones por los derechos sexuales y reproductivos, sin temor, que no sean tabú, que sean claros y que los padres acompañen este proceso con calidez y claridad.

\* Que haya más y mejores espacios para el ocio y la recreación donde podamos ir en familia, que sea una oferta transformadora y no consumista.

\* Que niñas, niños, adolescentes y jóvenes que se descubren en una orientación sexual de carácter homosexual, sean acompañados y reconocidos, primero ante sí mismos y luego ante la sociedad.

**Exhortamos a todos a ser verdaderos cuidadores de los derechos.** Padres o adultos significativos, que nos acompañen y que reconozcan la importancia de su rol, con expresiones de afecto y ternura sin perder autoridad.

**Ser garantes de los derechos.** Con padres y adultos responsables donde se les reconozca para que puedan exigirlos y compartirlos con otros en las visiones que construyen sobre las relaciones y sobre las maneras de habitar el mundo.

**Grupos de apoyo.** Con entidades públicas y privadas que pueden vincularse en calidad de facilitadores para que orienten sobre el conocimiento de los distintos derechos, los de primera, segunda y tercera generación. Y no dejar de lado los grupos opositores. Aquellos que le temen al cambio, porque ello les implica ejercer roles que subvierten el poder que representan:

*Los derechos humanos son parte intrínseca del desarrollo humano, del mismo modo que el desarrollo humano se erige como medio para realizar los derechos humanos. Los derechos humanos y el desarrollo humano comparten una misma visión y un mismo objetivo: garantizar, para todo ser humano, libertad, bienestar y dignidad.*

Crear una alianza estratégica entre Derechos Humanos y Desarrollo Humano hará que tengamos más proyectos de «Artistas que Construyen Ciudadanía» (nombre de uno de los proyectos de la Corporación Cultural Nuestra Gente, de la ciudad de Medellín).

Abramos puertas para concretar apuestas de futuro por y para nuestras niñas, niños, adolescentes y jóvenes como grupos poblacionales importantes y con una considerable influencia en la vida política, económica, social y cultural del país.

**Gracias a Gloria Montoya, Sandra Oquendo y a las chicas y chicos que se sumaron a estas reflexiones.**

1. El Culebrón Timbal: <https://www.facebook.com/ElCulebronTimbal/>

# Fluyendo con la ciudad para construir ciudadanía

GLORIA MONTOYA BARATO

En una época en que la ciudad se impregnó de una cultura de muerte y desasosiego, cuando vivir el día a día era un desafío cotidiano, surge el proyecto colectivo de Nuestra Gente para contrarrestar el miedo, la incertidumbre y ese salto al vacío de no sentirse parte de nada, ni siquiera de la vida misma.

En un contexto así este proyecto, anclado en un territorio donde las personas han vivido y viven en medio del desarraigo y la violencia, solo el afecto, el respeto y la solidaridad podían despertar el vínculo de sentirse semejantes unos con otros, sin importar la edad, la ideología o el culto. Nuestra Gente apela a que, siendo diferentes, pudiera haber un proyecto colectivo común vinculante que rescatara la identidad, la memoria, para poder desplegar la proyección de un ser que en su construcción individual o resignificación trascendiera en una historia grupal que transformara su barrio y comunidad.

De ahí que hablar de ciudadanía en Nuestra Gente es hablar de seres comprometidos e implicados en una reflexión por el sentido y propósito de su vida en sintonía con una energía vital que construye, expande y trasciende, porque en el centro de todo están el afecto, la solidaridad y el respeto, que hacen que se comprenda que todos somos parte de la vida y estamos aquí para integrarnos y ser en ella.

El texto a continuación cuenta de manera breve cómo la ciudadanía ha estado inmersa en los procesos formativos de dos de los proyectos más vitales de la Corporación, de diferentes épocas pero siempre acordes con los desafíos de los tiempos y espacios en que se dieron, evidenciando que la ciudadanía no está dada *per se*, sino que cada día se conquista, y que en un mundo de desigualdades sociales dicha conquista es un reto cotidiano para interpelar al Estado las maneras y formas de garantizar los derechos y de adquirir voz para elevar las demandas por aquello que nos retorne el sentido de una vida humana digna y edificante.

Nuestra Gente ha tenido siempre una concepción de la ciudadanía en los términos que plantea Pelfini<sup>1</sup>. «La ciudadanía no existe en abstracto ni es ejercida por un sujeto autónomo, ideal y descontextualizado, sino que supone la existencia de un vínculo, de un lazo, de derechos que se intercambian por obligaciones. Podrá agradarnos o no, pero se es ciudadano en el marco de una comunidad política organizada en torno de un Estado, en un contexto particular donde intervienen diversas nociones de justicia. La respuesta de una cultura política civilizada y de élites consensuales a la interdependencia y los reclamos de las *no élites* debiera ser la extensión de la ciudadanía y la ampliación de sus dimensiones a través de la incorporación de nuevos derechos. Este proceso, por supuesto, puede acelerarse gracias a una acción concertada y *desde abajo*: la simetría no se regala, sino que se conquista, con el consecuente aumento de la participación y del poder de los sectores desfavorecidos».



## Construyendo artistas para la vida .....

El arte tiene un potencial transformador sobre la vida misma, por hacer de ella una experiencia llena de desafíos, de caminos a recorrer para obtener la satisfacción del logro de la creación a través de la obra o expresión del don creativo.

Las diversas expresiones artísticas tienen el poder de conectar con el ser interior al propiciar una escucha y observación activa y consciente de la corporeidad, que trae al presente la conciencia del momento como el aquí y el ahora que puedo manifestar acorde con mi voluntad y trabajando con disciplina y atención y como particularidad de este proyecto en unión con otros, porque aquí el arte no es la trascendencia individual solamente sino la confluencia grupal que me conecta a la vida.

*Artistas para la vida* hace uso del arte como estrategia para formar sujetos críticos, seres que se reconocen y definen a partir de pensar la realidad, no como una realidad determinante y estática, sino como una realidad que puede ser modificada a partir de cambiar la percepción que tienen sobre ellos mismos, y desplegar un nuevo ser que se sabe capaz de crear, soñar y amar, y que dicha construcción la hacen como parte de un colectivo donde los pares comparten historias similares ancladas en un mismo territorio, donde a los niños, niñas y jóvenes pareciera que solo se les heredaba la desesperanza, pero además encuentran en la Casa Amarilla un espacio para recrear la alegría, el compartir, y sobre todo el desafío de saberse seres transformadores de su vida y su entorno.

Fue una etapa donde los maestros y maestras del proyecto lo hicieron buscando potenciar lo mejor de aquellos seres que estaban formando, y por eso tuvieron que vincular también a sus familias y seres significativos en esta experiencia, para poder sanar el vínculo afectivo familiar de estas personas y que ellos pudieran proyectar lo mejor de cada uno/a sabiéndose parte de una historia donde su familia tenía un valor preponderante para poder avanzar. De este proyecto muchos de quienes fueron formados pasarían a ser más

adelante los formadores de otras generaciones que llegaron en años posteriores a la casa *Amar-i-llá* con otros contextos y desafíos.

La ciudadanía aquí no es un concepto vacío de ser sujeto de derechos y deberes, es una construcción referenciada en torno al sujeto ético y moral que se sabe dueño de una individualidad que, unida a la de otros, es referente de una buena vida porque aprendo a escuchar, a ver al otro como parte y extensión de mí mismo, por lo cual si daño a ese otro me estoy dañando a mí mismo, y si lo cuido y valoro me estoy dando amor a mí mismo a través de ellos.

Esta experiencia trasciende y transforma entornos conflictivos en entornos de paz, porque seres formados con afecto y respeto y bajo esta concepción de ser responsables de su vida, y por ende de la de otros, con cada decisión que se toma, por sencilla o compleja que fuera, estaban hilando el sentido de vivir en comunidad.

*Construyendo artistas para la vida* fue esta experiencia de conectar a una generación de niños y niñas con su don creativo para poder potenciar el ser humano que había allí y que estaba a la espera de una oportunidad de poder ser todo aquello que quisiera ser.

## \*..... Artistas que construyen ciudadanía

Esta fue una etapa en que algunos de los jóvenes que se formaron como *artistas para la vida* lideraron procesos de formación y participación al interior de la Corporación, en alianza con otras entidades de carácter comunitario de la ciudad y vinculados a procesos de ciudad donde la cultura y el ser joven estaban en toda la etapa de reconocimiento de su valor y aporte a la construcción de una sociedad mejor.

De ahí que Nuestra Gente participe como una de las aliadas estratégicas de todo el proyecto de renovación del sistema municipal de planeación de la ciudad, al vincularse a dicha transformación con dos de los instrumentos clave de dicho sistema: la planeación local del desarrollo, a través de la formulación de los planes de desarrollo local en cada comuna y corregimiento de la ciudad; y la oxigenación del presupuesto participativo, al incorporar la participación de los jóvenes en dicho espacio con el proyecto de ciudad Presupuesto Participativo Joven.

Nuestra Gente, junto con la Corporación Convivamos, lidera la formulación del Plan de Desarrollo Local de la Comuna 2, buscando sobre todo que dicho plan traiga un énfasis en los temas de educación y cultura, como motor impulsor del desarrollo local.

La experiencia de trabajo de años le mostró la capacidad de cambio y sostenibilidad que el binomio cultura-educación trae consigo, porque cultivar las ideas en entornos donde la cultura es factor de resiliencia para trascender la adversidad y el entorno forma espíritus críticos y conscientes de que el cambio es de adentro hacia afuera y comienza por el SER para llegar al colectivo que construye sociedad.

Esta apuesta la siguió promoviendo con la participación en la plataforma Puente Continental de Cultura Viva Comunitaria, que hizo más visibles los hilos y tejidos de todas aquellas experiencias de los países hermanos latinoamericanos que encontraron en la cultura un espacio para la reivindicación de los derechos fundamentales Vida y Libertad, aunándole la visibilidad y el aporte de los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) para materializar la garantía de estos derechos fundamentales; ello conllevó a que en la ciudad se liderara la construcción de la política pública de Cultura Viva Comunitaria, que fue expedida, pero que se quedó sin impacto real pues no se dotó de presupuesto para llevarla a cabo por parte del Estado, y con la retirada del financiamiento de la cooperación internacional en el país (por ser un país que subió de categoría en la necesidad de estos financiamientos), un gran número de iniciativas sociales que se desarrollaban desde el ámbito de la garantía de estos derechos, lideradas por organizaciones de la sociedad civil, se quedó sin financiación y sin implementación.

En el Presupuesto Participativo Joven Nuestra Gente hizo alianza con entidades comunitarias y sociales de toda la ciudad para construir un proceso pedagógico donde cada institución puso al servicio de las otras su saber y experticia, y este compartir de saberes cualificó mucho el proceso formativo porque hubo un elemento cohesionador de confianza y respeto por el trabajo del otro. Nuestra Gente puso al servicio de las otras entidades toda la parte metodológica de cómo impartir la formación con didácticas de educación experiencial centradas en diálogos intergeneracionales propiciados por construcciones y puestas en escena de los mismos jóvenes que participaban del proceso.

P.P. Joven fue el primer proyecto de formación y acompañamiento a jóvenes en Colombia, reconocido en el año 2009 por la ONU, la Unesco, el BID y el BID Juventudes, como una de las mejores prácticas en políticas y programas de juventud en América Latina y el Caribe.

Si bien en administraciones posteriores a aquella en la cual nació la iniciativa ha sido difícil sostener el potencial de cambio y renovación que tuvo en su momento, debido a que la incidencia de los jóvenes en el Presupuesto Participativo no ha sido precisamente un camino fácil sino un recorrido tortuoso para posicionar nuevas formas de hacer en medio de prácticas clientelares y corruptas, no hay que perder de vista que el proyecto era una apuesta formativa para la incidencia social y política. Pero esta incidencia sucede en un espacio que ya tiene una identidad propia, donde confluyen actores de diversa índole y donde el Estado tiene un papel preponderante en instaurar dinámicas particulares a través de las reglamentaciones que le da al proceso mismo en las pautas de participación y contratación estatal de los recursos que son priorizados por las comunidades.

El trabajo de estos años en estos dos proyectos de ciudad, que marcaron el contexto de artistas que construyen ciudadanía, le mostró a la Corporación que cuando hay sincronía entre Estado, organizaciones sociales y academia la ciudad —como espacio para la garantía de derechos— se visibiliza, transforma y crece; pero cuando se pierde la capacidad de mirarse como pares, es la ciudad quien pierde, porque lo legítimo se da

como una imposición de fuerza y no como una construcción de identidad compartida que genera cohesión, compromiso y trascendencia, porque todos vamos hacia un propósito común: la humanización de nuestras prácticas para construir una ciudad incluyente y respetuosa de la vida y la dignidad humanas.

¿Qué sentido tiene entonces traer a la memoria estas experiencias de lo que Nuestra Gente ha trasegado en el tema de la ciudadanía desde una perspectiva cultural centrada en la reflexión ética, moral y política? Lo tiene porque el cambio y la trascendencia del ser es política en la medida en que mi cambio construye y transforma a otros, pues tiene la intención de que esta ciudad inmensa, vibrante, llena de contradicciones —pero de una fuerza vital que deviene de muchos corazones y seres que siguen creyendo en ella— reconozca en la Casa Amarilla un espacio formador de sujetos críticos y comprometidos con su historia, que crean masa crítica desde los diferentes ámbitos en donde desarrollan sus apuestas de proyecto de vida, que han esparcido semillas de esperanza, resistencia y cambio por lugares locales y globales, que hacen que el proyecto de Nuestra Gente trascienda espacios y generaciones a lo largo y ancho del continente y del mundo:

Un espacio vital que ha trascendido porque es parte de la historia individual de seres que se transforman y aprenden a transformar, y es parte de la historia colectiva de un relato de ciudad que, con otras entidades, ha tenido una apuesta anclada a los territorios; porque desde cada uno de ellos se construye ciudad y se interpela al Gobierno para que ensanche las posibilidades de ser y hacer en la ciudad como parte de ella, y no desde la estigmatización y la exclusión a la que a veces nos obliga.



1. Pelfini, Alejandro (2007). *La reconfiguración de la ciudadanía en América Latina*. En: Revista Nueva Sociedad 212, noviembre - diciembre de 2007. Tomado de <http://nuso.org/articulo/la-reconfiguracion-de-la-ciudadania-en-america-latina/?page=1>. Fecha de consulta: enero 20 de 2017.

# Perspectivas de cidadania

INSTITUTO POMBAS URBANAS \* BRASIL



Sede Instituto Pombas urbanas.  
Ciudad Tiradentes Sao Paulo Brasil

O trabalho do Nuestra Gente em Santa Cruz é sem dúvida um ato revolucionário não só para o bairro como para todos que conhecem esta experiência. Para nós, do Pombas Urbanas, desde o primeiro contato em 2003 foi inspirador ver a profunda relação do Nuestra Gente com a comunidade na formação artística e de público.

O surgimento desta iniciativa em 1987 foi um corajoso ato de resistência na busca de novos caminhos para vida de uma comunidade que estava sendo coagida pela violência. Em meio da barbárie a arte tem o poder de dar voz a populações historicamente silenciadas, resignificar territórios e transformar vidas.

As populações pobres são constantemente negligenciadas pelo Estado, sendo exiladas do pleno acesso aos bens culturais e educacionais por conta de toda uma estrutura social que beneficia a uma pequena parcela que detém o poder.

Diante deste quadro, criar iniciativas coletivas de criação, reflexão e propagação do conhecimento na periferia é subverter esta lógica entendendo a cultura como um direito de todos. E esta tem sido a missão a que se propõem os integrantes do Nuestra Gente, repletos de alegria e dedicação.

Nós, deixamos neste pequeno texto nossa admiração, respeito e companheirismo aos nossos irmãos de Medellín. Seguimos nos apoiando mutuamente na construção de nossas utopias presentes. A arte rompe fronteiras!

Evoé<sup>1</sup>, Nuestra Gente! Abraços com asas!

El trabajo de Nuestra Gente en Santa Cruz es sin duda un acto revolucionario, no solo para el barrio sino también para quienes conocen esta experiencia. Para nosotros, de Pombas Urbanas, desde el primer contacto en 2003 fue inspirador ver la profunda relación de Nuestra Gente con la comunidad en la formación artística y de públicos.

El surgimiento de esta iniciativa en 1987 fue un corajudo acto de resistencia en la búsqueda de nuevos caminos para la vida de una comunidad que estaba siendo coaccionada por la violencia. En medio de la barbarie el arte tiene el poder de dar voz a poblaciones históricamente silenciadas, resignificar territorios y transformar vidas.

Las poblaciones pobres son constantemente descuidadas por el Estado, siendo exiliadas del pleno acceso a los bienes culturales y educacionales por cuenta de toda una estructura social que beneficia a una pequeña parte que tiene el poder.

Ante este cuadro, crear iniciativas colectivas de creación, reflexión y propagación del conocimiento en la periferia es subvertir esta lógica entendiendo la cultura como un derecho de todos. Y esta ha sido la misión que se proponen los integrantes de Nuestra Gente, repletos de alegría y dedicación.

Dejamos en este pequeño texto nuestra admiración, respeto e compañerismo a nuestros hermanos de Medellín. Nos seguimos apoyando mutuamente en la construcción de nuestras utopías presentes. ¡El arte rompe fronteras!  
¡Evoé<sup>1</sup>, Nuestra Gente! ¡Abrazos con alas!

1. *Evoé*. (português) Interj. Ant. Grito o clamor que soltaban las sacerdotisas en honor a Baco.



Grupo Pombas Urbanas.  
Obra: *Cidade Desterrada*, 2015  
Sao Paulo, Brasil.

# Recuerdos de Nuestra Gente

DAVID ESCOBAR ARANGO

En 1997, sin terminar aún mi carrera universitaria, hacía mi práctica profesional en Suramericana de Seguros. Se puede decir que era *yuppie* de tiempo completo, con mucho compromiso social, pero *yuppie* al fin y al cabo. Me monté en el Metro en la estación Suramericana con unas 50 personas más; los hombres de corbata, las mujeres de sastré. Se sentía una gente bonita, como son los de *Sura* desde siempre. Sin embargo, la mayoría, aún jóvenes, con ínfulas de ejecutivos, con mucha empresa, más números y poca ciudad, con un mapa mental incompleto de Medellín, tristemente limitado por la geografía y el miedo. Cambiamos a la línea A y de ahí a Acevedo fue un viaje corto pero lleno de belleza.

Caminar unas cuadras para encontrarnos con Jorge Blandón y su gente fue otro de los legados que el doctor Nicanor Restrepo y Fernando Ojalvo nos dieron a muchos de los de *Sura* de mi época. Aprendimos esa tarde que Nuestra Gente resistió lo más duro de la historia reciente de Medellín, con arte, ingenio y trabajo comunitario. Ese día casi ni nos dimos cuenta de que eran ellos, y gente como ellos que llena nuestra ciudad de iniciativas culturales, quienes nos salvaron de nuestro infierno. Más que el Estado y toda la institucionalidad, porque ellos conservaron la esperanza y creyeron en los jóvenes de los barrios cuando casi nadie, a excepción de la Consejería para Medellín, quería siquiera aproximarse a ellos, al igualarlos a todos bajo la etiqueta generalizadora e injusta de *violentos* de esos 80 y esos primeros 90.

Nunca imaginé que más adelante, desde mi trabajo en la Alcaldía de Medellín —creo que en 2005—, iba a entender que sin Jorge, sin su gente, *la Nuestra* y cientos de héroes de la música, el teatro, el arte todo, no seríamos una sociedad viable, ni siquiera seríamos una sociedad digna de llamarse así en este siglo XXI. Los admiré, los escuché, asistí a sus presentaciones, vi el trueque en funcionamiento, fui testigo de su lucha institucional por subsistir en medio de los apoyos volátiles que recibe la cultura y, finalmente, entendí que tanto vale el cambio liderado desde el Estado y de la Empresa, como el cambio, más duradero y persistente, que viene desde la *niñez* y *juventud emergiendo en emergencias* de la base, del barrio, del corazón del ciudadano. Si ambos se encuentran, transforman mucho, llegan más lejos.

Finalmente, la vida me dio otro regalo que jamás olvidaré: como profesor de la Maestría de Procesos Urbanos de Eafit, los vi de nuevo, a Nuestra Gente, enseñando y aprendiendo, compartiendo con generosidad, fieles a su esencia pero entendiendo que nunca se acaban de comprender los procesos urbanos y sociales. Ellos quieren, como los «históricos» de tantos barrios, seguir transformando. Son muchos desafíos. El público que cambia y busca, el municipio y el departamento, que siempre creen pero no siempre aportan, ellos sabrán...

En fin, recuerdo un par de tardes en que nos sentamos en la Casa Amarilla y compartieron sus sueños de transformar la manzana entera, contaron sus últimos proyectos, agradecieron a las empresas que siempre han estado a su lado. Al mismo tiempo, señalaron el techo con una humedad que crece y pidieron ayuda para el Encuentro de Teatro Joven. Se preguntaron si tanta lucha tiene solución de continuidad, si hay sostenibilidad posible. También me lo he preguntado yo, mil veces. No tengo respuesta. O tal vez una respuesta posible, no la ideal, sea que nada hay garantizado en la vida, solo la dificultad.

Lo que les puedo decir hoy, en su celebración, de cara a los lectores de este texto, gracias a la perspectiva de joven ciudadano de los 90, servidor público de los 2000 y la que hoy me da mi tarea actual desde lo social en Comfama<sup>1</sup>, es que su lucha ha valido la pena y seguirá siendo crucial, porque construye con esa fuerza serena, alegre e incluyente que necesitamos tanto en Colombia, hoy más que nunca. No se rindan, no están solos, son literalmente Nuestra Gente.

1. Comfama es una empresa social de carácter privado, autónoma, vigilada por el Estado colombiano, que cubre con sus acciones a 4'600.000 personas en el departamento de Antioquia y aporta a su bienestar y felicidad entregando servicios de salud, educación, crédito, subsidio cuota monetaria, empleabilidad, vivienda, recreación y cultura.

Fue creada en 1954 como resultado de un pacto voluntario entre empresarios y sindicatos para mejorar la calidad de vida de la población trabajadora, constituye una de las más novedosas y exitosas experiencias de política social.

En conclusión, somos parte del ejercicio de responsabilidad social empresarial más importante del continente. Tomado de: [http://www.comfama.com/contenidos/servicios/Nuestra%20organizaci%C3%B3n/Qui%C3%A9nes%20somos/Qu%C3%A9%20es/que\\_es.asp](http://www.comfama.com/contenidos/servicios/Nuestra%20organizaci%C3%B3n/Qui%C3%A9nes%20somos/Qu%C3%A9%20es/que_es.asp). Fecha de consulta: julio 18 de 2017.



Proyecto Formados en el Arte-Comuna 2.  
Expresiones de danza grupo de adultos mayores.  
Alcaldía de Medellín. 2014.



## El sancocho comunitario

Esta es una actividad popular propia de las dinámicas barriales y comunitarias en Colombia que, particularmente en Medellín, consiste en la preparación de un plato típico en una olla gigante al aire libre; es una actividad para un grupo significativo de personas. El sancocho es uno de los platos típicos más populares en Colombia, el cual, de acuerdo con la región, varía sus ingredientes. En Antioquia y Medellín es común hablar del sancocho trifásico, es decir, una sopa o caldo con tres carnes (pollo, res y cerdo), con papa, yuca, cebolla, tomate y cilantro. Es un plato que se sirve para el almuerzo, en algunas ocasiones en actividades familiares, paseos, parrandas y actividades comunitarias.

El sancocho comunitario es una especie de ritual de fin de año que la Corporación Nuestra Gente realiza continuamente desde hace más de 30 años con sus integrantes, vecinos y amigos del sector comunitario y cultural de la ciudad. Es normal encontrar allí a mujeres adultas, amas de casa, chicos pertenecientes a los grupos artísticos, población LGBTI, líderes de entidades culturales de la ciudad y organizaciones sociales de Medellín, así como niños pertenecientes a los talleres de formación y uno que otro espontáneo —no invitado, pero bienvenido— que pase por el sector en momentos en que se sirve un plato de comida rica, preparada en grandes ollas en las calles del barrio Santa Cruz de la Comuna 2.



# Relato de coincidencias

ADRIANA ZAFRA KIASÚA

Cumplir «los treinta» tiene una carga simbólica parecida a cumplir «los quince», es un hito social, una conmemoración cultural importante *per se*. En ese sentido, podría suponerse que cumplir los treinta es celebrar los quince por partida doble, bailando dos valsos: juventud y madurez; y preparando dos tortas: balance de los primeros treinta y planes de los siguientes treinta.

Tales metáforas podrían reflejar algunos rasgos del perfil de Nuestra Gente, pues constituye una organización que ya abandonó su manilla de principiante; hoy tiene rostro y alma maduros, sin embargo no se siente un modelo terminado y continúa con la inquietud de leer contextos para medirlos al tamaño de su gran acumulado y proyectarlos hacia sinergias colectivas futuras. Los balances nos entregan una Nuestra Gente potente, reconocida y siempre alerta a las rutas de generación de acciones donde la inteligencia ciudadana, la sensibilidad y la movilización social se conjugan armoniosamente.

Nuestra Gente surge en el año 1987. «Eran los años de 1987, nuestra ciudad Medellín, aquejada por la indolencia de la guerra entre carteles no dejaba espacio para el sosiego, estas pulsiones mortíferas no permitían que niños, jóvenes y adultos permanecieran en la calle —el lugar de juegos, diálogos, juerga, el espacio donde nuestra comunidad se expresa de forma vital— ya que el toque de queda no oficial entraba en vigencia cada día y a toda hora; las calles se fueron oscureciendo, el temor se apoderaba de las gentes, la muerte se agazapaba en las esquinas esperando el corazón de un joven que por el hecho de vivir en la comuna ya cargaba con el estigma del sicario, del violento asesino en moto, del *Pelaíto que no duró nada*<sup>1</sup> del *No nacimos pa' semilla*<sup>2</sup>; y aquí sí vale decir que la vida no valía nada y a nadie le importaba qué ocurría con los otros muchachos que habitaban las calles y casas que cuelgan de estas laderas»<sup>3</sup>. En ese duro contexto, Nuestra Gente ha entendido y compartido a lo largo de su historia que el arte es capaz de controvertir supuestos, desafiar verdades sociales preestablecidas y desmontar a pulso estereotipos de personas, ciudades, espacios, hábitats, territorios. Y es precisamente allí, en el territorio, donde fue confrontando los supuestos del barrio, la violencia y la moral, convirtiéndose gradualmente en una opción de alegría para la gente.

Ha sumado intencionadamente a la experiencia estética, aspectos como el territorio, la planificación, la investigación, la filigrana y la ciudadanía, lo cual es totalmente correspondiente con las reflexiones actuales sobre el *qué* y el *para qué* de la cultura. Hoy por fortuna vienen en aumento las organizaciones, colectivos y fuerzas vivas del arte y la cultura que, como Nuestra Gente, dimensionan su apuesta creativa como una inversión en la búsqueda del bien común y en la materialización de los postulados internacionales que

proponen a la cultura como pilar fundamental del desarrollo, al mismo nivel de importancia que lo social, lo ambiental y lo económico.

En su recorrido, se ha sabido sumar a causas comunes y en medio de tantas coincidencias de pensamiento hemos abrazado discusiones, deliberaciones, construcciones y hasta desencuentros a lo largo de un camino que ya acumula algunas luchas conjuntas:

Vale recordar brevemente que a la altura del año 2006 y hasta 2011, mientras se avanzaba en la construcción de un modelo de Planeación Local y Presupuesto Participativo para la ciudad, sobresalía con dos rasgos especiales una Corporación ubicada en una esquina de la Comuna 2, Santa Cruz, que tenía por sede una Casa Amarilla: vehemencia y amor. Con esos dos valores se nos fue mostrando a los servidores públicos de aquella época que ahí pasaba algo grande y que eso grande exigía respeto porque había costado años y luchas consolidarlo. Hoy seguramente pudiéramos volver a discutir con alguna pasión sobre las convocatorias y sus criterios, las platas, los resultados y hasta los panfletos que rondaban ese duro quehacer.

Pero al cierre de ese capítulo, las armonías de pensamiento nos volvieron a juntar para construir más historias desde otras orillas y con otras emociones. Fue así como entre 2014 y 2015, época en la que estuve habitando el Gobierno departamental, invitamos a Jorge Blandón y al equipo de Nuestra Gente para celebrar una nueva era, en donde las diversas voces florecieran con ímpetu ante un panorama de democratización de las oportunidades, donde la cultura estaba concebida como motor de transformación. Para esos propósitos, reunimos a muchos apasionados, soñamos, vibramos, trabajamos muy fuerte días y noches enteras, reímos y nos emocionamos con los colores, las formas y la diversidad.

Hoy somos *navegantes* y queremos que la simpleza y la experiencia hagan parte del equipaje para llevar de puerto a puerto alegría, bienestar y una ciudadanía sensible, activa y responsable de su pasado, su presente y su futuro. Así pues que la historia conjunta no termina aquí, nos esperan más aguas, más retos, más puertos.

Nuestra Gente merece nuestra mirada, valoración y reconocimiento porque ha tenido la valentía de controvertir supuestos y de ofrecer esperanza. ¡Felicidad en su historia futura!

1. Gaviria, V. (1991). *El pelaíto que no duró nada*. Medellín: Planeta.

2. Salazar, A. (1990). *No nacimos pa' semilla*. Medellín: CINEP.

3. Nuestro origen - Hace 30 años. Tomado de: <http://www.nuestragente.com.co/organizacion.html>. Fecha de consulta: julio 18 de 2017.

# De cómo crecí yo con Nuestra Gente

CAROLINA JARAMILLO FERRER

Mi primer contacto con la Corporación Cultural Nuestra Gente fue hace casi 20 años y, como sucede con muchos de los grandes amores, fue amor a primera vista. Recuerdo haber ido con un grupo de personas de Suramericana de Seguros, donde en esa época estaba haciendo mi práctica profesional. Llegamos como a las 4 de la tarde y nos presentaron una función para nosotros y un par de personas de la comunidad.

Nuestro arribo fue en Metro y nos fuimos caminando hasta la sede que en ese momento era pequeña, pero contaba con un teatro relativamente grande, comparado con el tamaño de toda la edificación. Quien nos recibió fue Jorge, y nos contó la historia del barrio —que yo desconocía— y allí fue cuando empecé a entender que las cosas más bonitas salen de las situaciones difíciles. Terminó la función y nos fuimos para la cocina —lugar atendido por Gisela— a comer arepa con carne preparada allí, con todos alrededor, esperando el turno a que la nuestra saliera de la parrilla. Fue un gesto muy bonito, muy cercano, para hacernos sentir entre amigos, como ha sido su especialidad.

Me perdí de la Corporación un rato y volví 6 años después de la mano de la *Mona González*<sup>1</sup>, ya laborando ambas en el Museo de Antioquia. Esta vez el encuentro fue en la calle y no en la sede como la primera vez. Estuve acompañándolos en una comparsa que hacían con los jóvenes del barrio con quienes venían trabajando en sus talleres en el marco de un evento de ciudad, y me di cuenta que *ese chiquito* que había dejado años atrás estaba creciendo. Luego el espacio común fueron los foros y seminarios, el Encuentro Nacional de Teatro Comunitario Juvenil, los programas de formación en el Museo, su presencia en el MDE 07<sup>2</sup>. Se volvieron comunes las idas a los estrenos de los domingos en la sede, donde, en un llamado a la corresponsabilidad, todos debíamos pagar la entrada con lo que tuviéramos. Es así como no era raro ver gente haciendo la fila con una bolsita de arroz en la mano, con una saco de tomates, o ver dos personas cada una con medio banano —porque había una que lo había llevado completo pero había llegado su vecino que no tenía como *truequear* su entrada y, así, ese banano terminó en dos mitades. Lo último que hicimos juntos en esta etapa fue un diplomado en Gestión Cultural donde estuve como ponente en el módulo de Gerencia de Proyectos que tenía como público las agrupaciones culturales de la Comuna 2.

Unos años después nos encontramos cuando trabajaba en la Fundación Fraternidad Medellín y desde allí nos vinculamos con una donación que les permitió comprar una casa vecina, y así aumentar la capacidad de llegar a más personas de la comunidad, con ofertas de formación mucho más amplias. Cada vez había mayor necesidad de llevar los programas existentes y otros nuevos a la comunidad, para seguir despertando esa

pasión tan característica que generaba a cuantos sucumbíamos a sus encantos. «Ganar un chico para la cultura es robárselo a la guerra», esa es la premisa de la que siempre han partido. La ciudad tenía la necesidad de seguir haciendo ese tipo de hurtos.

Unos meses después, como es costumbre en esa institución luego de entregar una donación, fuimos a hacer seguimiento en un buscito con las personas de la Junta directiva de la Fundación y nos recibieron con la misma arepa con carne con que nos recibieron la primera vez que fui... Y se sintió como volver a casa, completamente acogedor, con esa sensación de que los años pasan y el calor de hogar se siente igual.

Más adelante, en 2014, viajé a Vigía del Fuerte a inaugurar el primer Parque Educativo del Proyecto del Gobernador Fajardo<sup>3</sup>, y cuál fue mi sorpresa al ver que la comparsa que nos recibía, no solo en tierra sino en las barcasas, era de Nuestra Gente. Y allí bailamos y disfrutamos de sabernos juntos una vez más, en proyectos de construcción de país.

Hoy, desde la Fundación Argos, seguimos *haciéndonos ojitos* hasta lograr descubrir ese espacio para volvernos a juntar sabiendo —como pasa con los amores— que a la vuelta de la esquina nos vamos a encontrar.

1. Lucía González Duque. Arquitecta con una amplia experiencia en el campo social y en la cultura, tanto en el sector privado como en el público. Actualmente es Asesora de la Oficina del Alto Comisionado para la paz. Tomado de: <http://cccactivas.com/speaker/lucia-gonzalez-duque/>. Fecha de consulta: julio 17 de 2016.

2. «El Encuentro Internacional de Medellín (MDE). Es un proyecto liderado y realizado por el Museo de Antioquia que busca hacer de Medellín uno de los centros con presencia permanente en el escenario internacional del arte, promoviendo la producción, circulación y apropiación de las prácticas artísticas contemporáneas». Tomado de: <http://mde.org.co/mde11/es/que-es/>. Fecha de consulta: Julio 17 de 2016. Para el texto se refiere a la versión de 2007.

3. Sergio Fajardo Valderrama. Es un político y matemático colombiano. Fue alcalde de Medellín (2004 – 2007). Gobernador del departamento de Antioquia hasta el 31 de diciembre de 2015. En julio del 2017 Fajardo lanzó su candidatura para la Presidencia de la República en las elecciones del 2018.



# Nuestra Gente ha hecho de Medellín una ciudad más viva, más rica en matices, más posible

AMALIA LONDOÑO DUQUE

Celebrar los 30 años de Nuestra Gente es uno de los privilegios más bellos de mi paso por la Alcaldía de Medellín como Secretaria de Cultura Ciudadana. El legado y profundo aporte que han hecho a nuestra ciudad merece detenernos para aprender juntos y a la vez reflexionar sobre los retos que enfrentamos para seguir disfrutando y viendo florecer esta y tantas iniciativas que, además de aportar al desarrollo cultural de Medellín y sus territorios, han sido fundamentales en la transformación social a través del arte y la cultura.

Medellín ha cambiado. En los últimos 30 años la ciudad ha sido protagonista de profundos cambios sociales, económicos, políticos y culturales que han marcado profundamente nuestra historia como sociedad. De una ciudad de 1'500.000 habitantes en 1985, pasamos a ser cerca de 2'500.000 para 2016. A la par, en los años 80 contábamos con cerca de 15 teatros y equipamientos culturales —hoy son más de 80. Existían alrededor de 15 corporaciones culturales y cerca de 20 procesos culturales activos en la ciudad. Hoy, gracias a las oportunidades y desarrollo de la ciudad y los grandes cambios y conquistas que ha tenido el sector cultural en el mundo, Medellín cuenta desde el año 2000 con una Secretaría de Cultura Ciudadana que en el actual Plan de Desarrollo tiene el compromiso de ejecutar proyectos para el arte, la cultura, las bibliotecas, el patrimonio y la cultura ciudadana de la ciudad con un presupuesto que supera los 97 mil millones de pesos.

Tan solo en 2016 recibimos 2205 iniciativas en las convocatorias de arte y cultura para becas y estímulos a la creación, de las cuales 587 fueron otorgadas para su desarrollo. Igualmente tuvimos 28 salas abiertas con financiación del Estado, para el disfrute de las creaciones y propuestas artísticas y culturales. A través de la agenda cultural la ciudad puede disfrutar con entrada libre de amplias programaciones al mes y eventos de gran relevancia local, nacional e internacional, como Eventos del libro, Festitango, Festijazz y la Feria de las Flores.

En el contexto internacional, la economía creativa viene siendo protagonista en el desarrollo de los países. Con datos del BID, en 2014, la economía naranja se reconoce como la quinta más importante del mundo. En Colombia, según la Cuenta Satélite de Cultura del DANE, en 2012, este sector aportó el 1,57% del PIB, superando el cultivo de café (0,6%). En la misma dirección, organizaciones culturales comunitarias y corporaciones para el desarrollo social a través del arte y la cultura. La estrategia de redes de formación, por ejemplo, fue dinamizada por 21 entidades en 2016, con cerca de 6500 niños beneficiados. Muchas otras agendas y oportunidades tienen lugar a través de acciones como Presupuesto Participativo, procesos de

formación con oferta en el Sistema Público de Bibliotecas y Casas de Cultura, además de la oferta que llega a la ciudadanía a través de la Jornada Complementaria y otras iniciativas de la Alcaldía de Medellín.

En contraste, emergen nuevos intereses y necesidades en la ciudad, producto de los significativos avances en términos de la formación de artistas y creadores en distintas áreas y disciplinas, el surgimiento de múltiples organizaciones culturales y la búsqueda de su autonomía y sostenibilidad, y adicionalmente, la permanente pregunta por la pertinencia de las creaciones y ofertas culturales de cara a las nuevas sensibilidades y expectativas de los ciudadanos y de la realidad social, política y económica que enfrentamos como ciudad.

Este panorama da cuenta de un sector cultural vibrante, activo, en crecimiento, con dinámicas muy diversas y a la vez ciudadanos distintos, con particularidades sociales y miradas nuevas, que exigen involucrar nuevos matices a la conversación y que nos demanda nuevas perspectivas para comprender a qué estamos llamados cada uno de nosotros como actores sociales, protagonistas de estos tiempos. Este reto nos convoca a ampliar nuestras miradas actuales y facilitar caminos que nos conduzcan a seguir haciendo de la cultura, protagonista de transformación y desarrollo para la ciudad.

En parte, uno de los actores que con mayor responsabilidad está requiriendo cambios es el Estado. En los últimos años, la administración municipal en Medellín ha atendido las agendas y voces de sus ciudadanos, dando a la cultura un protagonismo fundamental para la transformación de la ciudad. En atención a esta realidad, hoy gran parte de nuestro presupuesto público desde Cultura se invierte en la operación y funcionamiento de programas y equipamientos culturales, con altos costos y, en consecuencia, con un desafío constante de buscar nuevas maneras de operar para lograr su sostenibilidad sin dejar de atender otras demandas, actores y tendencias de la cultura, a la vez que acogiendo las realidades fiscales y económicas de la ciudad que no siempre dispone de un amplio presupuesto para este propósito.

El presente y futuro de la cultura en la ciudad está en manos de todos. El legado de Nuestra Gente nos invita a reinventarnos permanentemente para cumplir con responsabilidad y compromiso la misión que nos ha sido confiada a cada uno desde nuestro lugar.

¿De qué manera podemos contribuir mejor en el desarrollo y sostenibilidad del sector cultural de Medellín? ¿Cómo avanzamos en una mayor corresponsabilidad social para su sostenibilidad de manera que su funcionamiento y permanencia en el tiempo no dependa con tanto protagonismo de la financiación del

Estado? ¿De qué manera activamos la participación de la sociedad en los territorios y con visión de futuro de manera que acojan las propuestas culturales como su patrimonio y se apropien de ellas haciéndolas sostenibles? ¿Cómo ayudamos para que las iniciativas culturales puedan ser sostenibles en el tiempo en diálogo con la pertinencia de sus propuestas para sus públicos? ¿Cómo sumamos para hacer de la economía creativa un renglón protagónico en las dinámicas sociales, ciudadanas y políticas de la ciudad, sumando desarrollo económico y sostenible en el tiempo?

Enfrentamos enormes desafíos para que Medellín siga avanzando y el sector cultural siga siendo protagonista de su transformación y de sus nuevas historias de cara a los desafíos de nuestros tiempos.

Muchas pistas para estas preguntas están en el legado y trayectoria de Nuestra Gente.

En este reto estamos todos llamados a sumar de manera constructiva, identificando nuevas y mejores maneras que fortalezcan las entidades culturales, la formación de ciudadanos críticos y propositivos para avanzar en agendas culturales más cualificadas y pertinentes. Desde la Secretaría de Cultura Ciudadana estamos comprometidos en hacerlo posible con responsabilidad y pertinencia.

Celebramos con alegría los primeros 30 años de la Corporación Nuestra Gente. 30 años de aprendizajes. 30 años disfrutando de una apuesta comunitaria por el desarrollo y transformación de cientos de vidas de niños y jóvenes, muchas veces marginados y desafiados por el espanto de la violencia. 30 años con una apuesta creativa, pedagógica y cultural con perspectiva, vitalidad y creatividad, muestra inequívoca de que la cultura es una gran posibilidad para la transformación.

Quienes hemos tenido la fortuna de vivir de cerca sus apuestas, abrazamos su legado y deseamos los mejores augurios para que muchos otros ciudadanos sigan disfrutando y creciendo junto a ellos.

## ¿Somos solidarios?

AURA STELLA CARDONA P.

Si tienes la oportunidad de buscar la definición de «solidaridad» encontrarás un sinnúmero de definiciones. Me llamó la atención esta en particular porque refleja la real dimensión del trabajo que viene realizando Nuestra Gente:

*«La solidaridad es una condición del ser humano que complementa las actitudes sociales de un individuo, de forma pues que cuando una persona es solidaria con los demás, mantiene una naturaleza social en el entorno en el que se desarrolla personalmente. La solidaridad conduce al desarrollo sustentable de los pueblos, por eso, es fundamental que sea empleada en pro de los beneficios que puede ofrecer a una determinada causa»<sup>1</sup>.*

La Corporación ha trabajado incansablemente y con una gran disciplina en pro de mejorar la calidad de vida de los niñas, niños, adolescentes y adultos —especialmente los mayores—, estando presente en el barrio, en la misma esquina y con la misma fuerza y tesón desde que inició su labor. Gracias a esta actitud ha podido sostener su trabajo y compromiso con la comunidad.

Pero esta labor no debe ser solo de Jorge, Gisela y todos los que están vinculados con la causa de Nuestra Gente. Todos nosotros somos responsables de aportar un grano de arena, de sembrar y multiplicar en nuestro entorno la semilla que permita cosechar más y más solidaridad. Ser como una rueda girando en forma permanente, como un engranaje, que permita a todos los que participamos ajustar nuestras acciones, que encajando con otras, moveremos todo un sistema que potencia en forma permanente nuestro compromiso social.

Acciones simples, atención a necesidades básicas y primarias y la gestión con nuestro entorno, conectando entidades y personas para trabajar en pos de la comunidad que alberga la Corporación Cultural Nuestra Gente, les permitirá continuar con su desarrollo sustentable. Cada uno de nosotros, como seres sociales, somos y estamos capacitados para vincularnos con esta causa y ser partícipes de un mejor futuro para varias generaciones.

Durante estos 30 años de compromiso social han pasado cientos de personitas que, gracias al acompañamiento de todos los miembros de Nuestra Gente, han realizado sus sueños y hoy están comprometidos en ayudar a los que van llegando a iniciar su proceso.

1. Tomado de: <http://conceptodefinicion.de/solidaridad/>. Fecha de consulta: julio 18 de 2017.

## En clave de ciudadanía:

### Reflexiones sobre los 30 años de la Corporación Cultural Nuestra Gente

JORGE HUMBERTO MELGUIZO POSADA

Encuentro de la Armonía - 2016 — Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria — Corporación Cultural Nuestra Gente



*Hay que distinguir a los hombres y mujeres de los animales. Y se distinguen fundamentalmente en que los animales tienen voz, pero solo el hombre y la mujer tienen la palabra, porque la voz sirve para expresar el gusto y el disgusto, el placer y el displacer, pero la palabra sirve para buscar lo conveniente y lo inconveniente, lo justo y lo injusto.*

La política - Aristóteles

**Ciudadanía** es la palabra que hoy nos reúne. Para llegar a esa palabra empiezo por hacer recuento de mi relación con Nuestra Gente. Los conozco a ustedes desde febrero de 1991, cuando hice una nota para *Arriba mi barrio*<sup>1</sup>, la misma que se emitió el viernes 15 de marzo de ese año, el primer día que el programa de televisión salió al aire. Esa nota mostró una gran comparsa que no hizo caso de las prohibiciones de atravesar las fronteras reales, visibles, duras, entre barrios de las comunas 1 y 2<sup>2</sup>.

Es decir, la palabra con la que empecé a nombrarlos a ustedes fue **atreimiento**.

**Asombro** fue otra palabra para pensar en ustedes en esos años. *Arriba mi barrio* se hacía con historias asombrosas, atrevidas —hoy las llamarían *innovadoras*—. Pensando hoy en esa nota que hicimos juntos, salen otras palabras: **territorio, geografías, lúdica, arte, propuesta, recorrido, atracción** (del verbo...), **acción, acciones**. Eran ya un grupo que hacía cosas, en una ciudad que no sabía qué esas cosas se hacían.

*Arriba mi barrio* se diseñó para mostrar las cosas que la ciudad no veía pero existían, y que además de existir estaban generando algo que en ese momento ni nombrábamos; hoy tal vez le llamaríamos **una nueva ciudadanía**. Eran tiempos —ese 1991— de Constituyente<sup>3</sup> y todo nos hacía pensar y soñar con nuevos

<sup>1</sup> *Arriba mi barrio* fue un programa de televisión con emisiones semanales creado en 1991 desde la Corporación Región para la Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana. Su primera emisión fue el 15 de marzo de ese año, por el canal regional Teleantioquia, en el horario de los viernes de 2:00 a 4:30 de la tarde, en directo y con notas pregrabadas. El programa continúa al aire (2017) con el nombre de Camino al barrio, ahora producido por las Empresas Públicas de Medellín, y se emite por los canales públicos Teleantioquia y Telemedellín los sábados de 1:30 a 3:00 de la tarde.

<sup>2</sup> **Las fronteras invisibles:** Así se conocen desde finales de los años 80 las prohibiciones fácticas de circulación en algunas zonas de Medellín, impuestas por bandas criminales para mantener la territorialidad de sus negocios ilícitos. Cruzar de un barrio a otro se convierte, en estas fronteras, en un alto riesgo de muerte. La Corporación Cultural Nuestra Gente y el colectivo A Recreo Teatro —hoy Barrio Comparsa— iniciaron a principios de los años 90 las comparsas de música, zancos y teatro para cruzar esas fronteras vedadas e integrar así a los diferentes barrios de las Comunas 1 y 2, luego estas comparsas se extendieron a otras zonas de la ciudad.

<sup>3</sup> En 1991 se hizo la Asamblea Nacional Constituyente, que redactó la actual Constitución Nacional de Colombia. La anterior Constitución era de 1886. La Asamblea Nacional Constituyente fue el resultado político de la confluencia de varios hechos: las amnistías a los grupos guerrilleros M-19 (Movimiento 19 de abril), EPL (Ejército Popular de Liberación), PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y Quintín Lame (movimiento armado conformado básicamente por población indígena), impulsadas por la presidencia de Virgilio Barco (1986-1990), quien también propuso cambiar la Constitución de 1886 para «sentar las bases de un nuevo acuerdo político en el país»; la propuesta de un grupo de estudiantes de universidades de élite en Bogotá llamado «Todavía podemos salvar a Colombia», para que en las elecciones al Congreso Nacional de marzo de 1990 la

ciudadanos. Con *Arriba mi barrio* se propuso que, al mostrar esas cosas que existían pero eran invisibles para la mayoría, se convirtieran en referentes para otros, que alguien dijera «yo quiero ser como ese, yo quiero hacer eso».

**Referente** fue otra palabra, entonces, para nombrar (para descubrir nosotros) a Nuestra Gente. Ustedes se iban convirtiendo en eso que alguien quería ser y hacer.

Yo los veía como un **grupo**, no como una organización. Ni siquiera como un colectivo. Y nunca tuve muy claro qué tipo de grupo eran, cuál era su estructura interna, cuál su manera de funcionar. Ni hoy lo tengo claro, aunque los veo ahora más como **organización** que como grupo. De cuando en cuando, con los cambios y en medio de una conversación, me dan pistas de lo que son, pero ni así termino de aclararme.

Cuando se habla de organización, en esta ciudad siempre se hace la diferencia: Organización Comunitaria u Organización No Gubernamental. Parecen categorías ajenas, denominaciones externas a las propias organizaciones. Si tuviera que clasificarlos y elegir una de esas dos denominaciones, me quedaría con la de **Organización Comunitaria**, por su procedencia y por sus fundadores. Aunque varias de las más relevantes Organizaciones No Gubernamentales de hoy en Medellín tienen su origen en lo comunitario y siguen teniendo en lo comunitario su razón de ser: pienso en Convivamos, Simón Bolívar, Picacho con Futuro<sup>4</sup> y en Nuestra Gente.

Y un detalle no menor: Esas 4 organizaciones se nombran siempre asociadas unas a otras, como parte de una historia pero también como parte de un presente. Es como si las 4 fueran piezas de un pequeño rompecabezas que difícilmente se arma pero que está siempre ahí. Creo que en el imaginario de una generación de personas que hemos estado en proyectos sociales de esta ciudad, esos 4 nombres están en la misma línea, hacen parte de un relato común. La Corporación Cultural Nuestra Gente es, entonces y también, **una pieza de un rompecabezas en esta ciudad**, una pieza sin la cual ese rompecabezas no estaría completo.

ciudadanía introdujera una papeleta adicional, **la séptima papeleta**, para exigir una Consulta Popular que derivara en una Asamblea Constituyente; la decisión de la Corte Suprema de Justicia que respaldó ese hecho extraordinario —hubo más de 2 millones de esa **séptima papeleta** que no tenía autorización para depositarse en las urnas— y la convocatoria para que en las elecciones a presidente en mayo de 1990 la comunidad votara a favor o no de la Asamblea Nacional Constituyente: el 86% votó a favor. Durante los 5 meses (febrero a julio) que duró la Asamblea Nacional Constituyente, el país vivió en muchos campos una eferescencia política transformadora, para sumar propuestas renovadoras en esa nueva Constitución Nacional.

<sup>4</sup> La Corporación Convivamos tiene su sede en el barrio Guadalupe, de la Comuna 1. La Corporación Simón Bolívar tiene su sede en el barrio Kennedy, en la comuna 6. Y la Corporación Picacho con Futuro tiene su sede en el barrio El Picacho, también de la Comuna 6. Estas 3 organizaciones comunitarias han sido claves también en la construcción de proyectos de transformación social, educativa y cultural de sus zonas, y han tenido gran incidencia en programas y políticas públicas para toda la ciudad. No se puede entender la transformación de Medellín sin conocer los procesos de estas y otras organizaciones comunitarias.

A esas 4 organizaciones les caben, por asociación, otras palabras, que escribiré pegadas porque así las nombramos siempre: **Consejería Presidencial para Medellín**<sup>5</sup>, **Paisa Joven**<sup>6</sup>, **Fondo Focus**<sup>7</sup>. Ustedes fueron parte esencial de esos procesos, y también son **producto de esos procesos**.

Por la asociación anterior pienso en nuevas palabras para definir a La Corporación Cultural Nuestra Gente: **capacidad instalada, formación, sistematización, conceptos, metodologías, consolidación, crecimiento, afianzamiento, participación**.

Durante años, a ustedes los nombré con la palabra **articulación**: articuladores en la Comuna 2, entre instituciones públicas, privadas y comunitarias. Articuladores en la ciudad. Articuladores en Latinoamérica. En muchos casos, **operadores**, esa palabra que también ha dañado a tantas personas y organizaciones por el mercenarismo que implica en algunas ocasiones: de proyectos de ciudad, que encontraban en ustedes una fortaleza para hacerse; o de proyectos propios, que encontraban en lo público la manera de poder hacerse. No se podía no contar con ustedes, en su territorio.

Tantos años después, y desde un acercamiento más afectivo que real que me lleva a aceptar que es más lo que desconozco que lo que conozco de ustedes, aunque siempre hacen parte de mis conversaciones al hablar de hechos transformadores en esta intensa y dramática ciudad, hoy las palabras que me salen al escribir sobre ustedes son: **teatro, cultura, red, Latinoamérica, interlocución pública, barrio, trabajo, perseverancia, coherencia**, conexiones, ética, creación.

Pero también salen otras dos palabras, que se pronuncian como si fueran una sola: jorgeblandón. Insisto: seguramente esta última palabra doble sale por mi acercamiento afectivo a ustedes, y en especial a Jorge, con quien hoy tengo una relación en algo parecida a la amistad. Pero también pienso, tomando distancia, viéndolos desde otro lugar fuera del afecto, que ustedes, Nuestra Gente, sí están inevitablemente —hasta hoy, al menos— asociados completamente a esa doble palabra que se pronuncia como única. No califico como bueno o malo esto, solo lo describo. Tiene de bueno y tiene de malo.

<sup>5</sup> La Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana fue creada a fines de 1990 por el presidente César Gaviria, como una oficina coyuntural (se cerró en el año 2000) que articulara con la Alcaldía de Medellín, con la Gobernación de Antioquia, y con todos los sectores de la sociedad, estrategias de intervención para enfrentar las más duras situaciones de violencia que había vivido cualquier ciudad colombiana. Medellín tuvo en 1991 la aún hoy más alta tasa de muerte violenta en el mundo: 382 muertes por cada 100.000 habitantes, que equivalían a la durísima cifra de 18.3 muertos violentos en promedio cada día, todo el año. Esta Consejería Presidencial, y especialmente durante el período de su primera Consejera, María Emma Mejía, es uno de los hechos clave para entender la reciente transformación social y urbana de Medellín.

<sup>6</sup> Paisa Joven (así, junto), se creó en 1994 como una alianza de muchas organizaciones públicas, privadas y comunitarias, y con el apoyo de la GTZ, la agencia de cooperación oficial de Alemania, con el objeto de mejorar la capacidad instalada, individual y colectiva, para los programas con juventud en Medellín. Se cerró en 2002 como resultado de decisiones en contra de Paisa Joven que tomó la Alcaldía de Medellín.

<sup>7</sup> El Fondo Focus fue creado en 1997 por varias entidades y organizaciones, con el liderazgo de la Fundación Corona, y se mantuvo hasta mediados de la primera década de los años 2000, con el objetivo de apoyar el fortalecimiento de organizaciones de la sociedad civil. Hoy Focus funciona en la alianza de Fundación Corona con Fundación Interamericana, Fundación EPSA, CAF y Fundación Smurfit Kappa Cartón de Colombia, en otras regiones del país.



Y hay otra palabra que los nombra a ustedes, a toda la Corporación Cultural Nuestra Gente: la palabra **palabra**. Tomo del español Ángel Gabilondo, de una conferencia suya en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, esta oración para explicar por qué a ustedes los nombra también la palabra:

*«Estamos necesitados de seres valientes, capaces de decir la verdad. En una sociedad en la que prevalecen la tibieza, el aburrimiento y la prisa, nos hacen falta seres de verdad, de palabra».*

## \*..... Qué organización son y qué organización podrían, deberían ser

Medellín es hoy diferente —mucho— a la Medellín en la que ustedes nacieron como grupo, como organización. Para ustedes también es hoy otra la ciudad, y otro el barrio, y otro el grupo. Y otro el contexto.

Las preguntas que les hago, entonces, son:

¿En qué son ustedes *otros*?

¿En qué han cambiado sus contenidos, sus formas, en qué ha cambiado su sentido, su *para qué*?

¿Cuáles son hoy sus desafíos internos y externos, cuáles son las palabras que hoy los definen? O mejor, ¿con cuáles palabras se quisieran definir dentro de otros 30 años?

Esas palabras que encontré antes en mi memoria para nombrarlos, ¿qué relación tienen con la palabra ciudadanía, que es la que nos convoca en este momento? ¿Cuáles de esas palabras siguen siendo válidas para nombrarlos a ustedes (o para autodenominarse)?

¿Cuáles circunstancias son posibles transformar desde su propio trabajo y cuáles no?

¿Cuáles son las enfermedades de esta sociedad nuestra —decía Montaigne que el mundo está enfermo— y con cuáles de esas enfermedades están dispuestos ustedes, aún, a enfrentarse? O, mejor: ¿Con qué remedios están dispuestos ustedes a enfrentarse a nuestras muchas enfermedades sociales en esta Medellín, en esta Antioquia, en esta enrarecida Colombia?

El panorama de las organizaciones en Medellín es hoy muy complejo: organizaciones comunitarias o no gubernamentales que fueron trascendentes en la historia reciente por su capacidad de movilización y de incidencia, y especialmente por su capacidad de pensar y de pensarse, se fueron quedando, se han rezagado y hoy no son lo que se esperaba (se espera) de ellas. Algunas, acomodadas a la propia inercia institucional; otras, haciendo lo mismo de toda la vida, sin darse cuenta de que toda la vida cambió a su alrededor; otras, apegadas a modos de funcionar que ya no tienen sentido; otras más, anquilosadas en el tiempo, en discursos y prácticas

anacrónicas. Otras tantas, desaparecidas o en proceso de cierre, y tan mal que ni asumen que en buena parte su cierre tiene más que ver con ellos mismos que con el contexto porque no supieron interpretar esos nuevos contextos, estas nuevas realidades, estos nuevos retos.

Veo, en esta distancia física y de tiempo que he venido tomando con Medellín, que hoy tienen un mayor protagonismo (no sé si mejor, digo mayor) los colectivos sociales que las organizaciones. Esos colectivos que trabajan por una causa específica: el medioambiente, la movilidad sostenible, su barrio, el maltrato de género. Percibo que la fuerza de las iniciativas sociales está hoy más en esos colectivos, o incluso en personas que abanderan una idea y entorno a quienes se van formando esos colectivos un poco amorfos, que en las organizaciones tradicionales. Algunos de esos colectivos tienen una excelente combinación de trabajo real, concreto, asible, con un buen manejo de redes sociales, ese mundo virtual que también es real por más virtual que siga siendo. Otros colectivos son solo virtuales, y se les nota la falta —la ausencia— de territorio y de realidades concretas en su decir.

¿Se han preguntado ustedes qué tipo de organización deberían ser para responder a esos nuevos desafíos? ¿Se han preguntado ustedes por los espacios de incidencia que tienen y por los que podrían, deberían tener?

¿Se han preguntado ya, en este balance que ahora hacen, qué tipo de personas son las que hoy requiere la Corporación Cultural Nuestra Gente adentro y afuera? —Por cierto, todo balance debe ser, como dice la Organización Mundial de la Salud, más un examen que una autopsia, para saber cómo mejorar y qué se debe cambiar para mejorar, y no para tener las certezas de cómo y de qué murió el muerto.

Siempre decimos, en otros campos, que no se pueden levantar nuevos edificios sobre las tapias viejas. ¿Cuáles tapias hay que derrumbar hoy en ustedes, entre ustedes?

En alguna de mis charlas dije que yo prefiero hablar de herencia y no de patrimonio, que, siguiendo las teorías económicas, la herencia es lo que recibimos y el patrimonio lo que somos capaces de construir.

¿Cuál es, entonces, la herencia que ustedes reciben hoy, de ustedes mismos, a partir de estos 30 años?

¿Cuál es el patrimonio que han construido con las herencias que han recibido y cuál el patrimonio que podrían construir a partir de ahora?

¿Cuáles de sus acumulados tienen aún vigencia y pertinencia y pueden ser pilares en los desafíos presentes y futuros?



## \* Ciudadanía

Creo que es fácil ponernos de acuerdo en este pequeño grupo en un asunto: en nuestra ciudad, en este país, es crucial, urgente y más necesaria que nunca la construcción de una nueva ciudadanía. Quienes hablamos de la transformación de una sociedad tenemos un imperativo ético: avanzar en esa construcción de una nueva ciudadanía.

¿Cuáles serían los valores de esa nueva ciudadanía? Me niego a hablar del rescate de valores. Prefiero hablar de la construcción de nuevos valores para una nueva ciudadanía.  
 ¿Cuáles son los valores de hoy de este grupo, de esta organización?  
 ¿Cuáles son sus propios valores, los que se suman en ustedes, y cuáles los que están ustedes proponiendo, infundiendo, generando, en esa cantidad de personas de todas las edades con las que trabajan?

En una ponencia reciente cité esta frase de Thomas H. Marshall:

*«La ciudadanía es una convergencia en el individuo de cuatro grandes dimensiones de la persona: cívica, política, social y cultural».*

¿Cuáles de esas dimensiones están presentes hoy en ustedes, en su trabajo diario?  
 ¿Cuál es hoy su horizonte cívico, su horizonte político, su horizonte social y cuál su horizonte cultural?  
 ¿En dónde y cómo están haciendo hoy incidencia cívica, incidencia política, incidencia social e incidencia cultural?

Me atrevo a decir que hace 30 años no se imaginaron permanecer, sobrevivir (no es mala palabra para lo que han enfrentado) tanto tiempo. Y en especial, lograr lo que han logrado. Las fechas de aniversario vienen bien para hacer listas. Una de esas listas, que les propongo ahora, es la siguiente: ¿Cuáles son los proyectos en los que ustedes han conseguido mayores resultados en esto de generar una nueva ciudadanía? (Y, para ir más lejos, hagan esa lista de mayor a menor resultado...).

O démosle vuelta a la pregunta anterior:

¿Cuáles de sus proyectos, de sus acciones, han sido más efectivos, de mayor impacto, en la generación de un nuevo ciudadano, en masculino y femenino para no complicarnos la vida? ¿Qué define a esos nuevos ciudadanos que ustedes han ayudado a formar, a generar?

O, también, podrían preguntarse, en clave de sus próximos años:

¿Cómo pueden ustedes hacer un nuevo ciudadano?

## Tres palabras para nombrar la crisis: política, ética y cultura \*

En el libro *Contra la indiferencia*, Joseph Ramoneda, catalán, dice que la crisis europea no es una crisis económica, o al menos no solo una crisis económica. Dice que la crisis es política, ética y cultural.

Es una crisis política, porque es la crisis de la democracia: eso que hemos dado en llamar democracia y que se ha reducido a una democracia representativa, con todos los vacíos y ausencias de otras participaciones, de otras democracias.

Es una crisis ética, porque es la crisis de la inclusión: a quiénes incluye y a quiénes excluye el actual modelo de desarrollo.

Y es una crisis cultural, porque es la crisis de la indiferencia. Y la indiferencia es, básicamente, un asunto cultural.

Si traemos esa reflexión al barrio Santa Cruz, a la Comuna 2 de la zona nororiental de Medellín, y a toda Medellín y a Colombia, esas tres crisis también son hoy una manera de nombrar nuestra sociedad: Colombia tiene una débil, muy débil democracia, que requiere de mayores y mejores espacios de participación y, fundamentalmente, de mayor cultura de la participación ciudadana. El 62% de abstención nacional en un plebiscito fundamental para la vida presente y futura del país<sup>8</sup>, o que la opción del No en ese mismo plebiscito por el Acuerdo de Paz entre el gobierno y las FARC triunfara en Medellín, nos habla de la urgente tarea de construir el ciudadano político, y de avanzar hacia otras democracias, más deliberativas, más participativas, que complementen o que se opongan a las democracias representativas.

Medellín es una ciudad excluyente, no solo desde lo económico y social, como lo evidencian las cifras de pobreza y de inequidad, sino también desde lo personal y colectivo: una sociedad que no incluye, que aparta, a quienes actúan diferente, a quienes piensan diferente. Una sociedad que no aprueba, que no acepta

<sup>8</sup> En el Plebiscito que convocó el Gobierno de Colombia el 2 de octubre de 2016 para referendar o no el Proceso de Paz con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), la abstención fue del 62.26%, y el NO al Acuerdo por una *Paz Estable y Duradera* ganó por un estrecho margen del 0.42% (53.908 votos). El NO sacó 50.21% (6.431.372 votos) y el SÍ sacó 49.79% (6.377.464 votos).

el disenso, como si solo fuera posible convivir con quienes estamos de acuerdo, con quienes son como nosotros, lo que niega de hecho el mismo concepto de sociedad y de humanidad. Y, de esa exclusión también hacemos parte, por supuesto, quienes nos negamos a aceptar opciones e ideologías contrarias a las nuestras, creyéndonos poseedores de una verdad única o de una verdad superior. Y es Medellín una ciudad, una sociedad, que sigue siendo indiferente ante el otro, ante las múltiples realidades de los otros. Y no solo indiferente, indolente.

Decía Doris Lessing (Premio Nobel de Literatura 2007), que quienes no recurren a la cultura recurren al instinto. Medellín y toda Colombia son evidencia de esa no cultura, de ese instinto exacerbado al que recurrimos para la relación con el otro. En la tarea de avanzar en la construcción de una nueva ciudadanía es fundamental asumir a la cultura como la posibilidad de apreciar la propia vida y de aprender a convivir.

✱..... **Para cerrar:**

La Corporación Cultural Nuestra Gente tiene el deber de encontrar las palabras para su presente y, especialmente, para su inmediato futuro.

Tienen ustedes la obligación de proponerle a su barrio y a toda Medellín, las palabras que definan una nueva sociedad, que nos lleven a nombrar eso que realmente queremos y podemos ser.

Y tienen ustedes el reto de ayudar a construir las nuevas palabras para nombrar nuestra realidad, la de hoy, y la realidad que debemos empezar a construir.

*Creo en el poder restaurador de la palabra a sabiendas de que ella también es un arma que hiere y provoca rencor. Creo en su capacidad de hundirnos en el centro mismo del tormento, pero también en su poder supremo de cicatrización. Sé que ella me ha permitido salir avante cuando he decidido sumergirme en las tinieblas del ayer. Y entiendo que este logro en mi proceso creativo se ha dado porque no he olvidado jamás que su condición está afincada en la belleza.*

Pablo Montoya, escritor.

(Fragmento de su discurso de aceptación del Premio Rómulo Gallegos).



COMÚN JARDIN. Proyecto Foro Urbano Mundial, Experiencias de Vida en la Comunidad, 2014

# Artistas para la vida

*Y es que un artista para la vida es también un artista para la humanidad. Cuando decimos artistas para la vida estamos hablando de un papá que llama a su hija, que está comenzando sus pinitos en teatro a las cinco de la mañana para que no la coja la tarde para ir a la clase de teatro. Pero el papá la está llamando del quinto patio de la cárcel de Bellavista. Ese hecho para mí es profundamente significativo; ese hombre es consciente de lo que está pasando con su hija; y esta niña llega a Nuestra Gente y a la primera que encuentra es a la profesora de la cocina, a Gisela, y hay arepa caliente, huevo y chocolate.*

Jorge Blandón —En entrevista con Jenny Giraldo, para Cuarta Pared

Proyecto Crear y crear en Nuestra Gente.  
(Entornos de vida y alegría)  
Fundación Rodrigo Arroyave, 2016

# Mi casa es tu casa - Mi voz es tu voz

YEISME ROMERO FUENMAYOR

Canción de la obra *Y cuando llegamos éramos otros...*

Paso por el barrio  
Y diviso un lugar  
Una bella esquina  
Nada en particular

Susurre al oído algo más  
Aquí nos vamos a quedar  
Pensando en el futuro  
Volverlo realidad

Para vivir un sueño  
Nos mudamos hasta aquí  
Llenándonos de anhelos  
Para el teatro compartir

Juntar la comunidad  
Trabajando aquí y allá  
Y todas nuestras metas  
Poderlas alcanzar

## Coro

Mi casa es tu casa  
Mi voz es tu voz  
Mi sueño es tu sueño  
Mi luz es tu sol  
Ay mi casa es tu casa  
Mi voz es tu voz  
Mi sueño es tu sueño  
Mi luz es tu sol (bis)

Musical score for the song "Mi casa es tu casa - Mi voz es tu voz" by Yeisme Romero Fuenmayor. The score is written in G major and 4/4 time. It includes a vocal line with lyrics and a guitar accompaniment line with chords. The lyrics are: "na na da en par tí cu lar su su rre al oi do al go mas a qui nos vá mos a que dar pen san do en el fu tu ro vol ver lo rea li dad pa ra vi vir un sue ño nos mu da mos has ta a qui lle nan donos de anhe los pa ra el tea tro com par tir jun tar la co mu ni dad tra ba jan do a qui y alla y to das mues tras me tas po der las al can zar mi ca sa es tu ca sa mi voz es tu voz mis sue ños tus sue ños mi luz es tu sol ayy mi ca sa es tu ca sa mi voz es tu voz mis sue ños tus sue ños mi luz es tu sol". The chords are: Am7, D7, C9, D7, C9, D7, Am7, D7, G, C9, Am7, D7, G, C9, Am7, D7, D7, C9, D7, C9, Am7, D7, G, C9, Am7, D7, G, C9, Am7, D7, G.



# Un viaje amarillo

PEDRO NEL ZAPATA PÉREZ

Aquí estamos, en este *espacio-tiempo-ritual*, para cultivar con ustedes, hombres y mujeres de la *montaña amarilla*, la concepción y vida de la Cultura Viva Comunitaria como una polifonía de voces, miradas, cuerpos y gestualidades que sin descanso tejemos de día y de noche en este universo terrenal, variopinto, de abismales contrastes y colectivos anhelos de transformación cotidiana. Polifonía heredada de nuestras diosas abuelas en las primeras infancias creativas por los senderos vivos de la memoria.

Estamos aquí para compartir preguntas, preguntas del color de la tierra, de los que tenemos por arma el tiempo que en nuestro corazón madura. Que hoy, en este continente, la Tierra tenga la grandeza que nuestros corazones le siembran en su seno. Aquí estamos, reposando y retozando, mientras el sol le cuenta a la nube una historia que la sonroja y le enseña. Estamos para honrar la palabra *dicha*, para honrar nuestra postura a corazón abierto, en medio de todas las sobreactuaciones de una sociedad de evangelios cansados.

El *nosotros* lo es todo: riqueza y diversidad, miedo y duda, fuerza y esperanza, amor y desamor, construcción y crecimiento, vida y muerte, palabra y lenguaje, cultura y educación, pez tiburón y ballena jorobada, comunidad y gobierno, gobierno y comunidad, arriba y abajo, abajo y arriba, comprender y saber, pensar y crear. El *nosotros* es una representación en el vientre de la luna y sin boletos. Es familia, esquina, manzana, comuna, secretaría, poder, autoridad, municipalidad, región, Estado, capital, alcancía, guayaba, durazno, parto. Polifonía de saberes colectivos, de diferencias y divergencias que enriquecen la partitura ciudadana como expresión de un *nosotros* en búsqueda permanente; y no en continuidades enajenantes, acrílicas o calculadas.

Si el río es un eterno hablar de agua y piedras, la ciudad es un eterno conversar —a la manera de Borges— de humanos que suben y bajan por las pendientes en permanentes transformaciones colectivas. Todo cuanto en la ciudad sucede es producto de hombres y mujeres que tejen la vida de día y de noche, bajo el sol y la lluvia, con pan y sin pan sobre la autopista de las mesas. Queremos estar aquí, como viejos caminantes,

narrando gestos y decires que cultivamos desde la primera infancia. Estamos. Para que cada palabra recobre su musicalidad y cada gesto su esperanza, en tiempos en los que la sangre humilla la memoria del universo y acompleja por siempre el vuelo del colibrí.

Aliados con los dioses del bien y del mal, en un *nosotros* volcánico, con cimientos de guadua fresca, proyectamos una cultura de la búsqueda que asegure para todos el derecho a la escuela y las flores. Una cultura de la economía conversada, repensada y participativa. Una cultura para el gesto colectivo y la melodía en las esquinas. Una cultura que nos permita recibir en público lo que nunca deberíamos solicitar en privado. Una cultura para la noche prolongada y el beso en las penumbras. Una cultura de ciudad con más foros, más conversatorios, más cabildos abiertos, para la *gran fiesta del saber* que heredamos de Estanislao Zuleta. Una cultura que afirma amorosamente a los cuatro vientos: joven —hombre o mujer— que en su diario vivir no se comporte como un demonio lo subastaremos públicamente como un pobre dios de celofán.

¡Tiempos los vividos...! Laten los perros, protestan los gatos, canturrea con timidez el cucarachero. Juegan los niños y niñas con tercos cantos de ronda de la esperanza. Duermen perturbados los ancianos, en su prolongado silencio de la espera. Están pariendo las jóvenes mujeres y huyendo sin piedad los hombres jóvenes. Los loteros tatúan los paisajes del ilusionismo millonario, mientras los banqueros acumulan la gula y los miserables denuncian la vigilia. Los afiladores de cuchillos dan conciertos disonantes a la mañana, y los pistoleros asesinan los susurros de la noche. Los políticos contaminan las palabras y los sacerdotes bendicen las extensas propiedades. Suenan disparos por las pendientes, los abuelos se santiguan, se esconden los niños, corren las mujeres, mueren los jóvenes.

Pirámides del saber y del pensar, de un mundo perdido en las sinagogas de la especulación metafísica financiada. Monopolios de la expropiación cultural convirtiéndolo todo en un show de nunca acabar. Abismos del miedo en tierras salpicadas por el color de la sangre. Sonoridad del horror vacío del alma, cicatriz en la mirada, cicatrices como ríos entre la memoria y el olvido. El eco: prolongado fantasma después de los velorios, extenso grito rayando los espejos del viento y los de la niebla.

Todo encuentro es un riesgo, un abismo, una muerte anunciada, un velorio inevitable... Tanto dolor en la memoria de nuestras dramaturgias, que aprendimos valientemente a construir los espacios libertarios por sobre los espacios de la amenaza. El palo no estaba como para cucharas. Decidimos, entonces, juntar las almas y los cuerpos desafiando nuestros propios miedos humanos y, desde nuestra naciente conciencia cultural, emprendimos festivamente una lucha amorosa, sin vender jamás nuestras visibles fragilidades a dioses redentores de almas o a diablos enmascarados de arcángeles.

Cultura Viva Comunitaria: *reserva-bálsamo-sanación* para todo tiempo de sonambulismo impuesto por los famélicos mercaderes del miedo y la desesperanza. Cultura Viva Comunitaria con, por y para todas las esquinas: primeras patrias de nuestra infancia. Entre la niebla somos un filo lomo de yegua esparciendo a lado y lado la naciente fuerza colectiva; creatividad humana perviviendo a los abismos.



Desde el bosque hasta la ciudad urbana una luz de paz cruza los territorios de la espera colectiva y comunitaria. Colombia, nuestra *Pachamama*, sus cerros que cultivan los ecos de un pensar y decir humano que desde los tiempos del ruido suben y bajan por las montañas como pentagramas del deseo. Colombia, jarrón de barro, horizonte en pregunta, oración por la paz, agua que teje las distancias. País deseo, rostro del siglo, susurro del canto, sombra del bosque, templo del silencio, huella de viejos cazadores de estrellas; también, a veces, desnudez del desamor y premura del desencanto.

Sobre tu suelo sana la luna la soledad del caminante y sana el sol la frialdad de la siembra. El futuro, si quiere ser futuro, tendrá que ser cuerpo en movimiento; palabra y pregunta en movimiento; sentir y protesta en movimiento; miedo y fuerza en movimiento; revolución y libertad en movimiento. En nuestro palpito interior: la quietud y el sedentarismo para los pálidos rostros del poder unipersonal, la mezquindad anacrónica, la fatal mentira, la endémica truculencia, la horrenda globalización, la pornográfica acumulación, el autismo autoritario.

En movimiento inevitable e inaplazable, el teatro y la pintura, el concierto y la cantata, el abrazo y el amor, la amistad y la vecindad. En movimiento de celebración, las nuevas utopías, las nuevas éticas, las nuevas estéticas. En movimiento incontenible, la Cultura Viva Comunitaria, porque así somos, de esto estamos hechos. Toda voz, todo pensamiento, toda mirada, todo gesto, todo silencio, toda presencia y toda ausencia afectan vitalmente nuestro existir cotidiano.

La Medellín de hoy necesita de una intelectualidad comprometida con la cotidianidad de los sucesos. Intelectuales que pongan sobre el rostro del día sus visiones metafóricas, que den fuerza a las fragilidades de los hombres y mujeres que se preguntan tímidamente sobre cómo vamos con esta construcción de una gobernanza como tejido de la vida. Intelectuales de todas las disciplinas habitando las esquinas y los balcones de la pregunta desamparada. Intelectuales con capacidad de renunciar a las sinagogas de la especulación narcisista para acompañar los posibles horizontes de sentido que los habitantes de esta ciudad necesitamos para retomar el camino hacia las estrellas. La *paz territorial* es el paisaje que demandan nuestras nuevas construcciones colectivas.

Este amado libro, ritual de la inteligencia compartida, no existe solo por nosotros mismos, es también por nuestros pueblos, que saben ser planeta, cosmos, inmensidad, llanura, montaña, mar. Que saben ser prudencia, silencio, miedo, llanto, cuadra, esquina, manzana, barrio, comuna, país, continente y mundo, por los siglos de los siglos... ¡Comuníquese, publíquese y compártase!

Somos montaña sagrada, nacimiento del día, luz de toda vecindad.

Somos los hombres y mujeres de sangre amarilla.



## Mi experiencia en la Corporación Cultural Nuestra Gente

*Ha sido alucinante y me ha hecho cambiar en diferentes aspectos, porque además de participar de ella yo hago parte de su historia; desde hace muchos años soy partícipe de sus proyectos y mejoramientos, la he visto crecer y ella me ha visto crecer como persona y como actor. Para ser parte de Nuestra Gente no necesitas saber o ser experto en algo, para ser parte de Nuestra Gente necesitas abrir tu imaginación y expresar tus habilidades.*

*Nuestra Gente es un lugar para conocer nuevas amistades y aprender cada día algo nuevo sobre la vida, para usar en el futuro y mejorar en el presente; es donde niños, jóvenes y adultos se integran para formar, crear y compartir algo que se llama arte con la comunidad. Porque un lugar como Nuestra Gente forma artistas para la vida y hace del mundo un lugar mejor, alegre y único en el universo.*

JUAN JOSÉ GUISAO QUINTERO





Obra *El árbol*.

Dirección: Mónica Rojas. Grupo Manchita de Arte. Corporación Cultural Nuestra Gente.

## ARTISTAS PARA LA VIDA

JAVIER DARÍO JARAMILLO A.

*...y fue conversando, como suele ser todo cuanto ha acontecido en Nuestra Gente, que cada quien y cada cual fue dando de sí y aportando a la configuración de una imagen clara de la historia, los elementos y las relaciones que representan la vida de la Corporación.*

Nuestra Gente es una experiencia cultural de base comunitaria y creación que pone en relación procesos reflexivos, formativos, organizativos y paisajísticos para la transformación del territorio y relaciones de diversos órdenes.

Es como una constelación en la que se recrean e interactúan en permanente tensión y complementariedad la construcción social del territorio, el paisaje, la creación artística, el pensamiento popular y latinoamericano, pedagogías y ciudadanías y una dinámica organizativa, todo ello, unas veces reconocido y otras veces forjando políticas públicas en el ámbito social y cultural.

Entender y comunicar a Nuestra Gente, en retrospectiva y desde una noción de tiempo tridimensional implica poner en orden y en relación varios elementos de la historia y de la vida de esta Medellín «paradójica y vital», entre ellos: las movilizaciones y la utopía dominante en la generación de los años 60 y 70 influenciadas por la Revolución Cubana, la educación popular y la Teología de la Liberación; la denominada guerra del narcotráfico durante los años 80 y buena parte de los 90 y sus reconfiguraciones y metamorfosis hacia formatos de ilegalidad e intersecciones con la institucionalidad y el orden legal; la Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana, no ella en sí misma, sino lo que representó como estrategia de

contención del Estado frente a la guerra y el quiebre institucional del momento y también la identificación y cualificación de liderazgos sociales y comunitarios, el buen papel de las ONG y organizaciones barriales y culturales; y algunos programas o intervenciones piloto de enorme significación e impacto en el tejido social y en la construcción de nuevos relatos de ciudad.

No se puede entender y explicar a Nuestra Gente sin las niñas, los niños y los jóvenes levantados —no en armas —sino en afanosas búsquedas, implícitas y conscientes, de proyectos de vida con sentido como resistencia al no futuro y a la estigmatización; organizaciones barriales pujando por la vida, la esperanza ante el encierro, la tristeza, el autoritarismo armado, la muerte dominante en su momento.

Aquí es importante lo que contiene Nuestra Gente como propuesta o valor para los tiempos de hoy y mañana para el mundo:

..... \*..... Lo barrial-local como lugar; un lugar, el «desde donde» que se conecta con las otras comunas y con Antioquia, Colombia, Centro y Suramérica y el mundo: con Picacho, Castilla, Moravia, Carmen de Viboral, Bogotá, Barranquilla, Cali, Manizales, Pasto, Chocó; Cuba, El Salvador, Costa Rica, Brasil, Perú, Ecuador, Bolivia, Argentina, Uruguay, lo que hoy tiene forma de Cultura Viva Comunitaria.

..... \*..... La vida como fuente inagotable de guiones inspiradores para la vida misma, para el teatro, la danza, la comparsa, la tertulia, la formación, el goce y la felicidad.

..... \*..... Lo humano, más allá de lo político y de lo económico, necesitando ambos, y trascendiéndolo a relaciones y sentidos de vida personal y colectiva.

..... \*..... El encuentro, el diálogo, el sentir-pensar-hacer-sentir-pensar-hacer y trascender juntos, con otros.

..... \*..... Asuntos gestionados con amor, pasión, perseverancia y también con vehemencia y beligerancia ante autoridades y entidades públicas, privadas, locales, regionales, nacionales e internacionales.

..... \*..... Y la joya de la corona, porque parece ser que fue el acierto: una propuesta de relación con niños y jóvenes en barrios populares basada en el afecto, el respeto y la lúdica como claves pedagógicas.

Todo esto es Nuestra Gente, y lo es en esencia el componente del que se ocupará este capítulo Formando artistas para la vida, proceso que ha hecho realidad las oportunidades de vida y goce para niñas, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores de la Comuna 2 de Medellín.

## ¿EN QUÉ CONSISTE FORMANDO ARTISTAS PARA LA VIDA? .....

Formación de artistas para la vida es un concepto que afianzó Nuestra Gente a partir de la sistematización del Sistema de Capacitación y Asesoría a Grupos Juveniles de Teatro<sup>1</sup> en el año 2001; el propósito y la intención ya existía, y a partir de allí se hace plenamente consciente, se documenta, se soporta y desde entonces se hace valer en la propuesta pedagógica, en los proyectos, en las relaciones y en los procesos de la Corporación.

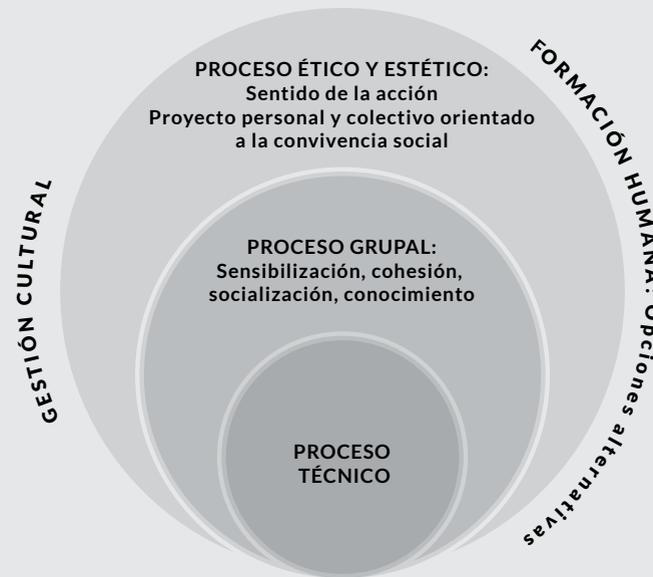
Antes de la sistematización ya se intuía que la capacitación y asesoría que se realizaba a los grupos juveniles configuraba «un sistema» de formación integral y gestión pertinente para los jóvenes, sus comunidades y los fines de la organización; que los cimientos de ese sistema estaban en la dirección, la actuación y las técnicas escénicas y que estos se ponían en juego tanto en los procesos de capacitación a los grupos juveniles (larga duración) como en las asesorías en los corregimientos y los encuentros comunitarios realizados (corta duración).

En Nuestra Gente la formación y el desempeño actoral se toman en serio, tanto como la formación de personas que construyen e identifican individual y colectivamente alternativas de vida mediante el libre ejercicio de la expresión, la espontaneidad, la disciplina interior, el cuestionamiento de moldes culturales rígidos y el desarrollo de capacidades de comunicación, espíritu crítico, interés por los demás y comportamientos coherentes con proyectos personales y grupales.

Formando artistas para la vida fue, es y será uno de los componentes vitales de Nuestra Gente como propuesta pedagógica, paisajística, formativa, creativa, organizativa y proyectiva.

Este componente crea condiciones de interacción entre las y los jóvenes que ayudan a mejorar el manejo propio del cuerpo, las emociones, la sensibilidad, el pensamiento y las palabras, el espacio y las interrelaciones con los demás; hace posible el despliegue de habilidades y actitudes que les permitan interactuar dinámicamente con la realidad para mejorarla. Se trata de un lugar para la producción de hechos teatrales que responden a los reales intereses de los jóvenes, reflejo de los procesos vividos.

1 Nuestra Gente (2001). *Sistema de Capacitación y asesoría grupos juveniles de teatro. Sistematización de la experiencia 1996-2000*. Fondo Focus-Paisajoven-GTZ. Medellín.



## CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS MIRADAS Y RESIGNIFICACIÓN DEL TERRITORIO

En la **dimensión paisajística**, su principal propósito es «mostrar una cara positiva de las comunas y que las artes y la cultura sean cercanas a sus habitantes<sup>2</sup>». A lo largo de la historia la organización, sus dinámicas y realizaciones tienen un referente territorial: Villa del Socorro, Villa Guadalupe-La Salle-El Puente; Lovaina, Andalucía, la propia sede; todos ellos, elementos que hacen parte de una trama urbana de sistemas físico-espaciales, naturales y contruidos, de media ladera y cuencas de alta complejidad. Al mismo tiempo, la Casa Amarilla o la Casa de la cultura, como la conoce la gente, constituye un referente físico y social para la comunidad de los alrededores, para «los del otro lado del río» y para el mundo, dada la cantidad de personas, tanto del interior como del exterior, que participan en sus múltiples actividades.

Nuestra Gente se inscribe en la corriente de un qué-hacer artístico en las artes escénicas, el cine, la poesía y la pintura, entre otras, que contribuye a la visibilidad, a la construcción de nuevas miradas y la resignificación de territorios, geografías y relaciones estigmatizadas en las barriadas de Medellín. El proyecto vibra con el barrio, expresa la vida barrial, recoge y genera sentido de pertenencia, le da sentido al espacio barrial en perspectiva de ciudad. La propuesta tiene sentido de comunidad, de encuentro, uso y goce del espacio público, mixtura de talentos e historias de vida; es para jóvenes y sus familias; todo eso constituye otro concepto de paisajismo, como lo documentó la arquitecta Natalia Castaño Cárdenas<sup>3</sup>.

## LA FORMACIÓN ARTÍSTICA Y CULTURAL COMO PROCESO EDUCATIVO

Como **dimensión formativa**, artistas para la vida es la columna vertebral de Nuestra Gente, así lo consagra la visión institucional desde los años noventa cuando postula:

*«Formar personas que sean referentes de una cultura de vida, de sueños comunes, seres portadores de alegría, paz y solidaridad».*

<sup>2</sup> La formación de artistas para la vida se concreta en los propósitos de Nuestra Gente desde 1987 y en su formalización como Corporación en 1992.

<sup>3</sup> Castaño Cárdenas N. (2015). El papel del arte en el proceso de transformación y configuración del paisaje de los barrios informales de Medellín. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

Desde entonces, la organización no ha dejado de «proponer alternativas para promover un desarrollo más armónico e integral de las personas del sector frente a sí mismas y a los demás, posibilitando el desarrollo de la creatividad, la sensibilidad, la memoria y el raciocinio y ampliando su capacidad de socialización y disfrute a través de la realización de diversos programas y actividades artísticas».

El proceso formativo se complementa con talleres y entrenamientos en técnicas escénicas y actorales, la expresión corporal, actuación, juegos teatrales, fundamentación física; la construcción de personajes, entrenamiento en zancos, maquillaje, máscaras, vestuario; elementos básicos para la puesta en escena con escenografía, utilería, muñecos, sonorización, iluminación, iniciación a la dirección escénica, iniciación a la dramaturgia; técnicas de trabajo en grupo y liderazgo con formación de grupos, actitud y responsabilidad de grupo; formación humanística con elementos de convivencia, ética, valores, sexualidad, autoestima, liderazgo, autoridad, canalización de la agresividad; la comunicación, manejo de conflictos; liderazgo, comunidad y ciudad.

*La formación artística y cultural es parte fundamental del proceso educativo, pues promueve otras formas de conocimiento y aprendizaje práctico; desarrolla además procesos creativos, de participación colectiva, de sensibilidad, goce y placer al aprender; prepara en el reconocimiento y respeto de la diversidad y las diferencias, estimula la búsqueda de lo cambiante, lo nuevo y transformador; fortalece los actos de la voluntad; se produce desde todos los sentidos, hasta llegar a desarrollar habilidades artísticas.*

Natalia Castaño C.

## LA PUESTA EN ESCENA Y EL PRODUCTO ARTÍSTICO COMO ESTRATEGIA

La **dimensión pedagógica** de la formación de artistas para la vida, estrictamente en el ámbito teatral, se hace mediante el servicio de producción y promoción del producto artístico que contiene ensayos, análisis y elección de obras, estructuración de la puesta en escena, elaboración de escenografía, diseño y elaboración de vestuario y utilería, diseño de luces y sonorización, diseño de maquillaje, ensayos con escenografía, con vestuarios, utilería y maquillaje; ensayo general; ensayos con todos los participantes, ensayo general con público; estreno con padres y profesores; registro fotográfico y video, diseño y elaboración de afiches y volantes; diseño y elaboración de programas de mano y souvenir; muestra colectiva: comparsas y performances en

diferentes lugares; contactos, festivales de teatro, medios de comunicación, muestras artísticas comunitarias y barriales; presentación de obras en colegios y sectores aledaños.

*El montaje es el elemento cohesionador para el logro de los objetivos. Es el punto de llegada. Eso es vital en cuanto a la generación de la participación de los jóvenes para el logro de la superación de dificultades y también para el reconocimiento sobre el mismo proceso; el producto permite la verdadera evaluación de la práctica, allí se ve que la práctica es teoría y que la teoría es la práctica.*

Por otra parte hay procesos grupales de sensibilización, cohesión, socialización, es decir, todo aquello que se refiere a la formación integral para mejorar la naturaleza de ser social. Ambas cosas hacen parte de una propuesta integral que tiene sentido y significado en tanto construcción de proyectos personales y colectivos orientados a la convivencia social de horizonte ético y estético atravesado por la intención mayor de formación humana para que las y los jóvenes tengan oportunidades de optar en la vida por diversas propuestas. La formación integral es intencionada y elemento clave del proceso, no es accidental, ni accesorio; el actor no tiene pretensiones de estrella, sino de constructor de paz; el proceso es una propuesta técnica y ética (formativa en el orden, el aseo, la estética, la responsabilidad, la disciplina). La propuesta formativa pretende habilidades y competencias sociales: electricidad, modistería, carpintería, entre otras cosas. Esto es, más que formación funcional, una propuesta de formación también para el desempeño social.

El teatro comporta elementos clave de desarrollo personal que potencian la autoestima, el liderazgo, el reconocimiento, la crítica y autocrítica, valores, la tolerancia. El producto o el montaje de la obra escénica es el elemento cohesionador para el logro de los objetivos fundamentales de promoción, de la participación, la formación integral y el reconocimiento de las y los jóvenes. El proceso del montaje tiene alma educativa, es decir, respeto por los saberes, la creación y las vivencias propias; por lo tanto, es también potenciador de los jóvenes, la formación de grupos, de la interacción intersubjetiva.

## OBRAS, ACTORES Y CONTENIDOS DEL PROCESO CREATIVO

La **dimensión creativa** se expresa en la buena calidad y en la cantidad de obras y montajes a través de los cuales se recogen y expresan emociones y particulares maneras de afirmar la esperanza en medio de las olas oscuras que configuran el paisaje cotidiano de la barriada. Y no son pocas: Sesión, basada en un cuento de Cristina Peri Rossi; Las muñecas que hace Juana no tienen ojos, de Álvaro Cepeda Samudio; Circo teatro, mujeres entre ángeles y demonios; El totumo de oro, basado en un cuento de la tradición oral colombiana;

El zapato indómito, de Leo Masliah; Una historia en la granja y Pedro, de Nidia Bejarano; Decir sí, adaptación de la obra de Griselda Gambaro; El habitante de abajo de la cama, de Héctor Gutiérrez y Fernando Velásquez; y, más recientemente, La gata y el ratón, versión de la obra El gato simple, de Fidel Galván; Te toca, creación colectiva de Nuestra Gente; Cirilo y la guacamaya; In-con-cierto, adaptación dramaturgica del maestro Rolando Hernández; entre muchas otras, todas ellas adaptaciones y dirección de Jorge Blandón, Carlos G. Aragón Obregón, Nidia Bejarano y Héctor Gutiérrez, es decir, ellos-los nuestros, los vecinos, los muchachos mayores de la cuadra, del barrio, de la casa.

¿Y cuáles son los contenidos? Sentimientos, afectos, deseos, conflictos, alegrías, movimientos, humor pensado, fortalecimiento de la sensibilidad, lo que implica ser persona; todo ello, en medio de la guerra, arañando sueños, potencialidades, afirmando esperanza.

Dicen sus protagonistas que todo esto es «otro puto mundo», «un coqueteo permanente y vital», «es la locura de Nuestra Gente», es «resistir y contradecir la muerte a la que estábamos condenados», es «ser capaces», «despertar mi humanidad»; «nueva forma de entender la educación, de hacer y ser escuela»; «proteger la vida»; «es construir paz con hechos artísticos y estéticos; honrar la vida en todo su esplendor»; y pensar que por estos chicos y chicas «nadie daba un peso, ¡ni siquiera sus familias!».

## ✱..... NUESTRA GENTE SE HIZO CON OTROS Y EXPRESA UN NOSOTROS EN MEDELLÍN

La **dimensión organizativa** hace referencia a la simultaneidad del proceso paisajístico, formativo, pedagógico y creativo con el interés temprano por la cualificación de las organizaciones juveniles existentes en la Medellín de inicios de los noventa; al incentivo y nacimiento de otras y la creación de mecanismos de acompañamiento a través de procesos de planificación participativa.

La asistencia técnica de la cooperación alemana a través de la GTZ4 y la organización mixta Paisa-Joven<sup>5</sup>, que naciera al amparo de la Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana, jugaron un papel muy importante; con ellos, Nuestra Gente incursionó y aprendió a desenvolverse en la planeación,

4 *La Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit* (Corporación Alemana para la Cooperación Internacional) o GIZ es una agencia del Gobierno Federal Alemán, especializada en la cooperación técnica para el desarrollo sostenible en todo el mundo. Su sede se encuentra en Bonn, Alemania. Fundada en 1975 por Erhard Eppler, Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (Cooperación Técnica Alemana) o GTZ trabaja principalmente con organismos públicos en todo el mundo.

5 «*PaisaJoven* (así, junto) se creó en 1994 como una alianza de muchas organizaciones públicas, privadas y comunitarias, y con el apoyo de la GTZ, la agencia de cooperación oficial de Alemania, con el objeto de mejorar la capacidad instalada, individual y colectiva, para los programas con juventud en Medellín. Se cerró en 2002 como resultado de decisiones en contra de PaisaJoven que tomó la Alcaldía de Medellín». Jorge Humberto Melguizo Posada, exsecretario de Cultura Ciudadana Medellín 2006-2009.

el seguimiento, la gestión y la rendición de cuentas, entre otras habilidades. Aprendió también a precisar la problemática que quería afectar o transformar en y con los jóvenes: «Hay jóvenes que adoptan una actitud negativa respecto a su comportamiento social, su forma de enfrentar la realidad, en razón de la sobrevivencia». Y formuló como objetivo «modificar las actitudes, las relaciones de convivencia y las oportunidades de desarrollo de los jóvenes aglutinados en grupos de teatro en la zona nororiental de Medellín».

Desde esta perspectiva de organización se posibilita a chicos y chicas la interacción con temas, intereses, angustias y movilizaciones, así como la participación y desempeño como actores sociales en las agendas sectoriales y en los ámbitos zonal, municipal, departamental, nacional e internacional. De ahí que los jóvenes formados en este proceso tengan una fuerte conexión con la zona, con otros barrios de la ciudad, con el país, y con el mundo, en una relación espacios-emociones-artes escénicas que se traduce en una experiencia de formación y creación abierta, osada, irreverente, que trae a la comuna el universo y conecta la casa, el barrio y la comuna con el mundo.

## LO QUE MÁS IMPORTA .....

La **dimensión proyectiva** se inserta en la declaración de un propósito institucional que se hace vida en la formación-acción: «Nos proyectamos hacia un universo comunitario buscando mejorar la calidad de vida de niños, jóvenes y adultos mediante el trabajo cultural, artístico y social». Más allá de la formación de actores, a Nuestra Gente le importa la formación de jóvenes personas que construyen e identifican individual y colectivamente proyectos y alternativas de vida mediante el libre ejercicio de la expresión, la espontaneidad, la disciplina interior, el cuestionamiento de moldes culturales rígidos y el desarrollo de capacidades de comunicación, espíritu crítico, interés por los demás y comportamientos coherentes con proyectos personales y grupales.

*La incorporación de las expresiones artísticas a los procesos educativos tiene como uno de sus ejes el desarrollo de la capacidad de pensar, entendida como conjunto de facultades para elaborar interpretaciones, producir juicios críticos, analizar situaciones y fenómenos, establecer lecturas comprensivas de la realidad, formular preguntas y crear posibles respuestas. Estas facultades se promueven desde experiencias sensibles, aproximaciones estéticas a hechos cotidianos, actos creativos que expresan sentimientos y conocimientos de un fenómeno.*

Nuestra Gente, 2001.

## \* EFECTOS E IMPACTOS

Buena parte de los fundadores, coordinadores, chicos y chicas que pasaron por Nuestra Gente y por la «escuela» de formación de artistas para la vida son hoy día ciudadanos y ciudadanas con desempeños personales vinculados a la educación, a las artes y la cultura en la ciudad. Algunos actores sociales como servidores, y otros como ciudadanos y ciudadanas activas en la puja permanente por la incidencia en las decisiones políticas, por la formulación de las políticas públicas, planes, programas y proyectos sociales y culturales con fondos públicos. Ellos tienen plena conciencia de deberes y derechos culturales, son artistas que construyen ciudadanía, sujetos políticos locales empoderados, ejerciendo ciudadanía cultural, persistiendo y contribuyendo con la transformación social de las condiciones de inequidad y exclusión social, política, económica y cultural. Eso es Nuestra Gente: actores políticos ejerciendo ciudadanía cultural; haciendo y gozando las artes y la cultura para la vida.

¿Qué recibió el componente formación de artistas para la vida de Nuestra Gente? Todo el interés, la más alta prioridad, los mejores talentos y recursos a lo largo de estos felices y luchados 30 años de historia. ¿Qué le dio el componente de formación de artistas para la vida a Nuestra Gente? Lo mejor, lo más alto, lo más elaborado que pueda recibir: personas hechas y derechas que llevan la marca y la huella de Nuestra Gente y el interés por las artes y la cultura a todos los lugares, todas las horas, todos los días, al hogar, a la familia, al trabajo, a la calle, a la plaza pública y a la política.

## Las lágrimas limpian, el teatro sana

### TEXTO ÍNTIMO DE UNA ARTISTA PARA LA VIDA

Nuestra Gente fue para mí un proceso de sanación interna y externa. Siempre está presente como la casa donde aprendí a soñar, tengo la marca Ser de Nuestra Gente en el alma; no me alcanzan las palabras para agradecer lo que fue para mi vida poder participar de este espacio. Trataré de contar lo que le pasó a esa joven que a sus 17 años entra a uno de los grupos de uno de los proyectos de la Casa Amarilla. En ese momento mi vida estaba llena de dolor: el abuso sexual, la prostitución y las drogas fueron mi realidad durante años, una realidad que aún me cuesta recordar, a la que me negué y traté de borrar pero que, gracias a *hacer teatro* y estar en mi grupo teatral, pude sanar y perdonar, para poder reconocerla como parte de mi historia, de mi vida.

Aún recuerdo cuando presenté mi primera obra de teatro. Desde ese día los dolores desaparecieron para mí: estaba en un escenario, la gente aplaudía y yo me había convertido en actriz. Desde ese día empecé a ser la protagonista de mi vida, decidí defender lo que sentía y lo que soñaba; el escenario, mi cuerpo, cambiaron para dar forma a un personaje teatral y con ese acto mi mundo se había transformado. En ese momento las heridas que llevaba, esas que no dejaban de sangrar, dejaron de doler y empezaron a curarse; fue como una conexión conmigo y con la vida.

Para empezar a crear empecé a crear, participar del grupo de teatro me despertó la convicción de que podía ser libre; ya no era una utopía, era una realidad; mi historia, la cultura, el barrio donde vivía no tenían por qué seguirme encarcelando. Siempre me dije: «si los personajes pueden, entonces yo también». Con cada taller, cada encuentro, cada obra que hacía o que veía, fui descubriendo que era mentira lo que decían en el barrio y el colegio: yo no tenía que repetir la historia de mi familia o de mis amigas... Ya no iba a heredar más miedos... Yo iba a ser feliz, yo quería ser actriz.

Desde la primera función empecé a sanar y a perdonar mi vida, a esa niña que fui, la que amó sin saber qué era el amor, la que se entregó sin conocer la pasión, la que luchó contra el dolor que modificaba su cuerpo, la de las lágrimas y las tristezas, la de las mil y una noches perdidas, la que buscó el brazo del padre para sostenerse y el abrazo de la madre para crecer, y no los tuvo... Para mí Nuestra Gente fue un oasis



Proyecto Memoria Viva de los barrios de la Comuna 2.

en medio de un gran desierto por el que yo deambulaba sin encontrar camino, en el que estaba muriendo lentamente; lo que me rodeaba me estaban matando de a poco, pero encontré vida, agua, en el teatro y en este espacio donde me cuidaron con un profundo amor.

Todo lo que soy y lo que hago ahora no hubiera sido posible si no paso por Nuestra Gente, porque mi vida se transformó: de la calle agresiva pasé al escenario, a ser tratada con amor y paciencia. Cada obra, cada taller, cada momento fue para mí reestructurarme por dentro desde la alegría y la fantasía. Es increíble, creo que los que fundaron Nuestra Gente y los que luchan cada día para que permanezca abierta no saben la verdadera realidad de muchos de los que pasamos por sus grupos y talleres, las complejidades de nuestras vidas y lo sanador de pertenecer a esa Casa Amarilla.

Me costó años reconocer mi realidad y todo lo que me pasó; ahora, desde la tranquilidad de una nueva existencia, me reconozco como una *artista de mi vida* y veo a Nuestra Gente como el escenario donde se transformó, desde la alegría, la solidaridad y el afecto.

Celebro estos 30 años que cumple, contradiciendo la muerte y haciendo que nazca el arte en los barrios. Mis más profundas felicitaciones para la Casa Amarilla, un espacio para *amar-i-llá...*

## El corazón siempre va estar allí, en Nuestra Gente

MILENA BAUTISTA MONSALVE

Yo entré a Nuestra Gente muy pequeña, como de 13 años; mi mamá me decía: «¡Se va para Nuestra Gente y se queda allá con ellos, ellos la tienen que sacar a usted de esa concha en la que vive!».

Recuerdo que ellos hacían eventos en el atrio de la iglesia La Asunción. Yo vivía ahí con mi mamá, cerca de la casa de mi abuela. De todos los muchachos que veía siempre me llamó la atención uno de ellos, los otros no tanto; pero cuando yo iba a la biblioteca a hacer tareas, él no estaba, cuando iba a las clases de música esperaba verlo, y él no estaba...

Un lunes por la tarde los de Nuestra Gente vinieron al colegio, el Ciro Mendía, pasaron por todos los salones invitando a los que quisieran hacer una obra de teatro. A mi salón no vino el que a mí me gustaba; me asomé por la ventana y el muchacho que me gustaba salía del salón de los de octavo, le grité como en susurro: «¡Venga aquí y nos invita, aquí no ha venido nadie!». El chico de Nuestra Gente vino hasta el salón, yo ya estaba en la puerta temblando, él me miró y puso su mano sobre mi cabeza y yo seguía temblando, volvió a darnos la información pausadamente... Para mí era como música. Pasó una hoja en blanco para que nos anotáramos y recuerdo que me anoté de primera y luego volví a hacerlo. Con una luz intensa en la mirada vi cómo se alejaba de mi salón.

Cuando volví a mi casa le dije a mi mamá que yo ya era de Nuestra Gente y que iba hacer una obra de teatro con ellos; pero no le dije que había un chico de ellos que me gustaba mucho y que estaba feliz porque lo iba a volver a ver el domingo en el taller de teatro.

Fui varias veces antes del domingo por la sede del granero «El Tufo», pero él no estaba ahí. No me atreví a preguntar por el chico de brazos gruesos con vellos y barbas de negro intenso.

Uno de esos días antes, le pregunté a una chica del colegio, pero de otro curso, que estaba ahí en *la corpo* si ella iba a estar en el taller de teatro; me dijo que sí, que con el profe Héctor. Me contó que ese era el que a mí me gustaba, digo, el que tenía barba.

De ahí en adelante yo cambié en mi casa, ahora era la más ordenada, la más hacendosa; mi mamá no me tenía que decir nada, yo corría y lo hacía, y ella me decía «ya se puede ir para Nuestra Gente». No había mayor felicidad que mi mamá me dijera que me fuera para la corporación.

Las tertulias eran en la noche, y el que las animaba era Héctor. Él estudiaba filosofía en la universidad, de todos era el que más sabía; había otro también de filosofía, Ómar, más loco, mi filósofo era más cercano a mi corazón. Cantábamos, hasta poesía recitaban. A la que más me gustaba oír era a Nidia, ella tenía poemas vivos como desde adentro de uno, el otro era Fernando con sus poemas más políticos, otros tocaban guitarra, los Albeiros, Castañeda y Orozco, este era el maestro de todos. Chucho, el hijo del carnicero, también tocaba guitarra, los Jorge eran igualitos, uno tocaba charango y el otro se hacía que tocaba de todo. Héctor también pintaba, pero a mí me gustaban mucho las pinturas de Liliana, con sus curvas y sus turgencias; me contaron que su abuelo era Pedro Nel Gómez, ese gran maestro, y bueno, esa herencia tiene su sello. Este grupo de amigos y artistas siempre ha sido muy diverso, tal vez esa es la magia de la corporación y sus productos y su dinámica. Yo estaba con los chicos pilos del barrio, aquellos que siempre se apuntan para los mejores momentos y las más animadas de las veladas creativas; ellos fueron quienes me animaron a ser aspirante a actriz, inicialmente, y luego me entusiasmaron a vivir desde la felicidad y la alegría de la vida, la música y el teatro. Siempre nos decían: «Ser feliz no cuesta más que invertir en la vida de uno mismo y luego todo lo que uno sueña se vuelve real. Dale, Mile, se trata de intentar, y ya verás». Llegamos a tal nivel de animación que luego éramos nosotras, las chicas, quienes insistíamos en empezar con los temas y preparábamos las lecturas y demás motivos. En corto tiempo ser de Nuestra Gente fue el sueño que se volvió realidad para muchos de nosotros, los del Ciro Mendía y muchos del barrio.

Pasamos en el taller de teatro como dos años. María Eugenia y yo fuimos invitadas, nos dijeron: «Les vamos a hacer una audición para ver si dan el casting de la obra *El habitante de abajo de la cama*», y finalmente ahí nos quedamos. Siempre fuimos las chiquitas. Y aun así, las más animadas, las más impulsadas, las que movíamos ánimos para tantas y tantas cosas que eso se volvió un asunto de nuestras mejores costumbres: «actuar y hacer las cosas bien, tanto en los talleres como en la vida de nosotras en Nuestra Gente y nuestras vidas».

Los de la *corpo* eran las personas más importantes de la vida del barrio, de alguna manera, salir con ellos generaba a nuestro alrededor mucho respeto por los vecinos; fue una época super dura, nos teníamos que encerrar. A mí eso siempre me mueve un poquito porque mi mamá tenía un expendio de drogas y para mí lograr cambiar el *chip* de «la hija de la vendedora de drogas» a «la integrante de Nuestra Gente» fue de las cosas más significativas de mi vida. Salir de la mano de muchos chiquillos como la líder que va a jugar en la cancha, en el atrio, en la puerta de la sede, representar para ellos una esperanza, mi propia esperanza; los pelados del colegio, del barrio, decían: «Ah, tan bacano<sup>1</sup> lo que ustedes hacen...».

Yo no quería salir a la calle como «la hija de La Camajana», mi mamá era un ser hermoso, pero era muy abierta, casi loca y demasiado emocional. Yo ya estaba grande para tomar decisiones, no quería ir a recoger

la marihuana, no quería que me siguieran identificando de esa manera. Era buscar cómo cambiar las cosas, era animarla para que ella decidiera: «No voy a tener más ese expendio de drogas, vamos a mirar con qué nos ganamos la vida». Con los días ese sueño también se cumplió, en ese momento sentí que mi vida empezó a cambiar y todo alrededor también; empezaron, entonces, las propuestas de hacer la vida de otra manera, haciendo otras cosas. Quería poder contribuir a una nueva historia de los niños del barrio, eso era lo más gratificante para mí, y seguro lo fue también para mi mamá.

## María Eugenia, una tesa<sup>2</sup> para montar en zancos .....\*

Cuando empezamos a derribar fronteras, hacíamos unas cosas bellísimas, porque los jóvenes que estábamos en Santa Cruz no podíamos pasarnos a Villa del Socorro, y si estábamos en Villa no podíamos pasar a Santa Cruz; entonces un día se juntaron un montón de muchachas y muchachos, gente de muchos barrios —en ese momento no entendía bien la trascendencia porque nosotros éramos los chiquitos, simplemente nos íbamos pegando a lo que ellos hacían—. Hacíamos recorridos que hasta nos sacaban ampollas: nos hacían caminar un montón a María Eugenia y a mí, trepar las montañas entre Santa Cruz y el Popular 1, bien arriba, arriba.

Y esto era en zancos. María Eugenia, elevada en patas de palo, tocando las nubes; yo le pedía que me bajara un rayito del sol para hacer brillar más mis ojos, que pintará el arco iris de mi felicidad; yo nunca aprendí a montar zancos. Lo mío eran otras cosas, otros retos.

Nosotras creíamos en este cuento, y junto a toda Nuestra Gente íbamos donde fuera, con todo ese grupo de hermanos y hermanas, teníamos el horizonte como señal de una nueva utopía; al paso que íbamos caminando se nos juntaba un montón de gente, parecían ríos pasando por Aranjuez para llegar hasta Manrique, que era el punto de llegada del recorrido, y toda la gente nos veía pasar, y todos los «chicos malos», mirándonos, decían: «Abran paso que vienen los muchachos». Ahí yo supe que había sido co-creadora de un movimiento que nos unió en la fe de nuestras barriadas: Barrio Comparsa.

## Entender el poder de la palabra y la acción .....\*

Con todas las mujeres de Nuestra Gente establecimos un grupo que reflexionara sobre la descolonización de las mujeres, de nuestros cuerpos, del papel liberador de la mujer en la sociedad actual, tuvimos algunos compañeros un poco intimidados, se generaron ciertos debates, de esos que siempre se dan, hasta que nos acostumbramos al diálogo; pero al final logramos darle cuerpo y voz a un grupo de mamás, mujeres jóvenes para que se reconocieran y se valoraran por su dignidad. No es que en Nuestra Gente no se valorara, debíamos

hacerlo para fortalecer nuestros lazos de amistad. Fue muy especial porque empezamos a llamar a las señoras del barrio a que vinieran a Nuestra Gente; era muy importante que ellas entendieran qué era lo que hacíamos aquí. Cuando logramos que la mamá de Andrés, de Jaime, de Adrianita, de un grupo amplio de chicos vinieran a aquí a conversar, a leer poemas, a escuchar música, a bailar, empezamos a reconciliarnos con nuestra propia otredad. Una de las cosas más especiales era ver a las mamás y papás acompañando a los chicos a los procesos de música y teatro. Los padres orgullosos de ver a los chicos haciendo maravillas en la corporación y los vecinos asombrados de tanta capacidad y tanto empeño; lo más bello es la naturalidad de estos chicos y chicas para expresar lo que sienten, lo que piensan, lo que sueñan y lo que son: *Artistas para la vida*.

## \*..... Dar a luz en una sala de teatro

*Las muñecas que hace Juana no tienen ojos*, esa fue mi máxima oportunidad de creer y crear en esto que yo era y hacía: *ser una artista para la vida*. Durante dos años fui viendo y preparando la gestación de un personaje como Martha y fui *conciendo* en mí el milagro de un hijo. Junto a Matilde Palacio —que mucho después concibió a Pedro— y a nuestra querida compañera de tablas Alba Irene Gil, que siempre lo tuvo muy claro: «si he de tener un hijo, que solo sea en la escena, como un personaje de la ficción». Con ellas dos tuve el más maravilloso viaje por el mundo interior de la obra de Álvaro Cepeda Samudio; reconocer nuestra literatura colombiana, saber por las tertulias con Carlos Gabriel Arango Obregón, director invitado a Nuestra Gente, que realizaríamos una de las obras más importantes de un escritor colombiano —dicho por Gabriel García Márquez—, eso ya era mucho.

Recuerdo de la sinopsis de aquella obra, después de desordenar la casa tratando de encontrar los programas de mano: «Se trata de la adaptación de un guión cinematográfico. Es una pieza intimista, en la cual el espectador debe sentir los personajes envueltos en triángulo de sentimientos, recuerdos, afectos, deseos y resoluciones para que la vida cumpla su objetivo dialéctico: vivir-morir, libertad-amor, amor-odio, autoridad-sumisión».

## \*..... De la nuestra es el encierro obligado por la guerra en el barrio

*Las muñecas que hace Juana no tienen ojos*, allí el correlato objetivo de las muñecas encarna, por un lado, el repudio a un mundo de sumisión y jerarquías, de reglamentos, prohibiciones y diarios actos mecánicos, fundado en el miedo; y, por el otro, la crítica concreta, sensorial, a la vida hermética y marchita de las descendientes de La Casa Grande, habitantes amargadas de un universo clausurado que se cocina con la llama baja sin

contactos humanos profundos más allá de las telas, casi sin sensaciones —sordo y ciego—, envuelto en un silencio de sepulcro, amarrado al engaño, a la palabra al servicio de la mentira y de la impostura, sujeto a la perpetuación del odio para conservar las prebendas del apellido y la memoria de los privilegios perdidos cuando la casa dejó de ser la grande guarida del poder.

El texto retoma los personajes innominados de *La Casa Grande* y el ámbito en que se mueven —la casa, la finca La Gabriela— y les otorga nombres —Martha, Regina—, en simbólica despedida, tal vez para marcar la diferencia entre ese viejo universo enfermo y rural y el que empieza a nacer en *Los cuentos de Juana*.

*Porque cuando en la mansión penetra el viento fecundante se derrumba el mundo de platinas y postigos, de aldabas y candados, de jaulas y gavetas, de escaparates y baúles viejos que, como una pantalla, impiden el paso de la realidad. Entonces la ciega inocencia de Juana, la recia ceguera de Martha y la sumisión de Regina (quien, tras permanecer aferrada al recuerdo de la madre, al final se rebela), pasan de su condición de muñecas de trapo a la de seres humanos y del mundo irreal del odio, la palabra mentirosa y la obediencia, a la libertad. La casa cesa de ser mansión de silencio y sombra y, vuelta abierta ventana al mar, se puebla de luz de sol, de rumores marinos y del coro de las canoras.*

Y el 19 de abril de 1995 dimos a luz la obra, y ese fue mi parto simbólico. Luego de que el equipo concibiera la obra, fui yo quien luego dio a luz en la clínica León XIII a Tomás, hijo de Héctor Gutiérrez, el muchacho que a mí más me gustó de los de Nuestra Gente. Eran partos tan cercanos, tan sentidos, y vividos de manera tan sensible, que son el producto de tanto amor y de tanto trabajo junto. Concebir y hacer teatro son de esos maravillosos acontecimientos mágicos que dan luz y hacen posible otros horizontes y otras perspectivas que permiten ver mejor y aprender a soñar sin miedo y sin dolor. Como dice el maestro García Márquez: «Alquilarse para soñar», ser capaz de darlo todo, en momentos importantes de la vida, a la utopía.

## Aprender música y armar un coro.....\*

Luego, con María Adelaida Jaramillo, María Eugenia Londoño, Alejandro Tobón y otros profes de Música de la Universidad de Antioquia, me fueron inyectando el bichito de la música y fue maravilloso entender el teatro y la música en un mismo corazón. Digo yo, porque siempre en el teatro está la música para poder apoyar y complementar, y así teníamos niños haciendo teatro y música a la vez. Yo no sabía nada de música pero empecé a juntar niños en el barrio y les propuse formar un coro de 12 o de 20 chiquillos, e hice un coro durante 3 años, con 40 niños. Jorge decía: «Yo necesito que ustedes sean más ruidosos, esta es la casa de nosotros, la vamos a cuidar mucho, nada de arrastrar sillas, todos bien juiciosos, vamos a ser impecables con todo».

Luego de tres temporadas de Navidad los grandes también querían cantar, y yo: «bueno, vamos a cantar entonces». Y cantamos con los grandes, hicimos temporadas muy chéveres. Rodábamos junto con una carreta y actores y niños cantando villancicos y canciones amables. Íbamos de acá para allá soñando con cantar cada vez mejor, entonando y saliendo a la calle ,atrevidamente, a compartir la voz del coro y la alegría de cantar. Empezamos jugando y así nos fuimos acostumbrando a poner en el tablado la voz del coro... Y los niños nos ayudaron a entender la razón por la que debemos exigir «algo más de amor que lo normal».

Hubo un momento en que había niños tan buenos músicos, que yo dije: «necesitamos un músico real en esto, que logre potenciar a los chicos», y hasta ahí llegué con el cuento. Era contagiar a los chicos y luego que ellos siguieran y fueran encontrando su voz y sus razones de ser.

## \*..... Mi hermana mayor, Gisela

Yo a veces vengo y veo generaciones tan distintas, me siento como un poquito distante pero siento que esta también es mi casa, entonces siempre quiero volver, siempre quiero soñar mil cosas y siempre estoy pendiente de ver cómo puedo estar, qué puedo hacer. Y ahí aparece mi hermana mayor, Gisela, que dice: «usted siempre será de aquí». Y sí, yo creo que hasta que esté viva voy a estar en este lugar. Nuestra Gente ha sido la familia donde uno quiere volver siempre. El lugar de las semillas, el lugar de la alegría, el lugar de la felicidad y el lugar donde el amor se vuelve contagioso en lo real, donde la ética de compartir empieza desde abajo, así como nos enseñó Federico Carrasquilla, ese otro creador que con su generosidad sin límite nos dio motivos y sentido para compartir lo que mejor tenemos en la vida: la vida misma, así, tan sencillo y auténtico como eso cotidiano que no se explica y siempre se vive; así como hemos aprendido a ser de Nuestra Gente. Así.

1. Del parlache, viene del término «bacán»: buena persona.

2. Un término regional, del parlache paisa, que quiere decir *una mujer buena para algo que se le encomiende*.



Obra Y cuando llegamos éramos otros...

ESPACIO PÚBLICO – ARTE PÚBLICO EN MEDELLÍN «Una ciudad a cielo abierto»

Onuhabitat - Fundación Avina - Corporación Cultural Nuestra Gente, 2014

# Treinta Abrazos

NANCY  
HEREDIA  
MOLINA

En épocas de amores líquidos y relaciones transitorias la celebración de 30 años de trabajo constante y esperanzador de la Corporación Nuestra Gente es motivo de inmenso regocijo. Se trata de una experiencia de gestión artística y cultural que supera las fórmulas y nos contagia de fe y esperanza en nuestros propios proyectos.

Los artistas, los niños y las amas de casa, entre otros, habitantes del barrio Santa Cruz de Medellín, han gozado de experiencias artísticas transformadoras a las que difícilmente habían podido acceder sin la fuerza y el tesón de los amigos de la Corporación Cultural Nuestra Gente.

Además de trabajo en las comunas de Medellín, los compañeros de Nuestra Gente han aportado de manera importante al movimiento cultural comunitario de América Latina y en este punto quiero hablar desde la relación que construimos entre la Fundación Kerigma —hoy Corporación DC Arte— y Nuestra Gente.

Dicha relación se tejió alrededor de múltiples afinidades, entre las que podemos resaltar la importancia que se le ha otorgado al terruño. Parafraseando a Brecht, nos parecemos al hombre que llevaba el ladrillo consigo para mostrar al mundo cómo era su casa. El valor que le otorgamos al barrio y los territorios cotidianos fueron un punto de encuentro entre estas dos organizaciones.

La gente que coloquialmente llamamos *de a pie*, que habita los márgenes y las laderas de las ciudades colombianas como el barrio Santa Cruz en Medellín o la localidad de Bosa en la ciudad de Bogotá, han sido los grandes socios de estas hazañas.

Esta celebración es una bella oportunidad para recordar la manera como la Corporación Cultural Nuestra Gente se hermanó con las organizaciones culturales en Bogotá, Santiago de Cali y otras ciudades latinoamericanas. La solidaridad y el respeto mutuo se acrecentaron al paso de los festivales y las muestras de arte popular. El intercambio entre las ciudades se enriqueció a través de la vivencia estética especialmente de los procesos de creación escénica. En la distancia se asemejan las miradas de los alegres espectadores de Santa Cruz o de la localidad de Bosa.

La trayectoria de la Corporación Cultural Nuestra Gente en esta publicación se organizó a partir de apartados que abordan cinco temas clave en su proceso de crecimiento: territorios, acción con la pedagogía, perspectiva de la ciudadanía, formando artistas para la vida y la creación como una pasión. Temas que permitirán a quienes deseen acercarse a esta corporación, conocer de viva voz las peripecias y maromas que han girado alrededor de la Casa Amarilla, símbolo y sede de esta experiencia.

Para finalizar, me permito evocar la cautela y el respeto con el que se construyó la relación entre el movimiento cultural local de Bosa y Nuestra Gente. Esta fue una relación en la que hubo lugar a la conquista, al coqueteo. Poco a poco fuimos descubriendo qué nos unía y en qué creíamos.

Gracias a Nuestra Gente por enseñarnos que a los artistas se les forma para y por la vida.

# Formando artistas para a vida

INSTITUTO POMBAS URBANAS \* BRASIL

Nesses 14 anos no bairro Cidade Tiradentes formamos dois grupos de teatro e um de circo —*Filhos da dita, Aos quatro ventos e Circo Teatro Palombar*— através da formação teatral que Lino Rojas Perez nos deixou, como legado de transformação humana e valorização de nossas raízes étnicas, sociais e culturais. Hoje esses grupos formaram uma cooperativa de artistas que administra e desenvolve os seus projetos participando da gestão da Instituição junto com o grupo de teatro Pombas Urbanas.

Neste período que estamos vivendo no bairro conheci minha esposa Cristiane, tivemos duas filhas lindas, Gabriella e Caroline, a primeira de um ano e a segunda de 13 anos. Enquanto crescem e cuidamos delas, refletimos sobre o quanto de atenção, carinho, respeito e amor que dedicamos para educar, fortalecer e quem sabe ao crescer, elas se tornem seres humanos com valores que respeitem e contribuam para o desenvolvimento de outros, independentemente de suas diferenças ideológicas e sociais. A partir dessa reflexão percebo, ao ser pai, o quanto fui influenciado pela formação que tive na educação de minhas filhas e o quanto temos que trabalhar no desenvolvimento desses jovens artistas para que sejam comprometidos com a vida e com a arte.

Quando o jovem da comunidade Cidade Tiradentes nos procura para fazer teatro traz consigo suas vivências, que no processo de formação se tornam histórias transformadoras e potentes. Aqui no Centro Cultural Arte em Construção valorizamos essa bagagem cultural que não é reconhecida na educação formal, que reprime o pensamento criativo e impõe um padrão do mercado capitalista que valoriza o indivíduo —mão de obra consumista— impossibilitando-o de criar as suas próprias regras e histórias.

Nosso processo de formação teatral é coletivo e agregador, e —quando aparecem as habilidades e as potências de cada indivíduo dentro do grupo— possibilita novos aprendizados e saberes que fortalecem esse coletivo dentro de uma comunidade marginalizada que sofre uma variedade de violências sendo negligenciada pelo poder público e desvalorizada pela grande rede de mídia jornalística; mas mesmo assim se fortalece na ajuda mutua de seus cidadãos, com a finalidade de buscar soluções para os seus

problemas cotidianos. Reconhecemos que esta potência humana é transformadora e influencia todo o nosso trabalho artístico, pedagógico e corporal na formação dos jovens.

Também temos que cuidar de nós, cuidar de nossa saúde, cuidar da nossa formação, renovar os nossos pontos de vistas para melhorar e atualizar o processo de formação dos jovens com que trabalhamos. «*Cuidar de mim é cuidar do outro, e cuidar do outro é cuidar de mim*» (Junio Santos e Ray Lima, Cenopoesia). E nessa necessidade do cuidado que encontramos os nossos parceiros da vida como a Corporación Cultural Nuestra Gente sendo revelador o confronto das realidades entre Cidade Tiradentes e Santa Cruz, encontramos muitos pontos em comum e nessa troca fortalecemos as nossas ações para formar *artistas para a vida* sendo capazes de *semear asas e voar*.



Durante estos 14 años en el barrio Cidade Tiradentes hemos formado dos grupos de teatro y uno de circo —*Filhos da dita, Aos quatro ventos y Circo Teatro Palombar*— mediante la formación teatral que Lino Rojas Pérez nos dejó, como legado de transformación humana y valoración de nuestras raíces étnicas, sociales y culturales. Hoy esos grupos han formado una cooperativa de artistas que administra y desarrolla sus proyectos participando de la gestión de la Institución junto con el grupo de teatro Pombas Urbanas.

En este período viviendo en el barrio conocí a mi esposa Cristiane y tuvimos dos lindas hijas, Gabriella y Caroline, la primera de un año y la segunda de 13. Mientras crecen y cuidamos de ellas, reflexionamos sobre lo mucho de atención, cariño, respeto y amor que hemos dedicado en educar y fortalecerlas, y quién sabe si al crecer ellas se vuelvan seres humanos con valores que respeten y contribuyan en el desarrollo de otros, independientemente de sus diferencias ideológicas y sociales. A partir de esa reflexión percibo, al ser padre, cuánto fui influenciado por la formación que tuve en la educación de mis hijas y cuánto tenemos que trabajar en el desarrollo de esos jóvenes artistas para que sean comprometidos con la vida y con el arte.

Cuando el joven de la comunidad Cidade Tiradentes nos busca para hacer teatro trae consigo sus vivencias, que en el proceso de formación se vuelven historias transformadoras y potentes. Aquí en el *Centro Cultural Arte em Construção* valoramos ese bagaje cultural que no es reconocido en la educación formal, que reprime el pensamiento creativo e impone un patrón del mercado capitalista que valora al individuo —mano de obra consumista— imposibilitándolo para crear sus propias reglas e historias.

Nuestro proceso de formación teatral es colectivo e incluyente, y —cuando aparecen las habilidades y las potencias de cada individuo dentro del grupo— posibilita nuevos aprendizajes y saberes que fortalecen ese colectivo dentro de una comunidad marginalizada que sufre una variedad de violencias, siendo descuidada por el poder público y desvalorizada por la gran red de medios periodísticos; pero aun así se fortalece en la ayuda mutua de sus ciudadanos, con la finalidad de buscar soluciones para sus problemas cotidianos. Reconocemos que esta potencia humana es transformadora e influencia todo nuestro trabajo artístico, pedagógico y corporal en la formación de los jóvenes.

También tenemos que cuidar de nosotros, cuidar de nuestra salud, cuidar de nuestra formación, renovar nuestros puntos de vista para mejorar y actualizar el proceso de formación de los jóvenes con que trabajamos. «*Cuidar de mí es cuidar del otro, y cuidar del otro es cuidar de mí*» (Junio Santos e Ray Lima, Cenopoesia). Y es en esa necesidad del cuidado donde encontramos a nuestros parceros de la vida como la Corporación Cultural Nuestra Gente, siendo reveladora la confrontación de las realidades entre Cidade Tiradentes y Santa Cruz, encontramos muchos puntos en común y en ese trueque fortalecemos nuestras acciones para formar artistas para la vida siendo capaces de sembrar alas y volar.

1. *Cenopoesia* es un término que, en el portugués, agrupa en una palabra los conceptos «cena»: «escena» en español; y «poesía», que significa lo mismo en nuestro idioma. *Cenopoesia* es pues una disciplina que agrupa en un solo ejercicio de creación artística tanto al teatro como a la poesía. Poesía escenificada, en fin. El concepto ha sido acuñado, recreado y extendido por Ray Lima.

2. «*Semear asas e voar*»: «Sembrar alas y volar», en español, es el eslogan del Instituto Pombas Urbanas.

# Una puerta abierta - La luz

ÁNGELA ÚSUGA MONSALVE

*Nada ha quedado atrás, todo ha viajado activándose o desactivándose entre rostros e historias. Aquí, un poco de lo que llevo dentro...*

Llegar a este lugar y permanecer en él necesariamente es hablar de mi historia y de miles de personas que han pasado por esta casa, no solo como un lugar físico sino como un lugar lleno de humanidad por todo lo que cada uno ha ayudado a construir e impregnar en cada rincón de vida, amor, alegría, esperanza, color, sonidos, contenidos, saberes, olores... Es una casa materna; por eso infinita gratitud.

Eran días soleados, opacados por la existencia de distancias enormes entre barrio y barrio. Pero también entre amigos, charlas e historias caminábamos al encuentro de otros jóvenes para continuar el viaje, y allí, en esa primera estación estaba una casa mágica, con un imán, ese mismo que hoy me sostiene.

Un hombre de barba áspera aguardaba en la puerta para saludar a todos y todas de una forma única y muy fraternal. Al cruzar, sonrisas, más saludos y comentarios iban y venían, los sonidos de la alegría retumbaban en el lugar.

El espacio estaba lleno de niños y jóvenes soñadores, ávidos de conocimiento y goce, de disfrutar la vida desde el arte, porque ese ha sido el común denominador: vivir una experiencia artística al lado de otros.

Esta caja mágica y resonadora se convirtió en el lugar para escuchar otros sonidos y no los que cada día o cada madrugada se escuchaban cerca o lejos, los mismos que se filtraban como pesadillas o hacían orificio en los sueños.

Del otro lado de la puerta entreabierta con un destello de luz, la voz de un hombre que invitaba a pasar y a escuchar historias de aquí y de allá... Desde la calle, la esquina, el frente y desde arriba todos ingresaban ante ese vozarrón al espacio oscuro pero mágico; todos sentados en unas tablas de madera que temblaban, que rasgaban o que a través de sus astillas nos pellizcaban para darnos cuenta de que estábamos vivos y debíamos sentir más; allí hacíamos gritos de alegría, esos que identifican a los grupos, a las tropas de jóvenes con volumen alto y con los cuales se hacía el pacto de que el cuento iniciaba y llegaríamos al final; pacto que para muchos aún se renueva día a día, porque el tiempo ha hecho que el camino no se olvide o simplemente se acaricie con la memoria en fechas especiales como un 25 de diciembre cualquiera, es que es difícil olvidar los olores y sabores de la Navidad comunitaria, o esa imagen de fuego ardiendo.

Cada uno fue trayendo un amigo más, atraído por la fuerza y la convicción de que aquí todos caben, o por esa energía que nos movía a correr, caminar, subir escalas reconociendo el territorio y amarlo por lo que nos ofrecía, recuperarlo saliendo nuevamente a la calle a jugar «botatarro», «ponchao»<sup>1</sup>, fútbol, saltar lazo... Y el que perdiera era «fusilado» con un balón y se le curaban los quemonazos con miles de carcajadas.

Con cada salida se abría más el lente del territorio; por aquellos días esta ciudad me recibía con su magia y su volcán, sin planearlo y sin autorización caminé por calles, carreras, puentes, el centro, otros barrios —no había fronteras—, luego fueron municipios, ciudades y países; esta vivencia de las artes me da libertad, alas y millones de paisajes.

Hoy los visualizo grandes de amor, provistos de liderazgo, compañerismo, solidaridad, respeto, sueños; en mi caso, conocí la inmensidad del amor, ese que nos procura admiración, libertad, locura, pasión, donde el reloj no controla, donde siempre se pierde pero en mayor proporción se gana, porque sigue amaneciendo, la luna sigue estando llena, los sueños siguen desfilando, las cometas se siguen elevando, nada se ha marchitado, ni se han dejado de estrechar muchas manos. También se me agrandó la familia porque encontré a mis hermanos y hermanas artistas y de *sangre amarilla* que, sin rituales ni promesas, sé que serán para toda la vida; y hoy veo todos los rostros de los que han venido a visitarme desde la remembranza en un álbum grande tejido en colores y ninguna página está vacía. Y vuelvo a ver la luz resplandeciente de esos seres guías, esos que se han quedado en la retina del corazón por el proceso amoroso, por la fantasía real, por la adrenalina bajo el sol y la lluvia, por la extensión, la fuerza y el calor de sus brazos, por ampliar mi mundo, por la entrega a su comunidad, a la ciudad.

## Una excusa - El juego

La exploración fue nuestra permanente compañía, el cuerpo, la escena, los sonidos, las improvisaciones; jugábamos a ser otros, a darles vida a las letras guardadas, a cambiar de roles, y cuán importante fue ver la vida con otros ojos, otro traje, ponerse en el lugar del otro, ver posibles soluciones en las adversidades.

Quienes hemos vivido la experiencia desde las artes escénicas jamás olvidamos esa sensación extraña que produce prepararse por primera vez para una función,



Obra: *Pais pequeñito de los sueños perdidos.*

Autor: Zaida Sierra.

Dirección: Alba Irene Gil Arias.

Corporación Cultural Nuestra Gente, 2006

sensación que se repite cada que sabemos que ha sonado el tercer timbre y que el público está ingresando a la sala; ya no hay vuelta atrás, hay que salir al escenario sí o sí, mientras los nervios nos dicen al oído suave y sarcásticamente «no puedes, se te olvidará todo, se reirán de ti...». Tratas de adivinar quiénes han venido a verte, y todo sucede en un santiamén, no sabes cuándo pasó todo, pero estas ahí sudando, frío de pies a cabeza, y comprendes que estás vivo cuando encienden la luz del público y te encuentras frente a frente con muchos rostros y manos generosas que expresan gratitud o desconcierto al unísono. Brilla la esperanza, es el momento de respirar y dejar el personaje, momento de silencio pero también de los que se lanzan en voces de aliento y abrazos, llegan las reflexiones que queda en cada uno; pero este acto no ha sido más que la excusa perfecta para que la familia y amigos asistieran a verte y se permitieran hablar y vivir sensaciones diferentes en un lugar diferente, donde el calor humano te sofoca pero te hace visible en la comunidad y se asume el papel de referente de otros y, si lo deseas, dejas de ser invisible para trascender a ser un actor clave, ese que con sus capacidades y sueños suma en el desarrollo del territorio. En este punto ya no se piensa en individualidades sino en lo colectivo.

Siempre serán dos funciones, una la que disfruta el público, la planeada, la dirigida, la narrada a través de escenas, y otra la que se va tejiendo desde el camerino, la tras-escena, en la que existe un orden, desorden, colegaje, ansiedad, maldad, tropezón, destiempo, en la que se quedarán vestuarios, utilería sin sacar, las que te ponen a prueba en improvisación y en toma de decisiones sin concertar, en fin otras tantas historias como número de integrantes de una puesta en escena que, en últimas, se vuelven aprendizajes y anécdotas cargadas de buen humor.

## Una familia – la compañía

No basta con decir que esta es una casa materna, donde vas y vuelves, donde el corazón late más fuerte, donde encuentras el abrazo más caluroso, la mirada transparente de complicidad y contemplación, los sabores únicos; es aquí, junto a otros, que se ha aprendido a tejer sueños y librar batallas, donde los espíritus vuelan, se liberan; donde el jardín se siembra con otros, donde el mismo guayacán nos da sombra (aunque no dé flores), donde el amor se posa en cada niño, mujer y hombre; donde se recomienza cada mañana; aquí los miedos y dudas se desvanecen junto a otros; es aquí donde la luz interior se refleja en la montaña cada atardecer.

No basta con decir: ¡GRACIAS!

1. Juegos callejeros infantiles de las ciudades de Colombia.

## La luz que se coló por la grieta

JENNY GIRALDO GARCÍA

Hace algunos días vi una foto de la Casa Amar-i-llá en escala de grises. No era lo mismo, ni siquiera pude identificarla a simple vista. Nuestra Gente es muchas cosas, entre esas, su casa, el color de su casa, la fachada de su casa. Y entonces, con ese ejemplo, podría uno pensar cómo sería esta esquina, este barrio, esta comuna si esa casa fuese una más, una de tantas, sin la belleza de su arquitectura, pero sobre todo, sin el colorido de lo que ocurre allí. Un allí que no es solo el interior de la casa, un allí que es también la acera, la calle. De todos modos, resulta paradójico que aunque no es una casa cualquiera, es también una casa cualquiera, porque es *nuestra gente* la que habita la casa, vecinos y vecinas, la mamá y los hijos, la abuela, el papá, la prima. Todas las personas son convocadas.

Son muchas las situaciones que nos llevan a organizarnos. En Medellín hay una particular: el conflicto o la guerra (y el miedo que nos produce). Muchas comunidades han encontrado en el unirse y actuar juntos la posibilidad de seguir adelante, de conjurar los miedos colectivos, de ser compañía en la desgracia y también en la fiesta. Desarrollar lazos de confianza, de solidaridad, lazos amorosos para la convivencia es uno de los sentidos de la organización comunitaria, de la organización artística.

Medellín sí que tiene experiencia en ello; aunque sin confirmar, hace poco una estudiante de un doctorado en Londres me pasó el dato de 1.280 organizaciones sociales en esta ciudad. De toda índole, con cualquier cantidad de sentidos u objetivos, pero gente organizada en todo caso. Por otro lado, también ha crecido de forma exponencial la industria cultural (la del teatro no tanto, aunque hay importantes esfuerzos). Una industria que se organiza en torno a la comercialización de los bienes culturales y que piensa más la internacionalización, la competitividad, la inversión y el consumo, inscribiéndose en el modelo capitalista; esto, de alguna forma, se opone a las propuestas de organizaciones artísticas comunitarias como Nuestra Gente, que buscan fortalecerse más a partir de modelos solidarios.

Así que, ante estas realidades, ¿cuál es el sentido de la organización comunitaria en Medellín? La justificación está en la misma historia y los sentidos de Nuestra Gente. La organización comunitaria existe porque somos comunidad, porque no estamos solos, porque solos somos incapaces e infelices. Y el teatro, como la comunidad, se hace con otros; eso le da más sentido al resultado (que siempre será proceso y construcción) de la suma teatro comunitario + organización social.

La organización artística comunitaria habla de sí misma, desde sí misma, para sí misma y consigo misma; pero no quiere decir esto que sea un ente ensimismado, al contrario, es tan amplia y plural como la

comunidad misma a la que pertenece. ¿Y cuál comunidad es tan homogénea como para pensar un teatro comunitario que solo tenga una forma de ser, de hablar, de ponerse en escena, de existir? Por otro lado, ese hablar hacia adentro, consigo misma, es una respuesta a la necesidad de mantener activas las preguntas por la identidad, una identidad siempre vinculada al territorio. En esto, una organización artística de barrio se contrapone a la industria cultural, esa que a veces termina uniformándose, respondiendo a las tendencias del mercado; escucha uno a veces frases como: «era tan bien hecha que no parecía hecha aquí». Y es que puede pasar que los afanes de la industria en un mundo tan acelerado desdibujen esos trazos firmes y auténticos que da la identidad.

La organización comunitaria no ocupará las páginas de los diarios de economía, porque si bien la pregunta y la lucha por la sostenibilidad son constantes, su interés no se centra en aportar cifras y crecimiento a la «economía naranja». No podrían reportarse las cifras de plátanos, papas o libras de arroz que ingresan anualmente a la taquilla de Nuestra Gente como un dato que fortalezca la *formación de públicos* en Medellín, de la cual parece bastarse la definición del «público» por el mero hecho de asistir. Tampoco aparecen en las encuestas de consumo cultural las sonrisas de niños y niñas, las lágrimas emocionadas de padres y madres o los abrazos a una abuelita que hace su debut. El Dane (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, en Colombia) contabiliza asistentes, espectadores o audiencias; pero en Nuestra Gente hay una familia, una comunidad. Y eso difícilmente sale en las estadísticas.

Frente al voraz capitalismo y a la industria cultural como una expresión de él, la organización artística comunitaria es imprescindible como acto de resistencia: para Nuestra Gente no son las salas llenas en los festivales internacionales las que cuentan; son la experiencia y el intercambio los que dan sentido a un viaje. Aquí no solo cuentan la cantidad de chicos y chicas que eligen el teatro como profesión, lo que cuenta es la fuerza de los lazos que se generan y las múltiples formas de ser parte de esta comunidad. No vamos a Nuestra Gente por el teatro como espectáculo y como bien cultural para nuestro consumo; llegamos a la Casa Amarillá para conjugar el goce, el placer del encuentro con otros y otras, el buen vivir y el disfrute de un territorio particular.

Escribió el poeta Leonard Cohen: «*There is a crack in everything. That's how the light gets in*»: «Hay una grieta en todo. Así es como entra la luz». Y en una Medellín oscurecida por la violencia, el terror, la ausencia del Estado, el miedo y la ambición, quedaron muchas grietas, una de ellas en una esquina del barrio Santa Cruz, en la Comuna 2. Por esa grieta se coló la luz amarillá de Nuestra Gente, para iluminar a un territorio y a su comunidad.

## Teatro y vida

JORGE IVÁN BLANDÓN CARDONA

El teatro, con su intensidad, nos permite jugarla toda por la vida. Es así como estamos *construyendo artistas para la vida*: la juventud opuesta a como nos ve la otra ciudad, esa ciudad que nos cree violentos e insensibles, esa ciudad que ve en nuestros jóvenes solo al sicario, al que le pagan para matar; nos oponemos a esa visión (sin bases), con una apuesta al *sí futuro*, con una sonrisa a flor de piel, con sabor y olor de juventud que espera la hora de la función para vencer la sinrazón.

El grupo Jocrar (Jóvenes Creadores de Arte), nace con la pasión y la vitalidad de un grupo de jóvenes, pero esto debe venir acompañado de la energía vital de un artista, era el caso de Alba Irene Gil Arias, actriz de Nuestra Gente y maestra en arte dramático de la Universidad de Antioquía.

Ella acompañó un proceso artístico en su barrio. Dicen que «nadie es profeta en su tierra», en artistas para la vida, esa no es la premisa.

No era fácil, primero había que solucionar un problema: un espacio para ensayar.

En el sector de Andalucía no existe un espacio cultural, allí solo hay una escuela, donde para entrar hay que franquear tres puertas, y a unos desinteresados maestros de sus procesos comunitarios; al final ninguno vive en el sector, entonces no hay dolor.

El otro espacio es la parroquia, y cuando al cura se le mencionan este tipo de cosas se hace el de los oídos sordos, ya que el teatro se trata de «inmoralidades». Nada que hacer.

Otro de los espacios es la sede de la acción comunal del barrio, que ante la propuesta de dejar ensayar allí el grupo puso por delante el signo pesos; allí funcionan también unos billares, lo que buscan es rentabilizar su acción comunal.

Colectivo de artistas "La Tropa de Melquíades", Comparsa "Vacanquilla, Paso de errantes"  
XX Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven - 2015



Buscar el tan anhelado espacio para hacer posible la creación del teatro en la comunidad... Solo faltaba tocar las puertas de la *sociedad enterradora* del barrio, dueños de un local que servía como sala de velación, en la entrada las taquillas y en un pasillo largo a lado y lado, los ataúdes. Alba y el grupo no sabían si arriesgarse a pedir el espacio o no; fue osada la propuesta de compartir el teatro con el lugar donde se lloran los deudos, y más atrevida la respuesta de los miembros de la *junta enterradora*: «listo muchachos, ensayen allí, y cuando haya un muerto toca parar y ceder el espacio».

No hubo algarabía. Solo silencios y más silencios. Recuerdo que esa tarde Alba vino a Nuestra Gente y nos contó; en mi rostro una satisfacción mayor. Nos fuimos una gallada con telones (una cámara negra) y 14 *reflectarros*; acondicionamos sonido y listo el espacio para la creación. Un bello absurdo latinoamericano para recordar a Tomás Gutiérrez Alea<sup>1</sup>.

En este juego de risas y lágrimas fue trabajando el grupo, durante diez años se mantuvieron allí, bajo la compañía de Alba practicaban las técnicas de la actuación, la dicción y la expresión corporal. Pero la muerte practicaba a solas el llanto y la tristeza, la oscuridad y la desesperanza: un día de esos la muerte llamó a un joven del barrio que se había atravesado entre una lluvia de balas de diferentes calibres, el fuego cruzado entre la banda del sector y la policía. Al final no se supo quién lo mató, pero murió.

Y fue una de las tantas noches de ensayo que se vio tristemente interrumpida; ese día, ni ensayo, ni velación. Al lugar que servía para hacer de la tragedia y la comedia un acto permanente llegaron varios encapuchados a verificar si el que había muerto sí debía morir o había sido una inocente víctima de esta guerra soterrada. Todo sucedió muy rápido, una nueva lluvia de balas se desató en aquel lugar, todos corrían despavoridos, el muerto volvía a ser asesinado, las calles eran un campo de batalla, el llanto se volvió horror, el rezo se convirtió en plegarias de odio y venganza.

En este lugar quedó sentenciada la muerte por la otra muerte, solo existía una manera de hacer renacer allí la vida y era dejar que el arte exorcizara ese espacio que por enésima vez sufría la intolerancia de la barbarie.

Por decisión unánime la *sociedad enterradora* decidió que allí no se iban a velar más a sus muertos porque estos atrajeron la última vez a otros cinco muertos; era entonces necesario ceder el espacio a la vida: allí *La Parca* solo sería representada, pintada, invocada o dramatizada por las historias que el teatro haría del barrio. En aquel lugar ensayó también el grupo de teatro Ajedrez.

1. Director de cine y guionista. Uno de los más destacados cineastas en la historia del cine cubano y latinoamericano. [https://www.ecured.cu/Tom%C3%A1s\\_Guti%C3%A9rrez\\_Alea](https://www.ecured.cu/Tom%C3%A1s_Guti%C3%A9rrez_Alea).

## Nuestra gente es un patrimonio moral

LUIS MIGUEL ÚSUGA

En 1994 yo era el director del Festival Nacional de Teatro, Medellín estaba *caliente*, estábamos muy felices porque Colcultura<sup>1</sup> había elegido a nuestra convulsionada ciudad como sede para recibir a los más importantes grupos del teatro colombiano.

Comenzando la noche de algún día del mes de noviembre, el automóvil en el que me desplazaba acababa de pasar por el barrio Manrique: entrábamos a Aranjuez. Daba miedo. Era el territorio de las bandas de sicarios de Pablo Escobar; descendimos por una empinadísima calle, la 99, y unos muchachos hicieron detener la camioneta en la que nos desplazábamos. A uno se le veía un arma en la cintura, debajo de la camisa. «A dónde van, parce?», preguntó. Yo estaba bastante asustado, ya había tenido encuentros con estos jóvenes y tenía la certeza de que representaban un serio peligro. Les mostré la escarapela que me identificaba como funcionario del evento y les dije que teníamos una de las primeras presentaciones del Festival Regional de Teatro, que era un selectivo para el Nacional. Escuchó mi explicación sin inmutarse. «¿Allá lo conocen?», me increpó el pelado; le dije que la actividad era en Nuestra Gente, en la Corporación Nuestra Gente, que nos esperaba Jorge Blandón. Nos dejaron pasar y de alguna manera para mí, también significó la entrada a una dimensión fantástica en la que la cultura era el guión de la inclusión social, una herramienta nueva para la gestión del conflicto que carcomía a Medellín en los años noventa.

Yo trabajaba en el centro, pensaba como los del centro. Los ciudadanos no éramos capaces de pensar la ciudad de manera conjunta, estábamos compartimentados por estratos, por clases, por estilos; los de las comunas, todos, eran unos demonios para las personas de los barrios pudientes, para los de los barrios de la periferia todos los adinerados eran indolentes, insensibles. Nuestra Gente despertó nuestra solidaridad, nos hizo entender que era imprescindible que nos juntáramos para salvar a Medellín, que sucumbía, para construir un futuro mejor.

La ruptura con los modelos anteriores estaba representada por una nueva dimensión del arte como una cosa más humana, menos jerárquica, que rompía con las concepciones del arte como un acontecimiento unidireccional —de los grandes hacia los chicos, de los poderosos hacia los subyugados, de los inteligentes hacia los ignorantes— que se utilizaba como una herramienta de imposición de los modelos, de la cultura. El arte que nos mostraba Nuestra Gente en los noventa, y que nos muestra hoy con la misma vigencia, es una herramienta que permite dialogar bidireccionalmente, que representa al territorio, que proyecta los valores simbólicos de la comunidad con dignidad, como un activo moral y ético. Esta forma de abordar el arte

promueve diálogos intergeneracionales, interculturales, pluriétnicos; quizás por esta razón es que Nicanor Restrepo Santamaría<sup>2</sup> se fijó en el proceso de la Corporación, lo acompañó, lo visibilizó como una forma de entender las complejidades que no habían sido entendidas por la clase dominante durante el siglo que agonizaba en medio de la violencia y de la inequidad.

Nuestra Gente y otras organizaciones de esos tiempos, como la Corporación Región, el Festival de Poesía y Barrio Comparsa, constituyeron un capital que sirvió de *plante*, de cuota inicial, de primera piedra para un nuevo y exitoso modelo de gestión administrativa que implementó la Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana.

El proceso de Nuestra Gente también ha fluido afuera, lo comunitario ha trascendido el barrio, la comuna, la ciudad, el país. El Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven y la Red Colombiana de Teatro en Comunidad permitieron ampliar esa forma nueva de diálogo, horizontal, incluyente y participativa en la que todos los discursos son valiosos porque representan las diferentes partes del tejido social; porque se construye un discurso común, conformado por todas las partes, porque se identifican las amenazas comunes y se construyen herramientas poderosas e inéditas. Este trabajo se sumó a muchos procesos similares en Latinoamérica y sirvió de crisol para la *cultura viva comunitaria*, concepto que se constituye como política pública en Medellín y que sirve como herramienta para un gran discurso latinoamericano que fue visibilizado por el VI Congreso Iberoamericano de Cultura de la Secretaría General Iberoamericana, Seguib.

Nuestra Gente es un patrimonio moral, es una forma de no olvidar de dónde venimos, de tener presente que la comunidad habita toda la ciudad, todos los estratos; es una invitación a tener presente que el monstruo de la inequidad no se ha vencido, que sus tentáculos siguen segmentándonos; es una herramienta para que la solidaridad y la empatía sustituyan al miedo y al egoísmo, para que el arte sea una herramienta que visibilice el enorme potencial que habita en las personas de Medellín; para que todos nos comprometamos con Nuestra Gente.

1. En 1968, bajo el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, se creó el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), que funcionó como entidad descentralizada adscrita al Ministerio de Educación Nacional hasta agosto de 1997, cuando mediante la Ley General de Cultura, impulsada por el presidente Ernesto Samper, se creó el Ministerio de Cultura.

2. Nicanor Restrepo Santamaría (Medellín, 25 de agosto de 1941 - 14 de marzo de 2015) fue un empresario e ingeniero colombiano, destacado por ser el presidente del Grupo empresarial antioqueño, también conocido como *sindicato antioqueño*, integrado por las empresas más pujantes del departamento. Es muy conocido su espíritu altruista. En la página web de la Fundación Sura se destaca que: «*Nicanor Restrepo Santamaría se destacó como un ciudadano ejemplar, desde cualquiera que fuera su ámbito de actuación estuvo comprometido con los más altos propósitos sociales y de desarrollo de Colombia. Por ello, el mejor reconocimiento en su memoria es dar continuidad a ese legado, generando oportunidades a personas con bajos ingresos económicos para que accedan a educación de pregrado y posgrado, en áreas que faciliten los procesos requeridos para alcanzar el desarrollo sostenible*». <http://fundacionsura.com/beca-nicanor-restrepo/>.

## ¿Mi sangre? Es amarilla

MÓNICA ROJAS TORRES



La resiliencia, dicen, «es la capacidad de transformar el dolor en fuerza motora». Para mí la resiliencia es amarilla, sabe a empanadas con *guandolo*<sup>1</sup>, se viste de personajes y huele a fiesta: es amarilla por lo simbólico de ese color en Nuestra Gente, es la luz, la creación, el sol que ilumina el barrio y las vidas, sabe a empanadas con *guandolo* porque todos los que hemos pasado por Nuestra Gente hemos amado las empanadas con *guandolo* de Gise, se viste de personajes porque el teatro es magia creativa que transforma realidades y huele a fiesta porque desde la alegría todo es visto de otra forma.

Un día unos amigos me invitaron a un taller de teatro, me encontré un espacio soñado, donde hacía teatro pero además me permitían reflexionar sobre mi vida, lo que quería ser y hacer; podía participar de muchos talleres que me proporcionaban momentos de alegría y diversión; así fue como llegué al grupo Espantapájaros y conocí a jóvenes a los que les pasaba lo mismo que a mí, que veníamos de familias conflictivas, no nos llevábamos muy bien con los adultos pero queríamos hacer algo diferente a matarnos o estar en las drogas. Teníamos mucha energía, entonces empezamos a ir al grupo y eso nos permitió huir de la violencia, de las propuestas oscuras de las esquinas y de los seres de la noche, para los jóvenes de mi época este era un cuento cotidiano. Muchos de los amigos y amigas con los que crecí, que estudiaron conmigo, hoy están muertos, cosa que es distinta para los que entramos al grupo, nuestras vidas tomaron rumbos diferentes y pudimos reconocernos desde otros lugares.

Una de las historias que me marca en el alma, vivo ejemplo de la realidad de los jóvenes de nuestra época, fue la que vivimos en el 2002, cuando estábamos montando *La zapatera prodigiosa*, de Federico García Lorca. Nuestro espacio era el teatro al aire libre de La Salle, que se transformó en una vecindad; las casas fueron la escenografía, escenario donde tomaban vida los personajes durante la obra teatral; pero lamentablemente en un entorno de violencia el arte no está exento. Un día nos toca presenciar y sentir la muerte de cerca: en uno de los ensayos un joven y su pequeña hija miraban a los zanqueros y a los actores cuando otro joven, cubierto totalmente de negro, le disparó en la cabeza. En ese espacio, donde minutos antes la zapatera encontraba a su zapatero y se juraban amor eterno, aparecía la realidad del barrio: una niña lloraba y le hablaba a su padre muerto, la angustia y el dolor se apodera del grupo, las lágrimas y los gritos se dejaron venir, el miedo nos hacía pensar en no volver a ensayar en ese espacio; pero unos meses después, como acto de resistencia y esperanza, estrenamos la obra.

En este grupo, a partir de ejercicios tan sencillos como aprender a caminar por el espacio, yo empecé a aprender a caminar por la vida; porque mi vida se transformó, de estar horas en la calle pasé al escenario que me permitió construir mi vida desde la alegría y la fantasía. Estar en el grupo fue un cambio y sé que no fue solo para mí sino para los jóvenes que éramos: Peché, Anguí, Diego, Sandra, Érika, Yirleny y otros tantos que entramos y reconocimos al grupo como un lugar que nos contenía desde el afecto, la solidaridad y el respeto, que nos mostraba nuevos caminos. Este proceso nos hizo resilientes, pudimos resignificar nuestro entorno, verlo desde otros puntos y tener herramientas para ver la vida desde lo comunitario y lo colectivo.

Ahora, 15 años después, pienso en esos momentos, miro hacia atrás y me parecen increíbles los cambios que ha dado mi vida; elegí el teatro y la enseñanza como proyecto de vida, como profesión, estudié licenciatura en artes y ahora estoy en Argentina haciendo una maestría, y lo más importante: soy feliz, estoy tranquila con la vida que tengo. En Nuestra Gente nací y crecí con entusiasmo, creyendo en el compromiso social, en la solidaridad y en la alegría. Es de allí de donde vengo, esas son mis raíces, que son fuertes y sólidas y que me alimentan infinitamente. El teatro hoy es mi proyecto de vida, hoy, más que ayer, creo en el arte como herramienta, para formar *artistas para la vida*, por mis venas corre *sangre amarilla*, puedo decir soy una *artista para la vida*.

No todo es tan mágico, es verdad, también hay rabias, dolores, tristezas; qué sería de la vida sin los contrastes. En mi paso por el equipo vital, asumiendo otros roles como ser docente, actriz del equipo artístico, hacer parte del grupo administrativo o coordinar los proyectos, viví y conocí la otra realidad de la casa, la de la lucha diaria por sobrevivir y por tener abiertas las puertas; las condiciones laborales son muy complejas y el clima se torna estresante. Son muchas presiones para las personas que deciden estar y apostarle a este proyecto; pero ojo: mi crítica no es a Nuestra Gente, es a un Estado que ahoga y asfixia organizaciones como estas, que no les permite hacer las cosas que saben hacer y se sueñan, que no puede dialogar y construir junto a ellas, que no destina los recursos necesarios para sus programas, negando su identidad y autonomía. Pero el equipo vital de Nuestra Gente pilotea el barco en la lucha cada día por existir, con la seguridad que la gente los abraza; un abrazo que llena de energía y da la fuerza para respirar y seguir, porque la esperanza está en la gente, en el niño que trae su papa para ver la obra, la abuela que camina toda la 99 para venir a tejer con Gise o el joven que se escapa del colegio para ir a una función. Porque en ellos está el amor y la vida. La comunidad se construye desde y con la gente. Son 30 años de lucha desde la solidaridad y con el arte como bandera, para tener y sostener esta casa de puertas abiertas.

1. *Guandolo* es una bebida refrescante típica colombiana, hecha de panela (extracto de caña solidificado en cubos), agua y limón.

## La vamo' a tumbar

ENRIQUE ESPITIA LEÓN

Nuestra Gente, por definición, es una marca registrada para no dejar dudas del sentido que inspira la creación de este espacio comunitario: visionarios, poco canónicos de las artes, que entendieron el sentido del arte en espacios comunitarios de exclusión y de conflicto.

Mérito adicional fue su creación en plena efervescencia del narcotráfico y el paramilitarismo que en las comunas de Medellín encontró especial significado en la opulencia y la vanidad, pero también, la brutalidad contra el ser humano, por diversas razones o incluso sin ninguna razón.

*Mi gente,  
ténganse duro  
que la vamo' a tumbar...  
Esta casa que yo hice  
pasando tanto trabajo  
tiene piso 'e guayacán  
y paredes de chachajo. —¿De qué?  
Esta casa la hice yo  
con amor y sacrificio  
pero el barrio está de fiesta,  
he invitado a mis amigos.<sup>1</sup>*

Esta canción que escuchamos repetidas veces en los diversos encuentros artísticos, culturales y humanistas que realiza Nuestra Gente, se convirtió en himno de la Casa Amarilla y del barrio Santa Cruz. Efectivamente, se construyó con decisión, fervor, sacrificios y miles de horas donadas por cientos de jóvenes y adultos que quisieron derrumbar los odios, las venganzas, los territorios invisibles, para construir una nueva casa de jóvenes fuertes, como el guayacán, y creativos; resistentes y con madera fina, como el chachajo, aún invulnerables al gorgojo de la violencia que quiso carcomerlos.

Es posible una segunda comparación. Dice Charles L. Mee Jr. en un comentario que hace Anne Bogard en su libro *La preparación del director*: «*Tal como se desarrollan las sociedades, son los artistas los que articulan los mitos necesarios que plasman nuestras experiencias de la vida y los que proveen los parámetros sobre ética*

y valores». El arte resignifica los mitos y este espacio de Nuestra Gente permite darle al barrio Santa Cruz un nuevo sentido, reviviendo la esperanza y enterrando los males.

La Casa Amarilla es la resignificación de la caja de Pandora —ahora solo surgen acciones vigorosas—, porque de ella han salido durante 30 años iniciativas de las más diversas, que han permitido encuentros de teatro joven; publicaciones durante tres décadas sobre la memoria de la casa, del barrio y de Medellín; creación de redes de teatro comunitario, de cultura viva comunitaria; seminarios de reflexión sobre el arte, la política, la estética, las minorías, los derechos humanos; y, para no perder la esencia de lo popular, en su último encuentro fue posible dialogar sobre el arte y la risa.

*Esta noche me amanezco,  
esta noche bebo y bailo,  
esta noche 'toy contento,  
esta noche me emborracho.  
La vamo' a tumba' (hoy...)  
la vamo' a tumba' (hoy...)  
la vamo' a tumba' (y hoy...)  
la vamo' a tumba' (y hoy...).*

Y, como todo evento que se respete, tiene su celebración: el final de los encuentros de Teatro Joven han cerrado con rumba corrida hasta el amanecer, para festejar el encuentro, la reflexión, la visita del músico, teatrero, bailarín, cantante, gestor de la cultura popular y organizador del evento, que durante varios días lo han dado todo para que su comunidad y Medellín aprecien lo mejor del teatro de la ciudad y del país, y para decir: las comunas también son generadoras de arte, que se expresa como resistencia, elixir, gratificación por la vida, cohesión ante el desmadre social, desarrollo de sensibilidades; aquí se han forjado poetas, actores, directores y gestores de la cultura y del arte de la ciudad y del país.

*Salten, bailen, beban, tomen, canten, griten, beban, jodan (bis).  
Túmbenla, túmbenla, túmbenla, por favor túmbenla...  
Túmbenla, túmbenla, túmbenla, túmbenla.*

Han *tumbao* la casa tradicional para dar paso al espacio de la creatividad. Es el lugar de los niños del barrio, del club de abuelas de Gisela, del teatro, que durante años realizan Jorge, Fernando, Alba, Diana, La Mona, Gleydy, Esneider, Raúl y Fredy. Con Érika y Sandra forjando el gusto de la lectura en los niños.

Esta ha sido también una escuela para el aprendizaje de la gestión cultural comunitaria, con la visión que Jorge le ha dado a este proyecto de ciudad y de país. Por aquí han pasado las empresas y fundaciones más grandes de Medellín, la cooperación internacional y, por supuesto, se ha formado el equipo de administrativos y gestores que mantienen *con buena salud* este recinto del arte comunitario.

Una reflexión que todos nos hacemos de manera permanente sobre el papel que las organizaciones comunitarias realizan por el crecimiento y la construcción de la nación: sus invaluable aportes, sin los cuales seguramente tendríamos ciudades más violentas, menos reguladas, con menor conciencia de vivir en comunidad y con deteriorada calidad de vida. Aportes que la comunidad reconoce con creces como el buen vivir para todos; pero que el gobierno apenas menciona.

Son corporaciones, asociaciones, fundaciones comunitarias que, a diferencia de las que provienen de grandes empresas nacionales o extranjeras, no poseen un capital económico propio ni lo generan, porque todo su trabajo se ofrece de manera gratuita. Pero las instituciones son las personas que las conforman, y en una corporación como Nuestra Gente existen seres humanos maravillosos, algunos de ellos con más de medio siglo de vida, que requieren estabilidad laboral, seguridad social, incentivos económicos por su invaluable labor cultural, tema del que el Estado no se ocupa, así ellos hayan realizado parte de esa labor en nombre del Estado o ante la ausencia del mismo en los territorios.

*Vamos a quitarle el techo,  
vamos a aflojar la cama,  
vamos a tirar los platos y chiros por la ventana...*

*Esta casa es mía, túmbenla,  
que estoy contento, túmbenla.  
Túmbenla, túmbenla (5),  
pero que túmbenla (túmbenla).*

*Ya se está moviendo,  
ya se está aflojando,  
ya se está hundiendo,  
ya se está cayendo.*

Y aquí pasamos de la metáfora a la literalidad; no queremos quitarle el techo, ni lanzar los vestuarios por la ventana. Este patrimonio de la ciudad requiere de dolientes culturales y empresariales de la ciudad que la mantengan viva y activa. Para nosotros, que somos foráneos en Medellín, es una sorpresa que los taxistas,

cuando llegamos y les nombramos la Casa Amarilla en la comuna nororiental, la tengan referenciada y nos lleven allí sin dirección previa.

A Jorge, su mentor, a Héctor, Ángela Gisela, Fredy y toda esa permanente lista de personas que han hecho de esta Casa Amarilla un baúl de sorpresas para los paisas y quienes los visitamos de manera asidua, podemos decirles: el arte comunitario está más vivo que nunca y ustedes son una muestra de esta vitalidad creativa.

*Salten, bailen, beban, tomen, canten, griten, beban, jodan...*

1. *La vamo' a tumber* es una canción popular colombiana con ritmos autóctonos de la región Pacífico. Esta canción es original de Octavio Panesso Arango, director del grupo Saboreo también profesor catedrático de la Universidad del Tecnológica del Chocó, la interpreta el mismo grupo. Saboreo se define como «una orquesta musical multirrítmica; nació en el año 1997 y la canción que inspira este artículo es considerada hoy un himno en el Pacífico. Fue distinguida en la Feria de Cali, en el año 2000, como el disco de la feria.



Comparsa inaugural XVIII Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven, 2013.

# De la creación Y la pasión

*Cuando logramos hacer los muñecos de esa obra trabajamos con botellas de gaseosa, reciclamos todo lo que tenía la casa, recuerdo que salieron dos perros preciosos de dos trapeadoras viejas. Aquello fue absolutamente monumental porque logramos encontrar la esencia y el sentido de la creación. Porque creamos con las cosas que existen, con lo que tenemos a la mano, porque realmente lo que nos hace creativos es la inteligencia, todo lo que nos apasiona para poder vivir y hacer.*

# Nos debemos mil aplausos

LUIS FERNANDO VELÁSQUEZ

Tuve un pasado abrasador de cosas fabulosas, amé el arte como gran posibilidad, desde allí construí mi porvenir; tuve diversas alternativas, en mi caso, optar por el arte no anuló otras posibilidades, las potenció y me construyó... El arte es mi historia de amor. Este amor se construyó a temple y los amigos cincelaron a golpes de esperanza mi conexión con la felicidad. Y quisimos darle nombre a la felicidad, a esta historia de amor. ¡Y se llamó Nuestra Gente!

Nuestra Gente fue el sueño de muchos y —citando a Shakespeare— «somos la misma substancia de la cual están hechos los sueños», y viceversa: Nuestra Gente es toda esta materia de la que estamos hechos. Nuestra Gente no *apareció*, las cosas sentidas no nacen ni aparecen sino que se construyen, y en esta construcción se tramitó la licencia para sumergirnos a fondo en la realidad y en el alma de la gente, de nuestra comunidad; fue también Nuestra Gente quien nos conectó con la realidad.

Una realidad con sus sombras y fulgores, con su significado y diversas acepciones, supimos que no era un camino llano —ninguno lo es—, supimos que este camino tendría tramos apacibles y confortables y otros peligrosos y tortuosos; decidimos emprender y aprender, elegimos incidir y 30 años después no hemos parado.

En buena parte de este trasegar artístico, social, político, en suma cultural, y quizás sin darnos cuenta, ¡el sueño se hizo diáspora! Y salimos a confrontar y a compartir los sueños llevando con nosotros buena parte del equipaje cultural de Nuestra Gente —lo vivido, lo discutido, lo aprendido—, todo ello en distintas direcciones para allí impactar y aprender sobre maneras, estilos y formas de pensar, ¡sin perder la esencia! Hoy las experiencias y las expresiones aprendidas y forjadas por esta diáspora contribuyen a nuestro acuerdo fundamental: aportar al engrandecimiento del hombre y de sus sueños y en cierta medida es una manera de regresar a la madre, a la matriz, aunque aquí la palabra «regreso» no tenga la acepción que comúnmente se le endilga, pues en realidad no nos hemos ido. Somos una diáspora de Nuestra Gente, una suerte de satélites para guiar el sueño.

Nos debemos mil aplausos por lo que somos.

# Veo a nuestra gente

ROBERTO OJALVO PRIETO

- .....✱..... Me parece una entidad como pocas, en la que no hay dobleces ni manejos de fachada, sino que todo es auténtico, en la que todos son exactamente iguales aunque haya algunos que orientan y en la que cada uno tienen un rol y lo cumple por vocación.
- .....✱..... El trabajo de dar, no desde lo que se planifica en abstracto, sino a partir de la comunicación permanente y del interés por lo que la gente necesita y quiere.
- .....✱..... Una entidad que es pionera en el desarrollo de procesos creados para las comunidades que atiende y que sirven de referente a otras organizaciones.
- .....✱..... Una entidad con gran experiencia en lo que hace y que ha demostrado plenamente que a partir del arte y la cultura se puede transformar la sociedad.

## Qué me gusta de nuestra gente:

- .....✱..... Que hay una coincidencia absoluta entre su denominación y su quehacer, esto es que precisamente Nuestra Gente es para la gente.
- .....✱..... Que el trato cariñoso y familiar que recibimos los visitantes, es el mismo que reciben quienes se benefician de sus programas y servicios y los vecinos de la sede.
- .....✱..... Que es una entidad digna, no mendicante, pero al mismo tiempo consciente de que el cambio hacia una sociedad más justa e incluyente también compromete al Estado, a la empresa privada y a las comunidades.
- .....✱..... Que siempre sorprende con nuevas propuestas que permiten avanzar hacia un mundo mejor. Como dicen los orientales: “miles de besos y de flores” para todos los de la Corporación, especialmente, para la persona más especial de Nuestra Gente, que aunque todos sabemos quién es, yo lo voy a decir de nuevo: Gisela.



Obra: Ventana al Cielo - 2016

**Sentir,  
palpar,  
mirar,  
oír,  
emocionar,  
crear,  
creer.**

*En este arte público que nosotros hacemos, el teatro, es preciso hacer visible al otro, al que está en el patio de butacas, el incluido en la caja negra. Él ve cómo se apaga la luz artificial y se enciende la luz de su imaginación, él es ese otro que la escena precisa para poder existir, él es lector, receptor, perceptor, es parte vital de la creación de este bello acto efímero que es nuestro teatro, es co-parte de una celebración, es un conversador de escucha profunda que elabora bellas imágenes con las palabras que emergen del diálogo teatral. Es, en suma, un co-creador.*

JORGE IVÁN BLANDÓN CARDONA

Sentir, palpar, mirar, oír, emocionar, crear, creer, son muchos de los sentidos y sentimientos puestos a prueba durante una creación artística. Durante 30 años hemos explorado las diversas formas de llevar a escena una obra de teatro; pero cada una trae la fuerza precisa y necesaria para poner en manos de la gente, ese lector, receptor y perceptor que será quien al final tiene la última palabra. *Él* será, en un corto instante, un co-creador de esta aventura a la que nosotros como grupo nos lanzamos un año atrás, o tal vez más, en cada estreno. *Él*, con su «catalizador de imágenes», acompañará nuestro nado de «buzo ciego» y nos llevará hasta la orilla del puerto donde aguarda la esperanza. Allí, al final, sabremos si logramos el propósito o no, si debemos emprender de nuevo el viaje o dirigir el barco a otros vientos. Como siempre ocurre en una obra de teatro es necesario ir y volver por la senda andada, pero dispuestos al encuentro con el Minotauro y con la certeza de estar fijados al hilo que nos saque del laberinto.

Nuestro último y más apasionante viaje fue la obra *Ventana al cielo*, una versión libre de la obra de Bertold Brecht *Galileo Galilei*, propuesta que Fredy Bedoya, director artístico de la Corporación Cultural Nuestra Gente, venía templando en su corazón de herrero.

Con un equipo de creadores que se sumaron a esta aventura del mensajero de las estrellas: Mónica Rojas, Gleydy Holguín, Vanesa Castañeda, Andrés Pineda, Gustavo Álvarez, ellos «convivieron» con los análisis y reflexiones del científico incomprendido, con el aporte de ellas y ellos fue posible comprender nuestra apuesta teatral. Para fortuna nuestra tuvimos la solidaridad amorosa de otros ayudantes y colaboradores de la creación que nos compartieron sus miradas y cavilaciones, con sus aportes definimos los conceptos escenográficos, gráficos, conceptos de la puesta en escena, en la música y la imagen. Ellos fueron: Pablo Castillo, Ana María Giraldo, Juan González Fiffe, Felix Viamonte, Harold Londoño, Gabriel García, Rubén Vásquez y Martha Castaño.

Acordamos que nuestra creación tendría un inicio, donde instalábamos un manifiesto por el sentido verdadero de la educación:

**(Los actores entran al espacio).**

- \* **Gleydy:** No se puede enseñar nada a un hombre; solo se le puede ayudar a descubrirlo en su interior.
- \* **Fredy:** Ustedes y nosotros vamos a establecer un acuerdo; primero, que estamos ante una obra de teatro, que nosotros nos hemos dado a representar una versión libre de Galileo Galilei, de Bertold Brecht, que titulamos Ventana al cielo. Es nuestra visión particular sobre el gran científico-mago-astrónomo-pedagogo-matemático.
- \* **Vanesa:** Digamos que existen dos tipos de mentes poéticas: una apta para inventar fábulas y otra dispuesta a creerlas.

- ✱ **Fredy:** Lo segundo, el arte nos empuja a hacer un planteamiento amoroso sobre las formas de aprender-enseñar-aprender; realizar ejercicios científicos que Galileo abordó nos permitió comprender que las prácticas educativas que se nos brindan en la escuela son carentes de alegría, que no se estimula la inquietud, no se promueve la duda y se pone fin a la curiosidad.
- ✱ **Gustavo:** Nunca me he encontrado con alguien tan ignorante de quien no pudiese aprender algo.
- ✱ **Fredy:** ¿Para quién o qué educamos? ¿Cuál es la verdadera naturaleza del aprendizaje? ¿El estudiante existe para aprender y el profesor para enseñar? Nosotros como artistas creemos que la poética de la existencia debe encontrar nuevas palabras para construir el gran poema.
- ✱ **Andrés:** Todas las verdades son fáciles de entender, una vez descubiertas. El caso es descubrirlas.
- ✱ **Fredy:** Desde nuestra práctica educativa queremos proponer que lo verdadero es una búsqueda, y no un resultado, que lo verdadero es un proceso, que el conocimiento es un proceso que debemos llevar y alcanzar por medio del diálogo. Tal vez nosotros tenemos parte de la verdad, no la tenemos en su totalidad, parte de ella está con ustedes; busquémosla juntos.
- ✱ **Todos** (juegan con esta oración): Hay una relación in-dudable entre... **Andrés:** el asombro; **Gleydy:** la pregunta; **Vanesa:** el riesgo; **Gustavo:** la existencia. **Fredy:** Porque la existencia humana implica... **Andrés:** el asombro; **Gleydy:** la pregunta; **Vanesa:** el riesgo. **Gustavo:** Y todo esto implica acción transformación. Una luz tenue ilumina la figura de un hombre, es el maestro, habla a sus alumnos de la magia de la ciencia. Sus palabras los guiarán hacia un viaje a la historia, en una época donde el miedo a lo inexplicable detenía la ciencia y la superstición se apoderaba del hombre. El cielo era una gran pregunta lejos de resolverse.

## ✱ Del proceso y su análisis

Durante el trabajo de mesa, el equipo artístico concibió esta propuesta de teatro como un cuerpo vital de un colectivo que viaja a través del actor, potenciando diversas formas de expresión y conectándose a un elemento bello y sencillo: el juego creador. Con esto es posible reflejar las historias locales de los pueblos, contar las alegrías, las tristezas y los sueños; hacer catarsis y reconciliarse con el presente y el pasado; tejer una mirada amorosa del horizonte próximo. Ese análisis permitió corroborar el papel transformador del arte como espacio simbólico que permite asomarse al interior de la humanidad, ver al otro y reconocerse en su mirada, ser arte y puente que hacen posible construir equipo, practicar la solidaridad, colocar puntos de apoyo para hablar de *convivio*, celebración y rebeldía.

Para el grupo teatral de la Corporación Cultural Nuestra Gente la principal preocupación ha sido la realización de montajes teatrales que tengan una intención pedagógica y didáctica, que dejen en el espectador/co-creador nuevas preguntas y lo lleven a una reflexión por su propia historia y la de sus semejantes.

Hacer del arte una opción vital a toda la gente, que el principio del teatro sea motor cercano a la gente, que todos puedan ser protagonistas de sus propias historias de vida.

En este proceso una premisa nos rigió como luz: un actor-director-promotor-creador-administrador-colectivo, como dijera Santiago García en su *Teoría y práctica del teatro*: «Un actor de nuevo tipo para un nuevo teatro», con la orientación en el trabajo del escenario por parte de Fredy Bedoya, que propuso diversos juegos escénicos: improvisación, reconocer desde las propuestas de los actores la creación de personajes (todos eran Galileo), para llegar así a la concreción de la puesta en escena.

El gusto estético por el teatro épico de Bertold Brecht fue entonces una razón capital para el grupo, tomar a Galileo Galilei por lo que significa este en la historia de la humanidad, su pasión por investigar, su conflicto —que es un conflicto humano porque está en la prohibición y la represión que recibe para que no investigue lo que él quería—, que controvertía a la sociedad de su tiempo. Aunque el grupo parte de Brecht no interpreta al Galileo de Brecht, es una versión libre que resalta la emoción de aprender y la importancia de la investigación, un Galileo educador, mediante el cual nos proponemos descubrir sus métodos, sus razonamientos, su pedagogía, la relación maestro y aprendiz.

En este sentido, el grupo direccionó desde el inicio la mirada particular de nuestro Galileo Galilei, es él quien abre la *Ventana al cielo* para acercar sus planteamientos a la gente del barrio, a los estudiantes y profesores, para que sea el teatro el espacio para maravillarse con sus descubrimientos y transmitir su legado.

### Escena III

#### El disputas - (Distanciamiento)

- ✱ **Gleydy** (saca un pintalabios, va hasta el público): En la época que representamos había hombres muy inteligentes pero en esta época también los tenemos; en aquella época el conocimiento estaba limitado a verdades absolutas, en cambio en esta época también, nada ha cambiado. ¿Y por qué será? Asistimos a una pedagogía de la respuesta, de la adaptación y no de la creatividad. No hay espacios para estimular el riesgo de la invención y de la reinención. Es un mundo jerarquizado donde los que tienen el poder, tienen el saber, las respuestas y la racionalidad. Han pasado muchos años y el modelo sigue siendo el mismo; un modelo civilizatorio que hace la escuela como secuencia de dominación: dominar a los bárbaros, a las mujeres, a los infieles, a los iletrados, a los salvajes, a los intuitivos y hasta a los románticos (se limpia el labial de los labios y muestra el pañuelo). Han pasado muchos años pero el modelo sigue siendo el mismo.

La puesta en escena se desarrolla en el laboratorio, donde Galileo Galilei investiga sobre sus teorías y preguntas poniendo en juego su visión, su libertad y su vida. El lenguaje y la estética son tratados de manera fresca, lo que la hace cercana a los adolescentes y jóvenes: *hacer-hacer*, que la ciencia tiene mucho de magia y la magia algo de ciencia. La puesta en escena juega y experimenta con ejercicios sobre: «El aire es un fluido como el



agua», «sobre la inercia y las leyes de caída de los cuerpos», «molécula de agua», «caída de los objetos», «átomos del fuego»... La ciencia vista de una forma divertida y lúdica, evidenciar que aprender tiene un profundo placer, descubrir en el ensayo-error cómo el mundo cambia, cómo no hay un solo sentido, una sola lógica.

La obra propone preguntar a los maestros por la *magia* de enseñar: que si se enseña con pereza, el otro, quien aprende, lo hace con desgano; que si no hay gusto y placer por enseñar, por compartir los conocimientos, si se limita a transmitir un contenido y el otro a recibirlo, entonces el aprendizaje no se hace desde el gusto y se vuelve una obligación.

La premisa de: *aprender-enseñar-aprehender* es la apuesta pedagógica con la cual se pretende contagiar la alegría y el entusiasmo que hay en estudiar, para que aprender en algunos momentos no se vuelva una forma rígida, sino una forma de encontrar lo divertido de los números, la magia de la física y la química, el vértigo que hay en enfrentarse a lo desconocido para confirmarlo investigando, las reacciones que esperan por ser confirmadas; una forma de entender que estudiar es una aventura que nos acerca al mundo.

De acuerdo con lo anterior, la riqueza que tuvimos en nuestra propuesta fue acercar el teatro a una lectura colaborativa con la ciencia, y esa acción teatro-ciencia, fue compartida con niñas, niños, adolescentes y jóvenes, maestros y maestras que estuvieron dispuestos a traer el aula de clase a la sala de teatro, para comprender las investigaciones que llevaron a Galileo Galilei no solo a inventar sino a proponerle al mundo una visión que produjo un cambio radical en la relación del hombre con La Tierra y el universo.

- \* **Juglar (Fredy):** En el primer día Dios vio que la luz era buena entonces separó la luz de las tinieblas; al cuarto día Dios creó el sol para iluminar el día y la luna para iluminar la noche, entonces me pregunto yo: ¿Cuál fue la luz que separó el primer día?

Podemos decir que esta experiencia fue un aprendizaje total que se hizo práctico con la gente ahí, cerquita, percibiendo desde su butaca que era real y asombroso lo que Galileo proponía a la humanidad. E incluso, como lo dijera un niño: «¿Y entonces Aristóteles qué era lo que hacía?». Lograr desde cada espectador cuestionar el papel de la Iglesia, de otros científicos y al final conversar entre actores y público para escuchar que siempre es necesario acercar desde el arte la vida de la humanidad.

#### Escena VI

(Galilei lleva 8 años en silencio, dando clases de matemática, investigando con sus alumnos sobre aquellas cosas que no están prohibidas. Se encuentra en el taller con Andrea y sus nuevos discípulos, Federzoni y Pascal. Están realizando experimentos sobre flotabilidad, presión y otros menesteres).

- \* **Pascal:** Cuando solo se propone una educación productiva se embrutece la capacidad inventora y creadora.

- \* **Federzoni:** Y qué hacer si no hay una educación de preguntas, ya que es la única educación creativa y apta para estimular la capacidad humana de asombrarse.
- \* **Pascal:** De responder a su asombro, de resolver sus verdaderos problemas esenciales, existenciales.
- \* **Federzoni:** Y del propio conocimiento.  
(Entra Andrea).
- \* **Federzoni:** Maestro, no logro encontrar el sentido de este movimiento.
- \* **Galilei:** ¿No encuentras el sentido del movimiento? El sentido de este movimiento puede salvar vidas, pon mucha atención, observa y siente.
- \* **Federzoni:** Su ritmo cardíaco va al mismo tiempo que la oscilación.
- \* **Galilei:** Vengan. Y ahora mira el de Pascal.
- \* **Federzoni:** Oye Pascal, tu ritmo está mucho más acelerado.
- \* **Galilei:** Estás acelerado, muchacho, ten cuidado con ese corazón.
- \* **Pascal:** Hay razones del corazón que la razón no entiende.

*El arte consiste en la creación y transformación de formas; el artista inventa una nueva manera de ver y de relacionarse, se inspira en lo existente e inspira a quien lo sigue. Estos atributos que son esenciales para el arte lo son también para la ciencia, la ciencia produce información y requiere observadores que juzguen, valoren y verifiquen; en ambas actividades, ciencia y arte, hay escuelas, doctrinas, teorías y técnicas particulares, compromisos ideológicos y éticos que los han diferenciado históricamente.*

José Luis Díaz (México).

#### Distanciamiento

- \* **Andrés:** Algunos niños creen que no tienen talento ni pasión, que no valen, que no sirven para estudiar. Todos tenemos talentos y dones esperando ser vistos y esperando tener permiso para salir. En el proceso evolutivo y educativo estamos todos, no vale culpar a la sociedad o a las escuelas. Las escuelas son una necesidad social del adulto. Un niño no necesita de una escuela para aprender, crecer y desarrollarse, necesita unos padres amorosos que le aceptan y le quieren por ser quien es, necesita de un entorno seguro e interesante para poder ir interesándose por la vida. Todos venimos con algo para ofrecer a la humanidad, aunque muy pocos logremos hacerlo realidad, conseguir, fomentar esas pasiones y no apagarlas debería ser la función real de la escuela.
- \* **Galileo Galilei niño:** Padre, ¿sabes en qué se parecen el padre de Hipatia y tú? En que los dos eran matemáticos y filósofos.
- \* **Vincenzo (padre):** ¿Sabes, hijo? Me siento orgulloso de ti, busca siempre la verdad.



En la obra *Ventana al cielo*, el trabajo actoral toma relevancia, el actor se deja sorprender, se permite descubrir y asombrar, sus ejercicios viajan en la larga noche para ver la luz del día en el escenario. Con su fuerza creativa llena el escenario de luz, sus ojos se iluminan y dan brillo a su alma, el personaje adquiere la luz del actor; este, con su virtuosidad, abre ventanas para entrar a lo desconocido, a lo recóndito, al lugar privilegiado de los sabedores de cosas «raras», este es un aventurero de viejas y nuevas teorías que ponen al otro saber «institucional, formal» en el límite de la oscuridad y la luz.

En esta travesía podemos advertir que el grupo —o mejor: *el equipo creativo*— ha sabido reconocer dónde se instala la alegría que produce reconocer que sabemos algo nuevo, lo mágico que maravilla, el conocimiento como fuerza transformadora, el aprendizaje de que la educación se hace libertad y esta libera al sujeto.

Y sentir este aprendizaje nos permite decir: *No por ver la luna o ver las estrellas nos hacemos buenos o malos, sino que nos hacemos más humanos*. Nos permite descubrir cómo en cada uno de esos inventos hay un deseo de alcanzar una realización o de alcanzar la libertad, si uno pudiera ponerlo en esa idea de imaginar, imaginar, volar...

Nuestra *Ventana al cielo* es en últimas un laboratorio que se recrea con las ideas de Galileo, que habla en la espiritualidad de los artistas que le representan; ellos comparten sus sueños, alegría, luz, contradicción y asombro. Estos, desde el teatro, establecen un nuevo diálogo con ese hacedor e inventor de maravillas que hacen vibrar al mundo.

En la etapa de exploración conceptual que el grupo se ha propuesto, toma como referente de su estética las formas de la geometría y la teselación, con estas pretende darle una unidad estética a los elementos escenográficos, de utilería y de vestuario. Se combinan diversas técnicas de tratamiento y acabado. En ese mismo sentido pasa con el maquillaje, las máscaras y vestuarios ligeros que se transforman mágicamente en un espacio de ciencia, así como los objetos, y se producen otros efectos. Es una puesta en escena donde lo mágico del conocimiento toma relevancia para entrar en contradicción con quienes proponen la quietud, mantenerse en la oscuridad, cerrar las ventanas y no mirar al cielo.

## ✱..... De la poética a la política

«La humanidad asienta en su diario: hoy ha sido abolido el cielo». Bertolt Brecht en su Galileo.

Nuestra intención pedagógica y didáctica es ser consecuente con el autor, respetando medianamente su visión de poeta y político, con lo cual aspiramos a dejar en el espectador una enseñanza que lo lleve a una reflexión humanista más que científicista.

En medio del debate grupal aparecen varios planteamientos estimuladores para abordar el concepto de nuestra poética teatral bajo la óptica de: Kuhn (filosofía y sociología), Brecht (el arte y la política), Foucault (filosofía), Galileo (ciencia, matemática, música, astronomía, física), Aristóteles (filosofía, filosofía política, estética, retórica, física, astronomía y biología), Sócrates (filosofía).

Thomas Kuhn, sobre las revoluciones científicas y su papel en el desarrollo, nos dice que: «*Al igual que las revoluciones políticas se inician con un sentimiento de mal funcionamiento de las instituciones, las revoluciones científicas también se inician con un sentimiento de mal funcionamiento de los paradigmas. En ambos casos el sentimiento es registrado por un sector restringido de los miembros de la comunidad política o científica, respectivamente*».

Existe una segunda semejanza en Kuhn que explica la adopción del término 'revoluciones científicas': «*Las revoluciones políticas tienden a cambiar las instituciones políticas en los modos que esas mismas instituciones prohíben*». Y: «*Los paradigmas son parte fundamental de la ciencia. Los paradigmas son también parte fundamental de la naturaleza*».

Galileo descubre el movimiento pendular y sus propiedades específicas donde los aristotélicos veían piedras oscilantes. Galileo, al tiempo que no fue entrenado suficientemente en la física aristotélica, recibió la influencia de la *Teoría del ímpetu*, paradigma vigente a fines de la Edad Media. En otras palabras, lo que Kuhn nos quiere decir es que el movimiento pendular llega a ser descubierto una vez que ocurre un cambio de paradigma, el cual permite percibir un cambio de forma. Se pregunta Kuhn, entonces, si entre Priestley y Lavoisier o si entre Aristóteles y Galileo lo que ocurrió fue sencillamente un cambio de visión.

Se logró acercar el mundo del personaje de Galileo Galilei, de sus contemporáneos, otros autores que sobresalen en medio de la disputa científica, académica y clerical. Asimismo, este ejercicio del trabajo de mesa fue orientando con lecturas de otros autores griegos, contemporáneos de Aristóteles, que es desde donde se ejerce el centro de oposición de las teorías de Galileo:

**Geocentrismo:** Este modelo fue desarrollado por Aristóteles y Ptolomeo. La Tierra estaba estática en el centro del universo y todo giraba según círculos perfectos alrededor de la Tierra. Modelo aceptado por la iglesia cristiana sin dificultad; y también por la sociedad científica desde el s. IV a. de C. hasta el s. XVI.

**Heliocentrismo:** La Tierra ya no es el centro, sino que los planetas giran alrededor de las estrellas según órbitas elípticas. Este modelo fue formulado inicialmente por Copérnico (1543) y posteriormente desarrollado por Kepler y Galileo.

Posteriormente Isaac Newton, en 1684, después de observar la trayectoria de los cometas y planetas con su telescopio de reflexión, formuló su Ley de la Gravitación Universal y su Mecánica Newtoniana.

Asimismo, esta oposición teórica nos lleva a indagar sobre el pensamiento aristotélico y sus contradicciones con Platón y Sócrates.

Todo este análisis nos pone de frente sobre el principio de la duda en la teoría del conocimiento: «Es algo inmanentemente encauzado hacia la acción, es la teoría de la revolución y no otra cosa. La revolución misma es un acto amoral. Su fracaso exige autocritica, tal y como la practica Galilei; su triunfo podría fundamentar una nueva moral, pero a lo mejor no, ya que el progreso de la ciencia, como también el progreso de la humanidad, podría ser en un determinado momento tan grande, 'que las exclamaciones de júbilo por un invento cualquiera recibirán como eco un aterrador griterío universal'». (Del *Galileo* de Brecht).

### \* Descubrir en el ensayo-error, cómo el mundo cambia

«Ciencia es magia o la magia es ciencia». En la puesta en escena se jugó con este principio sin perder la teatralidad buscando alcanzar el interés del espectador, que se tornase en co-creador de esta experiencia estética.

Vemos en el teatro la mediación entre el objeto de conocimiento y las estrategias cognitivas, acercarnos al otro con la fuerza de la creación. La obra de teatro en el lugar de la mediación entre la ciencia y la tecnología que han contribuido de manera definitiva al desarrollo actual, no solo en el campo material sino en la comprensión de los fenómenos humanos, en el cambio de valores y prácticas sociales. Tomando algunos ejercicios de experimentos científicos bajo la óptica de la teatralidad, el actor observa el método, lo comprende, aprende de la hipótesis, establece un punto de partida para interpretar el personaje-tipo del científico que se dispone a comprobar su descubrimiento o sus invenciones, y al final el mismo actor se distancia para hacer una complejización de estos hechos científicos.

### \* Comprensión del fenómeno con la cercanía del científico

Entrevistarnos con el profesor y científico de neurociencias Dr. Francisco Lopera, investigador de la enfermedad del Alzheimer, nos permitió reflexionar sobre el desarrollo de la ciencia hoy en Colombia. Este encuentro tuvo para todo el equipo de trabajo la finalidad de tener un acercamiento a la *cabeza* y a la vida de un científico. El doctor Lopera, al igual que Galilei, también se preguntó por el sistema solar, sus astros y el universo, aunque posteriormente se dejó seducir por la neurología y el mundo interno del cerebro humano.

Una visita en la cual el hombre de ciencias, a través de sus anécdotas e historias, nos encaminaba al pensamiento de un personaje como Galileo Galilei, en la magia que encierra descubrir cómo funcionan los sistemas, estén puestos en el cielo o en la cabeza de los hombres. La sabiduría del doctor Lopera nos hizo un *zoom* para comprender cómo la ciencia está mediada por asuntos políticos y religiosos, anteponiéndose a los sociales, que son los que realmente deberían imperar.

«*El científico se construye a pesar de la escuela*». Francisco Lopera.

- \* **Nuestra Gente:** Sabemos que, por su forma de enseñar, la escuela es obstáculo para el desarrollo científico, ¿pero qué otros obstáculos lo son para el desarrollo de la ciencia en un país como Colombia?
- \* **Francisco Lopera:** Las creencias religiosas que impulsan un pensamiento aséptico, que no se puede cuestionar. Cuando estaba en el seminario, un día le hice una consulta a un sacerdote que suponía yo que sabía mucho. Le dije: Padre, explíqueme una cosa... Si Dios creó el mundo en siete días y el primer día separó la luz de la oscuridad; y la oscuridad de la luz, el segundo; y el cuarto día hizo el sol, la luna y las estrellas... ¿Cuál fue la luz que hizo el primer día? Y entonces me respondió: Pues la luz de la mañanita, mijo. Me reí y dije que tenía que haber una explicación.
- \* **NG:** ¿Cuál es el asombro de un científico?
- \* **FL:** No se puede ser científico si uno no tiene capacidad de asombro, es la cualidad o requisito para identificar ese talento. Lo primero que hay que tener es la capacidad de asombro por lo elemental, lo mínimo y lo simple. Hice esto muy consciente con un paciente que tuvo un accidente, el cual causó un trauma de cráneo, una lesión cerebral y perdió la memoria de las caras, no reconocía las caras de su familia. En una de las terapias este paciente acudió al oftalmólogo y en la sala de espera llegó otro señor, ambos se pusieron a conversar. El primero le contó las desgracias de su problema de memoria con las caras y el segundo le responde: Usted de qué se queja, yo soy ciego, usted lo único que no reconoce son las caras... Entonces a partir de ese momento este hombre empezó a convivir con este problema. Teniendo en cuenta el asombro, yo aprendí que este hombre no se asombraba de la capacidad de ver cosas diferentes a las caras, de disfrutar las otras cosas del diario vivir.

De colofón, nuestro amigo científico nos regaló este texto, que incluimos en la obra de una pregunta que él le hiciera al padre prior en el seminario de Santa Rosa de Osos: *En el primer día Dios vio que la luz era buena, entonces separó la luz de las tinieblas; al cuarto día Dios creó el sol para iluminar el día y la luna para iluminar la noche, entonces me pregunto yo: ¿Cuál fue la luz que separo el primer día?*

#### Distanciamiento

- \* **Vanesa:** «En tiempos en que se demanda el engaño y se fomentan los errores, el pensador se esfuerza por rectificar todo lo que lee y oye. Lo que lee y oye lo comenta en voz baja, corrigiéndolo al hablar. De oración en oración sustituye los enunciados falsos por otros verdaderos. Y esto lo practica hasta que no puede leer y oír otra cosa. La verdad es concreta». Bertold Brecht. Sobre la restitución de la verdad. 1934.

Al final de este bello regalo de la vida nos queda al grupo saber que fue una obra hecha: con los impuestos de los ciudadanos, con el aliento de los amigos que nos acompañaron, con el estímulo de los teatros que nos propusieron hacer temporadas, con el colegaje sincero que apostó y nos llevó con la obra a sus países.

Una obra que ahora está en reposición, porque ella es pasión y patrimonio de Nuestra Gente.

## \*..... De los aprendizajes del grupo

*El montaje va en su proceso en seguir soñando y creando. Como actor, me siento muy satisfecho de la producción de mis compañeros en la forma de crear y para uno mismo poder aprender. Ventana al cielo es un reto para todo, pero en estos meses que hemos pasado nos hemos dado cuenta de que es bueno mirar al cielo y asombrarse.*

**Andrés Felipe Tobón Pineda**

*La lectura y análisis del texto es una constante retroalimentación para el proceso, porque ayuda a refrescar la memoria; detenerse en el subtexto y ahondar en la humanidad de Galileo Galilei, un personaje tan importante para la ciencia y que muchos hoy en día no conocen porque de él no se habla en la escuela.*

**Fredy Bedoya**

*La exploración actoral de la puesta en escena ha provocado en cada actor preguntas/problemas tanto para la caracterización física como para el carácter de los personajes a interpretar. Uno de los retos mayores es caracterizar un personaje masculino a partir de la línea de actuación que se escoja: farsa, comedia, tragedia, naturalismo, realismo entre otros.*

**Gleydy Holguín**

*Uno de los momentos que quiero rescatar, que ha sido vital en este proceso, fue nuestro encuentro con el doctor Francisco Lopera, que nos habla de su historia, de las vivencias humanas y científicas. A partir de preguntas nos acercamos a este ser humano que está bañado con la savia del amor y que sin ninguna prepotencia esconde el hombre inteligente, cálido y alegre que en esa conferencia atrapó nuestros corazones y nos contagió con su buena energía.*

**Vanesa Castañeda**



# Y cuando llegamos... éramos otros

CRISTÓBAL PELÁEZ GONZÁLEZ

## Del programa de mano

Para la celebración de los 25 años, la Corporación Cultural Nuestra Gente<sup>1</sup> pone en escena episodios de la llegada de los primeros habitantes a Santa Cruz. Recordando los años cincuenta, cuando la casa era un burdel; allí, en medio de la cotidianidad se vive la historia de amor entre una prostituta, *La Pantera* y un poeta. En esta obra actúan vecinos de la Corporación y beneficiarios de los proyectos de formación.

Alcanzo a creer que pocas veces hemos tenido la oportunidad de ver la estética *brechtiana* tan al rojo vivo como en esta puesta en escena rápida, conducida a doble mano por el uruguayo-argentino Adhemar Bianchi<sup>2</sup> y la actriz Mónica Rojas, vale decir, la llave mágica entre una jovencita egresada de la Escuela de Teatro de la Universidad de Antioquia y perteneciente a la cantera artística de Nuestra Gente, y la mano maestra de un hombre de teatro que con su experiencia comunitaria en el grupo Catalinas Sur, de Buenos Aires, se ha revelado como uno de los maestros más importantes del continente.

Ambos han logrado una épica, un gran *performance* de corte netamente popular, a partir de la memoria de una zona barrial que se convierte en el eje desde el cual se puede abrir una mirada panorámica hacia lo que va aconteciendo en el país y el mundo. El contexto se ensancha y luego se minimiza hasta llegar a *historizar* un humilde burdel que después se convierte en sede comunitaria de teatro. La mirada incluso alcanza para hacer memoria sobre un todavía más humilde, humildísimo, bar que hoy sigue abierto con el gracioso nombre de *El Perdido*.

Éramos, aquella inmejorable noche veraniega del 11 de marzo, bajita la mano, unos 500 o más espectadores; puro barrio, muchos niños, como siempre —qué alegría— y algunos intrusos que habíamos remontado las calles, presurosos por conocer esta experiencia de celebración de nuestro querido Bianchi.

Más de setenta actores-vecinos, entre los que no faltaban músicos, iniciaron su procesión de desarra-pados para ilustrarnos sobre ese éxodo fundacional. El barrio era entonces —en el tiempo de la obra— unas lomas que anunciaban las grandes montañas, donde sus habitantes de origen campesino podían, descendiendo por algunos recovecos, pescar, bañarse y lavar la ropa en el río Medellín.

El grupo musical —con funciones narrativas—, los letreros, los coros, el humor, la discreta presentación de los roles, que acentuaba el gesto social antes que las cualidades gestuales de los intérpretes, nos indicaron a lo largo de sesenta minutos que estábamos presenciando una aplicación muy ajustada de las premisas estéticas de Brecht.

*El universo también está en el Parque de Berrío.*

Fernando González

A lo largo de una representación durante la cual nunca desviamos ojos y oídos, entendimos que se puede hacer muy buen teatro —divertido, inteligente— sin necesidad de caer en el facilismo de provocar la participación del público, y mucho menos de incurrir en la *charrura*<sup>3</sup> complaciente; sobre todo porque el tema del burdel y las prostitutas es más peligroso que la nitroglicerina, y se sabe que incita fácilmente al gracejo morboso recostado en la reinante atarbanería.

Diana Gutiérrez, quien prestó voz y cuerpo —¡vaya voz y vaya cuerpo!— a *La Pantera*, nos lo explicó después de terminada la función: «Adhemar siempre me estuvo frenando los impulsos de mostrar a una prostituta evidente, cliché. Me insistía en que no mostrara cuerpo y me preocupara por elaborar el personaje a partir del ser, de una mujer que quería ser amada, recatada y fina».

Fiel a la premisa de Bianchi, «no se puede fundar una clínica de barrio sin doctores», todo ese *montonón*<sup>4</sup> de vecinos estuvieron al resguardo de actores profesionales: Fredy Bedoya, Alba Irene Gil, Diana Gutiérrez, y los músicos de Pío Tropa y Canto Arena, bajo la dirección de Yeismer Romero y la asistencia de Diana Mancipe.

La maestra Mónica Rojas nos hizo un apunte digno de resaltar: «La realización fue una locura: reunir tanta gente, con edades tan diversas —niños, jóvenes, adultos—; pero el barrio se entusiasmó con el proceso. Lo anecdótico es que las señoras del barrio no querían hacer de lavanderas y amas de casa, alegaban que en la vida real eso era lo que habían hecho: todas preferían hacer de prostitutas porque *para eso es el teatro*».

1. <http://www.nuestragente.com.co/intro.htm>

2. Invitado en dos ocasiones al Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven organizado por la Corporación Cultural Nuestra Gente, Adhemar Bianchi ha dictado talleres y compartido su experiencia teatral comunitaria con la ciudad de Medellín. Creador destacado en el ámbito latinoamericano, ahora como director del mítico Catalinas Sur de Buenos Aires, "donde nos hemos ganado el reconocimiento y todos los premios", es el referente constante para todos aquellos que han seguido la línea de ponerle pueblo a los escenarios considerando que el teatro es un patrimonio de la sociedad y por lo tanto no debe ser una práctica exclusiva de excelsos artistas, hay que ponerlo al alcance de todos pues cada cual quiere, necesita y debe tener la posibilidad de expresarse a través de la representación. Tomado de: <http://www.matacandelas.com/Entrevista-a-Adhemar-Bianchi-Por-Cristobal-Pelaez.html>. Fecha de consulta: julio 18 de 2017.

3. *Charrura*. Del parlache paísa: humorismo.

4. *Montonón*: colombianismo: montón.

# La creación que gesta acciones de no-violencia

RAÚL ÁVALOS MUÑOZ

He estado diciendo públicamente que no creo en la violencia, que no la he ejercido y que encontré en el teatro una forma de enfrentarme a ella, una forma de ser consecuente con mi momento histórico, con mi coyuntura social y política como artista. Y es porque desde el teatro puedo enfrentarme al poder, al sistema, a la injusticia; el teatro es una herramienta de la *no-violencia*.

La forma como en Nuestra Gente vivimos la creación es desde la alegría, es desde el goce estético, es desde el afecto, es desde la investigación de la búsqueda de la información necesaria para la creación; todas, herramientas de la *no-violencia*.

Este proceso de creación da como resultado una obra cuya temática es de nuestro interés, cuya reflexión nos seduce a compartirla con el público, este resultado es un acto de *no-violencia*.

*El zapato indómito, Inconcierto, La isla, Dinosaurios, La alegría del querer, Desplazados, Rojos y verdes*, son actos políticos, son reflexiones sociales engendradas en la violencia de nuestro país y que en el escenario se transforman, a través de los diálogos, de la acción escénica, de las luces, del sonido, de la escenografía, de la utilería, del vestuario, del maquillaje, de los efectos; en obras, actos teatrales de *no-violencia*.

*El teatro es un arte político. El teatro se hace ante una asamblea. El teatro convoca a la polis y dialoga con ella. Solo en el encuentro de los actores con la ciudad, solo entonces, tiene lugar el teatro. No es posible hacer teatro y no hacer política. Por eso, piden un imposible quienes reclaman a las gentes de teatro que no se metan en política. No pedirían al pez que se saliese del agua, pero nos piden que guardemos silencio ante lo que pasa... Olvidan que el teatro nació precisamente para interrogar a los dioses. Y para desenmascarar a los hombres que se disfrazan de dioses... No vamos a guardar silencio porque tenemos memoria. El teatro es un arte de la memoria. Recordamos todas las guerras, desde los griegos. Todas las víctimas, cada una de ellas. Y todas ellas están hoy, otra vez, en peligro. Porque solo hay una forma de hacer justicia a las víctimas del pasado: impedir que haya víctimas en el presente.*

*Si no fuera por aquellos que en un momento dado de la historia fueron capaces de pensar distinto a lo que piensa el rebaño, la humanidad estaría todavía en la edad de las cavernas.*

Erich Fromm.

Este es parte del prólogo de un libro de un grupo de teatro español, *Animalario*, texto escrito por Juan Mayor-ga para el día mundial del teatro, el 27 de marzo de 2003:

*Nuestra Gente es una historia de creer y crear, es un viaje a través de historias de vida llenas de humanidad, donde el papel del arte y del artista como ser social cargado de reflexión y coherente con su momento histórico, social y político lo catapultan al mundo. Nuestra Gente es una luz a que alumbra allí donde se necesita, es una prueba de que es posible construir el país del segundo piso.*

## Encuentro .....\*

Nuestra Gente es un encuentro con la vida en todas sus manifestaciones, consciente de que la única certeza es la muerte y que la forma de abrazarla es con vida. Es un encuentro con la alegría en todas sus situaciones, espantando las crisis y los momentos que nos mueven el piso.

Es un encuentro con la reflexión sobre cada uno de nosotros, sobre el sistema, el poder y sus argucias; el día a día en cada núcleo familiar, en cada esquina, en el escenario como paraíso de creación, la reflexión sobre la reflexión.

Un encuentro con la calle por donde de ambulan *nuestros muchachos y muchachas*, por donde camina rampante el miedo que sale despavorido con nuestras comparsas, con la calle-universidad de la vida. Un encuentro con el amor, razón de ser de nuestra vida en todas sus dimensiones.

Un encuentro con la amistad, inquebrantablemente humana, que nos permite confiar, que nos permite caminar juntos, que nos aleja de la soledad y nos convierte en una fuerza incontenible, imparable.

Un encuentro con la palabra, con el otro, con la creación, con la violencia, con la *no-violencia*, con el entorno, con la comunidad, con la sorpresa, con el arte, con la Casa Amar-i-llá, con el paisaje, con el mundo, con el color, con el fuego, con el juego: ¡Nuestra Gente, 30 años de encuentros!

# Treinta años de una isla de humanos

RUBÉN DARÍO OSPINA GIL

Conocí a Nuestra Gente cuando apenas comenzaba a entender las complejidades de la vida, en ese tránsito entre la niñez y lo que llaman vida adulta; lo que encontré fue otros niños un poco más grandes que habían comenzado a hacer realidad sus sueños. En medio del panorama de muerte y barbarie que ofrecía y prometía nuestro entorno, estos muchachos habían comenzado a construir un mundo secreto, tan real como el de concreto y asfalto pero estructurado por palabras, carcajadas, abrazos, personajes y mucho trabajo duro. A este mundo, que amenazaba con dejar de ser secreto y alcanzar el espacio público e instalarse en el cuerpo y alma del sector nororiental de la ciudad más violenta del mundo, yo me pasé a vivir.

A la par que convivíamos y *co-construíamos* yo estudié artes en la EPA (Escuela Popular de Arte, en Medellín), otro mundo en el que reforcé mi idea de que la única opción ante la muerte rampante era la creación. Con mi formación pude seguir alimentando la construcción de mundo en Nuestra Gente y ayudar a que otras personas de todas las edades vinieran a integrar esta familia. Pronto, varios de estos chicos iniciaron sus carreras universitarias y a su vez usaban sus conocimientos para crecer la Casa Amar-i-llá, sede de la utopía que hoy es ejemplo vivo del real cambio que genera una comunidad acompañada desde las artes.

En todos los talleres que he desarrollado en diferentes proyectos con Nuestra Gente he podido romper con estructuras de escuela que considero dañinas: los grupos eran conformados por personas de todas las edades, los temas correspondían a un leer analítico de la cotidianidad y el producto de los cursos se exponía dentro y fuera de los entornos de las comunidades.

En las tres galerías urbanas que he realizado con Nuestra Gente —en la Comuna 1, en Villatina y en La Iguaná— los temas de los murales han sido tomados de sucesos y personajes de los territorios intervenidos.

En los diferentes proyectos en los que he participado, en Medellín y en ciudades próximas, siempre he tenido presente lo aprendido y vivido con esta gran familia: la coherencia de que la única forma de crecer es haciéndolo con tu comunidad, evitando los caminos fáciles que ofrecen los inescrupulosos, y no declinando nunca en el camino de construir utopías.

Nuestra Gente hoy constituye la posibilidad de una vida atravesada por el arte, un importante laboratorio de creación social, un lugar para la investigación sensible en campos de la pedagogía, la sociología, la antropología, la política, la filosofía, la economía y, por supuesto, el arte. Después de 30 años me es posible ratificar la respuesta al epígrafe con que inicio este texto: lo que me permitió estar a flote y pervivir fue encontrarme con *La Corpo*, como hoy la sigo llamando cuando me preguntan para dónde voy con tanta prisa.

# Voces de Cuba

ADIS NUVIA MARTI

Nuestra Gente es ante todo una familia que ha adoptado como a sus hijos a los niños, jóvenes y pobladores de los cerros *medellinos*, defendiendo la tesis de que el arte es una inigualable opción de vida, que contribuye a modelar el pensamiento y la conducta haciendo apuestas por la dignidad y el derecho al disfrute espiritual de lo más genuino del arte, en un compartir de los mejores valores del ser humano; desde luego elevando el nivel de apreciación y apropiación de las virtudes del buen arte, en una gama que va desde las tradiciones culturales autóctonas, que recorre, como un arcoíris, todas las manifestaciones del arte y la cultura, hasta la creación más auténtica del movimiento profesional. Sus fronteras han crecido en una dimensión cultural que las mueve constantemente, ya no les basta con las comunas paisas y han extendido su abrazo fraterno a Cuba, Brasil, Argentina, Bolivia y otros muchos países de la América nuestra haciendo, desde una perspectiva cultural y ética, la gran unión latinoamericana que soñaron nuestros próceres de la independencia. Su humilde pero profunda propuesta ha calado en lo más hondo de los actores comunitarios que han compartido sus procesos de creación. Nuestra Gente es una escuela para el arte y para la vida. Nuestra Gente no es solo una institución cultural, no es solo una Casa Amarilla en Santa Cruz, no es solo un grupo de artistas haciendo valer un proyecto estético; es todo eso y es un corazón que late en un rincón de este planeta para que valga la vida.

De Nuestra Gente nos gusta —y más que gustarnos, se convierte en un modelo paradigmático— su entrega absoluta a la labor sociocultural y creadora, el amor con que asumen el trabajo creador y el proyecto socio cultural; el desinterés que hace más humilde su obra inmensa, la responsabilidad que profesan y sostienen para dar vida a su proyecto, amén de todas las circunstancias que se le oponen, su compromiso ético, su vocación popular, el respeto como base de las relaciones profesionales y o laborales y de amistad, su tesis del *arte para la vida*, su vocación comunitaria, su fuerza para defender el proyecto.

# Má, yo quiero hacer teatro

CLAUDIA VÁSQUEZ



En el año 2007, siete años, una niña de cabello largo y el cuerpo lleno de sueños.

Un, dos, tres, cuatro, cinco, seis casas más arriba de la mía; ahí, en la esquina, el sol que iba a iluminar mi caminar por la vida.

Hay una gran similitud en el principio de las historias de los que hoy, orgullosos, con el ojo aguado y el corazón contento, decimos «somos Nuestra Gente»:

Puerta abierta. Mónica Rojas parada en la acera de la Casa Amarilla como con la certeza de que diariamente por esa calle 99 pasarían niños con los ojos bien abiertos, admirados y con la intriga de «¿qué harán ahí?», recorriéndole con su mirada, desde los dedos de los pies hasta la cabeza.

Era nuevo ver tanto *loco* de cabello largo, mujeres de cabello corto, jóvenes que pareciera que en ese lugar, en ese escenario, estaban proyectando su vida.

Para los «aventados» que pasaron de la sensación de intriga a la pregunta, la respuesta que recibieron no llegó en palabras sino en sensaciones. «¿Querían saber qué se hace en esta casa? Entren y vívanlo».

Entrar era encontrarse otro mundo totalmente fascinante, al salir por la puerta solo decíamos: «Má, yo quiero hacer teatro».

Y gracias a esas ganas de experimentar, de crear y seguir soñando en un escenario, en las calles, en comunidad, surge el grupo de teatro *Gama*, que como lo dice Vanessa Castañeda, una joven que estuvo desde los inicios de este grupo de amigos: «*Gama* es fuerza vital. Más que grupo, es un mundo lleno de colores, de luz armoniosa que destella de alegría, amistad e imaginación, que brilla por la humildad y la calidad de seres humanos que son todos los que hacen posible este proceso teatral. Cada uno de ellos, con el motor de su corazón, impulsa este barco creativo al que amamos, cuidamos y apoyamos; en el que remamos y gozamos. Ese barco es *Gama Teatro* buscando cada día nuevos viajes para navegar, para así llegar al placer de atracar en cada orilla de arte y comunidad». Joven que pasó de ser compañera a ser directora, cuando emprendió el viaje de abrir puertas e invitar a este mundo mágico del teatro, en otro lugar, a otros jóvenes.

Obra *En rojo*. Creación colectiva.

Dirección: Esneider Corral y Mónica Rojas.

Grupo GamaTeatro del proceso de formación artística.

A *Gama*, que ya cumple diez años junto al legado de Nuestra Gente y a las enseñanzas de Mónica Rojas, le ha interesado llenar de colores el barrio y las cuadras, que otros niños y otros adolescentes, también tengan esas ganas de hacer teatro.

No todos elegimos el teatro como profesión; pero sí lo sentimos como una vocación mediante la cual seguiremos experimentando y soñando juntos, para crear e incidir en la realidad.

Esa misma niña que hoy escribe esto, a la que le abrieron la puerta en 2007, Claudia, la del cabello largo y el cuerpo lleno de sueños, hoy junta sus sueños en uno con cada uno de los seres de *Gama*: un sueño especial, un sueño amarillo, el sueño de *amar-i-llá*.

## Juana tenía los cabellos de oro

MATILDE PALACIO QUINTERO

Bendiciones colmen la bella Casa Amarilla, donde tantos afortunados jóvenes de todas las edades nos hemos dado un respiro de vida. La casa donde hemos dado pasos de conciencia y vivido experiencias liberadoras; que sigan en pie todos esos hacedores de sueños, forjadores de paz, reconstructores de conceptos que se creían perdidos para siempre allí y en todos los rincones donde pisan. Desde el campo chocoano, brindo porque podamos seguir haciendo todo lo que nos hemos propuesto:

¡Celebrar el arte con vida!



Obra *Historias con cuerpo*.

Creación colectiva.

Dirección Fredy Bedoya.

Grupo de teatro Pandora del proceso de formación artística, 2013.

# La creación, una pasión

INSTITUTO POMBAS URBANAS \* BRASIL

Nosso primeiro contato com a Corporación Cultural Nuestra Gente se deu a partir de um convite para participar do *Encuentro Comunitario de Teatro Joven*, organizado por eles no bairro. Na carta convite ao grupo Pombas Urbanas em um chamado que trazia vozes de solidariedade, amor e fraternidade. A primeira impressão sou como um convite de um grupo religioso e não de um grupo de teatro. Ficamos apreensivos sobre o que poderíamos encontrar por lá. Resolvemos aceitar o convite e durante nosso primeiro encontro na *Casa Amarela* tomamos a consciência de que os valores evocados no convite eram vivenciados todos os dias naquele espaço.

Conhecemos então o grupo Nuestra Gente, um coletivo de criadores que com o teatro cria e constrói valores a partir de sonhos de homens e mulheres do bairro, de Medellín e da Colômbia. Levamos para esse encontro o espetáculo infantil *Todo mundo tem um sonho* e a partir desse jogo teatral que o espetáculo propõe começamos nosso diálogo com os moradores do bairro Santa Cruz.

Criamos um jogo de inventar uma nova comunicação entre nossos idiomas; era uma mistura de português e espanhol que resultava em uma nova linguagem. As crianças nos ensinavam palavras e logo substituíamos na peça. Algumas vezes atuávamos substituindo palavras no momento da cena e nos olhávamos buscando nos entender, buscando os olhares cúmplices das crianças, simplesmente jogando com eles e criando o riso e a emoção. Uma comunicação verdadeira de quem se quer bem.

Durante esses dias nos descobrimos irmãos, separados por divisões políticas e geográficas, mas unidos pelo teatro e por nosso amor fraterno. Lino nos dizia que somos muitos irmãos espalhados pelo continente mas que faltava nos conhecer. Encontramos finalmente nossos primeiros irmãos colombianos. A convivência entre Pombas e Nuestra Gente se deu nesse lugar de reconhecimento fraterno e criativo. As invenções do Nuestra Gente para criar um lugar melhor para viver através do teatro nos inspirava, e a criatividade do Pombas para lidar com nossa adversidades também os nutria. Fomos alimentando um ao outro em nossos encontros.

Desde ver Lino contando cominhos de Santa Cruz, aos longos de seus 60 anos de vida, que ele era uma criança de 4 anos e todas as crianças acreditando e passando a cuidar dele como se ele fosse realmente um ninho. Lino com as crianças criou uma relação de invenção e muito afeto mútuo. Entre nossos coletivos se deu o mesmo.

Abrasileiramos o *Encuentro Comunitario de Teatro Joven*, o *passacalle*, os espetáculos, os processos formativos e os transformamos em versões que respondem à realidade de Cidade Tiradentes. Ao mesmo tempo

o Nuestra Gente também se alimentou do nosso *Café memória*, dos *cortejos*, da política que nascia no Brasil e se espalhou pelo continente como o Cultura Viva. Eram trocas e risos de se descobrir tão parecido e tão diferentes.

Nesse tempo vimos diferentes obras do Nuestra Gente como *In-con-cierto*, *A gata ingenua*, *Um país pequenino dos sonhos perdidos*, *Cirilo o arara*, *Domiitlo o rei da rumba*, *Galileu*, entre outras que nos revelavam o desenvolvimento humano do grupo e seus integrantes em sua compreensão como artistas potentes e transformadores. E eles nos viram fazer *Mingau de concreto*, *Era uma vez um rei*, *Histórias para serem contadas* e *Cidade desterrada*, que demonstravam também nossas transformações em Cidade Tiradentes.

Esses processos levaram jovens atores e atrizes de ambos os grupos que iniciaram como aprendizes a se tomarem atores/atrizes, diretores/diretoras, criativos e maravilhosos nos processos. Somos um espelho ao avesso que nos revelava desde longe para seguir no caminho certo. Juntos criamos o *El Quijote*, um ato de alegre rebeldia, e a Red Latinoamericana de Teatro Comunitario, e seguimos galopando nas utopias presentes.



Nuestro primer contacto con la Corporación Cultural Nuestra Gente se dio a partir de una invitación para participar del Encuentro Comunitario de Teatro Joven, organizado por ellos en el barrio. En la carta invitan al grupo Pombas Urbanas en un llamado que traía voces de solidaridad, amor y fraternidad. La primera impresión fue la de una invitación de un grupo religioso y no de un grupo de teatro. Quedamos prevenidos sobre lo que podíamos encontrar allá. Decidimos aceptar la invitación y durante nuestro primer encuentro en la Casa Amarilla tomamos conciencia de que los valores evocados en aquella invitación eran vivenciados todos los días en aquel espacio.

Conocemos entonces el grupo Nuestra Gente, un colectivo de creadores que con el teatro crea y construye valores a partir de sueños de hombres y mujeres del barrio, de Medellín y de Colombia. Para ese encuentro llevamos el espectáculo infantil *Todo mundo tem un sonho* y a partir de ese juego teatral que el espectáculo propone comenzamos nuestro diálogo con los vecinos del barrio Santa Cruz.

Creamos un juego de inventar una nueva comunicación entre nuestros idiomas; era una mezcla de portugués y español que derivaba en un nuevo lenguaje. Los niños nos enseñaban palabras y luego

intercambiábamos la pieza. Algunas veces actuábamos intercambiando palabras en el momento de la cena y nos mirábamos buscando entendernos, buscando las miradas cómplices de los niños, simplemente jugando con ellos y provocando la risa y la emoción. Una comunicación verdadera de quien se quiere bien.

Durante esos días nos descubrimos hermanos, separados por divisiones políticas y geográficas, pero unidos por el teatro y por nuestro amor fraterno. Lino nos decía que somos muchos los hermanos dispersos por todo el continente pero faltaba conocernos. Encontramos finalmente nuestros primeros hermanos colombianos. La convivencia entre *Pombas* y Nuestra Gente se dio en ese lugar de reconocimiento fraterno y creativo. Las invenciones de Nuestra Gente para crear un lugar mejor para vivir a través del teatro nos inspiraban, y la creatividad de *Pombas* para lidiar con nuestras adversidades también los nutría. Nos fuimos alimentando unos a otros en nuestros encuentros.

Ver a Lino contándoles a los niños de Santa Cruz, a sus largos 60 años de vida, que él era un niño de cuatro años y que todos le creyeran y pasaran a cuidarlo como si fuera realmente un niño. Lino creó una relación de invención y mucho afecto con los niños. Entre nuestros colectivos se dio lo mismo.

*Abrasiléiramos* el Encuentro Comunitario de Teatro Joven, el pasacalle, las obras, los procesos formativos y los transformamos en versiones que responden a la realidad de Cidade Tiradentes. Al mismo tiempo Nuestra Gente también se alimentó de nuestro *Café memoria*, de los cortejos, de la política que nacía en Brasil y se esparció por el continente como la Cultura Viva. Eran trueques y risas por descubrirse tan parecidos y tan diferentes.

En ese periplo vimos diferentes obras de Nuestra Gente, como *In-con-cierto*, *La gata y el ratón*, *El país pequeño de los sueños perdidos*, *Cirilo la Guacamaya*, *Domitilo el rey de la rumba*. *Ventana al Cielo*, humano del grupo y sus integrantes en su comprensión como artistas potentes y transformadores. Y ellos vieron hacer *Mingau de concreto*, *Era una vez un rei*, *Histórias para serem contadas* y *Cidade desterrada*, que demostraban también nuestras transformaciones en Cidade Tiradentes.

Esos procesos levantaron a jóvenes actores y actrices de ambos grupos que iniciaron como aprendices para volverse actores/actrices, directores/directoras creativos y maravillosos. Somos un espejo al reverso que revelaba desde lejos para seguir el camino cierto. Juntos creamos *El Quijote*, un acto de alegre rebeldía, y la Red Latinoamericana de Teatro Comunitario, y seguimos galopando en las utopías presentes.

## Latir con el corazón de Nuestra Gente

EDITH SCHER \* ARGENTINA

Lo supe ni bien entré. En aquel instante en el que vi la cacerola humeante, la mesa, los niños que entraban y salían correteando, el viejo piano, lo supe. Lo supe cuando me senté a comer, cuando bebí mi primera panela, cuando subí las escaleras y miré desde allí la calle, cuando entré a la colmada sala teatral para contar para qué había llegado yo hasta allí. Lo supe, sí. En Nuestra Gente había amor. Un amor genuino, sincero. Amor por la humanidad, por el semejante. Amor y generosidad en un mundo que cada instante siembra el miedo y el egoísmo. Amor en acción, amor real.

En octubre y noviembre de 2015 participé de una maravillosa vivencia en el barrio Santa Cruz, Medellín, en la sede de Nuestra Gente. Había escuchado hablar de esta experiencia y había conocido a Jorge Blandón en sus visitas a Buenos Aires. Tenía que construir en pocas semanas un breve material teatral comunitario, un espectáculo pequeño, del modo en que lo llevo adelante en mi país, Argentina; en mi ciudad, Buenos Aires; en mi grupo y en mi barrio Matemurga de Villa Crespo; es decir, con toda la comunidad, participantes de edades diferentes, y con canto comunitario. El objetivo era llegar a una pequeña muestra, un breve espectáculo que estuviera basado en la memoria y la identidad. Me había antecedido en la tarea mi maestro Adhemar Bianchi, director del grupo de Teatro Catalinas Sur, quien unos años antes había montado una obra un poco más larga, pero tomando otro momento de la historia local. Decidimos, en este caso, hablar del duro período de los 90 para poder contar y contarnos el dolor, pero también para celebrar la vida, por encima de todo.

Fueron días especiales. La energía de los niños me cautivó. Las voces de las abuelas me conmovieron (las hice cantar y actuar). Les digo «abuelas» porque así las llamaban en *Casa Amar-i-llá*, aunque me sorprendía —no puedo negarlo— este rasgo cultural de que las mujeres mayores de 50 años ya fueran consideradas abuelas. Había allí algunas no muy mayores. Las miradas de los jóvenes, tímidos algunos, distantes otros, me despertaron una tremenda curiosidad. No había en el elenco gente de mi edad (cuarenta y tantos), ni siquiera de 30, salvo alguno que otro actor profesional del grupo, y eso llamaba mi atención. Era todo muy diferente a lo que yo estaba acostumbrada y a la vez muy atractivo. La *Casa Amar-i-llá* era, por momentos, un permanente circular de personas y, por otros, una quietud activa en la que cada cual trabajaba en su tarea con convicción. Lo percibí, en realidad, como algo más que eso. Era casi una fe lo que allí se respiraba. Fe en la tarea, fe en que el mundo podía ser mejor. Algo casi religioso circulaba en ese espacio, sí. Y una gran camaradería.

Supe en aquellos días, también, de la dureza de algunas realidades. Supe y vi *in situ* la grandeza del trabajo de esta gente de Medellín. Gente mía, gente tuya, *nuestra gente*. Supe, una vez más, y de otro modo

al que conocía, cómo el arte puede transformar la vida de la comunidad desde lugares profundos, profundísimos. Me sumergí en su lógica, como pude, como me salió. Pasé horas escuchando relatos, observé. Bebí aguardiente y ron.

Los días corrieron. Corrieron muy veloces. Hubo muchos almuerzos y meriendas alrededor de la gran mesa de *Casa Amar-i-llá*, esa mesa propiciadora de encuentros y cruce de miradas. Hubo desesperación de mi parte porque creía que no iba a lograr el objetivo. Los caóticos ensayos me enloquecían sin desalentarme, pero me hacían pensar en nuevas estrategias cada vez. La presencia invaluable de Mónica Rojas, *La Mona*, en este proceso fue el detalle imprescindible para lograr el objetivo. Todo se acomodó. No a mi manera, sino a la manera de ellos. Aprendí de eso. Aprendí.

El día en que presentamos la muestra hicimos dos funciones para que pudiera verla todo el público reunido en la puerta de la sala. Lloré mucho aquella noche. Supe, entre tantas otras cosas, que aquello de lo que habíamos hablado en nuestro breve espectáculo era mucho más cercano a los espectadores de lo que yo había sentido e imaginado los días anteriores. Supe, en los ojos llenos de lágrimas de muchos vecinos del barrio, que habíamos tocado una fibra honda y sensible.

Cuando todo acabó, una montaña de afecto comenzó a cubrirme. «*Dios la guarde*» me decían las abuelas. «*¡Edith es mía!*» vociferaba un niño que me abrazaba hasta cortarme la respiración. Caminé por un gran pasillo humano de cariño y energía vital. Una de las experiencias más hermosas de mi vida fue aquella en el barrio Santa Cruz y eso es porque latí con el corazón de Nuestra Gente.

Sé, ahora, que estos 30 años están llenos de sentido, que son profundamente reales, tangibles, visibles. A cada uno de esos rostros que no olvido les deseo feliz aniversario. Con todos y todas, celebro la vida, la entrega, la fe y el amor, la confianza en el otro y en el *nosotros*.



Jesús Mejía Ossa y Fernando García (co-Creador de Barrio Comparsa)

en el ritual de inauguración del Encuentro de la Armonía, 2016

Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria – Corporación Cultural Nuestra Gente



## Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven: teatro en, con y para la comunidad

- \* Un encuentro donde miles de personas salen de sus casas a disfrutar del teatro en comunidad realizado por sus mismos jóvenes.
- \* El diálogo de artistas y comunidad hace que su gente crea en el arte como opción de vida.
- \* Un Seminario Nacional de Teatro Pedagogía y Comunidad, experiencias que desarrollan procesos de formación.
- \* Un acto lleno de solidaridad y de amor que nos permite seguir construyendo entre hombres y mujeres un encuentro de convivencia y armonía; un Encuentro para el reencuentro con la vida y el arte; un alto en el camino para reflexionar y contar las cosas buenas que hacemos en nuestro país.
- \* En este encuentro de países nos hemos permitido escuchar el poema, el canto, la vida y, sobre todo, muchos actos de esperanza.
- \* Desde la Corporación Cultural Nuestra Gente seguimos trabajando por una sociedad más equitativa y solidaria, que sea copartícipe en la transformación y construcción de ciudadanos que valoren la diferencia y la equidad y que se comprometan con su entorno social y cultural.
- \* Un Encuentro vivo, permanente y comprometido con el arte de la ciudad y el país: *Arte para la Convivencia*.
- \* Fuimos dando vida a la Red Latinoamericana de Teatro en Comunidad, articulada a 12 países:  
*«La Red de Redes Latinoamericana de Teatro en Comunidad es una organización creada por colectivos teatrales articulados a redes de diversos países de América Latina que comparten experiencias desde el teatro en un territorio de la comunidad y que generan acciones de transformación social y humana».*





*La mayor emoción: La risa de niñas y niños*

### Algunas cifras durante los 21 años del Encuentro:

- \*..... 390 grupos de Medellín, Antioquia, Colombia y América Latina han participado durante los 21 años del Encuentro. 1996 – 2016.
- \*..... Cerca de 300 actividades han sido programadas, entre funciones, talleres, charlas, comparsas, fiestas y reconocimientos.
- \*..... 7.500 artistas locales, nacionales e internacionales han tomado parte del Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven.
- \*..... El presupuesto invertido en los 21 años del Encuentro ha sido: cerca del 50 %, en aportes solidarios de grupos, redes, comunidad y propios; un 25 % de la inversión proviene de recursos públicos, 20 % de inversión de empresas privadas; y un 5 % del sector solidario para un total de 2.500 millones de pesos.
- \*..... Medio millón de personas han vivido las actividades del Encuentro durante estos 21 años.



El **Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven** nace en 1996 como resultado de un proceso de asesoría y capacitación a grupos juveniles de teatro de la Zona Nororiental de Medellín. Inicialmente se buscaba mostrar el trabajo artístico de jóvenes que apostaban por hacer arte en sus barrios. El evento tuvo una gran acogida porque los jóvenes, con su arte, con su alegría, construyeron un espacio de encuentro, de derribamiento de fronteras del miedo entre los habitantes de barrios que por los fenómenos delincuenciales prácticamente tenían prohibido el paso por los barrios vecinos. El arte aquí fue el puente, el punto neutral para encontrarse, para disfrutar de otra posibilidad de felicidad en la zona.

En 1997 el reto fue encontrar otras experiencias que, en el país, trabajaran por hacer del arte una posibilidad en zonas urbanas de las ciudades colombianas, de igual forma logramos conocer experiencias del Teatro Comunitario Cubano; a esta versión se invitó al maestro cubano Rolando Hernández, del Centro Nacional de la Cultura Comunitaria de Cuba, quien nos compartió vivencias de su país en torno al quehacer de la cultura comunitaria.

En esa ocasión, el evento volvió a ser el resultado de un proceso de trabajo con grupos de jóvenes de los barrios Andalucía, Villa de Guadalupe, Santa Cruz, entre otros. También estuvieron participando delegaciones de Esquina Latina de Cali y Kerigma de Bogotá. Miles de personas disfrutaron del arte realizado por creadores que tienen como destino generar esperanza en donde esta parece oculta. Paralelo al Encuentro se hicieron una serie de foros y tertulias de presentación de experiencias que dieron como resultado la conformación de la Red Colombiana de Teatro en Comunidad, una organización que pretende sumar esfuerzos para hacer de estos trabajos artísticos en comunidad un proyecto viable para nuestro país.

En 1998, la creación de la Red Colombiana de Teatro en Comunidad permitió extender el evento a otras ciudades como Bogotá y Apartadó. Así, estas comunidades pudieron observar el trabajo artístico de otros creadores nacionales e internacionales como el grupo TECAL, que posteriormente obtuvo galardones en los Festivales de Miami y Corea. La calidad artística volvía a ser una garantía aun a pesar de algunas creencias que dudan de la posibilidad de combinar interés social y realidad artística.



# Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven

CRISTÓBAL PELÁEZ GONZÁLEZ

*Barrio se llama aquel sitio donde se vive y no donde se trabaja.*

Georges Perec

## El barrio

Dicen los expertos que el término «ciudad» se ha convertido en sinónimo de exclusión. Encaramados en las comunas que bordean como en pendientes de batea el centro de la urbe, se descubren aquellos rastros del atraso y del hastío que todavía se respiran en los pueblitos. Los gritos y las correrías infantiles nos sitúan de una manera especial en el barrio. Mirar a Santa Cruz, por ejemplo, es pasar a una franja donde no hay posibilidad para el paseo sino para el cruce, para el atajo rápido de un ciudadano que hoy se puede homologar con una franquicia: asustado. Salvo en el apretujamiento de los buses y del metro, estas gentes no se encuentran en ninguna parte porque hay pocos lugares donde reconocerse. Los cines barriales desaparecieron hace mucho, hay muy pocas áreas deportivas y muy pocos espacios públicos en los cuales se pueda gravitar en función del espíritu. Casas más casas, cantinas más cantinas, tienduchas más tienduchas, lo que llamamos «barrio» es una multitud de fragmentos, de sucesos dispersos y azarosos que se prolongan en el devenir pero solo se juntan en el concepto. ¿Dónde están las alamedas? ¿Dónde el parque? ¿En qué lugar pasean los amantes? ¿Dónde el primer y el último beso? El repetitivo sonsonete del vallenato anega todas las arquitecturas anticipando a una humanidad sombría. Casi toda nuestra música pública —la que altisonante y caóticamente se pasea por las calles— es una evidencia de amarguras, de las hondas decepciones de existir que padece un pueblo derrotado.

## Nuestra Gente

Allí mismo, en ese hormiguero de adobes, Santa Cruz, con su conocido lema de construir artistas para la vida, está desde hace mucho la Casa Amarilla de la Corporación Cultural Nuestra Gente, un lugar distinto, un epicentro donde un grupo de personas encarretadas<sup>1</sup> con las artes escénicas, la música y la recreación se apresta a realizar cada año en noviembre, por encima de todos los obstáculos, el Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven. Durante nueve días la población barrial disfruta las comparsas callejeras, el teatro, las chirimías y las distintas jornadas pedagógicas.

## Los gozosos

Los primeros en llegar son los niños. Alrededor de monstruos y arlequines, tras las cintas y tambores, giran, gritan, se desbordan. Después se apretujan porque saben que en el pequeño auditorio solo habrá espacio para 100 y es posible que les toque asiento sobre las rodillas de un adulto; así serán 150. Los ventiladores crujirán y no alcanzarán a despejar el sopor. Nadie quiere perderse la función. El año pasado fue un grupo de Brasil y entre el calor y el hacinamiento actores y niños terminaron hablando un castellano-portugués. La Casa Amarilla es pequeña pero misteriosamente en el festival se ensancha: pasan trajes, pasan zancos, pasan rostros, pasan gritos, ruedan por todas las bocas pasteles y hamburguesas, truenan los teléfonos. El hervidero de jóvenes venidos desde diversos puntos del país exuda ánimos y vida. El barrio entonces se llena de otra cosa, lo extraordinario se alza sobre la monótona existencia.

1. Encarretarse. Del parlache paísa: comprometerse con una causa. Actuar en una determinada dirección. Comprometerse en una relación afectiva. Encarretado, quien se encarreta.



# Testigos cercanos de la vida y la esperanza

PEDRO ARDILA E.

*Procura que tus versos vayan al pueblo a parar,  
aunque dejen de ser tuyos para ser de los demás.  
Que al fundir el corazón con el alma popular  
lo que se pierde de gloria se gana en eternidad.*

Antonio Machado

Describir en estas cortas líneas las circunstancias que fueron precursoras de la Corporación Cultural Nuestra Gente y que facilitaron o propiciaron su existencia, implica básicamente reconocer a ese grupo de muchachos que hace muchos años, como los de ahora y siempre, vitalizan cada calle y cada barrio de nuestros campos y comunas. Porque si bien es cierto que la pubertad y la adolescencia son consideradas una época de incertidumbre y de penumbra, es igualmente incuestionable que es también edad y fuente inagotable de curiosidad, sensibilidad, fraternidad y generosidad, entre muchos otros valores.

Cuando tuvimos la oportunidad de llegar a vivir al barrio Santa Cruz y nos vinculamos al trabajo parroquial, se fue acercando a la iglesia en construcción y al nacimiento de la parroquia una muchachada maravillosamente inquieta y ansiosa por vivir y sentir experiencias como la amistad, la comunidad, el esparcimiento grupal, el trabajo colectivo y ese amoroso sentimiento de pertenencia a un proyecto común de vida, reflexión y búsqueda incesante de caminos y respuestas que es en esencia una barriada popular y una comunidad de jóvenes.

En muchas ocasiones, en ausencia de políticas públicas o privadas que faciliten espacios físicos, eventos periódicos o puntuales para que las comunidades populares potencien tanto individual como colectivamente toda su riqueza espiritual, intelectual y artística, nuestras gentes acuden a sucesos únicos o esporádicos, como la fundación de una parroquia, para encontrarse, recrearse y dar testimonio de vida y esperanza.

Fue así como, dentro de los diversos grupos comunitarios, se fue consolidando un pequeño pero maravilloso grupo de jóvenes que era un hervidero de almas felizmente reunidas en la camaradería, el juego, la risa y la alegría, y en la comodidad de no sentirse aprisionados por religiones o ideologías sino aleccionados a cultivar en sí mismos la sensibilidad profunda hacia la música, la poesía, la historia humana, la filosofía y la búsqueda de un sentido solidario y pleno de la vida.

Creo que esa es —o al menos ya desde los años y la distancia quisiera que fuese— la mejor característica de esos momentos que tal vez desafortunadamente no sean tan frecuentes; pero que provocan en las comunidades populares esa explosión feliz de creatividad y de arte y ese maravilloso surgimiento de poetas, artistas, historiadores, filósofos, en un pequeño, marginado y olvidado lugar de nuestra ciudades.

La Corporación Cultural Nuestra Gente es mucho más que el fruto indirecto de esos primeros pasos de búsquedas y ensayos; es, sobre todo, una demostración inequívoca de toda la riqueza, valentía y perseverancia de nuestro pueblo para recrear cotidianamente la vida y fundar en cada casa y cada persona la sensibilidad y la esperanza. Porque ya no es simple, individual o efímero intento, porque continúa y sobrevive y crece a pesar de nuestras deserciones, olvidos y abandonos, y muy a pesar de tantas —pero tantas— condiciones hostiles. Más allá de surgimientos y construcciones individuales, Nuestra Gente es una institución popular que dignifica su nombre y permite abrigar una sólida esperanza en el porvenir de nuestro pueblo. Gracias por permitirnos ser testigos de sus primeros pasos y balbuceos y poder hoy expresarles la gratitud de conocerlos y acompañarlos en su incesante don de compartir vida para tantas almas.

*Ven, dijo mi alma,  
escribamos versos para mi cuerpo (pues somos uno).  
A fin de que, si vuelvo invisiblemente después de la muerte,  
o si mucho, mucho tiempo después, en otras esferas,  
dirijo allá mis cantos otra vez a un grupo de compañeros,  
(adaptándolos a la tierra, árboles, vientos, olas tumultuosas),  
pueda yo siempre conservar una sonrisa de alegría,  
reconociendo eternamente mis versos; pues aquí y ahora  
firmo por el alma y por el cuerpo y pongo ante ellos mi nombre.*

Walt Whitman



# Una voz entre tambores

JUAN DIEGO MEJÍA

No estoy seguro de cuándo fue la primera vez que oí hablar de Nuestra Gente. Solo sé que la primera noticia me llegó mucho tiempo después de que se fundaran como corporación cultural en el barrio Santa Cruz. Ya sus integrantes habían trajinado mucho en el mundo para construir ese proyecto cultural en medio de las adversidades de una sociedad como la nuestra que se especializa en ignorar y olvidar. Desde entonces he visto cómo su nombre aparece cada vez que se habla de encontrarles soluciones a los problemas sociales que vive Medellín.

Nuestra Gente es una muestra de lo que hacen muchas personas en Medellín por cambiar su realidad que las ha mantenido marginadas de la vida de la ciudad. Jorge Blandón ha narrado en varios escenarios el nacimiento de la Corporación y es inevitable que al oírlo volvamos la película de la Historia hacia los años ochenta con sus estallidos de bombas en sitios públicos, tiroteos rabiosos, motocicletas que llevaban en sus lomos a ángeles de la muerte que se perdían en las noches. El barrio Santa Cruz, igual que muchos otros barrios populares, veía cómo la violencia se llevaba a sus muchachos en una rutina macabra y sin final posible. Blandón ha dicho que fue en esos días de confusión cuando decidieron salirse del guión que el destino les había impuesto. Recuperaron una casa que hasta hacía poco había sido uno de los burdeles más conocidos de la zona, la limpiaron, la pintaron de amarillo, la llenaron de energía joven y soñadora, y dijeron «aquí va a crecer nuestra gente». Y así fue.

Todo eso pasó hace treinta años. ¿Cuántas cosas vivieron en ese tiempo? Apenas alcanzamos a imaginarnos una parte. Treinta años tienen muchas noches, muchos días, muchas horas. Esas horas, días, noches, los multiplicamos por las personas que han pasado por la casa amarilla y tenemos un universo grande de sueños y esperanzas. Los puedo imaginar ensayando una obra de teatro, aprendiéndose los libretos y pensando en el pánico de salir a representarla en público. Pero aprendieron a ponerse en los zapatos del otro y a mirar la vida desde los ojos de los demás. Cuando yo supe de ellos ya había corrido mucha agua bajo los puentes. Nuestra Gente ya no era solo Jorge Blandón sino que alrededor del proyecto cultural de la Corporación se reunían personas de toda la ciudad. Su voz empezó a oírse en Medellín.

Nuestra Gente hoy habla con la autoridad que le confiere la resistencia de muchos años en la sombra. Por eso su visión del mundo tiene piezas clave que le faltan al rompecabezas de la historia de nuestra formación como sociedad. La Medellín del siglo XX se empeñó en ignorar que en nuestros barrios populares había vida y que la gente de Manrique, Santa Cruz, Castilla, Caicedo, Santo Domingo, San Javier y tantos otros

asentamientos era rica en tradiciones y que sus manifestaciones culturales habían influenciado a todo el Valle de Aburrá hasta convertirnos en una sociedad diversa, muy distinta al imaginario que nos mostraba homogéneos y sin matices.

La Corporación Nuestra Gente ha demostrado que tiene claro su papel en la sociedad actual. Ha elegido el lenguaje del arte para expresarse y nunca ha renunciado a opinar sobre la realidad aunque esta sea aplastante para los que nunca han tenido oportunidades. Es una voz fuerte que se escucha entre el sonido de sus tambores, es una voz alegre y decidida que recorre las calles con sus vestidos de colores. La ciudad la oye porque sabe que a través de ella podemos encontrar el camino de una sociedad mejor. Ha llegado el momento de aprender de las personas y organizaciones que nunca se rindieron ante la violencia ni ante el poder del dinero ni ante los cantos de sirena de la vida fácil. Oigamos la historia de Nuestra Gente, celebremos su rica trayectoria, aplaudamos su valor.



# Paz y reencantamiento

HAMILTON FARIA \* BRASIL

Como manifestar em poucas palavras o enorme apreço e respeito que temos pela Corporación Cultural Nuestra Gente? No entanto, vamos tentar. A nossa relação de mais de uma década nos diz que a Corporación Nuestra Gente é uma importante organização da sociedade civil da Colômbia com presença forte nos movimentos sociais e culturais da América Latina; também responsável pela construção da paz a partir da cultura, transformando violência em tambores, atores e jovens, em protagonismo, risos que semeiam a vida nos bairros de Medellín, sonhos de novas linguagens e modos de vida possíveis em um mundo melhor.

Muito me impressionou a presença de Nuestra Gente em várias ações que tivemos juntos ou que pudemos acompanhar. A articulação de mais de 100 instituições na *Plataforma Puente*, plantando valores de *bem viver* e de *cultura de paz*; a articulação continental da *Rede de Cultura Viva Comunitária* buscando presença das dinâmicas da diversidade no território e nas políticas públicas do continente; a presença da Corporación Nuestra Gente nas ações em rede do Instituto Pólis, como aconteceu no *Encontro Mapeamentos socioculturais, territórios e diversidade*; a sua presença nos *Pontos de Cultura do Brasil*, fortalecendo articulações e ideias.

Outro momento importante foi o da participação no *Encontro Convivência e Cultura de Paz nas Cidades*, na mesa sobre Convivência Intercultural na América Latina. Neste encontro Jorge Blandon afirmou: «*O modelo de desenvolvimento no mundo está fraturando a convivência social. A utopia deve nos guiar rumo a uma nova solidariedade baseada nas diferenças, no sentido de um projeto político humano baseado na espiritualidade*».

Também nos impressionou a capacidade de mobilização da Corporación Nuestra Gente na articulação e mobilização para o Congresso da Paz em Bogotá, em 2015. Um momento impressionante com mais de 20 mil pessoas participando das atividades e 300 mil pessoas na rua clamando pela paz na Colômbia e no mundo. A Corporación, como sempre incansável, nos discursos, na articulação de redes de cultura comunitária, na presença ativa em todos os momentos do encontro.

Devemos destacar também que no Brasil Nuestra Gente é também conhecida por sua presença na criação artística e na articulação de grupos de teatro em torno da criação e da cidadania cultural. Destacamos também a qualidade da reflexão intelectual sobre questões artísticas e culturais da América Latina, o que tem enriquecido sobremaneira as nossas publicações, hoje presentes em todo o país e nas redes sociais internacionais.

A nossa experiência com a Corporación Nuestra Gente completa-se pelo acolhimento que sempre tivemos na Colômbia e no Brasil, na capacidade de criar poéticas da arte e da vida que sempre nos contamina.

Certa vez uma pessoa procurou um xamã para curar sua saúde. No início da consulta ele perguntou: Quando parou de cantar? Quando parou de rir? Quando parou de dançar? Quando parou de contar histórias? Assim, podemos dizer que a Corporación Nuestra Gente nos ensina sempre esta sabedoria da cultura e da vida. Consideramos que os seus *artistas* podem ser intitulados por nós de Xamãs da Cultura, pois impulsionam, contaminam, imantam as experiências culturais do continente com a vibração própria do reencantamento.



¿Cómo manifestar en pocas palabras el enorme aprecio y respeto que tenemos por la Corporación Cultural Nuestra Gente? Vamos a intentar. Nuestra relación de más de una década nos dice que la Corporación Cultural Nuestra Gente es una importante organización de la sociedad civil de Colombia con presencia fuerte en los movimientos sociales y culturales de América Latina; también responsable de la construcción de la paz a partir de la cultura, transformando violencia en tambores, actores, jóvenes, en protagonismo, risas que semejan la vida en los barrios de Medellín, sueños de nuevos lenguajes y modos de vida posibles en un mundo mejor.

Me impresionó mucho la presencia de Nuestra Gente en varias acciones que tuvimos juntos o que pudimos acompañar. La articulación de más de 100 instituciones en la *Plataforma Puente*, sembrando valores de *buen vivir* y de *cultura de paz*; la articulación continental de la *Red de Cultura Viva Comunitaria* buscando presencia de la dinámicas de la diversidad en el territorio y en las políticas públicas del continente; la presencia de la Corporación Nuestra Gente en las acciones en red del Instituto Pólis, como ocurrió en el *Encontro Mapeamentos socioculturais, territórios e diversidade*; Su presencia en los *Pontos de Cultura do Brasil*, fortaleciendo articulaciones e ideas.

Otro momento importante fue la participación en el *Encontro Convivência e Cultura de Paz nas Cidades*, en la mesa sobre *Convivência Intercultural na América Latina*. Neste encontro Jorge Blandon afirmou: «*O modelo de desenvolvimento no mundo está fraturando a convivência social. A utopia deve nos guiar rumo a uma nova solidariedade baseada nas diferenças, no sentido de um projeto político humano baseado na espiritualidade*».

También nos impresionó la capacidad de movilización de la Corporación Nuestra Gente para el *Congreso de la Paz* en Bogotá, en 2015. Un momento impresionante con más de 20 mil personas participando de las actividades y 300 mil personas en la calle clamando por la paz de Colombia y del mundo. La Corporación, como siempre incansable, en los discursos, en la articulación en redes de cultura comunitaria, en la presencia activa en todos los momentos del encuentro.

Debemos destacar también que en Brasil Nuestra Gente es también conocida por su presencia en la creación artística y en la articulación de grupos de teatro en torno de la creación y la ciudadanía cultural. Destacamos también la calidad de la reflexión intelectual sobre cuestiones artísticas y culturales de América Latina, lo cual ha enriquecido sobremedida nuestras publicaciones, hoy presentes en todo el país y en las redes sociales internacionales.

Nuestra experiencia con la Corporación Cultural Nuestra Gente se completa con el conocimiento que siempre tuvimos en Colombia y en Brasil, en la capacidad de crear poéticas del arte y de la vida que siempre nos contagian.

En cierta ocasión una persona buscó un chamán para curar su salud. Al inicio de la consulta esa persona preguntó: ¿Cuándo dejo de cantar? ¿Cuándo dejo de reír? ¿Cuándo dejo de bailar? ¿Cuándo dejo de contar historias? Así, podemos decir que la Corporación Nuestra Gente nos enseña siempre esta sabiduría de la cultura y de la vida. Consideramos que sus *artistas* (artistas activistas) pueden ser llamados por nosotros chamanes de la cultura, pues impulsan, contagian, atraen las experiencias culturales del continente con la vibración propia del reencantamiento.

Pág. 277. **VICHAMA Teatro** es una comunidad de creadores que diariamente trabajan y luchan por la democratización del arte y la cultura con el fin de que sea accesible a todos. Vichama, teatro de grupo y comunitario fue creado fundamentalmente como un laboratorio de investigación teatral para el estudio del comportamiento humano y su transformación social, en Villa El Salvador (Perú), el 20 de junio de 1983, siendo parte del Taller de Teatro del Centro de Comunicación Popular. Desde 1993 asume el nombre de Vichama. Su director el maestro César Escuza Norero, es pedagogo y gestor cultural, comprometido con su comunidad, y con los procesos de desarrollo teatral desde lo local en el Mundo". Tomado de: <http://www.vichama.org/>. Fecha de consulta: Julio 18 de 2017.

## Hermanos de corazón: Feliz 30º aniversario

VICHAMA TEATRO \* PERÚ

Nos enviamos señales, notitas, mensajeros, hasta que finalmente, cuando en escena se creaba colectivamente y en comunidad la Red Latinoamericana de Teatro Comunitario y *El Quijote Latinoamericano* en casa de nuestros hermanos y hermanas de Pombas Urbanas, en Tiradentes, (Sao Paulo, Brasil), nos encontramos y enamoramos. Fue un amor a primera vista. Desde ese momento hasta hoy construimos una relación de amor y complicidades desde nuestras comunidades, desde el arte, desde el teatro que tanto amamos, para recrearnos y transformar en comunidad desde Medellín hasta Villa El Salvador y desde Villa El Salvador hasta Medellín.

Medellín es encantadora, bucólica, pero la Casa Amarilla, en Santa Cruz, es mágica. Una casa abrazadora de corazón amoroso que ilumina como un faro hasta el horizonte, hasta las zonas más oscuras, para que la gente encuentre sus pasos, construya sus caminos con sus cuerpos danzando, sus melodías, sus palabras encendidas, sus murales de colores, que batallan y transforman el espacio público llenándolo de vida.

Cada día, Nuestra Gente va al encuentro de las y los vecinos para juntos imaginar y crear la ciudad donde vivir, dialogando a través de los lenguajes del arte en diversos talleres, que como células se instalan en diversos puntos de la ciudad, donde se encuentran niñas, niños, jóvenes, vecinas y vecinos, potenciando su protagonismo, su autonomía y empoderamiento; para tejer una maravillosa red pedagógica de transformación emancipadora del cuerpo y la mente que se arraiga al territorio floreciendo, reivindicando su diversidad y derecho a la diferencia.

Para nosotros encontrar en nuestro camino, en nuestras vidas, a estas maravillosas personas es saber que existen —no tan lejos— hermanos y hermanas de corazón con quienes podemos compartirlo todo; reconocernos, confiar en el otro, acompañarnos en nuestra labor de creación y de educación, porque sabemos que nuestras luchas y desafíos se parecen, que caminamos juntos hacia un mundo mejor, más solidario, más justo. Y ese *andar juntos* nos hace más fuertes, nos sentimos más grandes, nuestros actos y nuestras voces son más fuertes donde estemos.

Este cruce de fronteras, ha significado el crecimiento tanto en el plano artístico como en el plano pedagógico de nuestras experiencias y de la Red Latinoamericana de Teatro Comunitario. Cuando han estado en nuestras comunidades, niñas, niños, jóvenes, docentes, papás y mamás se han llevado grandes experiencias con ustedes, fortaleciendo su liderazgo y protagonismo gracias al teatro.

Queridos y queridas: treinta años es la juventud ideal, con adultez pero con mucha juventud por vivir; con experiencia pero deseosos de aprender mucho más. Que estos treinta años impulsen más vuestros atrevimientos, vuestros desafíos. Que los sueños, la alegría, el juego y el amor sigan iluminándolos. Mucha vida a Nuestra Gente.

# La potencia de la solidaridad

ORLANDO CAJAMARCA

Cuando en el Teatro Esquina Latina iniciamos los acercamientos para la creación de grupos teatrales en sectores populares de Cali, nos iluminaba solo la idea de ser consecuentes con lo que habíamos aprendido en nuestra militancia política, mezcla de Beatles y del Che Guevara, que caracterizó nuestra adolescencia plena y nuestra llegada a la universidad con la utopía de un mundo mejor, donde el arte y la literatura se convertirían en los vehículos adecuados para emprender el largo viaje.

Lo que más nos animaba era ser coherentes y llevar a la práctica lo que traducía esa frase fría y lacrada con letra menuda en los estatutos y proclamas que nos legaron los maestros: «el teatro es un arma de lucha comprometida con los sectores más oprimidos de la sociedad», o como lo refrendó Ernesto Sábato, «una herramienta para estar más del lado de los que padecen las leyes que de quienes las escriben».

Pero el correr de los años dejó atrás la adolescencia, trajo la crisis de las ideologías y la caída del Muro de Berlín, entre otros acontecimientos que terminaron por derretir la poca soldadura ideológica que sostenía la vocación teatral de muchos, dando inicio a un periodo enrarecido por el auge del teatro comercial y por la profesionalización de la actividad teatral, que consideraba gastadas las ideas del teatro militante: las palabras «político», «popular», «comprometido», ligadas al arte dramático y, mucho más, hablar de teatro comunitario.

Sin embargo, ya nosotros nos habíamos sumergido en la experiencia de hacer teatro con las comunidades de base y estábamos corroborando desde la práctica diaria las dificultades, el significando, su valor e importancia en nuestro proceso como creadores teatrales. De repente nos quedamos huérfanos de ideología y, como Adán y Eva —expulsados del Paraíso— nos sentimos solos e incomprensidos. Pero este sentimiento duró muy poco, pues la convicción de andar por buen camino y la existencia de otros hombres y mujeres que transitaban en la misma dirección, así como el entusiasmo de las comunidades, nos animó no solo a nosotros. No muy lejos de Cali, en lo alto de Medellín, con la ciudad a su pies y desde una casa, antiguo burdel, para *amar-i-llá*, surgió un grupo de entusiastas que resignificarían la vocación del lugar: ya no para el amor carnal sino

para el amor efímero y a la vez eterno del hecho teatral, llevado de la mano de Jorge Blandón en la Corporación Cultural Nuestra Gente, que desde su Casa Amarilla, afincada en el territorio, ha venido consolidando lazos de fraternidad en su comunidad y con el movimiento cultural de su entorno y con todos los que hemos tenido la fortuna de ser beneficiarios de su hospitalidad. Allí siempre hay una taza de café dispuesta mientras llega la hora de la «bandeja paisa» en medio de la congestión creada por el tráfico de cables, reflectores, escenografías y de actores grandes y chicos que salen y entran mientras afuera desde muy temprano la fila envuelve la casa como una culebra expectante a la espera de que se dé inicio a la función del día.

Con Nuestra Gente nos unió desde el primer encuentro un sentimiento casi religioso por el trabajo comunitario, no porque este nos rentara indulgencia alguna o nos brindara pasaporte al cielo, sino por la fe que requieren estos procesos; en otras palabras: a la certeza de que lo que esperábamos era un mundo mejor, se sumaba, además, nuestra convicción filosófica y política del teatro de acción social como herramienta de transformación.

Con Nuestra Gente, desde la amistad entrañable, hemos aprendido a dar los pasos necesarios para caminar en la misma dirección, así nuestros contextos y prioridades sean diferentes; hemos repensado las formas de organización, hemos emprendido redes de apoyo que garanticen autonomía y frecuencia propia, incentivando la solidaridad y el apoyo mutuos. Y hemos descubierto que era necesario irnos juntando de a pocos para saber que somos muchos. Junto con la Corporación DC Arte en Bogotá y Enrique Espitia, otro *parcero* nuestro, hemos emprendido batallas para reivindicar el Teatro Comunitario y la Cultura Viva Comunitaria a nivel local, nacional e internacional. Hemos defendido nuestro quehacer como actividad preindustrial, ajena a los embates de la nueva ola neoliberal que con las industrias culturales pretende reducir nuestros procesos a mercancía.

Con Nuestra Gente pensamos como decía el cura Camilo Torres: «insistamos en lo que nos une y prescindamos de lo que nos separa». Sabemos que no ha sido ni será trabajo fácil mantener nuestras convicciones; solo sabemos que actuando mancomunadamente con arraigo en los territorios, el teatro en las comunidades seguirá siendo componente fundamental en la nueva Colombia que estamos construyendo, donde la experiencia y tradición de la Corporación Cultural Nuestra Gente seguirá oficiando un papel protagónico.

# Treinta años de tejido creativo

MARTHA LUCÍA RESTREPO BRAND

La Corporación Cultural Nuestra Gente deja una huella inmensurable en las gentes de Santa Cruz y barrios aledaños; es una obra que ha polinizado con persistencia y convicción proponiendo acciones y experiencias para quienes han pasado y siguen pasando por la Casa Amarilla.

«Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano (...)», lo recuerda Federico García Lorca; este ha sido el trasfondo de Nuestra Gente... ¿Y qué es lo que se sabe y se aprendió en estos treinta años? A vivir en comunidad, en unión con otros, en relaciones de afecto; un compartir que ha sido un universo del don y del dar generosamente, un consuelo en tiempos de tristeza, el apoyo en tiempos de desgracia, la esperanza cuando el horizonte parece borrarse; se ha logrado sentido de lo colectivo en relación de vecindad.

Erguidos en la barriada, abriendo redes creativas y de economía solidaria, han sostenido su proyecto. Esta es la gesta de una juventud fundadora, quienes asumieron una vida en común-unidad, una existencia en organización que proyecta el vuelo de la solidaridad juntando aspiraciones, inquietudes, destrezas y potencialidades y reconociendo las carencias. Sus casas fueron lugares de encuentro y conversación, de ensayar y presentar las obras; sus padres, madres y vecinos les acompañaron en esta aventura. En simultánea fueron tejiendo organización, debatieron su fundamentación, crearon obras, fueron resolviendo la economía a partir de actividades del rebusque en ventas de alimentos; acompañando procesos con madres comunitarias, estudiantes y habitantes del barrio. La aspiración era tener una casa para poder estar, crear, acoger la apuesta cultural decantada por la música, la literatura, la plástica y el teatro. Cuánto camino recorrido para que sus manos se encontraran y poder sentir la Casa Amarilla, lograda después de presentar un proyecto y acertar su financiación. El reto era tenerla, sostenerla, mantenerla habitada con gente y con programas.

En este tortuoso caminar estos jóvenes supieron desear, buscar apoyos y aliados, entre ellos, *Cotrasofasa*, hoy *Confiar*<sup>1</sup>. No tenían un patrimonio en dinero pero la principal riqueza era su propia fuerza de trabajo y su pasión; se fueron entrenando en tocar puertas, en conversar, en hacer juntos. La Corporación ha recorrido caminos de economía solidaria con sello propio. Ha sabido mantener una existencia creativa para sortearse y lograr posicionamiento desde el compartir bienes, saberes, servicios, trueques, siembra de redes de afectos y la admiración recíproca en el ámbito social y cultural, encontrando así el merecido respaldo por apostarle todo a la vida. Al indagar cómo han aprendido a gestionarse desde su interior y a su vez darse a conocer a la ciudad, entre otras organizaciones y entidades, al unísono conversan sus miembros: «El tener la casa, nos

ha posibilitado no solo encontrarnos los del barrio, sino invitar a otros para que vengan y nos visiten, para compartir un alimento, para que nos escuchen quiénes somos, qué proponemos; así sembramos una manera de relacionarnos distinto, logramos que se tenga un acercamiento con el barrio, con la gente y amigos antes que financiadores a secas. En simultánea, el trueque fue la mediación que encontramos con las personas, un intercambio esperanzador para que la gente del barrio pueda disfrutar de las obras de teatro».

Desde mi labor en Confiar los conocí, fui curioseando quiénes eran, supe de su vínculo asociativo y de difusión con la Cooperativa. Conjuntamente vivimos los festivales de Teatro Joven, los encuentros de la Red de Teatro Comunitario de América del Sur y del Caribe. Posibilitamos ambientes para que los empleados pudiesen ir a la Casa Amarilla en Santa Cruz y la gente del barrio pudiese disfrutar del Centro Social y Recreativo El Paraíso, el Bazar de la Confianza y programas de formación, arte y cultura. Al vivenciar esta manera de ser y posicionarse Nuestra Gente, recuerdo a Bertolt Brecht cuando dice:

«Esta es tu casa/Puedes poner aquí tus cosas/Coloca los muebles a tu gusto/  
Pide lo que necesites/Ahí está la llave/Quédate aquí».

No deja de sorprenderme la dimensión de este saber y aprendizaje de Nuestra Gente y de Confiar al compartir la red creativa y la red de economía solidaria y ponerla a disposición de muchas personas en un acto sencillo, concreto, como abrir las puertas de la casa al que llegue a decir «quiero estar con ustedes» en el taller o grupo de proyección de teatro, en el encuentro con abuelas y abuelos, con las actividades de extensión en las escuelas, en los bazares del libro, en los festivales de teatro; es una fiesta de las artes y de existencia en cotidianidad. Los miembros fundadores que aún permanecen y las personas que han hecho escuela no han dejado de ser y hacer juntos, han creado ambientes y pedagogías para que los acompañe el arte y la educación con el lema *artistas para la vida*; espacios para que las gentes abran sus mentes y corazones, se lancen a una existencia por lo menos con preguntas sobre sí mismos. Este ejercicio está ya justificado con las generaciones que han pasado por esta organización cultural y replican esta labor donde habitan. Desde entonces, en la Casa Amarilla existe una esperanza de muchos, con intenso colorido, en gestos y voces, un lugar para morar a imagen y semejanza de la gente.

Invito a que digamos con la sultana Scherezada:

«¡Oh casa! ¡Ojalá dures eternamente para abrir tus puertas a la hospitalidad,  
y jamás seas demasiado estrecha para los amigos!».

Es un aparte de la noche 655 de Las mil y una noches.

1. Confiar - Cooperativa Financiera fue fundada el 3 de julio de 1972, por un grupo de 33 trabajadores de la Empresa Sofasa -Enviado- que, transformaron su natillera o fondo de ahorro para Navidad, en una pequeña pero prometedora Cooperativa de Ahorro y Crédito. Recibió personería jurídica de la Superintendencia Nacional de Cooperativas, de aquella época, en el mes de septiembre de ese mismo año. Desarrolló su primera década al servicio exclusivo de los trabajadores de Sofasa, hasta llegar a tener algo más de 500 Asociados que hacían sus aportaciones periódicas pero que poco ahorraban, convirtiéndose el capital de sus aportes sociales en la fuente fundamental del crédito. Tomado de: <https://www.confiar.coop/articulos/nuestra-cooperativa/perfil-institucional/historia>. Fecha de consulta: julio 18 de 2017.

# La ciudad se revienta y no te has dado cuenta

FABIO GARRIDO

*Sobre cómo nuestra gente hizo parte de esa bella contradicción que significó haber vivido los días más felices de mi vida en la nororiental*

En medio de desdichas, extrañas emociones y sueños de apuestas inentendibles llevadas a cabo por unos jóvenes que simplemente pretendíamos *comernos el mundo* se pasaba la vida, aliviada con *trespataadas*<sup>1</sup>, esperando a que todo ocurriera mientras escuchábamos a The Cure, The Clash, Depeche Mode y Siouxsie and the Banshees. Hay que resaltar que luego aceptamos otros géneros musicales, más porque aprendimos a respetar los gustos de quienes los escuchaban, que por un interés propio; aun así los quisimos por lo que significaban para los otros.

«*Si no te espero es porque hay demasiados signos que no entiendo*»... Este podría ser el resumen de un himno sobre la convivencia en mis días de caminatas interminables por las calles de *la nororiental*<sup>2</sup> de Medellín, —principalmente Santa Cruz, Aranjuez y otras zonas aledañas— en las que pude sobrellevar, además de la hostilidad, también el amor y solidaridad de quienes me vieron caminar sin señalarme.

Hacía caminatas como si fuera un paria buscando un lugar que lo acogiera, en el cual poder permanecer tranquilo, disfrutando de la vida, simple y cotidiana. Aun así, en ese ir y venir en búsqueda de respuestas y nuevas preguntas se cruzaron tantos signos ante mi mirada atónita que al no comprender lo que significaban terminé aceptándolos con sus verdades confusas, extrañas verdades que, con su luto frecuente, su impene-trabilidad y su injusticia se entregaban como algo dado, cotidiano, obvio y lamentable ante lo cual no era mucho lo que se pudiera hacer.

Aun así, tuve el valor de intentar descifrar los signos y en ocasiones oponerles resistencia —hay que dar fe de que lo intenté—, hasta que las tragedias superaron mi ánimo y muchos de esos signos se fueron volviendo paisaje en una especie de juego constante en el que había que balancearse haciendo equilibrio entre los sueños, las pesadillas y un abismo que por momentos parecía quererse tragar todo a nuestro alrededor. En ese entonces el juego consistía en olvidar los signos, enfrentar el abismo, esquivarlo y alejarse rápidamente, para luego comenzar un nuevo ciclo de ese juego peligroso.

## Nos volveremos a encontrar en otro tiempo

En el tiempo del perdón que sonrío y llora, y en otro lugar: donde el odio y el rencor serán apaciguadas bestias, y donde queramos rechazar con todas nuestras fuerzas todo aquello que produzca sufrimiento innecesario, injusto e indigno. Otro tiempo y otro lugar fue lo que estuve buscando en aquellos días errantes, hasta que una tarde de esas sin nada que hacer llegué a una casa (aún no era amarilla) habitada por unas personas que me parecían extrañas y a las que anteriormente no había prestado mucha atención. Al llegar allí me encontré con que unos instrumentos musicales colgados en la pared serían la primera respuesta que atrajo mi mirada hacia esa otra realidad a la cual no había accedido aún. Los chicos que permanecían en esta casa habían descifrado muchos de los signos que me habitaban pero yo no había entendido: ese encuentro valió la pena porque quise también entender los nuevos signos propuestos y fue por ello que cuando conseguí comprenderlos habité nuevamente ese espacio, pero esta vez con mis propias respuestas y desde mi propia creación musical.

Esta casa que proponía nuevos tiempos y nos vinculaba como sus partícipes indirectos y al mismo tiempo inmediatos, se llamaba Nuestra Gente: una especie de respiro y sosiego que albergaba el misterio, la duda, pero a la vez el encuentro y la reflexión; un espacio habitado por buscadores de preguntas y respuestas; jóvenes a los que miraba con respeto y admiración porque me parecía que eran capaces de conocer el futuro.

Nuestra Gente estaba conformada por gente como yo, buscadores de futuros, espacios y nuevos signos con los cuales reemplazar los signos que desde siempre habían estado desgastados y se negaban a dejarse descifrar. Fue así que me volví visitante frecuente de esa casa que me llevó a otro tiempo y otro lugar con sus obras de teatro y su abrazo extendido hacia otras expresiones artísticas, con las cuales definitivamente consiguieron cautivar-me. A mí, que desde entonces y aun ahora me he negado a hacer parte de algo, de lo que fuera, de conformar grupos, de militar en movimientos o lo que se les pareciera, de frecuentar muy seguido los mismos espacios. Me hice visitante habitual de la Casa Amarilla, la que inicialmente respeté y luego quise con todo mi afecto y admiración.

En esta casa vi complacido cómo unos osados visitantes de futuros compartieron generosos su explicación a tantos signos que no entendía, y lo hicieron desde el teatro, la danza, la música, el color. Aun ahora continúan descifrando signos y entregándonos una visión posible de otras vidas posibles basadas en la solidaridad y una invitación permanente a encontrarnos con Nuestra Gente, con nosotros mismos, con los nuevos signos, con su casa amarilla, en su Casa Amarilla.

1. Trespataadas. Vino de producción local y baja calidad al que recurrían los jóvenes de Medellín entre los años 80 y 90, por su bajo costo.

2. Comuna Nororiental de Medellín. Se le llama Comuna Nororiental a los barrios no planificados ubicados en la ladera nororiental del Valle de Aburrá, donde hoy está inscrita, entre otras, la Comuna 2 - Santa Cruz, en ella se asienta la Casa Amarilla.

# Una casa amarilla

PATRICIO ESTRELLA \* ECUADOR

Mientras me alisto para la gran función de esta noche pienso en el muchacho, aquel poeta que una tarde, entre el silbar de balas en una guerra antigua me soñó viejo y gruñón, con la mano un poco larga y un garrote. Me llamó Don Cristóbal, Cristobita para los amigos.

¡Ah, el muchacho! Jugaba conmigo pintando de colores la cruel monotonía de un títere cansado como yo. Un día me dijo: «Desde que era niño te he querido y mi sueño más profundo es llegar a grande y unirme a ti para divertir a aquellos que nunca fueron al teatro». Ahora mismo escucho un fuerte rumor de fiesta en la calle, me acerco despacio a la ventana y —con un nudo en la garganta y una lágrima que revolotea en la mirada sin decidirse a caer o a quedarse para siempre— veo pasar la comparsa del XXI Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven.

Al son de cumbias, gaitas, bambucos, mapalés, bullerengues, currulaos, tamboras y otras tantas melodías deliciosas, colores de esperanza pintan las empinadas calles de la comuna en una tarde en que la lluvia se detiene a mirar la maravilla.

Cuando el asombro me da tiempo para pensar un poco, me digo: por estas mismas calles caminarían el miedo y la miseria humana, los vecinos tras las cortinas mirarían pasar la danza del horror y la violencia, a lo mejor el afuera fue un escenario vedado para jóvenes y niños y niñas. Hoy, por estas mismas calles, con las ventanas abiertas, con los balcones abarrotados de banderas, los vecinos aplauden el paso de una epifanía de corazones que celebran la paz y la alegría.

¡Treinta años!

Sí, treinta años debieron pasar para que hoy seamos testigos de esta poesía. Treinta años hace que unos muchachos (mujeres y hombres) soñaron ¡una casa! Una casa de brazos abiertos y manos generosas, una casa sin fronteras, una casa en la que la sonrisa y la esperanza entonan acordes de paz.

—¡Una Casa Amar-i-llá! ¿Para qué sirve una casa amarilla? Me pregunto.

La voz del muchacho retumba impetuosa.

—¡Para crear! ¡Para creer! Creer que un mundo diferente es posible, para crear sueños y esperanzas, para soñar las utopías y la vida. Para eso sirve, Cristobita.

—¿Y cómo creamos? Insisto.

—¡Con el corazón, amigo! ¡Con el corazón!

Responde la voz melodiosa. Y continúa...

—Hace mucho que una parte de la humanidad se ha empeñado en negar la dimensión, la sabiduría del corazón, en cosificar a los seres humanos, volverlos objetos de dominio, insistir perversamente en la razón como único universo posible. Es ahí donde se hace necesario pensar y crear desde una sabiduría sensible que abra espacios para la ternura, para lo humano, sin que ello implique dejar de lado a la razón. Crear con el corazón es una respuesta política, Cristobita. No olvides que el arte, como propuesta creadora frente a la realidad, es un arma poderosa que contiene el potencial de transformar la sociedad, de crear un remanso de dignidad en donde campea la violencia, es esencialmente liberador, transgresor y constructor de la esencia que nos permite habitar el presente y construir un futuro. El arte comprometido con la vida es un instrumento de insurgencia simbólica que nos empuja a crecer y reafirmar la existencia; busca hablar un lenguaje propio desde territorios sensibles para dar sentido al entramado de la vida. ¡Eso es crear!

Repite la voz en alguna parte, mientras yo sigo mirando a través de la ventana.

¡Cuánta razón tiene el muchacho! Esta casa es la evidencia, aquí se respira vida. Basta ver a jóvenes, a niñas y niños vestidos de fiesta entrar y salir latiendo ilusiones, para saber que se han creado artistas para la vida.

Esta casa de color a fiesta ha devuelto a la comunidad un espacio vital, habitándolo con voces de esperanza, con un teatro festivo y con memoria.

La comparsa sube y sube como un remolino de mariposas coloridas rompiendo el silencio con aleteos de júbilo.

Quiero estar ahí, entre zanqueros y juglares, quiero entreverarme con la gente, entre las danzas y la música, quiero unirme a ese batallón de seres mágicos, pero...

No es posible, solo soy una marioneta en la ventana.

De repente siento un par de manos generosas que me acarician, me toman dulcemente y me susurran al oído:

—¡Es hora de unirnos a la fiesta, Cristobita!



La cómica tragedia de Cristobita el de la porra

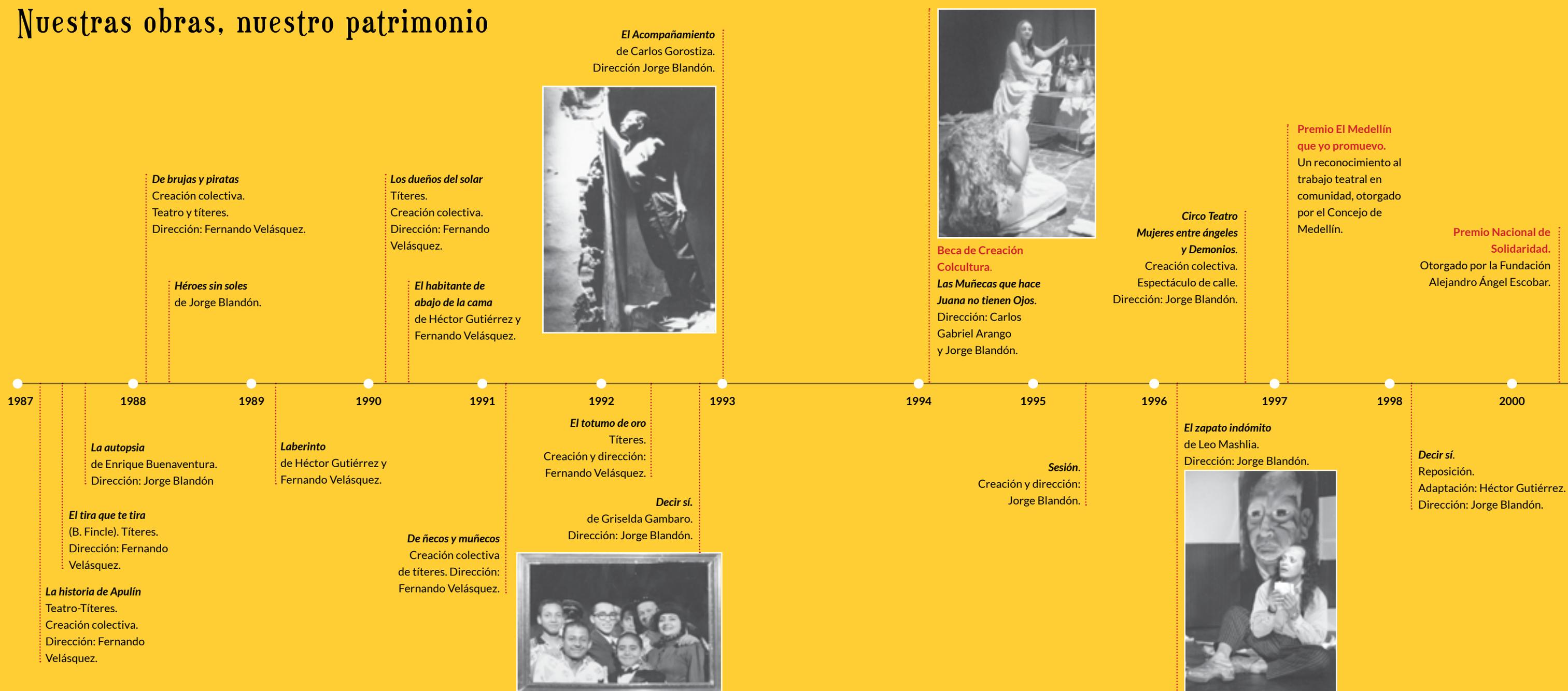
Autor: Federico García Lorca

Dirección: Patricio Estrella

Grupo la Espada de Madera - Quito Ecuador.

Grupo invitado al XXI Encuentro Nacional Comunitario de Teatro Joven - 2016

# Nuestras obras, nuestro patrimonio





**In-Con-Cierto.**  
Adaptación: Rolando Hernández.  
Dirección: Jorge Blandón.

**Abriendo puertas.**  
Espectáculo de calle.  
Creación colectiva.



**10 del Cambio.**  
Reconocimiento  
de la Revista Cambio.

**Premio Orquídea  
de Oro - Categoría  
Educación y Cultura.**  
Otorgado por  
el Concejo de Medellín.

**Cirilo y la guacamaya.**  
Reposición.  
Creación colectiva.  
Dirección: Jorge Blandón.

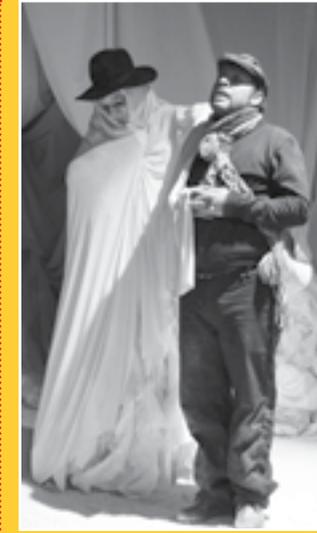


**Una historia en la granja**  
de Nidia Bejarano.  
Dirección: Alba Irene Gil.

**El canto de la cigarra.**  
Creación Colectiva.  
Dirección: Jorge Blandón.



**Y cuando llegamos  
éramos otros.**  
Dramaturgia y dirección:  
Mónica Rojas y  
Ademar Bianchi.



**Mariana, yo la veo sólo a usted.**  
Basada en *Los Giles mueren de amor* de César Brie.  
Dirección: Alba Irene Gil.



**Beca de Creación en Teatro  
Alcaldía de Medellín.**  
**Ventana al cielo.**  
Basada en *Galileo Galilei* de  
Bertold Brecht.  
Dirección: Jorge Blandón.

2002

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2015

**Cirilo y la guacamaya.**  
Creación colectiva.  
Dirección: Fernando Velásquez.



**Distinción como una de  
las 100 experiencias de  
Innovación Social de  
América Latina y  
el Caribe.**  
CEPAL - Fundación  
W.H. Kellogg.

**El país pequeño  
de los sueños perdidos**  
de Zayda Sierra.  
Dirección: Alba Irene Gil.



**10 de la Cultura  
Colombiana.**  
Reconocimiento del  
Periódico El Tiempo.

**La gata y el ratón.**  
Adaptación basada en el texto  
*El Gato Simple.*  
Dirección: Jorge Blandón.



**¿Te toca?.**  
Creación colectiva.  
Dirección: Fredy Bedoya

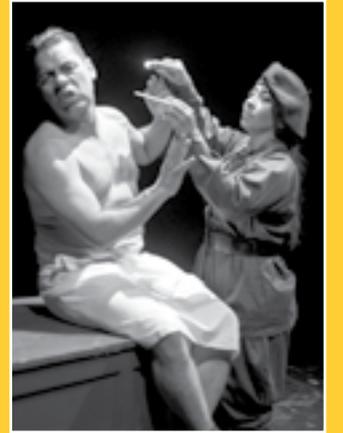


**Domitilo el rey de la rumba**  
de Crispulo Torres.  
Dirección: Fredy Bedoya.



**El Colombiano Ejemplar en  
la Cultura**  
Jorge Iván Blandón Cardona.

**El siguiente**  
de Terence McNally.  
Dirección: Mónica Rojas.



# Grupos Vinculados al proceso de Formación Artística 1996-2016

- \* **TEATRO EL PELDAÑO**  
*Impresiones para destruir un miedo.*  
Dramaturgia y dirección: Fernando Velásquez.
- \* **SEMILLERO NUESTRA GENTE**  
1995 *Mujeres entre ángeles y demonios.*  
Creación colectiva. Dirección: Jorge Blandón.  
1996 *Una historia en la granja y Pedro.*  
Dramaturgia y dirección: Nidia Bejarano.
- \* **JOCRAR, JÓVENES CREADORES DE ARTE**  
1996 *La fábula de Hortensia.*  
Dramaturgia: José Manuel Freidel.  
Dirección: Alba Irene Gil.  
1998. *Érase una vez un rey.*  
Del grupo de Teatro Aleph de Chile.  
Dirección: Jhony Ocampo y Magali zapata  
2000 *Miren el paisaje.*  
Dramaturgia: Teresa Valenzuela.  
Dirección: Alba Irene Gil.  
2002 *Y llega el circo.*  
Dramaturgia: Fidel Galván.  
Dirección: Alba Irene Gil.  
2003 *Dolores o la felicidad.*  
Dramaturgia: David Olguín.  
Dirección: Alba Irene Gil.  
2005 *9x18 actos instantáneos.*  
Creación colectiva. Dirección: Alba Irene Gil.

- 2006 *Comedia sin cabeza.*  
Adaptación dramática de Lucrecia y Judith de Marco Antonio de la Parra.  
Dirección: Carlos Alberto Zapata y Alba Irene Gil.
- 2009 *Shhhh...*  
Del texto *Picnic* de Fernando Arrabal.  
Dirección: Alba Irene Gil.
- \* **TEATRO EL PUENTE**  
1996 *La noche de los alcaravanes.*  
Basado en el cuento *La noche de los alcaravanes* de Gabriel García Márquez.  
Dirección: Fernando Arcángel.  
2000 *Hip, hip hipopótamo vagabundo.*  
Basado en el cuento de Rubén Vélez.  
Adaptación y dirección: Alexandra del Rio.
- \* **TEATRO ESPANTAPÁJAROS**  
2002 *La zapatera prodigiosa.*  
De Federico García Lorca.  
Dirección: Hedras Urrego.  
2003 *Nadie hablará de nosotras.*  
Adaptación libre con textos de *Los papeles del infierno*, escena *La maestra* de Enrique Buenaventura, *Trilogía* de Ribera, *Despojada*, escena *Paisajes con Argonautas*, *Matando Horas*, secuencias de Rodrigo García. Dirección: Hedras Urrego.

- 2003 *Susurros.*  
Dramaturgia y dirección: Hedras Urrego.
- 2005 *La isla.*  
Basado en un cuento de literatura infantil de Armin Greder. Dirección: Raúl Ávalos.
- 2006 *Dinosaurios.*  
Creación colectiva. Dirección: Raúl Ávalos.
- 2009 *La guerra.*  
Dramaturgia: Óscar Castro.  
Dirección: Fredy Bedoya.
- 2009 *Tríptico.*  
Dirección: Fredy Bedoya.
- \* **COLECTIVO TEATRAL PABLO NERUDA**  
2000 *Vida de perros.*  
Dramaturgia: Iván Nogales - Teatro Trono Bolivia.  
Dirección: Héctor Gutiérrez.  
2001 *Colombia historia sin memoria.*  
Creación colectiva. Dirección Héctor Gutiérrez.  
2003 *Final de partida.*  
Dramaturgia: Samuel Beckett.  
Dirección: Héctor Gutiérrez.  
2005 *Tiempo.*  
Creación Colectiva. Dirección: Diana Gutiérrez.  
2006 *Guerreros*  
Dramaturgia y dirección: Diana Gutiérrez.  
2007 *Prométeme que no gritaré.*  
Dramaturgia: Víctor Viviescas.  
Dirección: Diana Gutiérrez.  
2009 *Gallina ciega.*  
Dramaturgia: Jorge Díaz.  
Dirección: Fredy Bedoya.

- \* **LABORATORIO TEATRAL NAVIS AMARELA**  
2003 *Todo el amor para esos ojos o cuando el barrio perdió su infancia.*  
Creación colectiva. Dirección: Jorge Blandón.  
2005 *Madre he ahí a tu hijo, hijo he ahí a tu madre*  
Composición dramática y dirección: Jorge Blandón.  
2006 *Delirio a dúo*  
De Eugenio Ionesco. Dirección: Jorge Blandón.
- \* **PROYECTO ESCUELA SIN PAREDES**  
2003 Con participación de chicas y chicos de las I.E a 2007 Pablo Neruda, República de Honduras, Arzobispo Garcia de la Comuna 2 – Santa Cruz. Con apoyo de la Fundación Dividendo por Colombia.  
2003 *Una historia en la granja y Pedro.*  
Dramaturgia: Nidia Bejarano.  
Dirección: Patricia Gallego y Alba Irene Gil.  
2003 *Un juego en la oscuridad.*  
Dramaturgia: Patricia Gallego.  
Dirección: Patricia Gallego y Alba Irene Gil.  
2003 *Vasaliza un cuento de navidad.*  
Dramaturgia: Patricia Gallego.  
Dirección: Patricia Gallego y Alba Irene Gil.  
2004 *Desplazados.*  
Dramaturgia y dirección: Raúl Ávalos.  
2004 *La alegría del querer.*  
Basado en el texto *La alegría del querer* de Jairo Anibal Niño. Dirección: Raúl Ávalos.  
2004 *Verdes y rojos.*  
Dramaturgia y dirección: Raúl Ávalos.  
2004 *Un regalo que se mira se ve y no se toca...amigas...amores...enredos.*  
Dramaturgia y dirección: Alba Irene Gil.



- 2004 **Mujeres que fastidio...hombres qué pereza.**  
Dramaturgia y dirección: Alba Irene Gil.
- 2005 **Ozono.**  
Creación colectiva y dirección: Diana Gutiérrez.
- 2005 **Deberes y derecho.**  
Dramaturgia y dirección: Diana Gutiérrez.
- 2006 **Maravillosos años 60.**  
Dramaturgia y dirección: Diana Gutiérrez.
- 2006 **Anima sola.**  
Dramaturgia y dirección: Diana Gutiérrez.
- ✱ **SEMILLERO DE EXTENSIÓN NUESTRA GENTE**
- 2005 **La voz.**  
Dramaturgia y dirección: Jorge Blandón.
- 2006 **Érase una vez la Navidad.**  
Dramaturgia y dirección: Jorge Blandón.
- ✱ **GAMA TEATRO**
- 2008 **Los buscadores de talento.**  
Dramaturgia y dirección: Mónica Rojas.
- 2009 **El día en que fuimos felices.**  
Dramaturgia: Fredy Bedoya.  
Dirección: Mónica Rojas.
- 2010 **La insurrección de los comuneros.**  
Dramaturgia: Teatro La Candelaria.  
Dirección: Mónica Rojas.
- 2012 **Cosas de pueblo.**  
Dramaturgia y dirección: Mónica Rojas.
- En rojo.**  
Creación colectiva.  
Dirección: Esneider Corral y Mónica Rojas.
- 2016 **De caricias y desvelos.**  
Adaptación basada en tres obras: *Filatelia* de Juan Álvaro Romero, *Caricias* de Sergi Beilbel,

- Sonetos de William Shakespeare.  
Dirección: Vanessa Castañeda.
- ✱ **SEMILLERITO DE TEATRO**
- 2015 **El loro y en el gallinero.**  
Basado en *Cuentos antiamericanos*.  
Dirección: Vanessa Castañeda.
- 2016 **Pombo... Un viaje de aventura.**  
Dramaturgia y dirección: Vanessa Castañeda.
- ✱ **HITO TEATRO**
- 2008 **El espantajo.**  
Dramaturgia: Jorge Díaz. Dirección: Fredy Bedoya.
- 2009 **Tambores lejanos.**  
Dramaturgia y dirección: Fredy Bedoya.
- 2010 **Del penthouse y otros demonios.**  
Dramaturgia: Fredy Bedoya.  
Dirección: Fredy Bedoya y Alba Irene Gil Arias
- 2012 **Verona o mi barrio... ahora.**  
Dramaturgia y dirección: Fredy Bedoya.
- 2015 **Los juegos de Roma.**  
Adaptación de las obras *La gallina ciega* y *Juego a la hora de la siesta*. Roma Mahieu.
- 2016 **La guerra.**  
Dramaturgia: Óscar Castro.  
Dirección: Fredy Bedoya.
- ✱ **GRUPO DE TEATRO PANDORA**
- 2008 **Sueño de una noche de verano .**  
De William Shakespeare.  
Dirección: Fredy Bedoya.
- 2009 **Robin Hood.**  
Dramaturgia y dirección: Fredy Bedoya.
- 2010 **La Tempestad.**

- De William Shakespeare.  
Dirección: Fredy Bedoya.
- 2011 **A matrimoniarse mijo.**  
Dramaturgia: Elías Aranzazu.  
Dirección: Fredy Bedoya.
- 2012 **¿Usted qué quiere ser cuando sea niño?**  
Basada en el *Texto frágil* de Teresa del Pelo.  
Dirección: Fredy Bedoya.
- 2013 **Historias con cuerpo.**  
Creación colectiva. Dirección: Fredy Bedoya
- 2016 **Todo por amor.**  
Basado en el cuento *León enamorado* de Lauro Olmo. Dirección: Fredy Bedoya
- ✱ **JARCA JÓVENES ARTISTAS DE LA CASA AMARILLA**
- 2012 **Prométeme que no gritaré.**  
Dramaturgia: Víctor Viviescas.  
Dirección: Diana Gutiérrez.
- 2009 **Genni y el Zeppelin.**  
Dramaturgia y Dirección: Diana Gutiérrez.
- 2011 **Vida de perros.**  
Dramaturgia: Iván Nogales - Teatro Trono Bolivia.  
Dirección: Diana Gutiérrez.
- ✱ **SEMILLERO DE TEATRO RUISEÑOR**
- 2013 **Un mundo abierto para derechos y Zurdos**  
Creación colectiva. Dirección: Diana Gutiérrez
- 2015 **El loro en el gallinero.**
- ✱ **PACCA PADRES COMPROMETIDOS CON LA CASA AMARILLA**
- 2012 **Sólo para mujeres**  
Adaptación y dirección: Alba Irene Gil Arias.

- 2014 **Que pase el aserrador.**  
Basado en el cuento de Juan del Corral.  
Dirección: Fredy Bedoya.
- 2015 **La casa de Bernarda Alba.**  
De Federico García Lorca. Dirección: Fredy Bedoya.
- 2016 **Las puertas.**  
Dramaturgia Henry Díaz. Dirección: Fredy Bedoya.
- ✱ **GRUPO DE TEATRO "AZÚCAR" EL SABOR DE LA VIDA**
- 2008 **Niños de las cenizas.**  
Dramaturgia y dirección: Diana Gutiérrez.
2009. **Barquito de papel.**  
Dramaturgia y dirección: Diana Gutiérrez.
- 2011 **La peor señora del mundo.**  
Basado en el cuento infantil *La peor señora del mundo*, de Francisco Hinojosa.
- 2013 **Corazón de payaso.**  
Dramaturgia y dirección: Diana Gutiérrez.
- ✱ **MANCHITA DE ARTE**
- 2009 **El generalito.**  
Dirección: Mónica Rojas
- 2010 **Una historia pasta arriba.**  
Basada en *Los cuentos de Tío conejo*.  
Dramaturgia: Emanuel González y Mónica Rojas.  
Dirección: Mónica Rojas.
- 2011 **Mosca con la vida.**  
Creación colectiva. Dirección: Mónica Rojas.
- 2012 **Es que estoy creciendo.**  
Basado en la dramaturgia *Espejos Rodos* de Hedras Urrego. Dirección: Mónica Rojas.
- 2016 **El jardín mágico**  
Adaptación y dirección: Vanessa Castañeda.





## Solo de humanidad debe ser el hombre

En la construcción de una nueva sociedad, que es a lo que queremos apostarle desde Nuestra Gente, se necesitan mujeres y hombres que pongan la dignidad por encima de los demás valores y que sean capaces de ser generosos en cada gesto de su vitalidad y de expresión espiritual.

Una relación creativa entre niñas, niños, jóvenes y la comunidad, que se piensen su vida, su futuro, su ciudad, sus sueños, su esperanza; pero, en especial, su presente dentro de la comunidad.

Todo creador está llamado a dar de sí lo mejor, la responsabilidad de un artista es la comunidad soberana, el *co-creador*, ese ser oculto que sin conocerlo, guardas por él el más cuidadoso de los respetos.

Siempre hemos creído en algo que es un imperativo para un creador: «La comunidad sabe más que todos sobre todo, pero tiene su conocimiento atomizado en la gran masa». Es decir, es difícil diferenciar quién es el que sabe, es mejor creer que todos en última instancia saben lo mismo, así todos saben más y tu exigencia como creador tiene que ser siempre mayor y mejor; de esta manera los resultados en el trabajo serán siempre los mejores. Se trata de ser ese animal que ama la vida y al mismo tiempo un constructor de sueños hechos realidad.

En este proceso hemos tenido un lema que sirve para fortalecer la visión y la participación de un colectivo: «Contra la muerte, coros de alegría», tomado de una alusión de William Ospina sobre Porfirio Barba Jacob. Contra la indignación que nos producen las balas en las calles de los barrios, decidimos crear espacios y tiempos para la alegría que nos producen el arte y la Cultura Viva Comunitaria; contra la indiferencia colectiva que nos asombra cada día más, resistencia poética; contra todos los gestos que nos gastan y nos destruyen, un ritual de vida para romper el miedo y la impotencia; contra toda desesperanza, un nuevo poema que sea capaz de dar testimonio del hombre en el mundo, de decir otra vez por siempre:

¡Alegría, alegría, alegría!

Toda la Corporación Cultural Nuestra Gente

Una voz colectiva



## Lista de autores en orden de aparición

### Orlando Cajamarca

Actor, director, dramaturgo y médico.  
Director Teatro Esquina Latina, de Cali.

### Juan Luis Mejía Arango

Rector Universidad Eafit.

### Jorge Iván Blandón Cardona

Maestro en Arte Dramático – Con énfasis en Dirección Escénica – Universidad de Antioquia. Cofundador de la Corporación Cultural Nuestra Gente.

### Natalia Castaño Cárdenas

Arquitecta de la Universidad Nacional. Magíster en Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Universidad EAFIT – urbam Centro de Estudios Urbano y Ambientales.

### Carlos Mario Jiménez Holguín

Comunicador social U de A.  
Director de Proyectos Museo de Antioquia.

### Erica Cristina Muriel Holguín

Administradora Pública ESAP. Aspirante a Magíster de Procesos Urbanos y Ambientales Universidad EAFIT - urbam.  
Presidenta Corporación Cultural Nuestra Gente.

### Maria Adelaida Jaramillo González

Maestra en Música. Especialista en Desarrollo Social. Magíster en Gestión Cultural y en Gobierno y Políticas Públicas.  
Consultora en políticas culturales y desarrollo social.

### Héctor Mario Gutiérrez Flórez

Docente investigador, Licenciado Filosofía Universidad de Antioquia. Docente Escuela Normal Superior de Envigado.  
Cofundador de Nuestra Gente.

### Alonso Salazar Jaramillo

Comunicador social - periodista Universidad de Antioquia.  
Escritor e Investigador. Exalcalde de Medellín 2008-2011.

### John Jáder Agudelo Agudelo

Licenciado en Lenguas, Universidad de Antioquia. Docente de planta, Facultad de Educación. Grupo de Investigación Diverser, Universidad de Antioquia. Magíster en Educación, Universidad de Massachusetts. Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar.

### Diana Patricia Gutiérrez Torres

Maestra en Arte dramático, Universidad de Antioquia. Aspirante a Magíster en Educación y desarrollo humano. CINDE - U de MZ.

### Sonia Cristina Miranda Maya

Magíster en Artes Plásticas Universidad de Nariño.  
Fundadora y Directora de la Fundación Luna Arte Taller de las Artes en Pasto, Nariño.

### Iván Nogales Bazán

Sociólogo de la UMSA. Director del Teatro Trono Bolivia.  
Articulador de la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria.

### Irma Orellana, Julio Monge (fundadores), Alfonso Cartagena (arte-educador).

### Rolando Hernández Jaime

Director, dramaturgo, profesor y autor de técnicas teatrales de Cuba. Docente de Cátedra de la Universidad de Antioquia.

### Inés Sanguinetti

Bailarina y coreógrafa. Cofundadora y presidenta de Crear vale la pena. Buenos Aires – Argentina.

### Juan Fernando Sierra Vásquez

Sociólogo. Consultor en Políticas, Culturas y Educación.  
Asesor de la Corporación Cultural Nuestra Gente.

### Nidia del Socorro Bejarano

Magíster en estética. U. Nacional de Colombia - Sede Medellín. Especialista en Dramaturgia. Maestra en Arte dramático. Licenciada en Teatro – U. de A. Co-fundadora de la Corporación Cultural Nuestra Gente.

### Luis Alfredo Atehortúa Castro

Docente de planta U de A. Magíster Ciencia Política Universidad de Antioquia – U. de A. Doctorado Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

### Gloria Montoya Barato

Trabajadora Social. Asesora Secretaría de las Mujeres.

### David Escobar Arango

Director de Comfama.

### Adriana Zafra Kiasúa

Trabajadora Social. Exdirectora del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia.

### Carolina Jaramillo Ferrer

Directora Fundación Argos.

### Amalia Londoño Duque

Secretaria de Cultura Ciudadana de Medellín.

### Aura Stella Cardona P.

Integrante del Club Rotario Medellín Nutibara.

### Jorge Humberto Melguizo Posada

Comunicador social Universidad de Antioquia. Secretario de Cultura Ciudadana, Medellín 2005-2009. Consultor Internacional de Políticas culturales.

### Pedro Nel Zapata Pérez

Mediador cultural.

### Juan José Guisao Quintero

Estudiante de Quinto. I.E Santa Teresa. Integrante del grupo Manchita de Arte. Hijo de Yaqueline Quintero.

### Javier Darío Jaramillo A.

Sociólogo. Consultor en Políticas Educativas y Culturales.

### Milena Bautista Monsalve

Integrante de la Corporación Cultural Nuestra Gente.

### Nancy Heredia Molina

Directora Corporación DC Arte.

### Ángela Úsuga Monsalve

Actriz, integró el grupo Jocrar. Contadora Pública. Especialista en Proyectos. Secretaria, asistente administrativa. Hace parte del equipo vital de la Corporación Cultural Nuestra Gente.

### Jenny Giraldo García

Comunicadora Social y periodista. Magíster en Estudios Humanísticos - Universidad Eafit. Coordina Cuarta Pared.

### Luis Miguel Úsuga

Administrador de Empresas. Exsecretario de Cultura Ciudadana de Medellín

### Mónica Rojas Torres

Actriz, integró el grupo Espantapájaros. Licenciada en Teatro Universidad de Antioquia. Estudia en Flasco, Argentina. Directora de teatro e integrante del equipo vital de la Corporación Cultural Nuestra Gente.

### Enrique Espitia León

Magíster en Escrituras Creativas. Dramaturgo y director Director Corporación Escénica DC Arte.

### Luis Fernando Velásquez

Cofundador de Nuestra Gente. Director del Grupo Carantoña.

### Roberto Ojalvo Prieto

Director Museo de Jericó Antioquia – MAAJA.

### Cristóbal Peláez González

Actor, director y dramaturgo. Director del Teatro Maticandelas.

### Raúl Ávalos Muñoz

Maestro en Arte Dramático Universidad de Antioquia.  
Actor de la Corporación Cultural Nuestra Gente.  
Integrante del grupo Casa Taller.

### Rubén Darío Ospina Gil

Maestro en Artes Plásticas.  
Actor Corporación Cultural Nuestra Gente.

### Adis Nuvia Marti

Actriz y titiritera. Teatro Andante de Cuba.

### Claudia Vásquez

Integrante del grupo Gama Teatro. Actriz del proceso formativo del Colectivo Teatral de Nuestra Gente.

### Matilde Palacio Quintero

Actriz Corporación Cultural Nuestra Gente.

### Edith Scher

Música, actriz, directora, dramaturga.  
Grupo Matemurga de Argentina.

### Pedro Ardila E.

Amigo que inspiró en nosotros el sueño de crear Nuestra Gente.

### Juan Diego Mejía

Escritor.  
Secretario de Cultura Ciudadana de Medellín 2004-2005.

### Hamilton Faria

Poeta. Insituto Pólis, São Paulo Brasil.

### Martha Lucía Restrepo Brand

Asociada de Confiar. Exdirectora de la Fundación Confiar

### Fabio Garrido

Vocalista del grupo Frankie ha muerto.

### Patricio «Pato» Estrella

Director del grupo de Teatro la Espada de Madera (Quito – Ecuador).



# La gente de Nuestra Gente

Un grupo de jóvenes marcaron el punto de partida para esta organización que se originó en las calles de las comunas de la zona nororiental de Medellín. Muchos de ellos provenientes de procesos de barrio en los grupos juveniles, organizaciones cívicas, políticas, culturales y religiosas, instalaron sus nombres como una luz fulgurante en el faro de la montaña para que sirviera de guía a otros que venían por los caminos del futuro.

Nidia, Diana, Beatríz, Ángela, Gisela, Sara, Gloria, Piedad, Fernando, Héctor, Omar, Walter, William, Wilson, Pedro, Jorge, Albeiro.

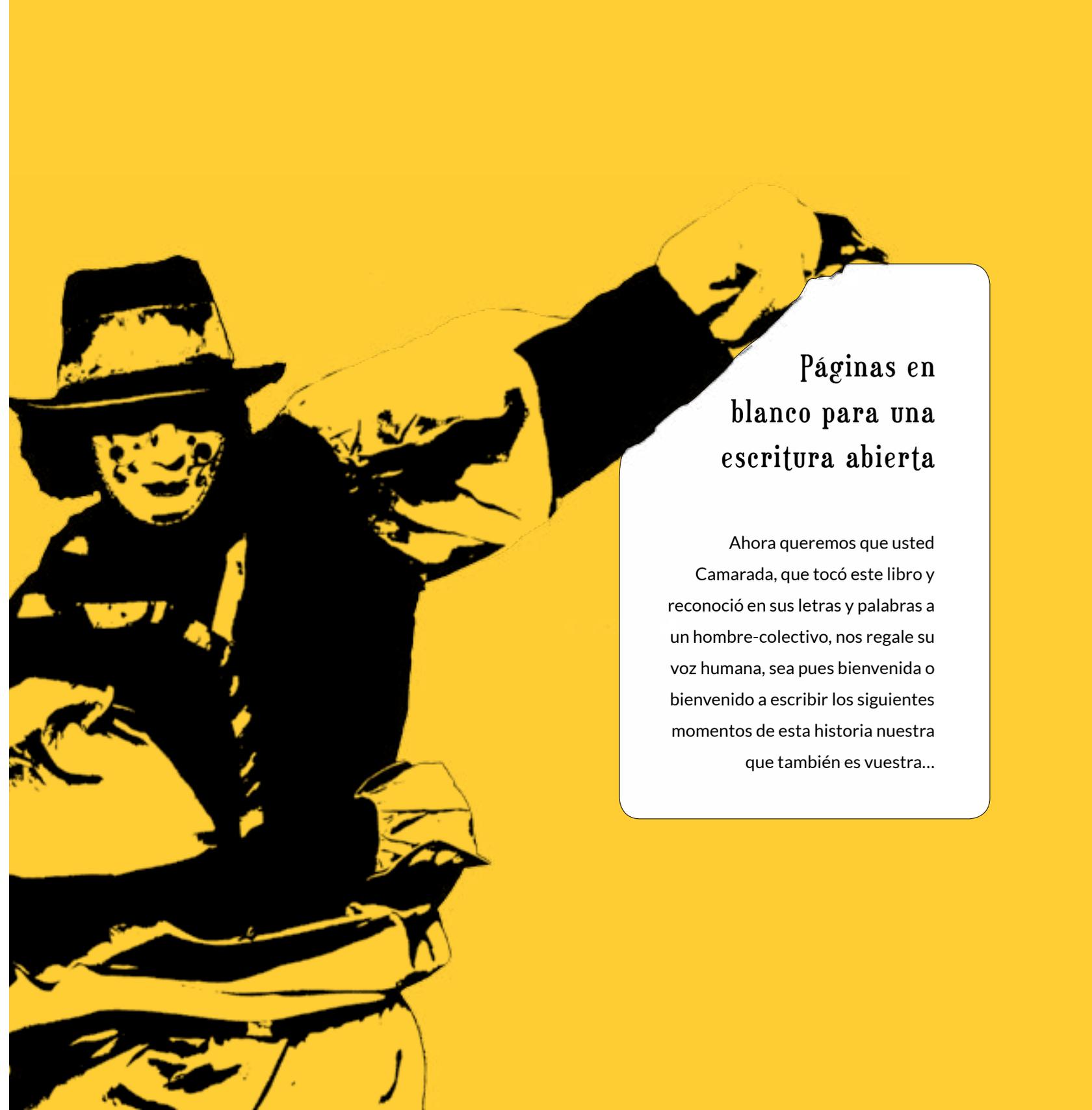
## Juntos en la caminada

Milena, María Eugenia, Rubén, Darío, Nano, Fabio, Rafa, Andrés, Alba, Matilde, Raúl, Antonio, Óscar, Elkin, Carlos, Horacio, María, Fernando, Adriana, Dahiana, Paula, Ángela, Hugo, Nestavo, Gustavo, Jaime, Camilo, Edison, Iván, Patricia, Hedras, Chalarca, Pulga, Fredy, Esteban, Liliana, Erica, Sandra, Mónica, Alex, Karen, Gleydi, Armando, Deisy, Gloria, Diana, Kike, Gabriel, Rita, Gloria, Esneider, Jhony, Johan, Yomar, Hilda, Vanesa, Yeisme, Amparo, Andrés, Sergio, Daniel, Marcela, Gustavo, Mariana.

Con estos nombres se nombran tantos y tantas que han sido parte de esta casa que con su presencia han hecho grande a Nuestra Gente, tu nombre está ahí, en todos los nombres de estas mujeres y hombres, todos ellos, *sujetos de paz y alegría* que comprendieron su alegre rebeldía en un mundo que precisa nuevas causas para VIVIR.

## Páginas en blanco para una escritura abierta

Ahora queremos que usted Camarada, que tocó este libro y reconoció en sus letras y palabras a un hombre-colectivo, nos regale su voz humana, sea pues bienvenida o bienvenido a escribir los siguientes momentos de esta historia nuestra que también es vuestra...



...Amar - i - llá!

Este libro se terminó de imprimir en ROCCO Gráficas  
para el Fondo Editorial Universidad EAFIT en el mes de Septiembre de 2017  
Medellín, Colombia

La carátula se imprimió en Propalmate 300 gr.  
las páginas interiores en Bond 90 gr.

Las fuentes tipográficas empleadas son: Lato, Euphorigenic y Minion Pro.



CORPORACIÓN  
CULTURAL  
NUESTRA  
GENTE

Calle 99 # 50 c 38 Barrio Santa Cruz, Medellín, Colombia

Teléfonos: (57-4) 258 03 48 (57-4) 236 13 74

email: [nuestragente@une.net.co](mailto:nuestragente@une.net.co)

[www.nuestragente.com.co](http://www.nuestragente.com.co)

 Corporación Cultural Nuestra Gente

 @CorNuestraGente

 /user/NuestraGente



Hay un Punto de Cultura Viva en la comunidad lograda de Santa Cruz, sitio de la Comuna 2, en donde sus pobladores han podido constituir una pequeña universidad del buen vivir con la Corporación Cultural Nuestra Gente, la Casa Amarilla, burdel arrancado a la perversidad, para convertirlo en casa común de humanidad y vida nueva, explorando todas las herramientas que la creatividad y la innovación generan en los seres que afirman las artes y las ciencias para superar nuestros egóismos conformando colectivos útiles al progreso de los pobladores: todos proporcionan su sostenimiento de toma y dame en las artes, la seguridad alimentaria, la convivencia dialogante y la alegría y humor del vivir sanos, solidarios y amorosos.

*Jesús Mejía Ossa, Chucho, el maestro de todos, quien vivió en plenitud la fraternidad*

Nuestra Gente y Confiar, una alianza forjada en un propósito franco: El Bien vivir.

*Oswaldo León Gómez, gerente general CONFIAR Cooperativa Financiera*

Nuestra Gente es nuestra porque viven y traducen la ciudad a partir de su entorno próximo en la primera vivencia del "habitar creativamente", que es el concepto más profundo y bello de habitar. Así también son un soplo vital para la ciudad pues nos invitan a todos los ciudadanos a que la vivamos en clave de creación y de reconocimiento y nuevos sentidos a las memorias ciudadanas.

*Martha Elena Bravo, gestora cultural, maestra de buenas cosas*

Apoyan:

